

CULTURA FAMILIAR Y VECINAL MAPUCHE

COSTUMBRES Y VALORES REVELADOS EN LA INTIMIDAD DEL HÁBITAT RESIDENCIAL

ORLANDO SEPÚLVEDA MELLADO -- CLORINDA CUMINAO ROJO
Arquitecto y Doctor Antropóloga y Doctora
Autor Colaboradora



Universidad
Central

Logos de Universidades Auspiciadoras

“CULTURA FAMILIAR Y VECINAL MAPUCHE.

*Costumbres y valores revelados en la
intimidad del Hábitat residencial”*

AUTOR

Orlando Sepúlveda Mellado
Doctor Arquitecto
Profesor Titular en UCEN, UTEM y UCH
53osm35@gmail.com

R. P. I.: 2022-A-3947
ISBN: 978-956-410-508-6

COLABORADORA

Clorinda Cuminao Rojo
Doctora Antropóloga

Impreso en:

LOM Ediciones
Concha y Toro 29, Santiago
Año 2022

El presente libro cuenta con el auspicio de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad Central y de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

Todas las figuras, fotos, tablas, planos y croquis han sido elaborados por el autor. Autorizo a las bibliotecas, estudiantes y académicos a reproducir el libro total o parcial en las cantidades que requieran, siempre que sea sin fines de lucro, comercial ni rentables y que mencionen la fuente en forma destacada.



Universidad
Central



Estimado Uwe Rohwedder
Director Carrera de Arquitectura y Arquitectura del Paisaje

Junto con saludarle, le escribo en relación a la solicitud de pronunciamiento de nuestro Comité Editorial de la revista de Escuela *Diseño Urbano y Paisaje*, respecto de la solicitud de auspicio de nuestra Casa de Estudios a la obra del profesor Orlando Sepúlveda Mellado, titulada “*Cultura familiar y vecinal mapuche. Costumbre y valores revelados en la intimidad del hábitat residencial*”, que será publicada por ediciones LOM.

El Comité Editorial compuesto por los académicos Mg. Alfonso Raposo, Dr. Javier Figueroa, Dra. Ana María Wegmann y el Dr. Walter Imilán, han resuelto aprobar por mayoría la solicitud de auspicio de la obra del profesor Sepúlveda.

Para el Comité Editorial la obra es un aporte a la divulgación de la cultura y vida cotidiana en el espacio del mapuche y constituye un importante soporte para los estudios del territorio, el paisaje y la habitabilidad de pueblos originarios. Esto constituye, a su vez, una contribución al reconocimiento cultural de los pueblos originarios, por lo que consideramos que esta obra debería ser publicada y relevada como tema de lectura para nuestros estudiantes de Arquitectura y Arquitectura del Paisaje, a los estudiantes de las otras carreras de la Universidad y al público en general, pues cumple con los valores institucionales definidos por nuestra Casa de Estudios.

Sin otro particular, Saluda atentamente a Ud.

MARCO VALENCIA PALACIO
Director Revista Diseño Urbano y Paisaje

Santiago, 08 Abril de 2022.-

CULTURA FAMILIAR Y VECINAL MAPUCHE
Costumbres y Valores Revelados en la Intimidad del Hábitat Residencial

AGRADECIMIENTOS

Manifiesto un gran aprecio, admiración y gratitud a mi esposa Fresia Cortés Díaz por su comprensiva, paciente e incondicional compañía y amor, acompañándome largos períodos durante mi concentrado tiempo dedicado a investigar y escribir.

Valoro mucho los aportes de mi querida amiga, Doctora Clorinda Cuminao Rojo que perfiló con agudeza los comentarios desde su especialidad antropológica, tanto en los aspectos epistemológicos como metodológicos.

Conservo un gran Recuerdo y gratitud de las cuatro familias mapuche que conociendo mis planes y objetivos de mi investigación sobre su cultura, me acogieron y permitieron con paciencia y amabilidad visitarlos, entrevistarlos y recoger antecedentes espaciales y planimétricos de sus residencias y formas de vida. Doy gracias a los matrimonios:

Emilio Loncón Toro y Sofía Escobar Huenín
Florencio Raín Pilquimán e Ingrid Manríquez Melillán
Fernando Remigio Curimán y Francisca Peilef
Francisco Huehuentro y Ana Loncón

Finalmente necesito manifestar mis sentimientos de total adhesión y gratitud a las dos Universidades auspiciadoras por respaldar esta edición. A la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, que fue la cuna de mi formación profesional y acogió mi dedicación académica durante sesenta años distinguiéndome en la Jerarquía de Profesor Titular. De igual forma incluyo en esta adhesión y gratitud a la Universidad Central que me acogió como docente en la asignatura de Taller, dándome oportunidad de formar destacadas generaciones de estudiantes y abriéndome las puertas al ejercicio académico distinguiéndome también, en la Jerarquía de Profesor Titular. Ambas universidades constituyen opciones para entregar mis mejores capacidades docentes a la formación de sus estudiantes y confiarles importantes contribuciones profesionales para beneficio de la sociedad

ILUSTRACIÓN PORTADA

Croquis metafórico recreando los íconos ancestrales distintivos del hábitat residencial mapuche en su contexto rural.

Fuente: Autoría y propiedad del autor

PRESENTACIÓN

Indagando introspectivamente las motivaciones que con relativa certeza puedo reconocer en la concepción temática de esta investigación, vislumbro tres sucesos ocurridos en mi vida que, inesperada y gradualmente fueron incorporándose en mi formación personal; procesos de larga duración, que arraigaron profundamente en mis sentimientos y convicción.

La primera ocurrió en mi infancia, durante mis primeros años de estudios formales, cuando tenía alrededor de 9 años de edad. Resulta que los programas de enseñanza de la Historia en esa época contemplaban el estudio de la gestación de Chile; y en ellos se incluía la colonización española de los territorios y su población nativa. La pedagogía trataba la docencia como un conjunto de sucesos épicos, donde por un lado estaba la voluntad y empuje hispano, y por el otro la convicción libertaria de los nativos, específicamente del “*Pueblo Mapuche*”, denominado por los primeros “*araucanos*”.¹ Los relatos exaltaban los atributos especialmente del pueblo mapuche y se impartían con un acentuado sesgo onírico que estimulaba nuestra imaginación, despertando con ello una profunda admiración en nuestros sentimientos infantiles; los que, posteriormente, germinaban con ensoñaciones de admiración, destacando los méritos humanos de los mapuche en sus frecuentes encuentros con los hispanos.

¹ El término araucano fue una denominación que los colonizadores españoles dieron a los nativos al sur de la ciudad de Santiago, derivada de los asentamientos en la península de Arauco ubicada aproximadamente 500 kms al sur. Sin embargo, los propios nativos se autodenominaban mapuche, que quiere decir gente (che) de la tierra (mapu) y que vivían en lo que ahora es la IX Región. Ahora, los propios mapuche denominaban picunche a los indígenas asentados al norte de ellos y que fueron los que inicialmente resistieron las avanzadas colonizadoras, pero que finalmente fueron sometidos y absorbidos por la cultura y vida española, derivando de esa mezcla el mestizaje que dio origen a la población chilena. En cambio, los mapuches nunca fueron colonizados, resistieron combativamente la colonización en sus tierras durante un siglo aproximadamente. Después de los cuales, los españoles cambiaron la estrategia de conquista con ellos y optaron por un proceso de parlamentos, los que fructificaron en una convivencia pacífica de respeto y protección mutua. Al momento de la independencia de Chile, el pueblo mapuche no impidió la retirada de los españoles en virtud de los acuerdos parlamentados un siglo y medio antes.

Profundas impresiones se grabaron en mi formación de niño sobre ese período fundacional de la patria y del carácter de la chilenidad, lo que posteriormente ha venido a despertar frecuentes anhelos por indagar con mayor profundidad y madurez, el trasfondo de esos relatos y lecturas de infancia que grabaron tempranamente un sentimiento y una estimulación por continuar indagando las convulsionadas epopeyas que vivieron nuestros ancestros.

El pueblo mapuche defendió sus condiciones de vida libertaria al inicio de la colonización española con sorprendente bravura e ingenio estratégico, como lo testimonian los escritos de los colonizadores y misioneros españoles (Valdivia, 1991; Ercilla, 2009; Vivar, 2001; Núñez Pineda y Bascuñán, 1973). En la actualidad, el pueblo mapuche continúa, ya no defendiendo, sino reivindicando su autonomía perdida, provocada por la denominada “Pacificación de la Araucanía” realizada por el Estado chileno a partir de 1880. Las manifestaciones reivindicativas se traducen en reiteradas insistencias para preservar su cultura e idiosincrasia y en convulsionadas manifestaciones sociales, tendientes a recuperar sus tierras ancestrales.

La segunda experiencia también fue el resultado de un largo proceso vivido y reforzado paralelamente con el anterior, consistente en continuas estimulaciones relacionadas con el ámbito mapuche; grabadas en mi vida infantil y memorizadas, que posteriormente estimularon mi reflexión, vinculadas explicativamente a esporádicos sentimientos y tendencias valorativas sobre la existencia, manifestaciones y vinculaciones con el tema mapuche. Por ejemplo, mi padre nació en la ciudad de Angol, en pleno territorio mapuche y deduje que su madre, mi abuela, debe haber vivido en esa ciudad, recibiendo, ambos, influencias del lugar y su gente. Por otra parte, en mi adolescencia solía asistir y presenciar las clases que un carismático profesor de gimnasia impartía a sus alumnos en la Escuela Normal Superior José Abelardo Núñez (fundada como Escuela de preceptores de Santiago en 1842), donde actualmente la Universidad de Santiago de Chile tiene su entrada principal por la Alameda Bernardo Ohiggins. El profesor terminaba sus clases agrupando a sus alumnos en una estrecha reunión de reflexión y arenga que terminaba con un fuerte y

estruendoso pisoteo en el suelo, cual remezón sísmico, culminando con un grito en mapudungún del profesor, ovacionado como respuesta al unísono por todos sus alumnos y repetido tres veces. Era la forma victoriosa de los mapuche después de sus triunfos contra los colonizadores; para mí un impresionante júbilo de camaradería y celebración. Los estudiantes separados salían felices del gimnasio entre palmotadas y risas de alegría.

Finalmente y para resumir, quiero agregar que mis relaciones con la cultura mapuche ha grabado en mis sentimientos y convicciones que para los tiempos que vivimos, sumergidos en la productividad, rentabilidad, consumismo, competencia, y de comparaciones, la cultura mapuche cubre a su gente con un manto de realismo que los lleva a enfrentar la vida con valores de verdadera humanidad; son sencillos y manifiestan sincera preocupación por sus semejantes, sin diferenciarse por las apariencias y conformando una vida sensata, sin pretensiones, etnocentrista, más bien ecológica y sustentable; es un ejemplo para nuestra civilización depredadora, de máxima explotación de los recursos, lo que nos ha llevado a enfrentar desequilibrios planetarios que nos cuesta retrotraer.

Volviendo a mi exposición, debo agregar que la tercera experiencia, ya no pasiva, contemplativa ni onírica como las dos anteriores, sino más racional y de creciente motivación académica; gestada en mi docencia universitaria como profesor de proyectos. Surgió en forma gradual, buscando explicaciones acerca de cómo ocurre el proceso de la creación arquitectónica; lo que para mi formación vocacional, bajo los principios del racionalismo, dificultó largamente reconocer y distinguir que en ello intervienen dos facultades: una racional y otra intuitiva. Dicha clarificación ha sido muy estimulante para mi posterior ejercicio docente. Y de razonable claridad para orientar a mis alumnos a reconocer en qué momento se debe trabajar y alentar un tipo de aptitud y en qué momento la otra.

Expuestas mis dos fuentes impulsoras para concebir las razones originarias de esta investigación, me permitiré agregar algunas razones que aclaran mi propuesta formal del tema.

El diseño arquitectónico se desarrolla normalmente a través de dos canales: uno de carácter cuantitativo, que maneja variables concretas, susceptibles de ser dimensionadas; y otro de carácter cualitativo, centrado en aspectos subjetivos del habitar,

susceptibles de generar efectos emocionales (cualidades espaciales y ambientales que producen sensaciones, tales como protección, intimidad, estados de ánimo, etc.). El primero se maneja a través de procesos mentales lógicos y racionales, empleando métodos y técnicas positivistas; en cambio, el segundo opera a través de la imaginación e interpretaciones para la creación y diseño, preferentemente para abordar la concepción de una obra. Por otra parte, el arquitecto emplea erróneamente su intuición para diagnosticar la cultura del habitante, en circunstancias que existen disciplinas que se han dedicado por centurias, a estudiar la cultura y definir científicamente métodos y técnicas para identificarla. Estas son las disciplinas de las Ciencias Humanas, principalmente la Antropología y Sociología, cuyos aportes, se estiman más apropiados que la espontánea intuición del arquitecto.

Para identificar la cultura en esta investigación, se ha estimado conveniente recurrir a una de las últimas teorías formuladas por esas ciencias, denominada "*Antropología Simbólica*" (Thompson, 1998; Austin, 2000; Geertz, 2005; Giménez, 2005), por considerar que opera, con procesos subjetivos aplicando la interpretación, como ocurre con la vertiente cualitativa de la arquitectura. Por esto, considero que manifiesta un acercamiento al quehacer de la creación arquitectónica, pero reconociendo que las Ciencias Humanas han desarrollado teorías, técnicas y métodos de investigación con rigor científico para diagnosticar la cultura y han capitalizado una valiosa experiencia. De este modo, es posible y conveniente incluir, dentro de los antecedentes previos para la creación arquitectónica, aquellos de orden cultural, decantados con técnicas cualitativas, asegurando mayor rigor en la identificación de ella y estableciendo una base sólida para concebir respuestas arquitectónicas para satisfacer la dimensión subjetiva que ha permanecido relegada con escaso desarrollo en nuestro país; a contrapunto de la dimensión cuantitativa del hacer arquitectónico, que goza del acceso a ciencias y técnicas de última generación.

Se concibió, una investigación cualitativa, con métodos antropológicos, con una muestra de algunas familias mapuche. La decisión de enfocar el estudio en esta muestra del pueblo mapuche tuvo en consideración los siguientes aspectos:

1) Es una etnia con una cultura vigente y diferente al resto de la chilenidad, así su distinción puede ser más nítida. 2) Sufrió una fragmentación profunda en sus modos de vida a raíz de lo que para ellos fue la colonización chilena (1880-1930), pero que para el discurso oficial del Estado se la denomina “Pacificación de la Araucanía”. 3) En la actualidad cuenta con reconocimiento y apoyo internacional. 4) El pueblo mapuche se manifiesta actualmente con reivindicaciones de fuerza para recuperar tierras ancestrales, amedrentando a propietarios rurales de la IX Región, combatiendo contra fuerzas policiales que intentan preservar el orden y obligan al Estado a gestionar mecanismos de apaciguamiento social. 5) Por el despojo que sufrió con la llamada “Pacificación de la Araucanía” y la posterior segregación que han sufrido, hoy viven marginados y en extrema pobreza; y 6) Por constituir un componente originario de la chilenidad, compromete un trato adecuado, de relación con ellos.

El enfoque, exige, por lo tanto, un estudio de compenetración en los principios y prácticas para identificar la cultura del mapuche. Los autores citados, si bien plantean teorías, técnicas y métodos muy atractivos por su acercamiento a la arquitectura, las afirmaciones permanecen, en gran parte, en planteamientos generales, útiles para la delimitación general del problema, pero no específicos en detalles operativos ni suficientes para aplicarse al hábitat residencial. Por esto se ha considerado conveniente acudir a las técnicas, métodos y recomendaciones enunciadas por los antropólogos Taylor y Bogdan (1987), que, ostentan una experticia digna de ser valorada y aprovechada y culminar con una identificación de la cultura y del hábitat residencial de las familias mapuche. La búsqueda para indagar e identificar la de ellos, desde una perspectiva arquitectónica, pero con técnicas y métodos de la Antropología simbólica, suponen un aporte al quehacer arquitectónico. Los procedimientos para identificar la idiosincrasia y cultura del habitante puede constituir un aporte al estudio de la etnografía en Chile, no solo para la etnia mapuche, sino además para optimizar el ejercicio general de la profesión en las etapas recién mencionadas; entendiendo que ello podría ser una contribución en el ámbito metodológico, cuya utilización dependerá ya de otras instancias y niveles, al margen del desarrollo de esta investigación.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

1. INTRODUCCIÓN	15
1.1. Metodología:	18
1.2. Estado del arte en torno al hábitat residencial en Chile:	26
1.3. El pueblo mapuche:	34
1.4. La familia y asentamientos Mapuche.	38
2. EL TEMA Y TEORÍAS CULTURALES	40
2.1. Planteamiento general: La cultural y su correlación con el hábitat residencial	40
2.2. Significación del tema	51
2.3. Contribuciones del estudio:	53
2.4. Criterios culturales y hábitat residencial	54
2.5. Hábitat residencial y Cultura	61
-- El hábitat residencial.	64
-- La cultura: Factor incidente en el hábitat residencial	68
-- Sinopsis evolutiva del pensamiento de cultura	69
-- Concepción simbólica de cultura	74
2.6. Teorías y metodologías interpretativas de la cultura:	79
-- El contexto de campos temáticos y cultura residencial	81
-- Concepción estructural y conceptualización social de las formas simbólicas según John Thompson.	84
-- Metodología de la interpretación según John Thompson: "Hermenéutica Profunda".	87
-- Interpretación de la doxa: Etnometodología e interaccionismo simbólico	91
-- Naturaleza de la vida en las sociedades y grupos	96
-- Interconexión de la acción	99
-- Principios metodológicos de la ciencia empírica	100
3. EL PUEBLO MAPUCHE EN SU CONTEXTO Y AGRESIONES	103
3.1. El contexto geográfico	103
3.2. El contexto histórico	104
3.3. Pacificación de la Araucanía y sus consecuencias	119
3.4. El proceso socialista, el gobierno militar y consecuencias	122
3.5. El contexto institucional	124
4. COSTUMBRES Y VIDA TRADICIONAL	125
4.1. Situación ancestral: La vivienda familiar: La ruka	125
-- Tecnología, la construcción (rukatún).	127
-- El mobiliario.	130
-- Ritos y costumbres tradicionales.	137
-- Cosmovisión:	153

4.2. Descripción analítica de la situación actual:	159
-- Economía,	159
-- Rol y función social	160
-- Distribución territorial	161
-- Tecnología	162
5. TRABAJO DE CAMPO: Identificación de la cultura	165
5.1. Metodología.	165
5.2. Programación del trabajo de campo	170
5.3. Trabajo de campo:	177
5.4. Acercamiento gradual al universo de investigación	179
5.5. Registro de la observación participativa:	181
-- Familia Emilio Loncón y Sofía Escobar	181
Relato de observación participante en un nguillatún	204
-- Familia Florencio Raín e Ingrid Manríquez	214
-- Familia Fernando Curimán y Francisca Peilef	227
-- Familia Francisco Huehuentro y Ana Loncón	241
5.6. Costumbres y condiciones de vida	248
5.7. Incidencias contextuales	255
5.8. Antecedentes residenciales: Residencia actual, descripción de las familias, símbolos de comunicación e interpretación del carácter de las familias.	257
-- Familia Emilio Loncón y Sofía Escobar	258
-- Familia Florencio Raín e Ingrid Manriquez	271
-- Familia Fernando Curimán y Ffrancisca Peilef.	281
-- Familia Francisco Huehuentro y Ana Loncón.	291
6. CULTURA FAMILIAR MAPUCHE EN SU HÁBITAT	302
6.1. Formas de vida o cultura de cada familia.	303
6.2. Rasgos culturales comunes observados en las familias:	309
7. CONCLUSIONES.	312
7.1. Vinculación interdisciplinaria de antecedentes.	312
7.2. Influencias de la cultura del habitante en su hábitat	316
7.3. Rasgos distintivos de las familias estudiadas	317
7.4. Concepción desde la Cultura a la Creación Arquitectónica	321
7.5. Reflexiones finales	323
8. GLOSARIO DE TÉRMINOS MAPUCHE.	324
9. FUENTES DE INFORMACIÓN	327
9.1. Bibliografía.	327
9.2. Entrevistas.	335
9.3. Visitas a bibliotecas y museos	337

1. INTRODUCCIÓN

Las Ciencias Humanas, en general, han acentuado sus motivaciones de estudio principalmente en torno al tema cultura; específicamente, la Sociología y la Antropología lo han centrado desde los primeros momentos en que fueron creadas como disciplinas especializadas, cada una desde su área.

Ha transcurrido más de un siglo y medio en que ambas disciplinas iniciaron un debate de formulaciones y definiciones sobre cultura, en un constante proceso de precisión de teorías, métodos y afinamiento de conceptualizaciones, contrarrestado, a veces, por enfoques que han significado replantear fundamentos y comenzar nuevos recorridos de perfeccionamiento del concepto.

Frente a una visión clásica, comenzó a concebirse una nueva definición de cultura, que se explicita específicamente en 1973, con la publicación de Clifford Geertz (2005) titulada "Interpretación de las Culturas", una nueva teoría que plantea un enfoque absolutamente renovador, debido, según Calvo y Camarero (2006: 378-379), a que "hay que enmarcarlo dentro de la nueva corriente del postmodernismo, con el declive del pensamiento positivista y el triunfo de la subjetividad".

Por otra parte, y cada vez con creciente énfasis y explicitación, se observa una priorización y jerarquización como sujeto central de la construcción del hábitat al "ser humano" y la dimensión protagónica la ostenta su "cultura e idiosincrasia". Sin embargo, en la práctica de la creación arquitectónica no hay preocupación, salvo excepciones, de consultar el conocimiento cultivado por las Ciencias Humanas, conservando, no obstante, la tradicional forma de perfilar la cultura del habitante mediante un diagnóstico reduccionista, basado en la intuición.

Frente a esta inercia de la tradición arquitectónica, se adopta una posición interdisciplinar, con el propósito de crear un cauce compartido de conocimiento acerca de cultura, que inicialmente fluya desde las Ciencias Humanas al hábitat residencial; de modo que este último aproveche, para la identificación del sujeto central de su quehacer, la metodología de las ciencias antropológicas y sociológicas, superando así el tradicional aislamiento y procedimiento tradicional intuitivo, poco fiable para esta finalidad. Para su aplicación pretendemos llevarlo a un caso emblemático de la población chilena: un asentamiento mapuche.

Emblemático, por cuanto este segmento étnico de la población chilena residía en los territorios de la IX Región de la Araucanía desde antes de la colonización española; ofrecieron resistencia y permanecieron replegados al sur del río Bío Bío, donde la colonización española detuvo su avance hacia el sur y así ellos pudieron continuar viviendo libres, a pesar de producirse esporádicos combates entre ambos frentes. El carácter mapuche se ha distinguido por ser altivo, rebelde y en su aporte principal, consistente en la genética de su altivez y defensa de su cultura y territorio.

Volviendo a nuestra argumentación anterior, tendiente a superar la tradicional práctica de diagnosticar la cultura del habitante en forma intuitiva, por una nueva implementación interdisciplinaria con precisión científica, se puede postular que de este modo se fortalece el reconocimiento genético de idiosincrasia del habitante al definir sus bases culturales con métodos extraídos de las Ciencias Humanas.

Sin embargo, persiste una interrogante de otro carácter al tema recién comentado, consistente en conocer la forma en que la cultura del habitante puede influir en su hábitat residencial; cuya respuesta podría precisar, con rigor científico, las razones y jerarquías de relación entre el hábitat residencial y los rasgos más profundos de la cultura del habitante y, además, abrir una posible veta de interés a las Ciencias Humanas, en el sentido de conocer los fundamentos que un rasgo tan trascendental del ser humano, como la cultura, demanda y condiciona el hábitat en que vive.

Se perfila de este modo una interrogante central y complementaria por extenderse fuera de los límites del sentido y orientación de esta investigación, en cuanto a la necesidad de llegar a saber. Con estas consideraciones se plantean las siguientes interrogantes:

- ¿Influye la cultura mapuche en el hábitat residencial a través de sus formas de vida, sus actividades domésticas, sus creencias y en las relaciones entre los integrantes de la familia?.
- ¿Se pueden satisfacer las necesidades etno-residenciales actuales del pueblo mapuche con metodologías de diagnóstico y diseño, sistematizando un programa de

necesidades espaciales, concibiendo una organización espacial concordante con dichas necesidades y aplicando una tecnología apropiada que, basada en su cultura, signifique una actualización fidedigna y respetuosa de su tradición e identidad?.

- ¿De qué manera la cultura de un pueblo influye y es influida por la conformación de su hábitat residencial?

La vivienda ancestral ² del mapuche, llamada ruka, contiene un solo espacio de uso múltiple: no obstante, posee una diferenciación funcional relacionada con sus hábitos, valores y formas de vida.

Según lo anterior nos proponemos:

- Identificar las características y condiciones del hábitat residencial mapuche con los rasgos dinámicos que reflejan la vida de la familia, considerando sus maneras de ser y sus formas de vida.
- Conformar un registro descriptivo del hábitat vernacular, etnoresidencial, histórico y tradicional mapuche, referido a la organización espacial y tecnología de lo construido.
- Conformar un registro descriptivo de las formas de vida residencial en cuanto hábitos, costumbres y creencias ancestrales del pueblo mapuche, identificando sus rasgos culturales con los principios de la proxémica (Hall, 2005).
- Identificar las condiciones actuales del hábitat residencial de varias familias mapuche del sector de Padre Las Casas.
- Identificar los rasgos culturales actuales de las familias mapuche de Padre Las Casas con los principios metodológicos de la Antropología Simbólica en un estudio cualitativo de casos.

² Se denomina "ancestral" porque las condiciones de vida actual de las familias mapuche no les permite construir rukas, en consecuencia, constituye una manifestación cultural en extinción.

1.1. METODOLOGÍA

La presente investigación se concibió con un enfoque cualitativo (Hernández, 2003) e interdisciplinario (Max-Neef, 2004). Se apoyó en dos fuentes: una, de información secundaria de tipo bibliográfica y etnológica, procesables con técnicas provenientes de las Ciencias Humanas, principalmente de la Antropología, Sociología e Historia; complementadas con entrevistas a informantes claves realizadas en gabinete. La otra fuente es de información primaria, consistente en observaciones basadas en métodos cualitativos, como la observación participante; y también en observación, verificación y registro de información con técnicas y métodos arquitectónicos en trabajo de campo. Ambos tipos de información se recopilaban paralelamente a medida que la investigación avanzó y se fueron retroalimentando recíprocamente.

Se reconocieron cuatro áreas del conocimiento que son:

- Teorías sobre cultura formuladas esencialmente por la Antropología, la Sociología y la Etnología, donde las metodologías y técnicas de la “interpretación simbólica” y la “hermenéutica profunda” manifiestan un mayor acercamiento operacional con las prácticas de la creación arquitectónica.
- La historia referida al pueblo mapuche respecto al hábitat residencial tradicional y vernáculo.
- Situación del hábitat residencial construido por el mapuche actual, registrable en trabajo de campo y entrevistas a informantes claves, procesable en un estudio de casos. El trabajo de campo consistió en levantamientos planimétricos a mano alzada y edición visual con registro de huellas del instrumental, enseres y equipamiento doméstico (proxémica), además de confección de croquis y registros audiovisuales.
- Las circunstancias actuales de los contextos socio-históricos, económicos, tecnológicos e institucionales en torno al pueblo mapuche, teniendo presente el sentido mundial que impulsa la globalización, acopiado en base a información bibliográfica y entrevistas a especialistas en la materia.

En estas áreas del conocimiento se reconocieron señales materializadas en símbolos, actuaciones, creencias y artefactos domésticos, contenedores de las significaciones y valores de la idiosincrasia de los sujetos, considerando que la teoría formalizada por Geertz (2005) establece que la cultura se encuentra en la “significación de los símbolos”; de aquí deriva la denominación “Antropología Simbólica”. Sin embargo, el autor del presente texto considera que el ser humano manifiesta su cultura a través de mecanismos que en términos lingüísticos sobrepasan lo que comúnmente se entiende por símbolos, incluyendo, por ejemplo, conductas, gestos, modulaciones vocales, y por eso prefiere emplear el concepto de “señales”, por considerarlo más específico que la significación de los “símbolos”.

Tratándose de un estudio de casos con aplicación de la metodología perteneciente a la hermenéutica profunda, se ha considerado apropiado, teniendo en cuenta las diferencias de localidad en la IX Región, seleccionar una muestra aleatoria de unas pocas familias mapuche rurales de la comuna de Padre Las Casas, ubicadas en la Comunidad Juan Huehuentro del sector de Chomío del Valle Central, y que ofrecen ventajas por la cercanía a Temuco, que tradicionalmente se ha destacado por ostentar un asentamiento de mayor densidad de población rural. Las razones de la selección son las siguientes:

- Las circunstancias rurales permiten manifestaciones humanas con menos interferencias que las urbanas y por lo tanto más puras.
- Las familias mapuche rurales conservan con mayor nitidez las formas ancestrales de vida respecto las que han emigrado a las ciudades y experimentando transculturaciones.
- La comuna de Padre Las Casas está adjunta a la ciudad de Temuco, ostentando un área rural de auténticos asentamientos ancestrales mapuche.
- La Comunidad Juan Huehuentro del sector Chomío ofrece una cercanía favorable a la operatoria del trabajo de campo.

Procedimientos metodológicos

Se recopiló información secundaria existente de tipo antropológica, graficada en croquis y descripciones literales de gran parte de los enseres domésticos, la que se confrontó y complementó con relatos histórico-antropológicos que describen el hábitat y mobiliario ancestral. También se consultó documentación de bibliotecas y archivos en Museos y Biblioteca de Estudios Hispanoamericanos que conservan registros de la época colonial para tener una visión más amplia que la obtenida solo por relatos verbales de la propia etnia. Finalmente, en trabajo de campo se efectuaron recorridos rurales por la IX Región de la Araucanía, realizando levantamientos, croquis y registros fotográficos de una muestra de casos antiguos. La información acumulada se amplió con la existente en museos de Santiago y Temuco. El material recogido se procesó, sistematizando, seleccionando y vaciándolo en planimetría, especificación y detalles constructivos propios de técnicas arquitectónicas, como registro definitivo del hábitat ancestral del pueblo mapuche.

Existe abundante bibliografía, especialmente de carácter histórico-antropológico, referida a costumbres, ritos y creencias ancestrales del pueblo mapuche; esta fue ampliada y complementada con la que se conserva en museos de Santiago y Temuco. Así mismo se consultó el material conservado en Archivo General de Indias en Sevilla, en la DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos) y en el Museo de América en Madrid, lo que constituyó un importante aporte a la investigación. La información recogida fue ordenada, seleccionada y centrada en el hábitat residencial desde una perspectiva arquitectónica.

Se realizó un registro en trabajo de campo, de acuerdo a un plan de visitas periódicas mensuales y empleando técnicas de investigación cualitativa (Garfinkel 2006, Blumer 1982, Taylor y Bogdan 1987, Mauss 2006, Calvo y Camarero 2006), como observador participante, combinadas con entrevistas profundas. Se consideró apropiado adoptar una estrategia propia del trabajo antropológico desde la perspectiva de la hermenéutica profunda, en el sentido que el intérprete siendo un observador activo y externo, requirió involucrarse en una convivencia con las familias, conquistar su confianza, de modo que la información fluyera naturalmente, (evitando, por una parte, el tipo de

encuestas que obtienen información forzada a través de preguntas y respuestas), como además, sumergirse en el ámbito de estudio y actuar homogéneamente con el sujeto (Calvo y Camarero, 2006: 378-379).

La modalidad adoptada para retribuir las facilidades que darían, consistió en ofrecerles a las familias (4) un plan de mejoramiento habitacional aprovechando la normativa y financiamiento estatal, de modo que no exigiera la provisión de recursos propios, salvo el ahorro previo de 10 UF que equivale aproximadamente a 370 euros a marzo de 2013.

El plan concebido consistió en que las familias que decidieran mejorar sus casas tuvieran que regularizarlas ante la Dirección de Obras de la Municipalidad de Padre Las Casas; lo cual significaba efectuar levantamientos planimétricos de ellas, aprovechando la oportunidad de registrar con información primaria la distribución del mobiliario, artefactos y enseres domésticos, con la consecuente explicación espontánea de los propios usuarios. Esta información se estimó suficiente para deducir la forma de vida que llevan en el hábitat residencial de cada una.

La lectura de las planimetrías permitió interpretar en forma correlacionada los componentes del hábitat, de acuerdo a los principios de la proxémica (Hall, 2005).

Con las tres primeras visitas (tres meses) se logró conquistar la confianza de los moradores y permitió adoptar decisiones de cada una de las familias. Luego de un período aproximado de tres visitas más (equivalentes a los tres meses siguientes) se efectuaron los levantamientos planimétricos para continuar con la confección de anteproyectos para profundizar en las razones motivadoras de concepción del hábitat por parte del habitante, como también sus expectativas de concepción espacial, sin olvidar que ésta fue solo una estrategia para penetrar en el ambiente familiar mapuche.

Se destaca que a partir de la cuarta visita fue posible extraer con naturalidad y sin forzar declaraciones de los habitantes, las explicaciones acerca de sus hábitos, costumbres, roles, jerarquías, creencias, etc., para obtener finalmente una versión amplia y profunda de las formas de vida de cada una de las familias. Cabe agregar que esta etapa se realizó en un estudio de casos donde la cantidad no fue lo relevante sino que lo que interesaba fue la profundidad de la información.

Finalmente cabe mencionar que el plan consideró adecuado ofrecer esta posibilidad de mejoramiento habitacional gratuitamente, con la finalidad de acceder a una información profunda y, por supuesto, comprometió profesionalmente el cumplimiento con todos sus alcances, lo que no representó un distractor gravitante ni tampoco demandó un gran esfuerzo en relación con la importante información obtenida; bien valió la pena el llevarlo a cabo y no representó un gran trabajo adicional a la investigación.

Se procedió en base a las teorías etnográficas de Garfinkel (2006), de Blumer (1982), de la Antropología simbólica (Geertz, 2005) y a los factores que la condicionaban, según los planteamientos metodológicos del sociólogo John Thompson (1998).

La cercanía del método interpretativo respecto a los procedimientos intuitivos de la creatividad arquitectónica motivaban y hacían recomendable recurrir a esta teoría, en la medida que ella podía aportar una sistematicidad más rigurosa y transparente que la tradicional operatoria empleada en arquitectura, que siendo, también interpretativa, es espontánea e intuitiva, carente de bases científicas.

Acerca de esto, consideramos conveniente explicar que es recurrente que el hacer en Arquitectura siempre ha procedido a identificar la cultura del habitante con las mismas técnicas con que aborda la creación; en circunstancias que el perfil cultural es un antecedente, el más importante por cierto, para la concepción arquitectónica, por cuanto está comprometida preferencialmente con el sujeto que habitará en ella. Sin embargo, debe tenerse presente que las características culturales del habitante son externas y ajenas a la creación, y es necesario identificarlas con anterioridad. Es decir, no forman parte del proceso creativo sino, más bien, constituyen un antecedente previo e importante para la creación arquitectónica, entre otros que lo secundan. Estas razones explicaban los fundamentos para recurrir a ciencias que por mucho tiempo, desde su creación, han cultivado el conocimiento acerca de la cultura, y por tanto se consideró oportuno aprovechar dicho conocimiento para superar una práctica arquitectónica empírica, subjetiva, arbitraria y obsoleta para los tiempos actuales en que vivimos, donde el acercamiento y trabajo conjunto entre disciplinas pueden conducir a una

cooperación mutua y a una integración interdisciplinaria (Max-Neef, 2004). Estos motivos fundamentaron la opción de trabajar para este caso con las teorías interpretativas, etnográficas y simbólicas que, por lo demás, son versiones contemporáneas que nos han brindado las Ciencias Humanas, con más de 50 años de existencia y una vigencia creciente; a sabiendas que el debate al interior de ellas aún no ha terminado.

Bases conceptuales para identificar los rasgos culturales:

- Consideración de la teoría de John Thompson, relativa a los factores humanos que condicionan la cultura en un orden jerarquizado según una perspectiva arquitectónica centrada en lo residencial. Además, compenetración de los métodos de análisis de la doxa o vida cotidiana, según teoría etnometodológica de Garfinkel (2006) y del interaccionismo simbólico de Blumer (1982).
- Identificación de los campos temáticos del habitar humano, entendido como manifestaciones de la cultura residencial, que inciden en calidad de necesidades, requerimientos contextuales, símbolos de comunicación y condiciones tecnológicas en la espacialidad de la vivienda, debidamente jerarquizadas.
- Construcción de una estructura, sistematizada y jerarquizada de los requisitos, constituye un paso metodológico para identificar la cultura de una familia habitante de la vivienda.
- Los especialistas en Ciencias Humanas, adherentes a las teorías etnográficas interpretativas de Garfinkel (2006) y Blumer (1982) y de la Antropología Simbólica de Clifford Geertz (2005), han avanzado mucho en desarrollar los alcances y consecuencias previsibles desde este punto de vista e incluso han profundizado las teorías, estableciendo las metodologías de análisis de los factores que deben tomarse en cuenta en la conformación de la cultura; sin embargo, no han enunciado las formas con que debe considerarse la convergencia de los resultados de los análisis de dichos factores y, en consecuencia, no señalan cómo construir la síntesis final de esos análisis, es decir, el diagnóstico de la cultura del sujeto de estudio.

Respetando lo que en este sentido se ha dado en llamar “metodología”, consideramos que falta lo que denominaremos

“paso metodológico”, que permite identificar objetivamente la cultura de sociedades, grupos humanos o personas. Este constituye el límite de las teorías de investigadores reconocidos, por tanto, es lo que disponemos respecto de la interpretación que nos señalan estas teorías, lo que hemos constatado en una revisión de los textos de los especialistas adherentes (Giménez, 2005; Thompson, 1998; Austin 2000).

Consideramos que el paso de traducir las formas de vida que caracterizan una cultura en un programa de necesidades no es un proceso creativo, sino una etapa racional que elabora y prepara un antecedente específico y tal vez el más importante entre los determinantes para realizar un proyecto.

Este proceso consiste en traducir las formas de vida de una cultura a un programa detallado de necesidades residenciales, y cada una de ellas se desglosa en actividades que en su conjunto conforman las unidades de respuestas programáticas a cada una de esas necesidades como satisfactores residenciales.

Enseguida, se identifican las condiciones espaciales para la realización de cada una de esas actividades conformando “unidades espaciales”³ que contienen movimientos, dimensiones, mobiliario, forma envolvente y condiciones ambientales de luz, ventilación, temperatura, etc.

El conjunto de unidades espaciales se sintetiza en un programa físico agregando los requerimientos subjetivos de orden emocional que derivan de la cultura y sensibilidad de los habitantes.

Este procedimiento se entiende implícito en la elaboración previa de los antecedentes necesarios para elaborar un proyecto; es una técnica inherente a la programación, no es novedosa, aunque podría considerársela un tanto puntillosa, pero para los efectos de dar cuenta de este objetivo desde un punto de vista arquitectónico, se ha estimado necesario mencionarla sintéticamente. Por esta misma razón no se explicita, además,

³ El concepto de “unidad espacial”, en Chile, se refiere al espacio conceptual de una función que contiene las actividades necesarias para realizar en plenitud dicha función. Este espacio conceptual incluye el mobiliario necesario y los correspondientes acondicionamientos ambientales, tañes como ventilación, iluminación, temperatura, etc., como además, las dimensiones adecuadas que requieren las actividades.

exigiría entrar en detalles externos a ella ocupando una extensión poco aportativa.

Sin embargo, la segunda parte de este objetivo es la creación propia y para ello se tomaron como referencias las teorías del biólogo Humberto Maturana, en cuanto a que las reacciones primeras del ser humano son de tipo emocional y después se recurre a las racionales para explicar las razones de las primeras; y de los etnógrafos Harold Garfinkel y Herbert Blumer acerca de la interpretación de la cultura.

Definición del área de estudio.

La etnia mapuche es un pueblo homogéneo. No obstante se pueden manifestar diferencias de costumbres nucleadas en torno a linajes por razones de localización territorial. Sus agrupaciones manifiestan rasgos comunes en tradición, creencias, tecnología (condicionada por la materialidad del lugar), cosmovisión, economía, etc. Su hábitat residencial presenta igualmente analogías sin grandes diferencias. Sin embargo, es conveniente dejar constancia del emplazamiento geográfico de estos asentamientos, cuyas condiciones contextuales pueden imponer exigencias específicas diferenciadas según se trate de los diferentes lugares (Sepúlveda y Carrasco, 1991). Para estos efectos se estima conveniente considerar la clasificación clásica que la Geografía reconoce a lo largo de casi todo el territorio nacional, esto es: litoral, valle central y cordillera andina a todo lo largo del país. Según esta clasificación se identifican los siguientes asentamientos rurales centrados en la IX Región y alrededores (Bengoa, 2000: 71):

- Litoral: Costinos, Bordanos del Budi, Huilliches.
- Valle central: Abajinos, Chollchollinos, Arriobanos, Maquehuaños, Del Toltén.
- Cordillera andina: Pehuenches, Del Llaima, Puelches o Pampas.

El valle central concentra la mayor densidad poblacional, no ocurre así en los otros lugares que se estiman con una declinación densitaria menor.

1.2. ESTADO DEL ARTE ENTORNO EL HÁBITAT RESIDENCIAL EN CHILE

La relación de antecedentes considerados en este Título se restringen exclusivamente al ámbito disciplinar que se inscribe en Chile y que son los de la IX Región de la Araucanía.

(mapus) mapuche. Fuente: elaboración propia basada en Bengoa (2000:42).

Confección de proyectos habitacionales

La arquitectura en Chile ha operado tradicionalmente a través de dos canales con diferentes modalidades disciplinarias en la confección de proyectos. El primero centrado en acopio de información procesada y sistematizada en forma autónoma y aislada, esto es en forma disciplinar o más explícitamente, en forma unidisciplinar. El segundo en cambio, centrado en el diseño, que se realiza interdisciplinariamente acudiendo a los aportes de numerosas disciplinas y técnicas que colaboran, asesoran o simplemente ejecutan diseños o precisan cálculos o estándares especializados concordantes y coherentes que derivan de la resolución general de la arquitectura.

En este escenario podemos apreciar cómo el procedimiento para conformar un proyecto de arquitectura acusa dos modalidades francamente distintas, donde la primera no recurre a las disciplinas de las ciencias humanas, en circunstancias que la definición del hábitat arquitectónico ejerce una influencia social objetiva y subjetiva tanto en la conducta como en los estados anímicos de los habitantes y según sea la envergadura de la obra, puede impactar en la sociedad en general, en que lo deseable siempre debiera ser, en términos positivos.

Es curiosa y poco aceptable esta duplicidad de operatoria, en circunstancias que el diseño ha congelado los conocimientos basales para trabajar las reacciones del ser humano ante los impactos que ejerce sobre el habitante sin acoger los progresos de la ciencia desde lo establecido en el siglo XIX, despertando serias preocupaciones sobre la eficacia de sus diagnósticos. Más adelante (en el título “la dimensión cultural” dentro del sub capítulo 2.1.) nos abocaremos a los análisis de esta preocupante observación, incongruente con la modalidad practicada en la segunda etapa dedicada al diseño y francamente criticable por

no hacerse cargo de las graves consecuencias que puede estar provocando en la sociedad.

La experiencia del diseño residencial.

El origen de la situación habitacional en Chile adolece de un vacío en el conocimiento, necesario para concebir el hábitat adecuado; a pesar de existir mucha información de origen histórico, geográfico, etnológico, antropológico, sociológico, económico, agronómico, lingüístico, etc. acerca de las formas de vida, hábitos, costumbres, cultura, vivienda, etc. de los mapuche, tanto en el ámbito rural como en el urbano. La información está recogida aisladamente desde cada disciplina en particular, faltando una visión integradora (multidisciplinaria), amplia, profunda y que dé cuenta de la relación entre esas formas de ser y expresarse con la espacialidad del hábitat residencial; como así mismo con la tecnología actual que corresponde emplear según su cultura, contexto urbano-rural, etc.

Esa información puede ser útil, con la vivencia directa en los lugares en que habita el pueblo mapuche, para observarlos, interactuar con ellos y recabar sus formas de ser y de comportarse, comprender sus visiones, sentimientos, anhelos, aspiraciones etc., desde la perspectiva de la teoría de la Antropología Simbólica para construir una información necesaria, ligando las variables sociológicas y etno-antropológicas con las históricas, económicas, etc., en un sistema de integración coherente entre todas ellas; que conduzca a comprender en profundidad y amplitud el hábitat residencial actual que le corresponde a la etnia mapuche basado en su cultura, lugar de su residencia (tanto rural como urbana). Estos planteamientos no desconocen las importantes experiencias habitacionales realizadas para el pueblo mapuche en las localidades de Padre Las Casas, Chol Chol, Puerto Saavedra, Nueva Imperial, Lonquimay, Tirúa, San Juan de la Costa, etc., lideradas ya sea por antropólogos, arquitectos, constructores civiles, sociólogos, trabajadores sociales, incluso por el propio Estado, a través de la Corporación de la Vivienda (CORVI) desde la presidencia de Don Jorge Alesandri en adelante, hasta la actualidad a través del Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU), mediante sus líneas de acción vigentes como son Los Villorrios Agrícolas, el Fondo Solidario Sin Deuda, etc., vivenciadas y/u observadas directamente por el propio autor

del presente proyecto de investigación durante su ejercicio profesional en CORVI-SERVIU desde 1961 hasta 1980. Acertadas o no, lo que no impide tener presente que han sido operadas en forma disciplinar y no interdisciplinar ⁴, centradas, más bien, en las manifestaciones de la cultura, pero no en los valores y significaciones de ellas, que es justamente la esencia de la cultura, como lo sostienen Clifford Geertz (2005) y sus adherentes.

La experiencia interdisciplinar de la Arquitectura y las Ciencias Humanas con la aplicación de las teorías últimas de la Etno-Antropología, se ha buscado en archivos, bibliotecas, universidades, organismos étnicos, etc. y no se ha encontrado, apesar de la utilidad y beneficio que podría representar para la acción habitacional y sobre todo para la satisfacción de la sociedad misma. De esta manera se podría aprovechar el conocimiento e información acopiado en otras disciplinas e integrarlas, sin pretender suplantar al especialista etnógrafo, y construir el marco conceptual del hábitat etnoresidencial mapuche, complementado con trabajo de campo, entrevistas a especialistas e informantes claves, técnicas y métodos. De esta manera, el conocimiento especializado para múltiples acciones de optimización residencial, más allá de los límites de la etnia mapuche que plantea la presente investigación, es decir, extensible a otros grupos culturales, fortaleciendo y enriqueciendo el caleidoscopio socio-cultural del resto de la población existente en el país. ⁵

⁴ El concepto que se emplea en la presente investigación sobre disciplina e interdisciplina se ajusta a la clasificación que Max Neef hace en su ensayo "Fundamentos de la disciplinaridad (2004)", en que la disciplina es una especialización en aislamiento, la multidisciplina son varias especializaciones sin cooperación entre ellas, la pluridisciplina son varias especializaciones que cooperan entre ellas, pero sin coordinación y la interdisciplina es una coordinación de disciplinas por el concepto de nivel superior. En nuestro caso, el nivel superior está liderado por la Arquitectura coordinada con la Antropología, Sociología y Etnografía.

⁵ Aunque el discurso tradicional del Estado afirma que la población en Chile es homogénea, es conocida la heterogeneidad de nacionalidades (alemanes, italianos, españoles, etc.), y razas (asiáticas, indígenas, etc.) que conviven y construyen el colectivo racial del país.

La vivienda social en Chile: síntesis histórica y política actual

Los primeros esbozos de preocupación pública sobre el hábitat residencial comenzaron a fines del siglo XIX, por efectos de influencias sociales provenientes de Europa, a raíz de la emergencia del proletariado y de la clase obrera surgida del proceso de producción industrial. En Chile este movimiento hizo eco por las grandes concentraciones obreras de la minería. Pero en esa época, la preocupación por la calidad del hábitat residencial en Chile estuvo centrada principalmente en razones de higiene y de salud pública; focos de mayor crisis se concentraban, obviamente, en los sectores más precarios de la población. Don Domingo Faustino Sarmiento (en Hidalgo, 2005: 25-26) opinaba en ese tiempo que tres quintos de la población de Santiago, es decir el 60%, vivía en cuartos redondos, ⁶ en el entendido que la población de Santiago era de 332.724, lo que equivale a casi 200.000 personas.

Estas preocupaciones higiénicas provenían de la constatación de las pésimas condiciones de vida que tenía la población más carenciada, cuyas condiciones de hacinamiento, insalubridad y promiscuidad constituían verdaderos focos virales y bacterianos patógenos, donde era imposible evitar contagios al resto de la población, especialmente de las enfermedades más prolíferas de esa época, como la viruela y la fiebre tifoidea.

En consecuencia, las primeras leyes dictadas sobre viviendas baratas, como se las denominaba, fueron destinadas a combatir esos tipos de preocupaciones higiénicas ⁷ 26, entre las cuales la de mayor impacto y vigencia fue la Ley de Habitaciones Obreras, dictada en 1906, que en términos generales disponía demoler las habitaciones irrecuperables, que, según Hidalgo (2005: 67-68): Eran 1.626 conventillos con cerca de 16.713 piezas que afectaron a un total de 46.794 personas; considerando que los conventillos eran lugares donde residían varias familias.

⁶ Se denominaba cuarto redondo a la habitación de una familia dentro de un solo recinto, cuya única iluminación natural y ventilación provenía desde la puerta de entrada.

⁷ Los tipos de vivienda de mala calidad a fines del siglo XIX eran los cuartos redondos, los ranchos y los conventillos. Estos últimos eran un conjunto de cuartos redondos en torno un patio común.

En el transcurso de la primera mitad del siglo XX, los principios y opiniones políticas fueron gradualmente trasladándose desde una visión sanitaria a un sentimiento socio-político de equidad y justicia social, principalmente con la consolidación de los principios socialistas que fueron surgiendo y consolidándose. En 1950, bajo la presidencia de Carlos Ibáñez del Campo, se concentra la acción habitacional del Estado en una concertación organizacional de todas las instituciones involucradas en la producción de viviendas. El Estado concentraba en su mayor parte el diseño, entregando mediante licitación pública la construcción de los conjuntos. Bajo la misma presidencia se dicta la Ley Pereira (1949) que incorpora con énfasis el principio de beneficios a la industria de la construcción, convirtiéndose en una normativa principalmente de incentivo al capital inversional, sustituyendo los enfoques higiénicos iniciales de principios de siglo.

Dentro de este mismo enfoque, pero con mayor efectividad, se dicta el DFL N°2 en 1959, bajo la presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez, cuyos propósitos esenciales consistían en estimular los aportes de capital al rubro de la construcción. Posteriormente, en 1965, bajo la presidencia de Eduardo Frei Montalva, se crea el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo (MINVU) y la producción de Viviendas de Interés Social, como pasaron a denominarse, a cargo de una planificación sistemática del Estado, se incrementó notablemente a un promedio de 30.000 viviendas anuales aproximadamente.

Ahora, si bien es cierto, las preocupaciones de la clase política y autoridades oficiales de gobierno comenzaron a manifestarse públicamente desde fines del siglo XIX, siempre estuvieron centradas en las viviendas urbanas de las clases más desposeídas y solo a fines de la mitad del siglo XX (1950-1960) se tomó conciencia de que los asentamientos rurales también deberían incluirse, dentro de ellos cabían los campesinos y asentamientos indígenas, que, no pasaban las barreras técnicas del diseño, financiamiento y construcción. El resultado fue que las acciones habitacionales en el ámbito rural no se ajustaban a la idiosincrasia de la vida del campo y las tipologías eran las mismas que se aplicaban en las áreas urbanas; que, si bien pudieran ser relativamente, y con muchas reservas, aceptables para la población campesina *winka*, no lo eran para la vida de

los pueblos nativos del país, donde se incluye, por supuesto, a los mapuche.

Posteriormente, el concepto de Vivienda Social en Chile es acuñado por el Estado en las décadas del 1960 y 1970, período en que las visiones políticas alcanzaron la máxima expresión social, calificándose la vivienda como un “bien”, al que toda la población tiene derecho de poseer y donde el Estado debe involucrarse en todas sus modalidades de producción. En las postrimerías de ese período, se cambió el concepto de “bien”, por contener un significado material y capitalista; por lo cual, se volvió a cambiar, por la denominación de un “derecho”.

Volviendo de esta disgregación al proceso evolutivo de la acción en vivienda social en Chile, hay que decir que el gobierno del presidente Salvador Allende Gossens, fue convulsionado desde que asumió el poder, debido a que la oposición contaba con muchos recursos y procedió con mucha decisión a manifestarse contraria a las acciones del Gobierno, al extremo que a los tres años de su mandato la inflación llegaba al 1.000%. Fue en ese momento cuando las fuerzas armadas dieron el golpe de estado y asume el poder una Junta de Gobierno integrada por los comandantes en Jefe del Ejército, Marina, Fuerza Aérea y Carabineros, presidida por el General de Ejército Augusto Pinochet Ugarte.

El país, bajo estas circunstancias, se vio aislado en el concierto internacional, con un gran déficit fiscal y una inflación galopante. En consecuencia, pasó un año sin que hubiera ningún signo de acción en vivienda, y luego se reinició con soluciones muy modestas y precarias, dando como excusas que serían transitorias por un período de no más de 15 años.

Las soluciones eran de unos 25 m², completamente de madera, de menor costo en Chile. La superficie de las viviendas fue creciendo gradualmente hasta un estándar de unos 35 m² y a finales de la década del 70, se incorporó al proceso de la vivienda el Sistema del Subsidio Habitacional, que consistió en que el Estado regalaría un monto del 75% de valor de la vivienda, siempre que esta no superara las 400 UF.⁸

⁸ La UF (Unidad de Fomento) fue un valor nominal que se ajustaba según el Índice de Precios al Consumidor (IPC), calculado en el promedio entre el índice de la inflación y el porcentaje de reajuste oficial de los sueldos y salarios en el país. Dicho valor es aproximadamente de \$22.500.- Diciembre de 2010.

El sistema fue todo un éxito, llegando a construirse una cantidad superior al Índice de Crecimiento Vegetativo de la población de Chile, esto es, más de cien mil viviendas al año. Por supuesto que estas condiciones de carácter prioritariamente financiero que adoptó la acción habitacional del Estado, dejaban al margen a la población rural y más especialmente a la mapuche por sus dificultades para adaptarse a las reglas institucionales del gobierno winka.

Los cuatro gobiernos de la Concertación (presidentes Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet), continuaron con el Sistema de Subsidios, incrementando el tamaño de las unidades hasta llegar a los 45 m², mejorando la calidad de las terminaciones, las urbanizaciones de los conjuntos y el equipamiento comunitario. La producción anual promedio oscila entre las cien mil a ciento veinte mil viviendas. Sin embargo, a pesar de la mayor participación del Estado en la acción habitacional en los sectores rurales, siempre ha continuado manejando la materialización de la vivienda según la vertiente cuantitativa, sin incluir la cualitativa, que es tan vital en el caso de la cultura mapuche, como también para cualquier otra. Es decir, la acción en vivienda ha sido manejada desde un punto de vista principalmente financiero, como cualquier objeto de transacción, sin considerar los requerimientos subjetivos del habitante derivados de su idiosincrasia y cultura.

La gestión Estatal

La acción habitacional del Estado no ha podido atender las necesidades culturales del pueblo mapuche, porque no ha considerado que ellas son las variables que impulsan con mayor fuerza los deseos, anhelos y forma de habitar. En el afán de cubrir la mayor demanda posible con los presupuestos tradicionales del sector, su acción se ha concentrado desde la década de 1970 hasta el presente en optimizar prioritariamente los recursos financieros asignados, y las viviendas, como resultado, no satisfacen necesariamente las formas de ser de los habitantes, derivadas de su idiosincrasia y cultura.

Esta modalidad no solo se ha practicado con el pueblo mapuche, sino que es la característica con que se ha procedido en todo el

país, tanto por el Estado con las viviendas sociales, como por las empresas constructoras del sector privado dirigida a los segmentos medios de la sociedad. Lo que ocurre con el caso de los mapuche es que los diseños habitacionales, concebidos para la población chilena (*winka*) se les han aplicado sin cambios (tanto la tecnología como los estándares programáticos y dimensionales, la funcionalidad, etc.) y no han sido concebidas específicamente para el diseño de viviendas del carácter e idiosincrasia mapuche. Esto solo ha sucedido en algunos casos, incorporando detalles formales característicos y reconocibles de la *ruka*, pero sin penetrar en las causas culturales profundas del ser mapuche, con excepción de algunas experiencias de investigadores, ONG y/u organismos filantrópicos, pero en ningún caso masivos. Paralelamente, es necesario señalar que en la valoración que generalmente la sociedad hace de la arquitectura, presta atención principalmente a los atributos artísticos, a la estética, preocupándose de encasillarla en algún orden, estilo, movimiento o corriente intelectual; complementada con preocupaciones por las variables técnicas. Sin embargo, dentro del quehacer del hábitat residencial propiamente tal (para la creación y el diseño), el objetivo central es “el habitante”, porque la obra con todos sus atributos está destinada para habitarla y dar las mayores satisfacciones a quien la usa y ocupa con todo su mundo sensible interior subjetivo y cualitativo.

A consecuencia de lo anterior, las soluciones habitacionales que se practican en los sectores público y privado responden escasamente a los requerimientos cualitativos del habitante, plasmados en su cultura. Sin embargo, son los que representan la razón y el sentido de la existencia y vida de los seres humanos, pero que, justamente por su carácter sutil, subjetivo y difícil de aprehender, se los elude y normalmente excluye a la hora de tomar decisiones en la definición sobre la calidad del hábitat.

En Chile existen varios pueblos originarios reconocidos oficialmente por el Estado, pero son los mapuche⁹ los que han tenido una presencia gravitacional en la formación valórica de

⁹ Según el idioma “mapudungun” la denominación mapuche deriva de las raíces “Mapu = tierra; y che = gente), por lo que la palabra “mapuche” tiene una connotación plural y por ende no requiere la “s” final. Esta razón explica el motivo por el cual mapuche se empleará tanto para las formas singulares como las plurales.

nuestra nacionalidad y actualmente conforman un conglomerado poblacional numeroso, ¹⁰ representan el 87% de la población indígena en Chile y casi el 4% del país con un total de 604.349 personas, según el Censo del año 2002. Aproximadamente el 30% de ellos vive en el área rural de las regiones VIII, IX y X; y el resto, principalmente en las ciudades de Temuco, Concepción y Santiago. ¹¹

Por otra parte, el pueblo mapuche ha protagonizado una pérdida sostenida del territorio natural que habitaba, lo que ha generado un descenso brusco de la calidad de su hábitat tradicional y de sus recursos; por ende, han surgido conflictos territoriales en el sur del país que son difíciles de revocar.

Actualmente están relegados a una situación casi marginal, por ello consideramos que urge estudiar y diagnosticar el hábitat natural ecológico que les corresponde según su idiosincrasia y cultura.

1.3. EL PUEBLO MAPUCHE:

Educación e idioma, economía y territorio, medicina, nacionalismo, gastronomía, turismo, comercialización cultural. La evolución del pueblo mapuche, vivida en sucesivos enfrentamientos con otras civilizaciones y culturas, difiere de lo experimentado por los dos principales enclaves culturales americanos, ocurridos en la civilización Azteca de Norte y Centroamérica y la civilización Incásica en América del Sur. En estas, la presencia de los españoles les significó en el siglo XVI la desarticulación social, institucional y económica; en cambio, los mapuche, que tenían un desarrollo cívico-cultural incipiente,

¹⁰ El pueblo mapuche no fue el que dejó la descendencia mayoritaria del mestizaje en Chile, sino que fueron los picunches, pueblo asentado inmediatamente al norte del río Bío Bío en una extensión de aproximadamente 400 kms de norte a sur (desde Santiago a Chillán aproximadamente) y que para los mapuche representaban un vecindario de contención y amortiguación de las invasiones que pudieran provenir desde el norte. Fueron los picunches los que de hecho fueron dominados y asimilados por la colonización española, y cuyas mujeres dejaron como descendencia el mestizaje de la nación en conjunto con los colonizadores.

¹¹ Comisión Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), en <http://www.conadi.cl/pmapuche.htm>.

se mantuvieron incólumes al sur del río Bío Bío, conservando sus organizaciones sociales y económicas y viviendo con su ancestral autonomía. Sin embargo, mucho después, a fines del siglo XIX, sufrieron una desarticulación total por la invasión de la República de Chile en su afán de regularizar y tomar posesión efectiva de todo el territorio. Su población, en vez de disminuir, como ha sido la suerte de gran parte de las minorías étnicas en el mundo, se incrementó, llegando a un total de 604.340 personas según el último censo nacional de 2002 ¹², como se comentó recientemente..

Por otro lado, el Estado chileno ha manifestado reiteradamente su preocupación por respetarlos, protegerlos y conservar su cultura; paralelamente, la propia etnia ha ido tomando conciencia de su gravitación cívica nacional y se ha visto respaldada por organismos internacionales dedicados a la defensa de los derechos humanos.

Su presencia y figuración en la vida actual de la nación puede apreciarse desde las diferentes manifestaciones que derivan de su cultura, cuyas referencias son las siguientes:

Educación e idioma.

El Estado de Chile ha declarado que todos los miembros de los pueblos originarios dentro de su territorio son chilenos, agregando que tienen los mismos derechos y obligaciones que el resto de la población, incluyendo el acceso a la educación pública. Sin embargo, su diferente cultura ha representado una barrera infranqueable, especialmente en el idioma, que ha sido ancestralmente oral, aun cuando ahora se ha implementado la escritura, dando la posibilidad de publicar sus leyendas, cuentos, poesías, etc. además de varias versiones de diccionarios de su idioma con traducción al español, y al inglés.

No obstante lo anterior, los niños mapuche aprendían mapudungún en su hogar y en la escuela se les enseñaba todo en español (oral y escrito), lo cual les significaba retrasos de nivelación con el resto de sus compañeros. Vivían dos ambientes idiomáticos: mapudungún en su hogar y español en

¹² Según Bengoa (2000, 22): la población en la Araucanía era aproximadamente de 486.000 habitantes a la llegada de los españoles.

la escuela, lo que para niños de entre 5 y 10 años de edad es una exigencia fuera de toda pedagogía.

Economía y territorio.

El pueblo mapuche, por idiosincrasia y cultura, no tiene una visión productiva de su existencia y más bien sostiene una relación inmersa en la naturaleza y, por consiguiente, ecológica con su ambiente.

Posteriormente, con la intervención militar del Estado a partir de 1880 y por la forma en que fueron reasentados en el territorio, empezaron a tomar conciencia de este valor y ahora reivindican la recuperación de sus tierras ancestrales en toda su extensión. Originalmente no distinguía los derechos de propiedad, salvo las posesiones doméstico-familiares; el territorio era un entorno ambiental como lo es la atmósfera con todos sus fenómenos o el universo con sus estrellas, la luna, el sol, etc.

Medicina.

El pueblo mapuche ha tenido muy desarrollada una cosmovisión del mundo subjetivo que da orden y coherencia a la dimensión interpretativa del universo y la vida. En ello incluye las rogativas a los dioses para que los beneficie con los fenómenos telúricos, como también demandas por beneficios de salud a los espíritus y fuerzas naturales.

El chamanismo practicado con fines medicinales incluye el uso de una amplia gama de hierbas, y sus médiums, denominados "Machis", han ejercido una gran influencia en la sociedad mapuche y también fuera de la etnia.

En la actualidad, la medicina mapuche ha logrado una gran valoración social y reconocimiento institucional. De esta forma se está extendiendo un comercio formal de medicamentos en farmacias mapuche en las regiones VIII, IX y RM,¹³ aparte de la construcción de consultorios de atención médica e incluso hospitales donde conviven las medicinas mapuche y farmacológica en la IX Región.

¹³ RM es la sigla referida a la Región Metropolitana que ocupa el territorio correspondiente de la ciudad de Santiago y sus alrededores.

Espíritu libertario.

El pueblo mapuche siempre ha demostrado un acentuado sentimiento de unidad étnica y de apego a su territorio, que lo ha impulsado a enfrentarse defensivamente a intentos foráneos de sumisión. Nunca han permitido ni soportado sometimiento alguno. Esta actitud la han manifestado históricamente hasta nuestros días, sintiéndose una nación establecida desde siempre en su territorio originario, lo que los impulsa en la actualidad a reclamar la autonomía total o al menos una autonomía cultural con un sistema de gobierno federado. En todo caso, el discurso oficial del Estado solo habla de una autonomía cultural, reconociéndoles derecho a practicarla sin limitaciones.

Gastronomía y turismo.

En las últimas décadas el Estado ha desarrollado un programa de asistencia al pueblo mapuche y, entre las líneas de apoyo fiscal, los ha impulsado a sacar provecho turístico de su condición étnica, lo que ha redundado en que varias reducciones y/o familias hayan obtenido financiamiento estatal para construir una ruka con fines turísticos y en su interior muestran sus costumbres, ritos, gastronomía y dan alojamiento a los turistas que desean experimentar el alojamiento al interior de una ruka mapuche. Sin embargo, estas orientaciones, emanadas de un enfoque pragmático y productivo financieramente, no concuerdan con la visión naturalista del mapuche, que en su mayor parte se siente violentado ante la posibilidad de exhibir su cultura y ofrecerla como objeto de transacción comercial. Estos programas orientados al desarrollo productivo de la etnia han tenido acogida parcialmente; y recientemente los ha alentado a explotar su gastronomía, ofreciendo meriendas a los turistas, aparte de preparar productos alimentarios como mermeladas o merkén (ají tostado y molido) como productos de exportación.

Comercialización de la cultura.

En forma análoga a las estimulaciones de autofinanciamiento turístico, muchos mapuche se han visto enfrentados a comercializar productos artesanales, viéndose impulsados a la duda de incluir en ellos símbolos significantes de su cultura, materializados en grecas de tejidos a telares, insignias de orfebrería, máscaras, instrumentos musicales, etc. La duda la

han superado por opiniones, bien intencionadas, de admiradores de la cultura mapuche, en el sentido que sus creencias e interpretaciones cósmicas podrían desaparecer si no las difunden y esa posibilidad se les aparece como una oportunidad de propagar, o al menos exteriorizar, su cultura. Con esas razones se ha extendido la comercialización de su simbología cultural en productos artesanales y también en forma explícita como íconos exclusivos de significación simbólica.

1.4. LA FAMILIA Y ASENTAMIENTOS MAPUCHE

La arquitectura como manifestación humana de construcción de una protección, refugio y realización de la familia y sus integrantes, ha reflejado con claridad la cultura e idiosincrasia en la historia de las civilizaciones. Podría decirse que ha recogido y expresado los valores, creencias, hábitos y conductas sociales a través de sus testimonios físico-técnico-materiales que ha dejado a la posteridad. Tal vez sea esta la razón por la que concentra y resume los rasgos y características de la vida de sus habitantes, como además, hacia ella converge el conjunto de conocimientos y técnicas empíricas y teóricas de cada civilización.

La familia mapuche, en términos ancestrales, no solo era la base del pueblo, como ha ocurrido en muchas sociedades, sino que constituía el centro estructurante de la comunidad. Era una sociedad incipiente carente de organización cívica que comandara el conglomerado. La familia daba origen al cacique y al longco, reconocidos por una sabiduría longeva.

Las familias mapuche llegaban a formar tribus solo en forma excepcional y tendían a conservarse en forma independiente, separadas de las del resto. El sistema de poblamiento del territorio condicionaba una densidad muy baja, donde las familias, alejadas unas de otras, apenas se veían a la distancia sin alcanzar a escucharse. El aislamiento tendía a generar fluidas relaciones interfamiliares, esporádicas y de armonía vecinal, a la vez que incrementaba la cohesión intrafamiliar.

La manifestación filial de estos rasgos conducía a relaciones personales muy estrechas, de acercamiento mutuo y de gran afecto. Era usual que, al atardecer, cuando las actividades

diurnas decaían, la familia se congregaba en la ruka, encendiera el fogón y cocinara para comer al calor que le prodigaba este, mientras los padres comentaban de sus quehaceres diurnos en presencia de los niños, transmitiéndoles enseñanzas en forma implícita. Gradualmente, el grupo se apretujaba en torno al fogón y con los últimos chisporroteos de los tizones cenicientos, la familia iba cayendo en un sueño profundo, en un acercamiento de autoprotección y amor filial, disponiéndose a pasar la noche en una camada humana hasta el despertar del siguiente día.

Hoy esa vida bucólica ya no existe. Las familias rurales muy empobrecidas habitan en casas principalmente de madera, construidas 30 o 40 años atrás por los abuelos, compuestas de dos o tres dormitorios mal dimensionados y un estar-comedor-cocina; no tienen guardarropas ni baños. Sin embargo, tienen televisor y casi todos sus integrantes poseen celulares individuales casi desde los doce años.

Las autoridades ancestrales de caciques y loncos tienden a ser reemplazados por presidentes de comunidades, elegidos por votación. Su territorio, antiguamente sin límites prediales, hoy se reduce a una superficie delimitada de aproximadamente de 1 a 4 has, donde las técnicas agrícolas extensivas no permiten la subsistencia familiar, lo que obliga a los padres a salir al mercado principalmente urbano, teniendo que someterse y aceptar hacerlo en los últimos escalafones laborales.

Su cultura se está desperfilando notablemente y viven una transición cultural que los asimila marginalmente en la idiosincrasia nacional de la población chilena.

2. EL TEMA Y TEORÍAS CULTURALES

2.1. PLANTEAMIENTO GENERAL

La cultura y su correlación con el hábitat residencial

La dimensión mapuche

Los organismos internacionales, receptivos de la preocupación y voluntad de los países por los temas mundiales y de la Humanidad, han incluido en su agenda de las últimas décadas temas acerca de las circunstancias en que yace la mayor parte de los pueblos indígenas que, frente a nuestra expansiva civilización, experimentan regresiones desde hace mucho tiempo que, amenaza extinguirlos con la consiguiente pérdida de sus culturas que son patrimonio de la humanidad. Los debates han conducido a que el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas (ONU) haya aprobado la Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas el 29 de Junio de 2006.¹⁴

La población indígena en el mundo supera actualmente los 370 millones de personas. En América Latina alcanza los 50 millones, lo que corresponde al 10% de la población total de la región.¹⁵ Chile ha recogido esta preocupación mundial, creando en 1990 la Comisión Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), dependiente del Ministerio de Planificación (MIDEPLAN), y en la actualidad reconoce oficialmente la existencia de ocho pueblos originarios: los Aymaras, que viven en el altiplano cordillerano del extremo norte de Chile (latitud 17°30' a 20°); los atacameños, que viven en torno al Salar de Atacama (latitud entre los 22° y 25°); los quechua, que viven en torno a la comuna de Ollagüe (Latitud 21°13'); los colla, que viven en la precordillera, entre las comunas Diego de Almagro (latitud 26°22') y Tierra Amarilla (latitud 27°27'); los Rapanui que viven en la Isla de Pascua (latitud 27°08', longitud 109°30'); los mapuche que viven en torno a la IX Región de La Araucanía (Latitud 37° a 40°); los alacalufes o kawáshkar, que viven en los canales del archipiélago de la Patagonia, desde el Golfo de Penas hasta el Estrecho de

¹⁴ Diario El Mercurio. Día internacional de los pueblos indígenas. Santiago, Chile. 13 de Agosto de 2006. Página A-27.

¹⁵ Ibíde.

Magallanes (latitud 47° a 52°) y los yagán o yámana, que viven en el archipiélago al sur de Tierra del Fuego (latitud 55° a 56°). De todos ellos, los mapuche sobrepasan considerablemente en cantidad a las otras etnias. De hecho, ellos son 604.349 personas según el Censo de 2002, correspondiendo al 87% de la población indígena y casi al 4% de la total del país.¹⁶ Al norte del pueblo mapuche vivía el pueblo picunche que, junto al emprendedor carácter del español, acuñaron la nacionalidad de la población chilena. Mientras la cultura española fue asimilada por los picunche y la mezcla de ambas vertientes dio origen al mestizaje, que actualmente constituye el porcentaje mayoritario de la población chilena, la mapuche presentó un frente combativo y nunca fue colonizada. Después de un siglo (1550-1650) ambos rivales terminaron asentados en territorios vecinos, separados por el caudaloso río Bío Bío, respetándose y conviviendo esporádicos intercambios comerciales complementados por acuerdos parlamentados de ayuda mutua en casos emergentes.

La cultura mapuche, en estas condiciones, se conservó casi intacta, salvo por la adquisición de técnicas agrícolas, ganaderas y estrategias defensivas aprendidas del español; mientras que el picunche engendró el mestizaje en sus relaciones con el español, dando origen a una población cuyo carácter y cultura se fue distanciando de la idiosincrasia mapuche, acercándose más a la civilidad y cultura extranjera; más expansiva y productiva.

Posteriormente, a partir de la mitad del siglo XIX, la República de Chile decidió invadir y ocupar los territorios mapuche e incorporarlos al de la nación chilena, logrando dar continuidad territorial al país de sur a norte.¹⁷

¹⁶ Información de la Comisión Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), expuesto en <http://www.conadi.cl/prmapuche.htm>.

¹⁷ Es posible atribuir a varios factores la presión que impulsó esta invasión. El primero podría ser que durante el proceso de la independencia (1810- 1818) la ciudadanía esperaba que los mapuche, en virtud de sus espontáneas inclinaciones libertarias, se sumaran al rechazo de los colonizadores y nunca se imaginó que muchos de ellos los protegerían y ayudarían en las refriegas, sin saber que durante la Colonia, los españoles y los mapuche celebraron parlamentos tomando acuerdos de ayuda mutua y la palabra comprometida de estos últimos no podía ser traicionada. Un segundo factor es que el pueblo mapuche ocupaba lo que actualmente es la IX Región, de mar a cordillera, o sea a todo el ancho del territorio, y de esa manera el país

A consecuencia de esto los mapuche han sido desplazados del acontecer nacional, mayormente ignorados en su identidad y cultura y reducidos a vivir concentrados en pequeñas propiedades insuficientes a sus costumbres, con el agravante de ser implícitamente segregados de la vida cívica por prejuicios raciales y socio-económicos ¹⁸. Por estas circunstancias y con el transcurrir del tiempo los mapuche, en su mayoría, han llegado a verse involuntariamente reducidos a vivir en la más absoluta pobreza en las áreas rurales de las regiones VIII, IX y X ¹⁹ y en algunas ciudades como Santiago, Temuco y Concepción.

El país ha tenido una posición cambiante respecto al trato con los mapuche. Varios estadistas han sostenido una actitud integracionista y de protección; el discurso público formulado permanentemente ha sido de reconocimiento; sin embargo, intereses privados han presionado constantemente para tener acceso a la posesión de sus tierras, vía compra, licitación, canje, trueque, especulación, incluso engaño, aprovechándose de la ignorancia que los mapuche han tenido de la institucionalidad cívica del país. Paralelamente el Estado asumió asistir al pueblo mapuche con sus políticas habitacionales. Sin embargo, esta gestión ha demostrado un grave desacierto al no responder a los rasgos culturales del mapuche, porque las disciplinas, constructiva, ingenieril y especialmente arquitectónica, responsables de precisar las tipologías habitacionales, no han tenido el conocimiento ni mostrado la capacidad necesaria para

quedaba cortado en dos segmentos. El gobierno de ese entonces optó por la unidad territorial. El tercer factor fue que los grandes hacendados tomaron conciencia de la riqueza agrícola del territorio mapuche y presionaron con sus influyentes recursos oligárquicos para que el Estado lo invadiera y lograra asegurar continuidad territorial al país. Obviamente que en este último caso el Estado distribuyó esas tierras entre la chilenuidad; los principales beneficiados fueron los grandes terratenientes y se redujo a los mapuche a superficies territoriales que por su cultura les resultaban insuficientes para subsistir.

¹⁸ Es necesario tener presente que un proyecto de ley que se tramitó en el Congreso Nacional y que otorgaría reconocimiento constitucional a los pueblos originarios de Chile, no contó con la aceptación y aprobación durante más de 10 años y recién con fecha 15.09.2008 solo se ratificó el convenio N°169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre pueblos indígenas. Es decir, 17 años después.

¹⁹ Estas versiones han sido ratificadas por el director de la CONADI, Sr. Jaime Andrade Guenchoy, en una entrevista publicada en el diario El Mercurio, con fecha 27.08.06, página D-19.

identificar el perfil cultural de esta etnia. Esta incapacidad es estructural a la disciplina arquitectónica, por cuanto su práctica no se ha visto enfrentada a resolver en forma exhaustiva y con rigor metodológico las diferencias culturales de la población que debe atender.

Hace falta entonces una definición oficial, definitiva y permanente, como se espera incluida en el nuevo Proyecto de Reforma Constitucional de abril del año 2020 para reconocer a pueblos originarios de Chile, que comprometa al país a adoptar un trato definido y estable para los indígenas, respetándolos, protegiéndolos, integrándolos ²⁰ como también asistirlos adecuada y eficientemente con bases objetivas para su desarrollo, como lo ha hecho con el resto de la chilenidad.

Sus líderes encuentran en la actualidad comprensión y financiamiento para sus gestiones reivindicacionistas y de autonomía en numerosos países y organizaciones internacionales, sustentadoras y defensoras de los derechos humanos. Sin embargo, al interior de Chile se enfrentan con los propósitos del Estado, que gestiona decididamente alcanzar la unidad nacional optando por asimilarlos y fusionarlos a la vida cívica de la República, cuyo costo sería la extinción de su cultura y su condición de pueblo originario. No obstante, para el Estado permitiría bajar el perfil noticioso de los conflictos internos al hacer explícita su voluntad oficial de procurar el respeto de sus derechos.

Contrariamente a su consuetudinaria pobreza, según el punto de vista de nuestra civilización económico-productiva, este pueblo manifiesta una meritoria dignidad y orgullo étnico. No se amedrentan frente a un superior y más de una vez, mujeres mapuche han cacheteado en público y sin miramientos a representantes del Gobierno que han intentado, con buena voluntad, parlamentar acuerdos con ellos. Reiteradamente han realizado públicas manifestaciones reivindicacionistas para recuperar sus tierras invadidas y traspasadas al Estado con motivo de la “Pacificación de la Araucanía”; han sostenido aguerridos combates por estas razones, contra militares y

²⁰ El concepto de integración empleado aquí significa “incorporación” conformando un conglomerado respetuoso de la identidad e individualidad de cada uno de sus componentes y constituyendo relaciones armoniosas que potencian los atributos de cada uno. Contrario a una fusión que absorbe y aniquila los atributos del otro.

fuerzas policiales con grandes desventajas logísticas, atacándolas o defendiéndose solamente con piedras y palos. En este sentido, Alonso de Ercilla les ha rendido un justo reconocimiento en su poema épico “La Araucana”, publicado en diversas ediciones chilenas y españolas.²¹

Por otra parte, los mapuches que han logrado escalar los niveles superiores de la educación, en los casos en que les han dado oportunidades, han demostrado en su mayor parte un destacado rendimiento intelectual, sobresaliendo visiblemente sobre el resto de sus compañeros. Son excelentes profesionales, pese a sufrir muchos de ellos, el recelo y desconfianza de su propia etnia, por considerarlos, en cierto modo desertores a su origen.

Pensamos que la población de Chile, compuesta por los pueblos nativos, los mestizos descendientes de españoles e indígenas, más inmigrantes de numerosas nacionalidades y razas, como alemanes, españoles, italianos, yugoeslavos, asiáticos, peruanos, colombianos, venezolanos, haitianos, etc., es un verdadero potencial social, por la concurrencia a un caleidoscopio cultural, que en la actualidad vive en pleno proceso de encuentros y fusiones, y cuyo final estará enriquecido por el aporte intercultural actual.

En este ambiente cívico, el pueblo mapuche, fiel a su idiosincrasia y cultura se las ha arreglado solo, y pese a la invasividad educacional, que por mucho tiempo ignoró su idioma, hábitos y costumbres, ha permanecido fiel a su idiosincrasia y cultura y ha expresado claramente sus principios valóricos existenciales de vida, coherentes con el ambiente natural. En este sentido es aclaratorio el aporte que realiza la Antropóloga Clorinda Cuminao Rojo en su Tesis Doctoral, titulada “La fuerza de seguir siendo mapuche” (2014). No obstante, la superioridad avasalladora del winka²² (chilenidad) ha socavado profundamente su identidad.

²¹ Por ejemplos, en Chile: Editorial Universitaria, 8a Edición. Enero 1982; en España: Letras Hispánicas, Cátedra, 2ª Edición de Isaías Lerner. 1998.

²² La palabra winka es el término con que los mapuche han denominado tradicionalmente a los extranjeros, especialmente a la población (mestiza) de Chile, sin confesar que tiene una connotación peyorativa, aun cuando los propios chilenos sospechan que la tiene, suponiéndole el significado de ladrón.

Su hábitat residencial permanece latente, aun cuando hoy en día se ha desperfilado notablemente por la falta de recursos y, además, porque ante su precariedad no les ha quedado otra posibilidad que aceptar las opciones de ayuda estatal que se les ofrece en medicina, educación y vivienda, pero cuyo costo los lleva a sumergirse en una transculturización, cuyo final podría ser la pérdida de su vigencia cultural.

Con respecto a esto último es necesario agregar que la accesibilidad del pueblo mapuche a las acciones sociales del Estado no han sido fluidas, especialmente en las áreas rurales, donde el idioma y confianza en la honestidad de propósitos los lleva a reaccionar con escepticismo.

Por otra parte, la política habitacional del Estado dirigida al Pueblo mapuche no ha sido integral; sino reducida en su mayor parte a viviendas de emergencia que supuestamente deberían utilizarse por un par de meses máximo. Sin embargo, han tenido que aceptarlas por décadas. Solo estos últimos años, y en escasos asentamientos, el Estado ha contribuido con soluciones y subsidios ²³ de viviendas sociales, pero que lamentablemente no interpretan sus formas de vida y, por lo mismo, no les resuelve las precariedades habitacionales. En estas circunstancias el Estado desconoce las condiciones residenciales que auténticamente les corresponde por su idiosincrasia, hábitos, costumbres, cultura, etc. y el pueblo mapuche continúa sumido en la pobreza, viviendo precariamente en su hábitat, disminuido, insuficiente, de mala calidad y donde ni siquiera tiene acceso expedito y fluido a los planes habitacionales del Estado como el resto de los chilenos.

²³ El Estado chileno creó el Sistema del Subsidio Habitacional durante el período de Augusto Pinochet, consistente en que las familias postulantes a una vivienda social reciben una donación del Estado de hasta un 75% del valor de la casa. Para postular, la familia debe acreditar un ahorro de 10 UF durante un período de un año, el que se suma al financiamiento de la casa. La donación del subsidio se materializa mediante un certificado que la familia entrega a la empresa constructora que ejecuta la casa y esta cobra su valor al Estado después de haberla construido, acreditada con todos los certificados de permisos y recepción otorgados por los organismos encargados de controlar las diversas partidas de la obra. El Estado define la vivienda social como aquella cuyo valor no supera las 400 UF. El valor de 1 UF es aproximadamente a Octubre de 2011 = 32,8 euros o = 46,8 dólares.

El origen de esta situación deriva de una falta del conocimiento necesario para concebir el hábitat adecuado, a pesar de existir mucha información de origen antropológico, sociológico, histórico, acerca de las formas de vida, hábitos, costumbres, cultura, vivienda, etc. Sin embargo, esta información está recogida aisladamente desde cada disciplina en particular, faltando una visión amplia, profunda y que dé cuenta de la relación entre esas formas de ser y de expresarse en la espacialidad del hábitat residencial, como así mismo de la tecnología empleada en relación a su cultura y contexto natural. Es posible imaginar que mucha de esa información pueda ser útil, previo procesamiento arquitectónico, complementada con un diagnóstico real, auténtico y profundo del arquitecto en los lugares en que habita el pueblo mapuche, para observarlos, interactuar con ellos y conocer así, de fuente directa, sus formas de ser, de comportarse, comprender sus visiones, sentimientos, anhelos, aspiraciones, para construir la información arquitectónica necesaria, ligando las informaciones sociológicas, antropológicas, históricas, económicas, en un solo universo arquitectónico de integración coherente entre todas ellas que conduzca a comprender en profundidad y amplitud el hábitat residencial que les corresponde.

Tras la búsqueda sobre esto, en archivos, bibliotecas, organismos étnicos, estatales, etc., hemos comprobado que no existe, lo que nos ha motivado a concebirlo como tema de investigación y difusión. De esta manera, este estudio pretende aprovechar el conocimiento e información acopiada en otras disciplinas y, desde el hábitat residencial, intentar integrarlas y construir el marco conceptual del hábitat etnoresidencial mapuche requerido, complementado con trabajo de campo, técnicas y métodos propiamente arquitectónicos inspirados en los enfoques, teorías y metodologías de las Ciencias Humanas; aportar, de esta manera, el conocimiento especializado, que pueda aprovecharse para múltiples acciones en beneficio de un verdadero y auténtico acercamiento social, que sea útil a la convivencia armónica y al mayor acierto de las disposiciones instrumentadas para tratar adecuadamente a los descendientes de nuestros ancestros, de los cuales solemos declararnos orgullosos, pero con cuyos herederos no hemos resuelto el convivir.

La opinión generalizada que los chilenos no mapuche (winkas) tienen de la etnia oscila entre dos extremos controvertidos. El primero, relatado por la historia referida a los primeros encuentros que tuvieron con los españoles, los describe como un pueblo aguerrido, valiente, estratega, de gran voluntad y destreza física; sobre todo, libertarios. Esta imagen del pueblo mapuche los sitúa en niveles ejemplares del ancestro, premunidos de valores humanos superiores, de la máxima consideración y reconocimiento de honor, dignidad y valentía.

Sin embargo, la segunda apreciación, referida a sus descendientes, los mapuche de ahora, es lapidaria, porque a través de ella y, de modo velado, son despreciados y vilipendiados, calificándose los con apelativos desconsiderados, sin reconocerles virtudes. Con el agravante de ser promotores de grandes desórdenes en la IX Región de la Araucanía y, según la prensa, atentando contra los derechos legales de chilenos pacíficos, honrados, trabajadores y respetuosos del orden institucional.

Son dos versiones contrapuestas, difíciles de conciliar y de entender acerca de un mismo pueblo.

Una posible explicación podríamos encontrarla considerando que el comportamiento mapuche, en los orígenes de la patria, combatiendo contra los españoles, era de mucho mérito y admiración, sobre todo porque sus enemigos eran personas extranjeras del territorio. Pero la República de Chile, a partir de su independencia, iniciada en 1810, impulsada por diversos argumentos y presiones ²⁴, decidió invadir sus lugares de vida

²⁴ Es posible atribuir a varios factores la presión que impulsó esta invasión. El primero podría ser que durante la Independencia (1810-1818) la ciudadanía esperaba que los mapuche, en virtud de sus espontáneas inclinaciones libertarias, se sumaran al rechazo de los colonizadores y nunca se imaginó que muchos de ellos los protegerían y ayudarían en las refriegas, sin saber que durante la colonia, los españoles y los mapuche celebraron parlamentos tomando acuerdos de ayuda mutua y la palabra comprometida en estos últimos no podía ser traicionada. Un segundo factor es que el pueblo mapuche ocupaba lo que actualmente es la IX Región, de mar a cordillera, o sea todo el ancho del territorio, y de esa manera el país quedaba cortado en dos segmentos. El gobierno de ese entonces optó por la unidad territorial. El tercer factor fue que los grandes hacendados tomaron conciencia de la riqueza agrícola del territorio mapuche y presionaron con sus influyentes recursos oligárquicos para que el Estado lo invadiera y lograra asegurar continuidad territorial al país. Obviamente que en este último caso el Estado distribuyó esas tierras entre la chilenidad; los principales beneficiados fueron los

en 1880 y reordenar por la fuerza su distribución en áreas geográficas muy reducidas, sometiéndolos a un régimen cívico que por cultura no entendían, con el agravante de que en sus nuevos asentamientos se dejó caer un tumulto inescrupuloso de personajes que los despojó de sus bienes mediante la argucia y el engaño, aprovechándose de su ingenuidad y desconocimiento del orden cívico-institucional, hasta dejarlos en la más baja miseria y ruina. En ese instante, y a consecuencia de su natural resistencia y rebeldía a ser sometidos y despojados por la fuerza, pasaron a ser los contrarios, reacios a respetar el orden y, como enemigos, la clase más rechazada por la población chilena (winka).

Cuando un personaje de cualquier país pelea contra un extranjero (mapuche contra españoles) se tiende a suponerle razones justas y a verlo lleno de atributos, pero basta que ese personaje se vuelva rebelde (por recuperación de tierras), aun cuando reaccione ante agresiones injustas del propio Estado (invasión de la Araucanía, cuyo término oficial es “Pacificación de la Araucanía”), para que ello sea suficiente argumento para señalarlo como contrario y agregarle el máximo de defectos.

Los gobiernos últimos, comprometidos con los principios humanistas de origen internacional, están intentado compensar y revertir los hechos descritos, gestionando visibles acuerdos de asistencia y rehabilitación de sus territorios, creando sistemas de becas, asesorías y ayudas para sacarlos de su catastrófica situación, reforzado por explícitos programas de integración a la chilenidad, aunque sea a costa de su idiosincrasia y cultura.

Concluyendo, se podría entender que mientras los mapuche lucharon contra el extranjero fueron vistos a través de un prisma nacionalista y considerados un pueblo valiente y de muchos méritos, pero cuando se los ve agrediendo la propiedad privada, que para ellos fue arrebatada sin explicación ni justicia, se los ve como un escollo y barrera al desarrollo cívico institucional y económico del Chile moderno, son calificados con los peores defectos y, por ello, justamente segregables y despreciables, de no ser como ahora, cuya reversión ocurre gracias al

grandes terranientes y se redujo a los mapuche a superficies territoriales que por su cultura le resultaban insuficientes para subsistir.

reconocimiento internacional de los derechos humanos de los pueblos originarios de todo el mundo.

El hecho de tomar algunas familias para la presente investigación, constituye, desde nuestro punto de vista, rehabilitar el reconocimiento de sus valores, aparte que, por su idiosincrasia y cultura, al ser diferentes a los de la chilenidad en la que estamos inmersos, es posible distinguirlos con más facilidad.

Estas razones explican nuestra decisión para que la investigación acerca de este tema sea aplicado a familias mapuche, cuya idiosincrasia y cultura podemos distinguirla con más facilidad al ser externa a nosotros, aparte que el pueblo mapuche es un patrimonio ancestral de Chile, lo que lo convierte en un emblema patrio.

La dimensión cultural.

Previo a la concepción de una obra habitacional se debe asegurar siempre un paso necesario destinado a conocer el perfil del usuario, su idiosincrasia y su cultura, porque es a él a quién se destina la obra. Pero este paso normalmente el diseñador lo realiza con los mismos procedimientos rutinarios e intuitivos, propios de su proceso creativo. Es decir, que normalmente y sin cargos de conciencia, él interpreta la cultura del habitante basado en lo que observa, sin inquietarse ni ocurrírsele acudir a otras fuentes más autorizadas que pudieran ofrecerle técnicas o métodos más objetivos. No se requiere reflexiones muy profundas para entender que la identificación cultural del usuario no es específicamente un acto creativo, sino un paso previo a la creación y al diseño que consiste en precisar el perfil cultural del habitante a través de un método étnico y un diagnóstico sistemático.

Las Ciencias Humanas han trabajado discutiendo el concepto de cultura, manifestando su pensamiento en permanente evolución, por lo que se entiende viene perfeccionándose desde hace mucho tiempo. Estas ciencias han profundizado mucho en la concepción teórica del concepto, sus alcances y consecuencias sobre su manejo premeditado en el acontecer social, como también han identificado cuáles son los factores que la condicionan y determinan. Los avances teóricos acerca de los conceptos de cultura que cultivan las Ciencias Humanas nos asombran y sorprenden, especialmente con las teorías de la

Antropología Simbólica, de la etnometodología y del interaccionismo simbólico cuyos enunciados manifiestan una indiscutible aproximación con las prácticas en Arquitectura; que tradicionalmente han sido interpretativas, pero carentes de base científica y meramente intuitivas. Por esta razón, este quehacer requiere un instrumento metodológico para identificarla en el habitante a quien se destina la obra; y aún más, escudriñar cuál es la relación que puede existir entre esta cultura y el hábitat residencial de quien la posee, para entender de qué manera la cultura puede influir en la conformación del espacio y de esa manera revelar una visión que hasta el momento ha quedado rezagada en esa capacidad casi oculta, subjetiva, intuitiva y poco explicable del arquitecto.

El tema nos resulta entonces atractivo por su triple dimensión:

- El valor histórico patrimonial del pueblo mapuche.
- El carácter étnico en arquitectura.
- La ineludible aproximación cultural al tema.

Correlación entre cultura y hábitat residencial

Existe una relación entre cultura, forma de vida y hábitat que nadie rebate, consistente en que las formas de vida de una sociedad derivan de su cultura, y que a su vez, el hábitat que ella ha conformado deriva de su forma de vida. Son verdades obvias indiscutibles, que constituyen axiomas.

Sin embargo, lo que no se sabe y cabe preguntarse: ¿“cómo” la cultura influye en la conformación del hábitat? Como lo señalamos en la Introducción. La manera en que ocurre este proceso de incidencia es crucial de revelar para perfeccionar una etapa preliminar a la creación y al diseño arquitectónico, que hasta el momento ha quedado relegada a las impresiones, impulsos personales y asertividad casual del arquitecto, sin haber adquirido herramientas o instrumentos científicos apropiados y previos para resolverla.

Esta es una pregunta que suelen hacerse los diseñadores con recurrencia al momento de enfrentar un proyecto habitacional. Pero como esta etapa encierra una incógnita no resuelta en el ámbito profesional, ni ha sido estudiada en la interdisciplina con las Ciencias Humanas, pareciera no quedar otra posibilidad que

soslayar la incógnita, recurriendo al reiterado hábito de la intuición o la consabida excusa de “la caja negra”.

La sociedad observa curiosa y sorprendida esta aparente destreza del arquitecto para desenvolverse recurriendo a la llamada “caja negra”, equivalente a la del ilusionista que de la nada saca a relucir pañuelos, conejos y cuanta otra sorpresa se podría discurrir. Pero la verdad es que es un paso injustificadamente intuitivo, considerando que las Ciencias Humanas ya tienen mucho avanzado en este sentido. El único que pierde en este trance es el habitante, quien tiene que desenvolver su vida en una espacialidad que no necesariamente puede interpretarlo y que en todo caso no da garantías de responder fidedignamente a su idiosincrasia. Hace mucha falta que para superar esta etapa previa al diseño se recurra a la Antropología, a la Sociología y/o a la Etnografía y se estudie sus teorías últimas, junto con ello se comprenda el lenguaje y principios de esas especialidades y luego se retorne al ámbito arquitectónico para aplicar esos conocimientos y técnicas y así optimizar sus propuestas proyectuales, asegurando que el perfil del habitante, a quien se destina la obra residencial, esté definido con procedimientos de certeza científica.

Si bien es cierto que el proceso de la creación es un pasar por las profundidades de la imaginación y del sentimiento, inmerso en una liberación sin límites, no corresponde extender esta modalidad al diagnóstico de la cultura de una familia habitante, donde la ciencia ya tiene saberes decantados. Es necesario que el diseñador salga de su anquilosado ámbito profesional y se compenetre en el de las Ciencias Humanas, que sin renunciar a sus orígenes vocacionales, estudie y comprenda esos saberes y retorne a su campo vocacional enriquecido para beneficio de su propio ejercicio, del habitante y de la sociedad.

Es un paso que falta dar para superar una práctica poco clara, rutinaria, de eficiencia discutible y que emplea métodos ya obsoletos.

2.2. SIGNIFICACIÓN DEL TEMA

Cuando una casa es concebida como un lugar que solo satisface las necesidades básicas de habitación, tales como dormir, comer, higiene, protección del frío, lluvia, entre otras, podrá

aceptársela en calidad de refugio, pero no podrá ser considerada una vivienda completa y adecuada a la contextura integral de un ser humano y sus necesidades, que derivan de su cultura e idiosincrasia.

Toda persona, familia y/o pueblo se desenvuelve según su carácter y manera de ser. Los hábitos y costumbres generan una manifestación conductual de cómo se es, en cuanto a manera de pensar y sentir, que es la cultura.

El ser, con todos los rasgos de su personalidad, se desenvuelve de una manera característica y propia, generando y conformando una dimensión ambiental y espacial única y personal, coherente y concordante con su idiosincrasia, intrínseca a su personalidad. Esta dimensión físico-espacial de la existencia es su hábitat, y materialmente corresponde en estructura, forma y expresión a esa manera de ser única y exclusiva de su carácter.

A toda persona, familia y/o pueblo corresponde, en consecuencia, un hábitat que es un contexto físico-espacial, derivado de cómo es y expresado en la forma en que vive y se comporta, con toda su carga valórica, experiencia y saberes, es decir, de acuerdo a su cultura.

Esta relación entre cultura y hábitat no es explícita ni evidente, sino sutil y subjetiva, donde una es necesariamente causa y consecuencia de la otra y viceversa. Esta relación biunívoca, en condiciones naturales, es consustancial del ser, y cuando surge la posibilidad de materializar el hábitat, se debe respetar y conservar esta relación. En caso contrario, cuando el molde físico espacial en que se vive no responde a la idiosincrasia y cultura, ya sea por imposición o construcción errónea, no solo puede ser causa de un dispendio invernal, sino que, lo que es peor, puede engendrar patologías emocionales y/o conductuales, con todos los impactos o consecuencias negativas que se puede suponer en el entorno social (rebeldía, delincuencia, drogadicción, desintegración familiar, etc.), porque el satisfactor habitacional no ha logrado la categoría sinérgica, según la teoría de Max Neef (1986: 47),²⁵ y no se adecúa a las reales necesidades.

²⁵ Esta teoría se refiere a las necesidades humanas y a los satisfactores (humanos o materiales) que las resuelven.

El tema, en síntesis, está orientado a concebir el hábitat residencial adecuado a la forma de vida y cultura.

2.3. CONTRIBUCIONES DEL ESTUDIO

Con esta investigación se propuso construir un recorrido y base conceptual que ligue cultura con hábitat residencial, constituyendo las bases del diseño. Este será gestado desde la etnia mapuche, tomada como universo de estudio y referencia y que podría replicarse al resto del caleidoscopio cultural del país. La investigación que se propone tiene relevancia en cuanto a que sus resultados están orientados positivamente al medio nacional y al conocimiento étnico y arquitectónico en general en los siguientes aspectos:

Aportes al conocimiento:

- Aporte al conocimiento arquitectónico en el ámbito de la cultura e idiosincrasia del habitante, creando bases objetivas para el diseño y construcción del hábitat residencial.
- Aporte al conocimiento interdisciplinario, al vincular y fusionar información separada disciplinariamente de las Ciencias Humanas, en un constructo arquitectónico sistémico, coherente e integrado.

Aportes a la integración étnico-social:

- El conocimiento y comprensión de las relaciones entre cultura, forma de vida y hábitat del pueblo mapuche representará un aporte a los esfuerzos de integración social que históricamente ha efectuado el Estado de Chile y una contribución positiva a la armonía nacional.
- El conocimiento de la relación entre cultura, forma de vida y hábitat del pueblo mapuche haría posible planificar programas habitacionales más acertados a su idiosincrasia, según los métodos, técnicas y procedimientos actuales, superando omisiones u errores de origen étnico cometidos en experiencias anteriores.

Aportes a la construcción del hábitat:

- Los resultados del estudio permitirán comprender la organización y ambientación de los componentes del hábitat residencial mapuche de las familias del sector de Chomío y, con ello, por extensión, la posibilidad de concebir tipologías habitacionales adecuadas y completas para la etnia; como además, Perfeccionar los programas y planes habitacionales para el resto de la población del país con nuevas alternativas de ordenaciones ²⁶ de tales componentes.
- Las nuevas ordenaciones de los componentes del hábitat residencial mapuche conducirán a concebir soluciones habitacionales nuevas y diversas a la versión única y en extinción de la ruka; al incorporar la correcta relación entre cultura, forma de vida y hábitat del ser mapuche, responderán mejor a las circunstancias y recursos locales de la realidad actual.
- La base conceptual derivada de esta investigación aportará antecedentes arquitectónico-residenciales a la profusa diversidad de grupos culturales que conforman la población del país, sobrepasando los límites de la dimensión mapuche.

2.4. Criterios culturales y hábitat residencial.

El sentido con que se aborda la presente investigación presta especial interés a temas residenciales y étnicos que merecen revisarse para despejar la visión de prácticas rutinarias y ordenarlas en procesos de mayor rigor objetivo.

- El primer tema considera la concepción y creación de una obra residencial, donde generalmente se incluye interpretar la cultura del habitante, en circunstancias que los procedimientos para identificar ambos objetivos (creación

²⁶ Entendemos por ordenación de los componentes del hábitat al conjunto de variables (objetivas y subjetivas) requeridas para la organización del espacio residencialmente habitable, correspondiente a las formas de vida de una persona, familia o pueblo, según su idiosincrasia, cultura y lugar.

residencial e interpretación cultural), convendría tratarlos con técnicas y metodologías distintas.

- El segundo gira en torno a un fenómeno social en Chile que, por antecedentes no considerados durante la evolución histórica de nuestro país, ha concitado confusión, desentendimientos y convulsiones político-sociales desde fines del siglo XIX, y se refiere al problema mapuche que vive el país. El propósito de la investigación es disciplinar desde la arquitectura étnica, sin pretender esclarecerlo ni solucionarlo, sino prestar más atención al hábitat residencial en relación con la cultura, que en estos momentos se observan muy desperfilados y no se detectan acciones acertadas, constituyendo un campo muy atractivo para estudiarlo conjuntamente con los procedimientos que derivan del tema anteriormente mencionado.
- El tercero, vinculado con los anteriores, especialmente con el primero, es más general y no menos importante para la creación residencial y se refiere a indagar la manera en que la cultura puede influir en la conformación de su hábitat.

Estos temas están relacionados. Aun cuando sus manifestaciones pueden desenvolverse en ámbitos diferentes en la realidad, un estudio interdisciplinario, especialmente entre hábitat residencial y etnología, busca validar las valiosas contribuciones aportadas por la antropología y la sociología indistinta o conjuntamente en torno a la cultura. Dicha relación la estimamos para nuestro caso dependientes entre el primer tema con el tercero, entendiendo que el caso mapuche se considera para una aplicación de los conocimientos derivados de la investigación de los dos anteriores.

Por la jerarquía que hemos atribuido a los tres temas, ampliaremos un poco más lo que pensamos sobre la etapa de la creación de la residencia y la interpretación de la cultura del habitante.

En general, toda confección de un proyecto demanda etapas que resumidas son las siguientes:

- Encargo.
- Programa arquitectónico.
- Concepción o creación de la obra.
- Diseño.
- Confección del proyecto.

La etapa más importante y representativa para el autor, al menos en Chile, es la concepción de la obra, de eminente carácter creativo, en que el profesional, estimulado por el encargo, los componentes del contexto (físicos, geográficos, económicos, históricos, sociales, etc.) y, sobre todo, por el perfil cultural del habitante, concibe el hábitat residencial apelando a su máxima capacidad vocacional y desarrollada en un proceso interno de sus aptitudes personales. Es una etapa compleja y difícil de realizar. El sujeto central de su preocupación es el habitante con su cultura: su estructura formativa, histórica, social, valórica, espiritual y sobre todo, su estructura emocional. El autor se esfuerza por interpretar, con la mayor profundidad y fidelidad posible, la sensibilidad del habitante, sus preferencias, inclinaciones y tendencias; y para él imagina un ambiente residencial provisto de una espacialidad que responda plenamente a su carácter a través de sus relaciones, proporciones y cualidades ambientales, teniendo como paradigma final una espacialidad que lo acoja y estimule integralmente, en especial a través de su sensibilidad perceptual y emocional. Sin embargo, y a pesar que esta etapa de la creación constituye la esencia de su condición autorial, los métodos que generalmente emplea para identificar esa cultura son los mismos que utiliza para la creación, que son preferentemente intuitivos, cuyas razones y fundamentaciones de sus imágenes difícilmente las puede justificar, y a menudo, sin lograr transmitir en profundidad su vivencia y los grandes esfuerzos que realizó para comprender la contextura interna y emocional del habitante, procesada solo a través de consideraciones personales, como se comentó al final del punto 2.1.

El autor debería aprovechar los avances de las Ciencias Humanas y recurrir a su metodología, centrando sus facultades creativas específicamente en la concepción del hábitat.

Identificamos cuatro teorías vinculadas con nuestro estudio de las cuales derivan técnicas y procedimientos que estimamos pueden ser útiles para aclarar los temas que nos preocupan.

La consideración de las mismas conduce a relacionar la "Teoría de Sistemas" utilizada en numerosas disciplinas de las Ciencias Humanas, de la cual Darío Rodríguez y Marcelo Arnold (1992) publican una síntesis evolutiva del pensamiento, dando cuenta

de los aportes que numerosos científicos hicieron a ella. Esta teoría se estima necesaria en la medida que los fenómenos sociales tienden a investigarse mayormente bajo esos criterios y métodos, que la Sociología ha empleado con recurrencia, liderando la epistemología con sus investigaciones. Otras disciplinas también la han empleado con acierto; por ejemplo, desde la biología, Humberto Maturana (1992, 2002, 2004) deduce y enuncia su teoría de los Sistemas Autopoiéticos ²⁷, alusivos a los seres humanos, llegando a conclusiones que permiten distinguir perfiles de entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. También son necesario para la

²⁷ Teoría de Humberto Maturana: Sistemas autopoiéticos son unidades compuestas y dinámicas que pueden distinguirse en una red de producción de componentes que: 1) constituyen con sus interacciones la red de producción que los origina; 2) especifican, como componentes, los límites de esta red; y 3) constituyen esta red como unidad en su dominio de existencia. Un sistema autopoiético es un sistema vivo, dinámico y cerrado, donde todos los fenómenos se encuentran subordinados a su autopoiesis y sus estados son en autopoiesis.

Un sistema viviente conserva, mientras vive, su organización autopoiética y su acoplamiento estructural con su ambiente. Los seres vivos son sistemas en continuo cambio estructural conservando la organización y la relación de correspondencia con el medio.

En consecuencia, la adaptación es una constante y no una variable. Los seres vivos se mueven en el mundo como un acróbata en una cuerda floja, cambiando constantemente su relación de acoplamiento con la cuerda, que dura hasta que ésta se extingue (según nuestra opinión la cuerda no se extingue porque siempre sobrepasa la existencia del acróbata, sino que es éste quien pierde su capacidad de relación con la cuerda), momento en que el acróbata cae y la relación termina. Toda vida individual es una deriva de cambios estructurales conservando su organización y adaptación. Nadie está donde está o tiene la estructura que tiene por accidente, sino por una historia de cambios estructurales contingentes a interacciones que gatillan cambios de estado estructuralmente determinados. (Rodríguez y Arnold, 1992: 57).

Humberto Maturana (1928), chileno, se doctoró en biología en Harvard, realizó un postdoctorado en fisiología en el Departamento de Ingeniería Eléctrica del Instituto Tecnológico de Massachusetts. En 1960 regresó a Chile asumiendo el cargo de Profesor en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Fue Profesor visitante en las universidades de Illinois y Bremen. Fue a la universidad de Bielefeld invitado por Niklas Luhman. En 1987 recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Facultad de Psicología y Sociología de la Universidad Libre de Bruselas.

cabal comprensión los estudios históricos de Leonardo León (2003, 2005) cuando aborda la “Frontera Mestiza de los Mapuche”, donde las manifestaciones en los bordes y/o límites de la etnia son observados como un ambiente social mutante respecto su identidad. Similarmente, Seguí de la Riba (2004) se refiere al tema de los bordes desde un punto de vista más subjetivo y diferente a la Etnología, pero que la teoría de sistemas destaca, reconociéndole un rol gravitante.

En definitiva, la teoría de sistemas ofrece una base conceptual y metodológica importante para la investigación, ya sea con estudios tanto al interior como al exterior de la etnia, donde obviamente los bordes adquieren un interés inobjetable.

Por otra parte, y teniendo presente el ámbito residencial de este proyecto de investigación, necesariamente se debe incluir la conducta del habitante, donde se confrontan los estímulos externos con los fenómenos de la percepción, permitiendo detectar una relación en que sus reacciones son percibidas como “Necesidades y Satisfactores”. Esta teoría fue desarrollada por Manfred Max Neef (1986:42), quien señala que las necesidades humanas son pocas (finitas) y las clasifica en existenciales (ser, estar, tener y hacer) y axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad).

En cambio, los satisfactores, que son los que dan respuesta y resuelven las necesidades, pueden ser muchos o infinitos, dependiendo de las circunstancias de tiempo, lugar, cultura, y a su vez los clasifica en sinérgicos, singulares, inhibidores, pseudo-satisfactores y violadores o destructores. (Max-Neef, 1986:43- 47).

Esta teoría permite clasificar y sistematizar desde el punto de vista espacial a gran parte del hábitat y su calidad ambiental, por lo que se la estima una base de apoyo importante al momento de practicar análisis, diagnósticos y evaluaciones del hábitat residencial.

Basándonos en lo anterior, se entiende que la vivienda, considerada como satisfactor de necesidades humanas, alcanza su mayor rango cuando logra constituirse en un satisfactor sinérgico, que no solo satisface las necesidades básicas del habitar, sino que, además, estimula y contribuye a la satisfacción simultánea de otras necesidades, como por ejemplo,

consiguiendo sensaciones de protección, afecto, identidad, subsistencia, participación, entre otras.

Se considera también para esta investigación una teoría que en la segunda mitad del siglo XX renovó la visión y metodologías en los estudios étnicos, centrando la importancia en las “relaciones” entre personas y grupos humanos, más que en ellos mismos, señalando que las relaciones son las estructuras y no necesariamente los seres. Por tal motivo, se denominó “Teoría Estructuralista”. Su autor, Claude Lévi-Strauss (1981) la incrementó y consolidó vinculándola con expresiones culturales de los grupos étnicos, especialmente referidos al significado de los mitos, al totemismo, las máscaras, sin dejar de cubrir el amplio universo de manifestaciones existenciales de los conglomerados humanos.

En el caso del pueblo mapuche, han surgido muchos investigadores que desde diferentes disciplinas han estudiado la etnia, y los primeros en emplear la teoría estructuralista en Chile con rigor epistemológico, fueron los antropólogos Louis Faron (1961, 1968, 1969) en la década de los 60, y posteriormente Milán Stuchlick (1970, 1974, 1999) en los 70, dejando un ejemplar legado en la aplicación de dicha teoría y técnicas de registro para los etnólogos que posteriormente han aportado otros estudios.

Finalmente, consideramos una teoría denominada “Antropología Simbólica”, que plantea una conceptualización innovadora de la cultura desde la Antropología, formalizada a partir de los años 70. El antropólogo Clifford Geertz (2005) aporta un enfoque, señalando que: la cultura se encuentra en los valores y significados de la copiosa simbología gestada por los seres humanos, referida a los hechos, fenómenos y bienes (patrimonio, arte, conductas, costumbres, etc.), considerando que estos son solamente manifestaciones externas de ella.

El concepto de cultura que propugna, es esencialmente semiótico y piensa como Max Weber que:

“el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido y que para identificarla hay que preguntar sobre las significaciones en vez de observar los hechos y las conductas; y el método para identificarla es la interpretación.” (Geertz, 2005:20).

Esta teoría ha sido ampliamente difundida entre los especialistas de las Ciencias Humanas; en el ámbito nacional por el antropólogo Tomás Austin (2000), como la versión última más aceptable dentro del proceso evolutivo que ha experimentado el pensamiento antropológico desde el siglo XIX. Paralelamente, este antropólogo ha propuesto en sus escritos seis tópicos para interpretar el perfil cultural de una persona o grupo humano, ellos son: “Lo material, la normativa, las costumbres, el lenguaje verbal, los sistemas simbólicos y los valores.” (Austin, 2000:7). Complementariamente a lo anterior, es importante señalar que, para los efectos del enfoque con que se propone esta investigación, parte de la bibliografía (con excepción de la especializada estas últimas décadas en Ciencias Humanas, como la Etnología, la Antropología, la Sociología, la Psicología), que:

considera el tema cultural desde una perspectiva esencialmente clásica, consistente en una estructura, en cierto modo impositiva sobre la conducta, que deriva principalmente de la enseñanza y la experiencia, conformando un sistema externo al ser humano mediante el cual la cultura tiende a perpetuarse invariable, como un marco determinista e invalidante a las aptitudes adaptativas, innovadoras, creativas, evolutivas, corresponde aclarar que esta forma de conceptualizar la cultura resulta un ‘molde o patrón’ muy rígido, del que los seres humanos, una vez que son formados, difícilmente podrían escaparse o cambiar readecuando su cultura a nuevos momentos, situaciones o eventos del diario vivir. La rigidez teórica para aceptar el cambio y la ‘externalidad’ a la mente, fueron las principales críticas que se le hicieron al paradigma original del concepto de cultura y que motivaron la búsqueda de una teoría alternativa. (Austin, 2005:5).

La cultura, es entendida como un proceso (o red, malla o entramado) de significados en un acto de comunicación, objetivos y subjetivos, entre los procesos mentales que crean los significante (la cultura en el interior de la mente) y un medio ambiente o contexto significate (el ambiente exterior de la mente, que se convierte en significativo para la cultura interior), (Austin, 2000:6).

No considerar lo anterior ha conducido a que gran parte de la bibliografía y experiencias arquitectónico-constructivas, distantes a las Ciencias Humanas, hayan continuado operando con el concepto de cultura clásico y, en consecuencia, han tendido a conservar, aun con la tecnología actual, los rasgos (espaciales, formales, volumétricos, programáticos, etc.) característicos de la ruka ancestral; o bien, han replicado las soluciones habitacionales concebidas para la chilenedad winka, sin considerar las motivaciones que impulsaron a las disciplinas de las Ciencias Humanas a renovar la teoría de cultura. Lo anterior genera una barrera lastre al momento de validar las soluciones habitacionales arquitectónico-constructivas de acuerdo a la conceptualización actual de la cultura.

En el caso de la presente investigación, el debate acerca de las teorías de la cultura es central para comprender en profundidad la información ya acopiada por especialistas etnólogos y procesarla para los propósitos de esta investigación. Es decir, que para este caso, el conocimiento de las últimas teorías antropológicas “constituye una base esencial para concebir una conceptualización innovadora” que permita superar los enfoques, métodos y técnicas tradicionales, que a menudo recurren a fórmulas con aditamentos en cierto modo anecdóticos y/o recetarios de la ruka vernácula en el caso mapuche.

Las cuatro teorías que esta investigación se propone considerar son: la Teoría de Sistemas, la teoría de las Necesidades-Satisfactores, la Teoría Estructuralista y la de la Antropología Simbólica, que constituyen un sustento que aclarará criterios y servirá para precisar puntos de vista acerca de los conglomerados humanos. Se aprovecharán los métodos y técnicas de las teorías comentadas, volcándolas además, en beneficio de los propósitos arquitectónicos de este estudio con aplicación a la espacialidad del hábitat residencial del pueblo mapuche.

2.5. HÁBITAT RESIDENCIAL Y CULTURA

Tomás Austin (2000) anuncia seis variables generales básicas en las cuales puede asentarse la cultura de cualquier grupo humano, que son: vida material, normativa, costumbres, lenguaje verbal, sistemas simbólicos y valores.

Siguiendo su ejemplo, nos motivó formular las variables que influyen en la conformación de la cultura del hábitat residencial y que, consideramos apropiado denominarlas “campos temáticos”. Los campos temáticos (cuyo desglose desarrollamos en capítulo 2.6.) que hemos identificado en la cultura residencial son siete: “La familia, los hábitos y costumbres, el mundo material, las formas de comunicación intrafamiliar, la educación, los valores y las creencias”.

Dentro de estos siete campos temáticos que constituyen la cultura del habitar, las personas se manifiestan y comunican con formas simbólicas.

Considerando los campos temáticos de la cultura residencial, combinados con los factores enunciados por Thompson (1998), se vislumbró una plataforma factible para construir desde la arquitectura el orden de un proceso estructurado de requisitos y variables, conducentes a conformar lo que podríamos llamar un enfoque metodológico.

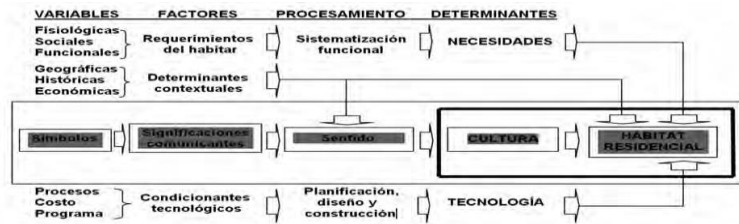


FIGURA N°1: Identificación del Hábitat Residencial, conformado por la confluencia de necesidades humanas, determinantes contextuales, formas simbólicas de comunicación en los campos temáticos de la cultura del habitar y variables tecnológicas. Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, las variables de la primera columna de la figura N°1: fisiológicas, sociales y funcionales, que son los requerimientos del habitar más las geográficas, históricas y económicas, que son las determinantes contextuales, junto con los procesos, los costos y los programas son los campos temáticos que se manifiestan por los símbolos de comunicación, a su vez, constituyen las significaciones comunicantes, donde la planificación, el diseño y la construcción son las variables que le dan el sentido al proceso cultural, condicionada por las

necesidades y la tecnología, que en su conjunto constituyen los factores conformadores del habitat residencial. figura N°1:

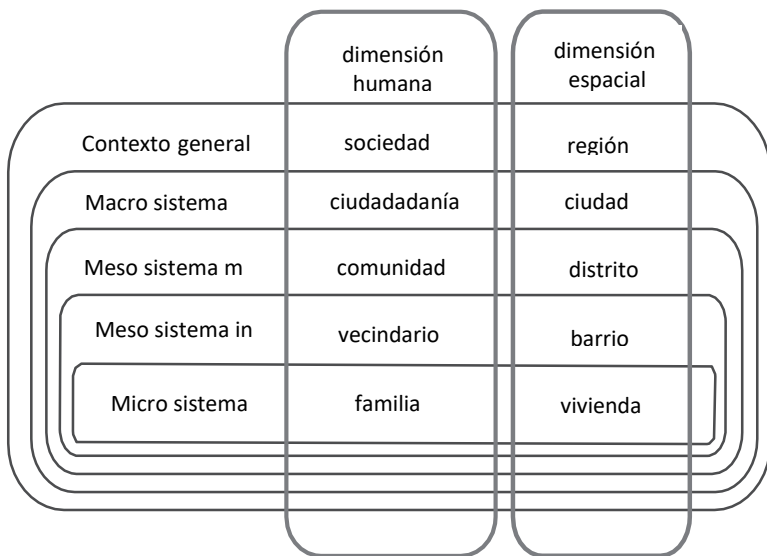


FIGURA N°2: El concepto de vivienda se concibe constituido por tres dimensiones, que son la humana, la espacial y la escalar. Las tres se corresponden con términos específicos, en cinco grados concéntricos e inscritos según escalas de menor a mayor, donde el más pequeño es un micro sistema escalar, cuya dimensión humana es la familia y la espacial es la vivienda. El mayor, a su vez, es un contexto general de escala, cuya dimensión humana es la sociedad y la espacial es la región. Las intermedias pueden leerse según los tres vectores horizontales comprendidos entre los dos extremos descritos. Fuente: Elaboración propia, basado en Toro (2003:13).

Varios autores han formulado aportes conceptuales desde entonces entre los cuales, a título de ejemplo, podemos mencionar los siguientes:

La vivienda deriva del verbo vivir, en consecuencia podemos entender, también, que vivienda es todo lo que el ser humano hace y tiene para realizar su existencia. Es el hábitat que él adecúa para sí mismo, en aspectos tangibles e intangibles, es decir cuantitativos y cualitativos; de donde es posible suponer que de él deriva también el término habitación. (Sepúlveda y Carrasco, 1991:12).

El hábitat residencial

El concepto del hábitat residencial en Chile se ha definido desde varias perspectivas y autores a partir del momento en que el alojamiento de las familias comenzó a concitar atención, derivada de iniciativas filantrópicas, de inversión y de rentabilidad a fines del siglo XIX. Posteriormente, a comienzos del XX, se sumaron las políticas, pero fue a mediados del siglo XX que, a partir de acciones políticas de vivienda, traducidas en planes y programas que concertaban todo el aparato productivo estatal centradas en vivienda económica, se motivó el interés por debatir el tema en el ámbito público y despertar iniciativas de estudiarlo con mayor detenimiento y sistematicidad en niveles intelectuales, asentados especialmente en centros de investigación públicos, privados, universitarios y productivos.

La residencia, así entendida, se manifiesta y testimonia por las huellas físicas dejadas por esa vida que incluye entre sus etapas más relevantes la vivienda, que en términos restringidos debe ser entendida como el lugar físico adecuado que aloja una familia humana, permitiéndole un desarrollo pleno de acuerdo a sus objetivos y aspiraciones. En términos amplios, es un sistema que incluye el terreno, la infraestructura y el equipamiento, según una localización y dentro de un contexto social, económico, político, cultural, tecnológico y físico; complementado por un proceso que incluye la prospección, la planificación, el diseño, la producción, la provisión, el alojamiento, y la administración habitacional. Definida como escala comprende tanto las unidades y las agrupaciones habitacionales ubicadas dentro de un contexto urbano o rural al largo y ancho de todo el territorio. (Haramoto et al, 1987:121).

Para los efectos de la presente investigación, consideramos que el término vivienda, del verbo vivir, atañe a todo lo que el ser humano hace y tiene en la realización de su existencia. hacer y tener solo puede efectuarlos en el espacio físico, que al permanecer en el tiempo pasa a constituir una residencia. considerar como un lugar acondicionado a esas formas de hacer y tener. Es un espacio adecuado para habitarlo en el tiempo; de aquí deriva el que se lo designe con el término "hábitat residencial".

Comúnmente se lo designa con los calificativos de “vivienda” y “casa”, aludiendo en forma restringida al lugar de vida de una familia. Sin embargo y en relación con los conceptos formulados recientemente, esa familia se relaciona con otras familias y/o personas en sus propias casas y en los entornos donde ellas residen. Esas relaciones se manifiestan con actividades compartidas, que demandan acondicionamientos físico-espaciales acordes.

Además, esas familias cuentan con lugares donde abastecerse y acudir a servicios de salud, educación, esparcimiento, trabajo, etc., incluyendo, también, los medios de transporte. Entonces, el hábitat residencial no se restringe solo al interior de la casa, ni tampoco al terreno donde está construida, sino que se amplía en escala social y territorial, sea tanto urbana como rural.

El concepto lo han definido institucionalmente los académicos del INVI-FAU-UCH, entre los cuales se cuenta, también, el autor de la presente investigación, quien, en la Figura N°2 expone una visión personal y más avanzada que la versión del Instituto de la Vivienda (INVI).

En las dimensiones bipolares que se conciben en el hábitat residencial, identificados en el habitante como la dimensión humana, y el hábitat como dimensión espacial, se realizan o pueden manifestar cinco niveles. El micro sistema se identifica con la familia en su dimensión humana y en la vivienda en su dimensión espacial. El meso sistema inmediato se identifica con el vecindario social en su dimensión humana y en el barrio en su dimensión espacial. El meso sistema mediato se identifica con la comunidad en su dimensión humana y con el distrito en su dimensión espacial. El macro sistema se identifica con la ciudadanía en su dimensión humana y en la ciudad en su dimensión espacial. El contexto general se identifica con la sociedad en su dimensión humana y con la región en su dimensión espacial.

La conceptualización de este enfoque residencial es el que entendemos para los efectos del desarrollo de esta investigación.

Factores del hábitat residencial

Complementariamente a lo ya señalado, es necesario tener presente que el espacio arquitectónico del hábitat residencial se entiende caracterizado, definido y condicionado por numerosos

factores que no se pueden desatender y que forman el marco determinante. Estos son:

Requerimientos.

Corresponde a factores que derivan del habitante, donde los más relevantes son los de orden fisiológico, como pueden ser la temperatura, renovación de aire, iluminación, acústica. Pero también están los de orden social, como por ejemplo los de reunión y convivencia o las relaciones con el entorno vecinal. Como tercer factor relevante tenemos la funcionalidad, consistente en las exigencias que demandan las correlaciones adecuadas de las distintas actividades y/o funciones que los habitantes realizan en concordancia con sus formas de vida, y que constituyen un conjunto de requisitos referidos a los componentes programáticos del espacio residencial; entre los principales se puede mencionar los tamaños, orientaciones, relaciones, distancias y adaptabilidad ²⁸ que deben guardar los componentes, recintos y/o áreas del hábitat residencial, destinada a satisfacer cada una de las necesidades del habitar.

Contexto.

Desde el punto de vista del hábitat residencial, los factores que influyen más directamente son los geográficos, tales como los regímenes climáticos (lluvia, viento, temperatura, etc.), la vegetación, el relieve, el paisaje, entre otros. También tenemos los factores históricos, que constituyen todas las experiencias vividas en el pasado que han representado consecuencias importantes en las formas de vida del conglomerado y que tienen vigencia en el comportamiento, costumbres y/o previsiones cautelares para vivir. Finalmente, se incluyen los factores económicos que son los que aporta la naturaleza del lugar y las riquezas generadas por el habitante mismo, como rasgo de su propia capacidad para elevar sus condiciones de vida, independientemente lo que la naturaleza pueda prodigarle.

²⁸ Adaptabilidad es el conjunto de atributos que permiten que la vivienda pueda evolucionar siguiendo los cambios, demandas y nuevos requerimientos de la familia en su desarrollo en el tiempo y circunstancias contextuales. Estos atributos se reconocen a través de sus aptitudes de flexibilidad, versatilidad, crecimiento y/o decrecimiento

Significaciones.

Son aquellos que derivan de la simbología comunicante de los habitantes y que en su conjunto conforman el sentido con que ellos interpretan la realidad y orientan sus comportamientos.

Constituyen el vector principal de factores tendientes a conformar la identificación de la cultura e idiosincrasia del grupo humano.

Tecnología.

Son los procedimientos y factores que permiten materializar (construir) y asegurar la permanencia y resistencia a la obra, tales como los procesos de planificación, licitación de obras, construcción. Además, se incluyen las factibilidades económicas de financiamiento que de alguna manera influyen en el manejo de los costos de construcción. También se incluyen los programas, que pueden entenderse de dos categorías; una, referida a los programas de trabajo similar a los de planificación y los otros al llamado programa residencial referido al conjunto de recintos que acogen las diversas funciones y/o actividades de los habitantes, con sus correspondientes tamaños, condiciones ambientales (condiciones de tipo físico que requiere el hábitat, tales como temperatura, intensidad de luz, ventilación, acústica, etc.) y requisitos cualitativos de la espacialidad requeridos por el habitante.

En definitiva, se podría decir en otros términos que los factores técnicos son aquellos que intervienen en la materialidad y sus posibilidades de uso, que establecen las características y limitaciones físicas de la vivienda. Por otra parte, se tiene la resistencia de la obra, que se define por el modelo estructural que la sostiene, según los materiales empleados y las solicitaciones de uso. Además, están los sistemas de instalaciones para atender los requerimientos del acondicionamiento físico ambiental, como los de abastecimiento de agua, gas, electricidad; y los sistemas de eyección residencial, tales como el alcantarillado, extracción y eliminación de gases. Y, finalmente, se tiene como último aspecto el de los procesos de ejecución, donde se debe considerar los diferentes niveles de desarrollo tecnológico y manejo de los sistemas, ya sean artesanales o manuales, con empleo de maquinaria y equipos, aparte de contar con la posibilidad de sistemas de prefabricación in situ o en fábrica.

La cultura: factor incidente en el hábitat residencial

Gilberto Giménez (2005: 31-32) advierte que cualquier estudio que se proponga explorar la cultura en las ciencias sociales, se topa con una gran diversidad de significados, que amenaza desalentar cualquier intento de aprehensión sistemática y conceptualización rigurosa. Una manera de reducir la indeterminación semántica del concepto, sería retener solamente lo construido por la Sociología y la Antropología, desechando la variedad de sentidos que le han conferido la tradición filosófico-literaria y el discurso social común. Pero ocurre que en estas dos disciplinas, que trabajan con ideas construidas en función de paradigmas teóricos muy precisos, la cultura ha sido y sigue siendo objeto de definiciones muy diversas, según la multiplicidad de intereses teóricos y metodológicos en juego.

Nada fácil es el camino que pronostica Gilberto Giménez, en la medida que nuestro entusiasmo e inquietud de conocimientos nos llevará, preferentemente, a escudriñar la significación del concepto. Felizmente, Giménez nos advierte las precauciones que conviene tener en cuenta para trazar los procedimientos y encaminar nuestros propósitos con la máxima precisión. Esta reflexión nos orienta a recordar que el tema “cultura”, si bien es muy atractivo e interesante, lo abordaremos con un carácter más operativo que semántico, en el entendido que la meta de nuestra investigación se encuentra más en el ámbito culto-residencial que en el antropológico, donde el compromiso es, más bien, relacionar el hábitat residencial con la cultura de la etnia mapuche y que para estos efectos consideraremos las teorías “etnometodológica” (Garfinkel, 2006), “La interpretación de las culturas” (Geertz, 2005), del “interaccionsimo simbólico” (Blumer, 1982) y de la “ideología y cultura moderna” (Thompson, 1998) en el conjunto de campos temáticos que exponemos más adelante.

Pues bien, con estos propósitos nos hemos atrevido a explorar el tema “cultura” a través de las Ciencias Humanas y nos hemos encontrado con que una de las últimas teorías preconiza un enfoque y procedimientos muy cercanos a los métodos arquitectónicos; en ambas disciplinas se recurre a la interpretación, entendiendo, por supuesto, que en las Ciencias Humanas se aplica el rigor científico en circunstancias que en

Arquitectura este se concentra en la concepción y creación, para cuyos efectos debe recurrirse a la búsqueda de una armonía espacial habitable, y donde la identificación del perfil cultural del habitante constituye un antecedente previo, el más importante por cierto, desde la perspectiva de nuestra investigación, pero que en todo caso no es el objetivo final para lograr los propósitos disciplinarios reiteradamente cotidianos del hacer arquitectura, al menos en Chile.

La teoría de las Ciencias Humanas a que nos referimos es la denominada antropología simbólica, que concentra nuestro interés para alcanzar los postulados de la investigación, agregando que, nos motiva el enfoque de esta teoría por ser la última versión en el proceso evolutivo del pensamiento antropológico y sociológico.

Abordaremos, por tanto, un recorrido lo más sintético posible para detenernos en la teoría de la antropología simbólica, formulada magistralmente por Clifford Geertz, cuyos precursores fueron Harold Garfinkel y Herbert Blumer, posteriormente recreada por teóricos adherentes como el antropólogo chileno Tomás Austin, el sociólogo mexicano Gilberto Giménez, el sociólogo norteamericano John Thompson y el profesor hispano-venezolano Miguel Martínez Miguélez y otros; con el ánimo de lograr una visión sinóptica resumida de ubicación dentro de las disciplinas de las Ciencias Humanas que tanto apreciamos y a las que tan poco nos hemos acercado.

Sinopsis evolutiva del pensamiento de cultura

Como lo señala Giménez, es difícil encontrar una versión consensuada del concepto cultura, y es frecuente conocer opiniones diversas dentro de un mismo período de tiempo. Para nuestro propósito, nos referiremos a las versiones de Austin, Giménez, Thompson, Geertz, Martínez, Garfinkel y Blumer, que manifiestan posturas coincidentes con la teoría de la comunicación simbólica, porque recurre a la interpretación para identificar la cultura, como igualmente lo hace la Arquitectura, pero donde esta puede aprender mucho con los métodos de aquella, optimizando o perfeccionando la identificación de los antecedentes y factores que requiere para la creación y diseño arquitectónico.

Austin distingue cuatro concepciones de cultura:

- La primera, que denomina “estética” se refiere a una valoración intelectual preferentemente de las artes, sin abandonar un reconocimiento por la instrucción refinada y de comprensión por formas de vida distintas.
- La segunda, “sociológica”, considera que cultura es el progreso social e intelectual del hombre, de las colectividades y de la Humanidad, con acentuada connotación por apreciar el presente pensando en el desarrollo futuro.
- La tercera, “antropológica”, sostiene una valoración por las formas particulares de vida, gente o grupo humano durante un período específico.
- Finalmente la cuarta, “psicoanalítica”, dice que la cultura comprende, por una parte, todo saber o poder adquirido para dominar las fuerzas de la naturaleza; y, por la otra, a todas las organizaciones humanas para fijar las relaciones entre sus integrantes.

Giménez describe el primer período que señala Austin como una etapa de motivaciones sociales, de escaso rigor epistemológico y de contrapunto al concepto de civilización que la burguesía de la época valoraba como progreso durante el siglo XVIII en Alemania; no obstante este enfoque era ampliado por concepciones filosóficas que desbordaban el ámbito plenamente individual. Era antecesora al surgimiento de la Antropología. Sin embargo, Giménez no atribuye importancia a las diferentes concepciones que hubieran podido existir antes de la antropología y, a cambio menciona que en el proceso evolutivo del concepto es posible distinguir históricamente tres fases:

- La primera, se caracteriza por una codificación que elabora claves de referencias que jerarquizan los significados y valores culturales, tomando como modelo la herencia europea, que a su vez se basaba en la antigüedad clásica; esta fase incluye el primer período mencionado por Austin.
- Luego, distingue una segunda fase de institucionalización de la cultura, donde es reconocida y valorada por organismos corporativos, públicos y estatales a niveles nacionales e internacionales.

- Finalmente una tercera fase de mercantilización de la cultura, que implica una subordinación masiva de los bienes culturales a la lógica del intercambio y por lo tanto al mercado. Giménez considera que esta concepción descansa en la dicotomía cultura/incultura, que por sí misma es discriminatoria, excluyente, dominante, represiva y autoritaria.

Tanto, Austin como Giménez, se refieren en términos muy semejantes a la cultura; el primero la denomina “evolución del concepto desde la visión positivista hasta la interpretativa” y el segundo, “tradicón antropológica”. Ambos reconocen los aportes del inglés Sir Edward Burnet Tylor en su calidad de iniciador de este período de carácter histórico-evolucionista, como correspondía al clima intelectual de la época (Darwin, Spencer, Morgan) con su publicación *Primitive Culture* (1871) donde define que cultura es:

Un conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualquier otra capacidad o hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad. (Burnet Tylor, en Austin, 2000: 4 y Giménez, 2005: 41).

Giménez destaca que los antropólogos fueron los primeros en romper con la concepción euro-céntrica, elitista y restrictiva que imperaba en esa época, sustituyéndola por una concepción total, como en la etapa anterior en Alemania era sostenida por la filosofía, basada en el doble postulado de la realidad y de la universalidad de la cultura. A partir de los años 30 en los Estados Unidos, surge una revisión del concepto que, sin abandonar la matriz tyloriana, acentúa la dimensión normativa con los apelativos de modelos, pautas, parámetros o esquemas de comportamiento.

Austin considera que este período de las cuatro concepciones señaladas por él, llega a su fin con la visión interpretativa de la cultura, pero Giménez agrega que Claude Lévi-Strauss, siendo uno de los últimos especialistas del período, tiene el mérito de constituirse, también, en precursor de la nueva etapa interpretativa, al señalar que:

La cultura pertenece íntegramente al orden simbólico, donde no hay que olvidar que el símbolo no es algo superpuesto a lo social, sino un elemento constitutivo de la vida social y una dimensión necesaria de las prácticas humanas. (Lévi-Strauss, en Giménez, 2005: 47).

Dentro de este proceso, Austin agrega que Kroeber y Cluckhoholm, en los Estados Unidos (1952), revisaron todas las definiciones de cultura escritas en inglés hasta su tiempo, encontrando 160 versiones, y las integraron en una sola que, aunque extensa, toma en cuenta todas las particularidades y cualidades de la cultura. Dice así:

La cultura consiste en pautas de comportamiento, explícitas e implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singularizador de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos. El núcleo esencial de la cultura son las ideas tradicionales (es decir, históricamente generadas y seleccionadas) y especialmente, los valores vinculados a ellas; los sistemas de culturas pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por la otra, como elementos condicionantes de la acción futura. (Kroeber y Cluckhoholm, en Austin, 2000: 5).

John Thompson, a este respecto es muy objetivo para describir el proceso histórico- evolutivo en su publicación *Ideología y cultura moderna* (1998), señalando que las concepciones del término cultura en Europa, desde mucho antes del surgimiento de la Antropología a fines del siglo XIX, en sus primeros usos, aludió a la esencia de su significación, referida al cuidado o cultivo de algo, y en el siglo XVI el concepto se trasladó desde el ámbito de la agricultura al del desarrollo humano, específicamente de la mente. Sin embargo, el término “cultura” no era usado cotidianamente. Sólo a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX plasmó el concepto en lo que Thompson denomina “la concepción clásica” (1998: 184).

El uso del concepto se hizo más frecuente, primero en francés y luego en alemán con la palabra ‘cultur’, la que pasó a escribirse ‘Kultur’, como sinónimo de “cultura”; pero también se usaba el término “civilización”, principalmente en inglés y francés para referirse al refinamiento y al orden adquirido por la ilustración. Pero en Alemania estas palabras se usaban preferentemente en

oposición, donde “zivilisation”, aludía a principios de cortesía y refinamiento, teniendo una connotación negativa, como a contrapunto de la cultura que aludía a productos artísticos, intelectuales y espirituales, y tenía una connotación más bien positiva.

Finalmente, el concepto consagrado en este período (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX) formulado por historiadores y filósofos alemanes, es:

La cultura es el proceso de ennoblecer y desarrollar las facultades humanas, que se facilita con la asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna. Pero el cambio decisivo se presentó a fines del siglo XIX con la incorporación del concepto ‘cultura’ a la naciente disciplina de la Antropología. (Thompson, 1998: 189-190).

Con ello se inicia el período de la “concepción descriptiva”, cuyas bases precursoras pueden encontrarse en escritos de historiadores culturales, quienes estaban interesados en la descripción etnográfica de sociedades no europeas, aludiendo específicamente a las concepciones antropológicas de la cultura. Coincide con Giménez en reconocer la importancia de los aportes de Edwards B. Tylor en aspectos metodológicos, tendientes a trasladar el concepto desde una posición humanista (de la concepción clásica) a la de una cientifización del concepto cultura, transformándola en una nueva disciplina relacionada con el análisis, la clasificación, y la comparación de los componentes de diversas culturas, y podría resumirse como: la cultura de un grupo o sociedad es el conjunto de creencias, costumbres, ideas y valores, así como los artefactos, objetos e instrumentos materiales que adquieren los individuos.

Y agrega que en esta concepción surgen más problemas acerca de cómo estudiar la cultura que de la concepción misma.

Hasta aquí hemos hecho una síntesis muy apretada del período; los autores citados exponen con bastante más profundidad, pero en nuestra relación intentamos resumir evitando una extensión excesiva que nos pudiera alejar del propósito propio de esta investigación.

Concepción simbólica de cultura

Clifford Geertz se refiere a la cultura en el país de Java en los siguientes términos:

Ser humano no es sólo respirar, es controlar la propia respiración mediante técnicas análogas a las del yoga, así como oír en la inhalación y en la exhalación la voz de Dios que pronuncia su propio nombre: "huuu Allah". Ser humano no es solo hablar, sino que es proferir las apropiadas palabras y frases en las apropiadas situaciones sociales, en el apropiado tono de voz y con la apropiada oblicuidad evasiva. Ser humano no es solamente comer; es preferir ciertos alimentos guisados de ciertas maneras y seguir una rígida etiqueta de mesa al consumirlos. Y ni siquiera se trata tan solo de sentir, sino sentir ciertas emociones (esencialmente intraducibles), como la paciencia, el desapego, la resignación, el respeto.

De manera que ser humano no es ser cualquiera; es ser una clase particular de hombre y, por supuesto, los hombres difieren entre sí. (Geertz, 2005: 58).

Clifford Geertz desarrolla su teoría con amplia argumentación y profunda fundamentación; si bien, impulsada por otros autores precursores, como Lévi-Strauss a quien mencionamos anteriormente y además una fuerte reacción contra los planteamientos positivistas en las décadas 1960-70, por el filósofo Wittgenstein secundado por especialistas como Cicourel, Garfinkel, Husserl, Schutz, etc. Geertz es convincente y, sobre todo, traslada el enfoque objetivista de la antropología tradicional a un plano simbólico de la condición humana y significativa al interior de la mente, donde lo perceptual (visible, palpable, degustable, audible u olfatorio) constituye, más bien, su manifestación. Geertz señala que interpretando dichas manifestaciones podemos conocer sus significados y el concepto de cultura que propugna es esencialmente semiótico:

Creyendo con Max Weber, en el sentido que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. (Geertz, 2005: 20).

Agrega además que:

El análisis cultural es (o debería ser) conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explicativas, partiendo de las mejores conjeturas; y no el descubrimiento del continente de la significación ni el mapeado del paisaje incorpóreo". (Geertz, 2005: 32)

Pero también advierte que:

La vocación esencial de la Antropología Interpretativa no es dar respuesta a nuestras preguntas más profundas, sino darnos acceso a respuestas dadas por otros, que guardaban otras ovejas en otros valles, y así permitirnos incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho el hombre. (Geertz, 2005: 40).

Señala que su teoría la considera sujeta a dos condiciones: a) que no es dueña de sí misma y b) que no es predictiva. (Geertz, 2005: 35-37).

Geertz explica que la meta es:

Llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños, pero de textura muy densa, prestar apoyo a enunciaciones generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva, relacionándola exactamente con hechos específicos y complejos. De manera que no es solamente interpretación lo que se desarrolla en el nivel inmediato de la observación; también se desarrolla la teoría de que depende conceptualmente la interpretación.

El análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Y, lo que es peor, cuanto más profundamente se lo realiza, menos completo es. Es esta una extraña ciencia cuyas afirmaciones más convincentes son las que descansan sobre las bases más trémulas, de suerte que estudiar la materia que se tiene entre manos es intensificar las sospechas (tanto de uno mismo como de los demás) de que uno no está encarando bien las cosas. Pero esta circunstancia es lo que significa ser un etnógrafo, aparte de importunar a personas sutiles con preguntas obtusas. (Geertz, 2005: 39).

También se refiere al impacto que este concepto de cultura tiene en la concepción de vida del hombre, en el sentido que:

Nuestras ideas, nuestros valores, nuestros actos y hasta nuestras emociones son, lo mismo que nuestro propio sistema nervioso, productos culturales, productos elaborados partiendo

ciertamente de nuestras tendencias, facultades y disposiciones con que nacimos. (Geertz, 2005: 56).

Y esto lo ejemplariza señalando que:

Chartres está hecha de piedra y vidrio, pero no es solamente piedra y vidrio; es una catedral, y no solo una catedral, sino una catedral particular, construida en un tiempo particular por ciertos miembros de una particular sociedad. Para comprender lo que Chartres significa, para percibir lo que ella es, se impone conocer bastante más que las propiedades genéricas de la piedra y del vidrio y bastante más de lo que es común a todas las catedrales. Es necesario comprender también -y, a mi juicio, esto es lo más importante- los conceptos específicos sobre las relaciones entre Dios, el hombre y la Arquitectura que rigieron la creación de esa catedral. Y con los hombres ocurre lo mismo: desde el primero al último también ellos son artefactos culturales". (Geertz, 2005: 56)

Hasta aquí hemos referido los conceptos más relevantes de la teoría de Geertz, extraídos de su publicación del año 1973 titulada "La interpretación de las culturas". También es importante considerar las referencias que Gilberto Giménez escribe en su libro "La teoría y el análisis de la cultura", publicado el año 2005. Antes de continuar, es conveniente tener presente que Geertz es antropólogo, mientras que Giménez es sociólogo, y ambas disciplinas, aunque coincidentes en sustentar la "concepción simbólica" de la cultura, se diferencian en el énfasis con que formulan sus argumentaciones.

Así, resumiendo lo que señala Giménez (2005: 68-69), podemos expresar que la cultura es la acción y efecto de cultivar simbólicamente la naturaleza interior y exterior de la especie humana, haciéndola fructificar en complejos sistemas de signos que organizan, modelan y confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales. Lo simbólico es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación, donde todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales; no solo la cadena fónica y/o escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, usos y costumbres, vestido, alimentación, vivienda, objetos y artefactos, la

organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc. El vasto conjunto de los procesos sociales de significación y comunicación, que pueden desglosarse en tres aspectos: los códigos sociales, la producción del sentido y la interpretación o del reconocimiento.

Giménez (2005: 70-72) hace tres observaciones al carácter simbólico de la cultura:

- La primera, consiste en que es una dimensión constitutiva de todas las prácticas sociales de toda la vida social (carácter ubicuo de la cultura).
- La segunda, en que la cultura no es solamente un significado producido para ser descifrado como un texto, sino también un instrumento de intervención sobre el mundo y una herramienta de poder.
- La tercera, es que manifiesta una relativa autonomía y coherencia, por responder a la lógica de la estructura simbólica.

Continuando con nuestra descripción sobre los planteamientos de Giménez, él agrega que es necesario destacar que en las formas simbólicas de la cultura se distinguen las formas interiorizadas (las simbólicas y las estructuras mentales) y las objetivadas bajo formas de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos, artísticos, etc.

Respecto a las primeras, específicamente las estructuras mentales, señala el surgimiento de una interesante tesis que afirma el carácter estructurado de las representaciones sociales, estableciendo que:

“se componen de un núcleo central, relativamente consistente, y de una periferia más elástica y movediza, que constituye la parte más accesible, vívida y concreta de la representación, que a su vez están constituidas por estereotipos, creencias e información, cuya función principal parece ser la de proteger el núcleo, acogiendo, acomodando y absorbiendo en primera instancia las novedades incómodas. A su vez, el sistema central está ligado a condiciones históricas, sociales e ideológicas más profundas, que define los valores más fundamentales del grupo y se caracteriza por su estabilidad, coherencia e independencia del contexto inmediato. (Giménez, 2005: 83).

Agrega que:

las representaciones sociales interiorizadas cumplen ciertas funciones que permiten precisar donde radica la eficacia y fuerza operativa de la cultura. Estas funciones son:

- a) Función cognitiva, al constituir el esquema de percepción a través del cual se percibe, comprende y explica la realidad.
- b) Función identificadora, en la medida que las representaciones sociales giran y/o se refieren principalmente a la identidad social preservando su conservación.
- c) Función de orientación, en cuanto constituyen guías potenciales de los comportamientos y prácticas sociales.
- d) Función justificadora, en cuanto permiten explicar, justificar o legitimar a posteriori las tomas de posición y los comportamientos. (Giménez, 2005: 85-86)

En definitiva, y según estos planteamientos acerca de las formas simbólicas, Giménez considera que la cultura podría definirse como:

La organización social del sentido, interiorizado por los sujetos (individuales o colectivos) y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. (Giménez, 2005: 85).

Por su parte, John Thompson (1998: 197) se declara un formal adherente a la teoría de Geertz, tanto por los rasgos distintivos de la condición humana respecto al simbolismo, como por la valoración que atribuye al trabajo de Geertz, quien ofrece la formulación más importante del concepto de cultura que ha surgido de la literatura antropológica.

Aparte de mencionar los valores más importantes de la obra de Geertz, coincidiendo en muchos aspectos con Giménez y Austin, anuncia sus motivaciones generadas por esta concepción que lo impulsan a formular una profundización de ella, que viene a constituir una teoría distinta, derivada del simbolismo, a partir de nuevos enfoques no considerados por Geertz, o bien, ciertos principios planteados por él con poca claridad, que en cierto modo confunden la comprensión. Por este motivo, él hace presente tres observaciones, que en cierto modo le sirven para

fundamentar el lanzamiento de su nueva teoría y que en síntesis son las siguientes:

- a) Emplea el término cultura con diferentes significados, ya sea como patrón de significados y también como un conjunto de mecanismos de control (planes, recetas, reglas, instrucciones, etc.).
- b) La noción de texto, que desempeña un papel central en su enfoque, la usa de dos maneras, en que ambas originan problemas por el hecho que en algunos contextos sugiere que el análisis cultural se relaciona con los textos, en el sentido que la práctica de la etnología es la producción de textos: los textos a los que nos referimos son textos etnográficos que fijan lo dicho del discurso social.
- c) Geertz no presta suficiente atención en sus escritos a los problemas del poder y el conflicto social y, de manera general, a los contextos sociales estructurados en los cuales se producen, transmiten y reciben los fenómenos culturales. (Thompson, 1998:202).

Por nuestra parte podemos señalar que falta en Geertz el esbozo de una metodología de la interpretación, que aportara de esta manera una orientación más específica a su innovadora teoría.

2.6. Teorías y metodologías interpretativas de la cultura

Haciendo un paréntesis en las referencias sobre cultura, se estimó necesario insertar en el texto una concepción desde la arquitectura de las áreas más representativas que constituyen el campo cultural del hábitat residencial y, en este sentido, podemos afirmar que la concepción arquitectónica de la vivienda siempre atiende las necesidades del habitante, que son materiales, fisiológicas y subjetivas. Las dos primeras constituyen la dimensión cuantitativa de la Arquitectura, en cambio la tercera es constituyente de la cualitativa y sus características son, también, subjetivas. Derivan principalmente de la cultura del habitante y su identificación es imprescindible para que el diseñador pueda darles la respuesta espacial adecuada. Es el sentido con que hemos concebido nuestra tesis,

en la medida en que queremos pronunciarnos arquitectónicamente basados en la cultura del habitante, entendiendo que es ella la que condiciona la interpretación de su realidad, impulsando su percepción a recibir los estímulos externos desde la perspectiva moldeada por ella.

Pensamos que es la cultura quien determina el hábitat residencial, manifestada a través de necesidades, anhelos o imágenes, porque es el prisma con que el habitante se ubica, observa y entiende su realidad. En las versiones vernaculares impulsa la ejecución misma de la obra, y en nuestra civilización el hábitat es construido por técnicos y profesionales, pero el habitante ocupa la espacialidad del hábitat y lo acondiciona de acuerdo a su cultura, pudiendo cambiarlo, incluso trastocarlo absolutamente de cómo fue construido. Por eso interesa tanto que el hábitat se acerque e interprete lo más fielmente posible la cultura del habitante, a fin de satisfacerlo con más propiedad y/o evitarle ejecuciones tendientes a cambiarlo parcial o totalmente, pues, cuando ocurre, es la demostración de que ese hábitat no lo interpreta en su concepción cultural.

Para avanzar en nuestro enfoque, expongo a continuación las “áreas o campos temáticos”, en los cuales podemos concentrar los aspectos más relevantes de la cultura en el hábitat residencial, que son:

- La familia.
- Los hábitos y costumbres.
- La vida material.
- Las comunicaciones intrafamiliares.
- La educación.
- Los valores.
- Las creencias.

Además, consideraremos los “factores” que concibe John Thompson (1993), la etnometodología que aporta Garfinkel (2006) y la “interacción simbólica” de Blumer (1982), que Miguel Martínez (2005) recoge y sistematiza con tanto acierto; porque de ellas podremos, más adelante, afinar la interpretación para identificar la cultura de nuestro habitante, en este caso, del mapuche.

El contexto de campos temáticos y cultura residencial

Desde un punto de vista arquitectónico, hemos identificado entre otros, siete campos temáticos esenciales en los que se podría centralizar la cultura residencial, recientemente mencionados para cubrir el espectro programático y espacial con que la arquitectura podría atender la cultura de la familia y cuyo detalle se desglosa a continuación:

a. La familia.

La familia es el grupo habitante de la vivienda y, por tal motivo, es necesario identificar su visión de mundo, entendida como generadora e impulsora de sus necesidades y demanda habitacional, para comprender las exigencias y condiciones requeridas a la arquitectura.

Impulsión de necesidades y demandas:

- Componentes y jerarquías de los integrantes del grupo familiar.
- Roles ejercidos por cada integrante al interior de la familia.
- Labores individuales.
- Carácter familiar: intro o extravertido, cohesionador o individualizador, etc.

b. Hábitos y costumbres familiares.

Constituyen la conducta reiterativa cotidiana de la familia, basada en razones y motivos que el arquitecto debe indagar e incluirlos explícitamente en el programa de diseño, para darles cabida y solución adecuada en sus propuestas arquitectónicas.

- Funciones doméstica..
 - Cocinar: opción de convivencia, intercambio de vivencias, experiencias, opiniones.
 - Comer: opciones de sostener conversaciones familiares múltiples.
 - Estar: opciones de sostener conversaciones familiares múltiples.
 - Dormir: función individual, complementaria a la vida colectiva en familia.
 - Aseo corporal: interesa la forma en que debe realizarse.
 - Evacuación corporal: interesa las condiciones de infraestructura.
- Funciones o actividades individuales y/o colectivas: lavar, planchar, estudiar, etc.

- Cotidianas.
- Esporádicas.
- Costumbres extrafamiliares: Mencionarlas y ordenarlas jerárquicamente
 - Sociales (esparcimiento, convivencia, etc.).
 - Religiosas.
 - Laborales.
 - Deportivas.
 - Otras.

c. Valoración y/o pretensiones de estatus utilizando el mundo material que poseen a su alcance.

Constituye el uso físico de los bienes familiares e instrumentos domésticos que se maneja cotidianamente de acuerdo a principios valorativos que el grupo familiar posee, según la experiencia y visiones respecto el contexto social, natural, cósmico, etc.

- Instrumentos, enseres, equipos y medios que posee la familia.
 - Alimentación.
 - Vestuario.
 - Vivienda.
 - Artefactos domésticos.
 - Transporte: bicicleta, moto, auto.
- Valores asignados a lo material.
 - Satisfacer necesidades básicas, indicadas en c.1.1.
 - Tener confort.
 - Ostentar imagen (estatus).
- Medios de seguridad física y financiera: rejas, vigilancia, iluminación, seguros antirrobo, armas, etc.

d. Comunicación (lenguaje) intrafamiliar.

Las relaciones entre los integrantes de la familia son importantes en la consideración espacial del hábitat, a fin de incluir sus formas simbólicas de comunicación concebidas como mecanismos funcionales de una orgánica socio-colectiva que se desenvuelve en coherencia sistémica.

- Lenguaje verbal, entendido como una comunicación directa y explícita.

- Lenguaje gestual, entendido como recurso comunicacional alternativo o complementario.
- Lenguaje conductual, entendido como ejemplarizador (consciente o inconsciente) de comportamiento social.

e. Educación.

Es el proceso formativo que la familia (frecuentemente con el Estado) desarrolla en las generaciones jóvenes (hijos) a que se les ha dado origen; entendido como un impulso que puede ser tanto natural, consciente, intuitivo, instintivo como inconsciente, a fin de capacitarlos para su vida en sociedad y crecimiento personal, como también adquirir una madurez con independencia y autonomía y su correspondiente adecuación social.

- Enseñanza directa y explícita.
- Exigencia de horarios de estudio: programados o flexibles.
- Diálogo familiar expresamente con presencia y participación de los menores como instancia de formación.
- Ejemplo de los mayores para asimilación de los menores.

f. Valores.

Es la estructura que contiene prioridades, jerarquías e importancia con que se aprecian las relaciones sociales y los componentes del universo en que se vive; características que la Arquitectura debe acoger en el acondicionamiento espacial.

- Exteriorizar imagen de solvencia económica, de ilustración, de rectitud, etc.
- Disponer de sentimientos humanistas u humanitarios.
- Ejercer compromisos valóricos con uno mismo.
- Pretender beneficios personales.
- Acatar leyes divinas.
- Temor a una sanción jurídica, social o divina.
- Respetar derechos ajenos.

g. Creencias.

Son el conjunto de supuestas razones que la familia se formula acerca de fenómenos contextuales, de cuyos orígenes y/o efectos no posee explicaciones lógicas; entendiendo que la integra al conjunto de conocimientos objetivos que posee del resto de la realidad, conformando una visión cosmogónica

global, completa o totalizadora, equilibrada, coherente y sistémica.

- Nivel o categoría de convicción:
 - Temor a una fuerza superior.
 - Sincerar preocupaciones.
 - Obtener beneficios divinos (rogativas).

- Visión valórica:
 - Espíritus buenos (fuerzas benéficas).
 - Espíritus egocéntricos o veleidosos (fuerzas incomprensibles).
 - Espíritus malos (fuerzas negativas).

- Formas de agradar a los dioses:
 - Sacrificios:
 - Personales.
 - Ajenos: personas, animales u otros.
 - Ofrendas.
 - Rogativas.

Concepción estructural y conceptualización social de las formas simbólicas según John Thompson. (1998: 202-229).

La teoría de Thompson está basada en la concepción simbólica formulada por Clifford Geertz y enfatiza tanto el carácter de esta concepción como el hecho que tales fenómenos siempre están insertos en contextos sociales estructurados; su análisis es el estudio de los significados y la contextualización social de las formas simbólicas. Esto implica interpretar las formas simbólicas por medio del análisis de contextos y procesos estructurados socialmente, para lo cual es necesario distinguir entre: a) los rasgos estructurales internos de las formas simbólicas, y b) los contextos y procesos estructurados socialmente donde están insertas esas formas simbólicas. Estas conceptualizaciones son las siguientes:

- a) Rasgos estructurales internos de las formas simbólicas:
 - Intencional: consiste en que las formas simbólicas son producidas, construidas y empleadas por un sujeto con ciertos propósitos y destinadas a otro (s) sujeto (s), quienes al recibirlas e interpretarlas la perciben como un mensaje que se debe comprender.

- Convencional: consiste en que la producción, construcción y empleo de las formas simbólicas, así como la interpretación por parte de los sujetos que las reciben, están sujetas a reglas, códigos o convenciones no explícitas, sino implícitas en las formas de relación social.
 - Estructural: consiste en que las formas simbólicas presentan una estructura articulada compuesta por elementos que entre sí guardan relaciones determinadas, cuya estructura se puede analizar de manera formal. Al respecto, conviene distinguir lo que es la estructura de lo que es una forma simbólica; la primera es un patrón de elementos, en cambio la segunda es una constelación de elementos que se pueden considerar sistémicos.
 - Referencial: consiste en que las formas simbólicas representan algo, se refieren a algo, dicen algo acerca de algo.
 - Contextual: consiste en que las formas simbólicas siempre se insertan en procesos socio-históricos específicos, en los cuales y por medio de los cuales se producen y reciben. Este rasgo sobrepasa la estructura interna de las formas simbólicas, porque el escenario de quien la emite y la manera de quien la recibe no son aspectos del contenido mismo de la forma simbólica y solo pueden distinguirse atendiendo a los contextos sociales, institucionales y procesos en los que se expresa, transmite y recibe, como además, analizando las relaciones de poder, las formas de autoridad, los tipos de recursos, etc.
- b) Los procesos y contextos estructurados socialmente donde se constituyen las formas simbólicas:
La acción e interacción en la producción y recepción de las formas simbólicas se realiza en los campos de interacción, que es un espacio de posiciones sincrónicas y un conjunto de trayectorias diacrónicas. Estas posiciones y trayectorias están determinadas, en cierta medida, por el volumen y distribución de tres tipos de recursos o capital, que son el económico (propiedad, riqueza, bienes financieros u otros), el cultural (conocimiento, habilidades, educación,

experiencia) y el simbólico (prestigio, elogios, reconocimientos).

Las personas se basan en reglas y convenciones para alcanzar sus objetivos en los campos de interacción. Estas pueden estar explícitamente formuladas, como en instituciones corporativas; o implícitamente formuladas, como en la vida social, donde suelen ser formales e imprecisas. En este último caso son esquemas flexibles que orientan a las personas en el curso de sus vidas y existen en forma de conocimientos prácticos adquiridos gradualmente (hábitos de limpieza, buenos modales, etc.) que no se manifiestan de manera explícita. La aplicación de estas reglas y esquemas es un proceso creativo que implica selección, juicio y un criterio flexible de adecuación y/o modificación. Todas las acciones e interacciones que ocurren en los campos de interacción se producen bajo condiciones sociales o instituciones sociales; Thompson las denomina “estructuras sociales”, para referirse a las asimetrías y diferencias relativamente estables en términos de distribución de recursos, poder, oportunidades, posibilidades de vida, relaciones, etc.

Las relaciones de poder son sistemáticamente asimétricas cuando los individuos o grupos lo detentan en forma durable, que excluye y puede ser inaccesible. En estos casos se puede hablar de grupos dominantes y subordinados.

Los escenarios espacio-temporales, los campos de interacción, las instituciones sociales y la estructura social se refieren a diferentes aspectos de los contextos sociales, definen diferentes niveles de análisis y nos permiten captar los rasgos sociales de los contextos en donde actúan e interactúan los individuos. Estos rasgos son constitutivos de la acción e interacción. Los rasgos contextuales no son solo restrictivos y limitativos, sino también productivos y facultativos. La posición ocupada por un individuo en un campo o institución, y la recepción prevista de una forma simbólica por parte de los individuos a quienes se la dirige, son condiciones sociales de producción que moldean la forma simbólica producida. Si las características de los contextos sociales son constitutivas de la producción de las

formas simbólicas, también lo son de las maneras en que estas se reciben y comprenden. El proceso de recepción no es pasivo, sino más bien creativo, y de interpretación y valoración. Al recibir e interpretar las formas simbólicas, los individuos participan en un proceso de constitución y reconstitución del significado, el cual es parte de la reproducción simbólica de los contextos sociales. El significado de las formas simbólicas, tal como es recibido y comprendido por los receptores, puede mantener las relaciones sociales estructuradas características de los contextos en los cuales se producen.

Metodología de la interpretación según John Thompson: “hermenéutica profunda” (1998: 395–423).

La hermenéutica profunda proporciona no solo una alternativa para los métodos de análisis existentes, sino que más bien es un marco metodológico general, y permite exponer el valor de ciertos métodos de análisis al mismo tiempo que subrayar sus limitaciones.

En el estudio de las formas simbólicas son fundamentales tanto la interpretación como la comprensión, y aun cuando diversos tipos de análisis formales, estadísticos y objetivos son apropiados y hasta vitales, constituyen a lo sumo un enfoque parcial, porque las formas simbólicas son constructos significativos y los métodos formales u objetivos suscitan inevitable y claramente problemas de comprensión e interpretación.

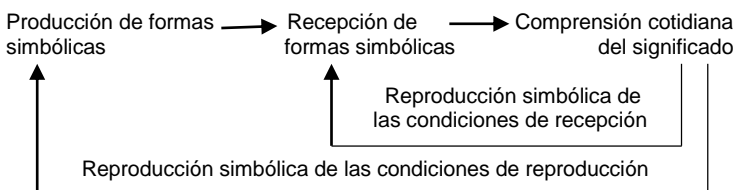


FIGURA N° 3: Producción y reproducción de formas simbólicas en los contextos sociales. Fuente: Elaboración propia, basado en Thompson (1998:229).

Los analistas, en general, ofrecen la interpretación de una interpretación, es decir, reinterpretan un campo preinterpretado; y es importante considerar la manera en que se relaciona esta

reinterpretación con las interpretaciones que existen (o existían) entre los sujetos que constituyen el mundo socio-histórico y cómo puede estar alimentado por ellas.

El análisis cultural se puede interpretar como el estudio de las formas simbólicas en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados, en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas. En el fondo, es el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas. Por ello, la hermenéutica de la vida cotidiana es el punto de partida primordial e inevitable del enfoque de la hermenéutica profunda, lo que se puede lograr a través de entrevistas, observación participante y otras formas etnográficas para reconstruir las maneras en que se interpretan y comprenden las formas simbólicas en los distintos contextos de la vida social. Esto es una interpretación de la comprensión cotidiana, es decir, una interpretación de las doxas (opiniones, creencias y juicios que sostienen y comparten los individuos que conforman el mundo social); que son un punto de partida para la interpretación arquitectónica. Esto es:

La hermenéutica profunda incluye tres fases o procedimientos, que son “el análisis socio-histórico”, “el formal o discursivo” y “el interpretativo/reinterpretativo”.

Las formas simbólicas no subsisten en el vacío: se producen, transmiten y reciben en condiciones sociales e históricas específicas, y el objetivo del análisis socio-histórico es reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas, según Figuras N°3 y 4.

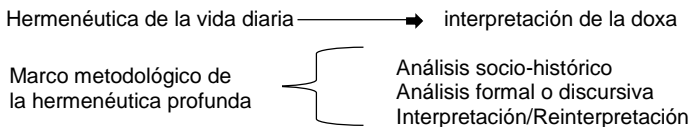


FIGURA N°4: Conceptualización gráfica de la metodología interpretativa de John Thompson. Fuente: Elaboración propia, basado en Thompson (1998: 408).

Los objetos y expresiones significativas que circulan en los campos simbólicos son construcciones complejas que presentan una estructura

articulada y que exige la segunda fase de análisis formal o discursiva. Las formas simbólicas son productos que aprovechan las reglas y los recursos, que están a disposición del productor, por medio de ellas se dice algo.

Son productos contextualizados que en virtud de sus rasgos estructurales pueden decir algo acerca de algo. Este aspecto adicional e irreductible, exige un tipo diferente de análisis, que se relaciona con su organización interna, rasgos, patrones y relaciones estructurales.

La fase tercera y final del enfoque hermenéutico profundo es la interpretación/ reinterpretación que proceden examinando, separando, construyendo y buscando develar los patrones y recursos que constituyen una forma simbólica o discursiva y que operan en ella. La interpretación se construye sobre este análisis, así como sobre los resultados del análisis socio-histórico; procede por síntesis, por la construcción creativa de un significado posible. Las formas simbólicas tienen un aspecto referencial porque son construcciones que representan algo, se refieren a algo, dicen algo acerca de algo, y es este aspecto referencial el que se busca captar en el proceso de interpretación que buscamos.

Pero, atención: estos métodos permiten al analista ver una forma simbólica de una manera nueva en relación con los contextos de su producción, recepción, a la luz de los patrones y recursos que la constituyen. Es el carácter trascendente de las formas simbólicas (que dicen algo acerca de algo) el que se pretende captar por medio de la interpretación, pero esta, mediada por los métodos del enfoque hermenéutico profundo, corresponde a una reinterpretación de un campo preinterpretado.

El proceso de interpretación es arriesgado, lleno de conflictos y abierto a la discusión.

La posibilidad de un conflicto de interpretación es intrínseca al proceso mismo, porque puede surgir de entre las interpretaciones divergentes de analistas que emplean diferentes técnicas, como también de entre aquellas mediadas por el enfoque de la hermenéutica profunda y las maneras en que las formas simbólicas son (o fueron) interpretadas por los sujetos que constituyen (o constituyeron) el mundo socio-histórico. (Thompson, 1998: 395 – 423).

La metodología de Thompson está centrada prioritariamente en una escala macro-social, referida a las grandes organizaciones (corporativas, institucionales, incluso estatales) entendiendo que sus preocupaciones se dirigen al manejo ideológico de los mensajes simbólicos. No obstante hay que declarar que la hermenéutica de la vida diaria o interpretación de la doxa, como

la denomina Thompson (1998: 408), es indispensable de considerar en forma previa, aclarando que ella sola no es suficiente, porque es el marco de la hermética profunda, al cual le presta un desarrollo metodológico detallado y sistemático.

No le asigna, en cambio, mayor dedicación a la hermenéutica de la vida diaria, limitándose a mencionar que los analistas se basan en las últimas obras del filósofo Ludwig Josef Johann Wittgenstein, para exponer sus teorías a través de los escritos fenomenológicos de Husserl y Schutz, el enfoque etnometodológico de Harold Garfinkel y Cicourel y la teoría del interaccionismo simbólico sustentado por Herbert Blumer y posteriormente Norman Denzin.

Sin embargo, los critica, porque pasan por alto el análisis social y el de las formas simbólicas.

Siguiendo no obstante, la argumentación de Thompson y considerando imprescindible conocer las teorías fenomenológica, etnometodológica e interacción simbólica, cultivadas por los analistas que se basaban en las obras de Wittgenstein, es imprescindible conocer varios documentos sobre ello ²⁹.

Por otra parte, el ámbito de nuestro tema es el hábitat residencial, circunscrito al ámbito vecinal, distante de la macro escala social de Thompson. La hermenéutica de la vida diaria es lo cotidiano, lo que se vive en la intimidad de la familia y en la interacción vecinal; por ello la interpretación de la doxa constituye el foco de nuestra finalidad arquitectónica. Consideramos la presencia macro-social con un valor contextual necesario, como también las metodologías de análisis propuestas por Thompson (1998), para interpretar las formas simbólicas a nivel macro social, pero que en nuestro caso pueden considerarse como el contexto en que se desenvuelve la vida cotidiana o doxa. Concluimos que para los objetivos de nuestro tema se debe proceder a la interpretación de la doxa en el contexto social en que se encuentra el conglomerado objeto de la investigación, con los enfoques de la "etnometodología y el

²⁹ MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel (2005). "El método etnográfico de investigación", "La etnometodología y el interaccionismo simbólico". GARFINKEL, Harold (2006). "Estudios en etnometodología". BLUMER, Herbert (1982). "El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método".

interaccionismo simbólico” en el contexto de las metodologías de la “hermenéutica profunda” formuladas por Thompson.

Con este criterio aseguramos la correcta orientación de nuestro tema para interpretar la doxa de las familias, superando la omisión que critica Thompson a los seguidores de Wittgenstein y aplicando la etnometodología y el interaccionismo simbólico en la medida que los factores que incluye en su metodología estén presentes en la vida vecinal y familiar del conglomerado.

Por estas razones avanzaremos sintéticamente las dos teorías comentadas recientemente.

Interpretación de la doxa: Etnometodología e interaccionismo simbólico.

Durante las décadas de 1960 y 1970 surgió una reacción crítica contra las metodologías científicas de carácter positivista por considerarlas extremadamente rígidas e incapaces de procesar con detalle y profundidad la información cualitativa. El motivador de este movimiento fue el filósofo austríaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951), con su teoría principal sobre el “juego del lenguaje”. Lo siguieron numerosos sociólogos, entre los cuales merecen ser mencionados los norteamericanos Herbert Blumer (1900-1987) y Harold Garfinkel (2006).

El enfoque étnico se sustenta en el criterio de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive, se van internalizando en los jóvenes y con el tiempo van generando poco a poco regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal del ser humano. Su objetivo primero es crear una imagen realista y fiel del grupo estudiado. El enfoque metodológico consiste en observar a los sujetos en su medio natural; los fenómenos son estudiados in situ y las teorías emergen de los datos empíricos relacionados con las estructuras de los eventos y con la vida auténtica y espontánea de las personas, por lo que se le reconoce un marcado sentido ecológico. Sus investigaciones son preferentemente exploratorias, por lo que no postula trabajar con hipótesis, pues limitan o restringen la observación. La investigación etnográfica produce análisis descriptivos de las costumbres, creencias, prácticas sociales y religiosas, conocimientos y comportamientos de una cultura particular, generalmente de tribus o pueblos primitivos.

Sin embargo, los analistas que sustentan esta teoría reconocen que, el mayor problema que las realidades humanas han planteado a las ciencias deriva de su propia naturaleza, situación que se evidencia cuando las relaciones se entrelazan, interactúan y forman un todo coherente y lógico, como es una persona, una familia, un grupo social y hasta una cultura específica. Lo más típico de estos procesos es la interacción entre las personas y/o grupos en su sentido auténtico, es decir, que la actividad de una parte es a la vez causa– efecto de la posición, estructura y función de cada uno de los otros constituyentes. En este sentido, es válido recordar la formulación de Aristóteles en cuanto a que “el todo es más que la suma de sus partes”. Por esto explica Wertheimer::

El método etnográfico de investigación): “lo que ocurre en el todo no se deduce de los elementos individuales, sino al revés, lo que ocurre en una parte de este todo, lo determinan las leyes internas de la estructura de ese mismo todo”. (Wertheimer, 1945; en Martínez Miguélez, 2005: 7).

Desde los principios de la década de 1970, Norman Denzin comenzó un trabajo metodológico que lo ubicó en el centro del debate de la teoría de la investigación del interaccionismo simbólico; algunos autores le formalizan críticas bastante agudas, señalando que quiso unirlo todo en un eclecticismo que ofrece poco más que un puesto para todo, generando con ello una gran confusión. Por este motivo, preferimos excluir sus planteamientos, salvo mencionarlo como uno de los destacados teóricos participativos en esta teoría.

Etnometodología.

Las causas que dieron luz al surgimiento de esta metodología fueron la necesidad de conocer y comprender el rol activo que juegan los miembros de un grupo social en la estructuración y construcción de las formas de su vida diaria, lo que gradualmente fue plasmado en la teoría llamada “etnometodología”, por referirse a un grupo humano que vive unido: un etnos. No está centrada tanto en el qué de las realidades humanas, sino en el cómo, es decir, en la modalidad de su ejecución, desenvolvimiento y realización, lo que la impulsa a declarar que en Ciencias Sociales todo es

interpretación y que nada habla por sí mismo. Buscar el sentido a las formas de la vida humana constituye un auténtico arte de interpretación, dentro de las polifacéticas caras que puede mostrar la realidad humana, que se manifiesta de diversas maneras y que requiere una esmerada atención a los finos detalles del lenguaje y de la interacción social; lo que debe entenderse no como dos conceptos separados, sino juntos, simultáneos e interrelacionados, es decir, un "lenguaje-en-interacción".

La unidad de análisis u objeto específico de una investigación etnográfica es la realidad conformada por la interacción de sus partes, es la búsqueda de su estructura con su función y significado. No está en los elementos sino en las relaciones que se dan entre ellos. Lo esencial de una estructura o sistema así entendida, es que puede crecer, diferenciarse de modo progresivo (Levi-Strauss, C.: 1981), autoregularse y reproducirse, conservar su red de relaciones aunque se altere, sustituya, incluso se elimine partes de su integridad, es decir, manifiesta propiedades similares a los seres vivos. Para avanzar en un análisis, es necesario comprender el sistema de relaciones donde las variables o propiedades se encuentran y del cual reciben su propio sentido. El significado preciso está en las acciones humanas, para cuya interpretación se requiere ver el trasfondo de sus actos físicos, ubicándolas en sus contextos específicos.

Cualquier acto en sí mismo no es algo humano; lo que lo hace humano es la intención que lo anima, el significado que tiene para su autor, el propósito que contiene, la meta que persigue. La investigación étnica, cuyo carácter esencial es de tipo exploratorio, no se dirige necesariamente a la verificación de hipótesis sino al descubrimiento de nuevas hipótesis y teorías. Su ventaja es la flexibilidad y apertura que le otorga su orientación naturalista y fenomenológica.

El proceso de análisis sería insuficiente si se realizara mediante la separación mental de las partes, porque conduciría a perder la red de relaciones que constituye la dinámica de su estructura: "la estructura significativa". El análisis debe ser complementado continua y sistemáticamente con el proceso de síntesis e interpretación.

El principio que orienta este tipo de investigación concibe que los individuos están formados por ciertas estructuras de

significado que determinan y explican su conducta; y la investigación trata de descubrir en qué consisten estas estructuras, cómo se desarrollan y cómo influyen en la conducta. La etnografía se moviliza bajo el supuesto de que lo que la gente dice y hace está moldeado por el contexto social, y el etnógrafo debe ser muy sutil en cuanto al modo en que se incorpora a un ambiente humano; similarmente debe establecer con la mayor cautela posible la estrategia adecuada que le pueda facilitar la recolección de la información, ya que el modo de participación que adopte influirá en el concepto que la gente se forme de él. La investigación etnográfica busca la información que ayude a descubrir mejor las estructuras significativas que impulsan la conducta de las personas del estudio, por esto se sugiere indagar preferentemente en la siguiente información:

- Contenido y forma de interacción verbal entre las personas.
- Contenido y forma de interacción verbal con el investigador en diferentes situaciones y tiempos.
- Conducta no verbal, como por ejemplo: gestos, posturas, mímica, movimientos significativos.
- Patrones de acción y no acción (comportamiento o pasividad).
- Registro de todo tipo de rastros y huellas (documentos, artefactos, productos artesanales).

En general, la investigación etnográfica puede alcanzar un buen nivel de objetividad gracias a su enfoque fenomenológico y al cumplimiento de una cuidadosa selección de la muestra, a la empatía que pueda lograr con las personas del estudio y al nivel de confiabilidad y validez de su trabajo.

Para lograr que los resultados de una investigación sean válidos y confiables, debe ser estable, segura, congruente y previsible, y para ello se recomienda recurrir a las siguientes estrategias:

- Precisar el nivel de participación en el grupo de estudio.
- Identificar claramente a los informantes.
- Especificar el contexto físico, social e interpersonal de donde se obtendrán los datos.

- Identificar con la mayor claridad posible los supuestos y teorías que subyacen en la terminología.
- Precisar los métodos de recolección de los datos y de su análisis.
- Usar categorías descriptivas concretas y precisas.
- Organizar un trabajo en equipo dentro de lo posible.
- Asegurar la veracidad de los apuntes de campo.
- Utilizar todos los medios técnicos disponibles.

Para terminar este enfoque es necesario mencionar que Garfinkel describe con mucho acierto en qué consiste el método de la presente teoría en los siguientes términos:

El método consiste en tratar la apariencia actual de algo como 'el documento de', como 'apuntando hacia', como 'estando en lugar de' un patrón propuesto y subyacente. El patrón subyacente no solo se deriva de sus evidencias individuales documentadas, sino que las evidencias documentales individuales, a su vez, son interpretadas sobre la base de 'lo que se conoce' del patrón subyacente, donde cada uno se usa para elaborar el otro. Garfinkel (2006).

El interaccionismo simbólico.

La ideología fundamental, teórica y metodológica, fue publicitada por Herbert Blumer en su obra: El interaccionismo simbólico: perspectiva y método (1982), que se fundamenta en tres premisas básicas, que son:

- a) El ser humano orienta sus actos respecto las cosas en función de lo que estas significan para él.
- b) La fuente de ese significado es un producto social que emana de y a través de las actividades de los individuos al interactuar.
- c) La utilización del significado por el agente ³⁰, se produce a través de un proceso de interpretación propia, que supone auto interacción y manipulación del significado.

El punto de vista del interaccionismo simbólico considera que el significado que las cosas representan para el ser humano

³⁰ El término "agente" se refiere a las personas protagonistas de la interacción.

constituye un aspecto central en sí mismo e ignorarlo conforme actúan las personas equivale a desviar el objetivo central de la investigación con el riesgo de falsear el comportamiento de ellas. El significado de una cosa es fruto de la interacción entre los individuos; es el resultado de las distintas formas en que las personas actúan hacia una tercera persona, en relación con esa cosa. Es decir que el significado es un producto social y se descarta que él provenga de la estructura intrínseca de la cosa. Por otra parte, la interpretación se conforma a través de un proceso en el que ocurren dos etapas: la primera, consiste en que el sujeto identifica las cosas que impulsan sus actos porque para él tienen significado, lo que puede distinguir mediante actos de introversión, en los que el sujeto interactúa con sus propios mecanismos internos (estímulos, intereses, tendencias, preferencias, etc.), en un proceso de comunicación consigo mismo. En la segunda, y como resultado de la etapa anterior, el sujeto selecciona, verifica, elimina, reagrupa y transforma los significados, según la situación en la que se halla inmerso y el sentido direccional de sus actos; es decir, manipula los significados.

El término “interaccionismo simbólico” se refiere a un principio básico definido por la vida de los grupos humanos y del comportamiento del hombre.

De esta manera, los principios normativos de la metodología de la ciencia empírica y la posición metodológica del interaccionismo simbólico, Blumer los define en lo que denomina naturaleza de su teoría, cuyos rasgos sintéticamente se describen a continuación.

Naturaleza de la vida en las sociedades y grupos

El interaccionismo simbólico considera que los grupos humanos están formados por individuos comprometidos en acciones de innumerables actividades en relación con los demás y las situaciones en que se encuentran. O sea, que los grupos o sociedades humanas existen fundamentalmente en la acción y en tal contexto han de ser considerados.

Naturaleza de la acción social:

La importancia de la interacción social reside en el hecho que forma el comportamiento humano, porque un ser humano en interacción con otras personas ha de tener en cuenta lo que cada una está haciendo o a punto de realizar; es decir, que orienta o maneja su propio comportamiento en función de las actividades de las demás, las que inciden positivamente en la formación de su propio comportamiento. Todo individuo ha de lograr que su línea de acción encaje en la dinámica del colectivo, sin considerarla como un simple ámbito dentro del cual uno planea realizar.

Naturaleza de los objetos:

Desde otro punto de vista, el interaccionismo simbólico considera que los mundos de los seres humanos o grupos están compuestos de objetos, que es todo lo que puede ser percibido y/o identificado, cuyos contenidos pueden reconocerse como objetos físicos, sociales y abstractos (ideas, conceptos, teorías, etc.). Ahora, la naturaleza de los objetos yace en el significado que encierran para la persona que los considera, lo que viene a determinar el modo en que ella ve ese objeto; la manera en que está dispuesta a actuar y a referirse de él. Esto conduce a entender que los objetos tienen significados específicos, únicos y diferentes para cada persona y a distinguir dos situaciones respecto a los objetos. La primera situación proporciona una profusa panorámica respecto de los entornos donde se desenvuelven los seres humanos, porque los individuos o grupos que viven en las mismas coordenadas espaciales pueden tener distintas visiones del mismo entorno, es decir, vivir en mundos diferentes, y como las personas se ven obligadas a desenvolverse en el mundo de los objetos y a ejecutar sus actos en función de ellos, se desprende que para entender el comportamiento de las personas, es necesario conocer los objetos que componen el mundo en que viven. La segunda situación, es que los significados de los objetos deben ser considerados como creaciones sociales, en cuanto se forman y surgen como resultado de los procesos de interpretación, ya que estos tienen lugar en la interacción de las personas. Es decir, el significado de las cosas se conforma y transmite a través de un proceso de identificación que constituye, necesariamente, un proceso social.

El ser humano considerado como organismo agente:

El interaccionismo simbólico admite que un ser humano ha de tener una estructura en consonancia con la naturaleza de la interacción social; se le concibe como un organismo capaz de responder a los demás en un nivel no simbólico, hacer indicaciones a los otros e interpretar lo que los otros le formulan, es decir, que una persona puede ser objeto de sus propios actos. Ahora, para que una persona se convierta en objeto de sí misma, ha de contemplarse desde fuera, situándose en el lugar de otra y observarse o actuar en relación consigo misma.

Formamos nuestros objetos a partir de nosotros mismos, mediante un proceso de asunción de roles, a través de los cuales nos vemos a nosotros mismos del modo en que los otros nos ven o definen. El hecho de que un ser humano posea un “sí mismo”, lleva implícito, desde un punto de vista social, el que pueda entablar una interacción consigo mismo, es decir, una forma de comunicación en que la persona se dirige a sí misma y como tal se responde en consecuencia, estableciendo un proceso de autoformación de identificación.

El interaccionismo simbólico considera, en sentido profundo, que el individuo es “social” y como organismo es capaz de establecer una interacción social consigo mismo, formulándose indicaciones y respondiendo a las mismas. Lo ve como un organismo que reacciona ante lo que percibe, estableciendo un proceso de autoindicación, convirtiendo en objeto aquello que percibe, confiriéndole un significado y utilizando este como pauta para orientar su comportamiento.

Naturaleza de la acción humana:

La capacidad de la persona para autoformularse indicaciones le confiere un carácter distintivo y significa que debe interpretar el mundo en que se encuentra para poder desenvolverse. Es decir, que tiene que afrontar las situaciones en las que se ve obligado a actuar, averiguando el significado de las actuaciones ajenas y planeando su propia línea de acción conforme a la interpretación efectuada. Tal vez no lo haga con mucho acierto, pero tiene que hacerlo.

La actividad del ser humano consiste en afrontar un caudal de situaciones ante las que se ve obligado a desempeñarse, y su acción se forja en función de lo que percibe, del modo en

que lo enjuicia e interpreta y del tipo de líneas de acción planeadas que se propone realizar.

Interconexión de la acción

La vida de todo grupo humano se basa en y depende de la adaptación recíproca de las líneas de acción de los miembros del grupo. La articulación de dichas líneas origina y constituye la acción conjunta: una organización comunitaria de comportamiento basada en los diferentes actos de los diversos participantes. La acción conjunta es distinta de la de cada uno de los miembros y de la de un conjunto formado por mera agrupación. La acción conjunta debe reconocerse, hablarse de ella y utilizarse, sin fragmentarla en los actos aislados que la componen.

Es preciso considerar tres observaciones en relación a la acción conjunta, que son:

- Primera observación. La parte preponderante de la acción social en una sociedad, especialmente en una ya consolidada, adopta la forma de modelos recurrentes. En la mayoría de las situaciones en que las personas actúan respecto a otras, cuentan de antemano con un profundo conocimiento del modo en que han de comportarse y de cómo se comportarán los demás. Comparten los significados comunes y preestablecidos de lo que se espera de cada participante en una acción determinada y, consecuentemente, cada uno de ellos es capaz de orientar su conducta de acuerdo con dichos significados. Este punto de vista se pone especialmente de manifiesto en los conceptos de cultura y orden social. Sobre esta observación cabe hacer dos comentarios: en primer lugar, no es rigurosamente cierto que la vida de cualquier sociedad sea una mera expresión de formas establecidas de acción conjunta, ya que en el ámbito de vida de grupo suelen surgir con frecuencia situaciones problemáticas nuevas, ante las cuales las normas resultan inadecuadas. Por esto, se puede señalar que las áreas de conducta no prescritas son tan naturales, genuinas y recurrentes como las integradas en los preceptos ya establecidos. En segundo lugar, hay que admitir que incluso en el caso de acción conjunta reiterativa y preestablecida cada uno de los casos que la

integran pueden formarse de nuevo. Los individuos continúan elaborando sus líneas de acción y adaptándolas a las de los demás mediante el doble proceso de la designación y la interpretación. Lo hacen empleando los mismos significados periódicos y constantes, donde lo importante es el rol y destino de los significados y no la acción conjunta en su forma establecida.

- Segunda observación. El encadenamiento que constituye la acción conjunta se refiere a la extensa conexión de acciones que compone la vida de grupo. El amplio y diverso abanico de sujetos, emprende sus acciones basándose en la utilización de determinados conjuntos de significados; las personas hacen algo concreto de acuerdo a su mundo como para definir la situación en la que se sienten compelidos a actuar. El abanico de significados que impulsa a los componentes de una cadena a comportarse como lo hacen, ocupa su propia opción en un proceso localizado de interacción social, y dichos significados se forman, sostienen, debilitan, refuerzan o transforman a través de un proceso socialmente definitorio. Tanto el funcionamiento como la suerte que corren las instituciones son producto de este proceso de interpretación.
- Tercera observación. Todo tipo de acción conjunta surge necesariamente de un historial de acciones previas de los participantes. Las personas que participan en la formación de una nueva acción conjunta siempre aportan su mundo de objetos, el conjunto de significados y los esquemas de interpretación que poseían antes.

Principios metodológicos de la ciencia empírica

Para aproximarse al mundo social empírico y profundizar en él, se requiere un método de sondeo minucioso y honesto, una imaginación creativamente disciplinada, iniciativa y flexibilidad en el estudio, una serena reflexión sobre los hallazgos encontrados y estar permanentemente dispuesto a poner a prueba, refundir los puntos de vista y las imágenes personales acerca del área de estudio. Blumer recomienda dos métodos de investigación, que son la exploración y la inspección, que representan respectivamente a la descripción y al análisis; ambos son los procedimientos necesarios para un examen

directo del mundo social empírico y corresponden a lo que en ocasiones se denomina investigación “naturalista”, es decir, un proceso encaminado a abordar el mundo empírico en su carácter natural y continuo.

La mera descripción de la información recogida por medio de la exploración puede ser suficiente para aportar las respuestas a las preguntas teóricas formuladas respecto el objeto de la investigación, sin embargo, el examen directo del mundo social empírico debe incluir el análisis. Por eso, señala que la inspección es un examen profundo y enfocado del contenido empírico de cualquier elemento analítico utilizado con miras al análisis.

Orientación metodológica.

Los enfoques metodológicos de la investigación del interaccionismo simbólico son consecuencia de sus premisas básicas, recordándolas se podría decir que: a) la vida de un grupo humano consiste en la acomodación de las líneas de acción de cada uno de los participantes a las de los demás, lo que tiene lugar cuando las personas indican a los otros lo que hay que hacer y a su vez interpretan las indicaciones que esos otros les formulan; y b) los seres humanos afrontan su mundo como organismos provistos de un sí mismo, y por lo tanto son capaces de formularse sus propias indicaciones.

Las cuatro consecuencias metodológicas son las siguientes:

- Individual o colectivamente, las personas están preparadas para actuar en función de los significados de los objetos que configuran su mundo. Ahora, para comprender los actos de las personas, es preciso ver los objetos como ellas los ven, es decir, situándose en el lugar de ellas, pues las personas actúan con respecto a las cosas basándose en los significados que estas encierran para ellas. Luego, para identificar los objetos de interés primordial es preciso centrarse en los informes descriptivos que emiten las propias personas sobre la manera en que ellas ven esos objetos.
- La vida de un grupo es un proceso en el que, para afrontar las diferentes situaciones, las personas señalan líneas de acción a las demás e interpretan las indicaciones que los otros les hacen; esto significa que sus líneas de comportamiento han de ser elaboradas según las líneas de

acción de las otras personas con las que entablan una interacción, descartándose la idea de que la vida de un grupo no sería otra cosa que el resultado de los factores determinantes, sino que se manifiestan a través de la interacción de las personas, y esto es cuestión de descubrimiento empírico, lo que no puede fijarse de antemano.

- La acción social consiste en las actividades individuales y colectivas de las personas que intervienen en la interacción social, es decir, aquellas actividades cuya propia formación es fruto de las actividades recíprocas de los individuos, entendiéndose que cada uno construye su acción y que no es un mero desencadenamiento de la actividad producida por la influencia de los factores determinantes sobre su organización. Esto quiere decir que el ser humano es un organismo activo, que advierte, interpreta y valora las cosas y factores incidentes, por lo que los afronta y maneja en la interacción forjando y orientando su línea de acción.

De lo anterior proviene la posición metodológica del interaccionismo simbólico, en que la acción debe estudiarse atendiendo al modo en que se forma.

- El modo en que el interaccionismo simbólico contempla las partes o aspectos más amplios de la sociedad humana, como son las instituciones, la estratificación social, los sistemas de clases, la división del trabajo, las unidades colectivas a gran escala, grandes formas de organización social, etc., lo conduce a enfocarlas como ordenación de personas vinculadas recíprocamente en sus actos respectivos. La organización a gran escala debe observarse, estudiarse y explicarse a través de un proceso de interpretación realizado por los agentes participantes, a medida que van afrontando las situaciones desde sus lugares respectivos en el seno de la organización.

3. EL PUEBLO MAPUCHE EN SU CONTEXTO Y AGRESIONES

3.1. EL CONTEXTO GEOGRÁFICO

En la IX Región de la Araucanía las precipitaciones son del orden de 1.500 mm al año aproximadamente (Almeyda y Sáez, 1958:18-19) y en el valle central de la misma región se manifiestan en forma de lluvias, donde el granizo y la nieve son prácticamente inexistentes. Las brisas predominantes son sur-poniente sin lluvia, principalmente en verano, y nor-poniente con lluvia, principalmente en invierno. Este régimen pluviométrico genera una profusa vegetación, donde los árboles alcanzan fácilmente los 40 m de altura. Obviamente hay árboles más pequeños y abundantes masas arbustivas. Las praderas se decoran con carpetas de hierbas de distintos colores donde las siembras de trigo, maíz y otras gramíneas semejan campos alfombrados que se ondulan con las brisas, como del oleaje en el mar.

El paisaje, con estas condiciones, es un verdadero parque, donde los follajes de árboles y arbustos se contornean al viento mostrando volúmenes, transparencias, opacidades y coloridos diversos dentro de una armonía que solo la naturaleza puede prodigar y donde las especies vegetales parecieran respetarse el espacio, asegurando una permanencia vital. Un día de vida en ese campo es un deleite visual y un verdadero descanso al espíritu.

La producción predominante es la agricultura, principalmente trigo y ganado ovino y bovino. Últimamente han proliferado grandes extensiones de bosques de pino insigne y eucaliptus, con la llegada de empresas forestales.

El régimen pluviométrico ha impulsado la producción triguera con un régimen de rulo, lo que genera inseguridad en las cosechas, debido a las variaciones y oportunidades de lluvias, que no siempre coinciden con los requerimientos de la producción agrícola.

El relieve en el valle es ondulado, conformado por colinas de suaves pendientes y baja altura, lo que aporta al paisaje una gran variedad de formas que, enriquecidas con los múltiples colores de la vegetación, producen un ambiente natural, estimulante y recreativo.

3.2. EL CONTEXTO HISTÓRICO

En la historia del pueblo mapuche se sucedieron tres incursiones colonizadoras extranjeras que, en orden creciente, causaron importantes cambios, tanto territoriales, como culturales, a la población nativa. En orden cronológico fueron la inca, la española y la chilena. Debido a que estas experiencias han sido crecientemente traumáticas e incorporadas a la vida mapuche, será necesario hacer una breve referencia a ellas en relación a la vida que este pueblo llevaba previo a las colonizaciones mencionadas.

Por otra parte, la revisión del contexto histórico pretende hacer presente el contexto del marco conformador y determinante del ámbito mapuche, extrayendo los datos y/o situaciones de la historia que apuntan en la dirección del sentido de la investigación. Por tal motivo, estas referencias no se ajustan necesariamente a los métodos y teorías de cómo se hace y describe la historia, sino a evidenciar los antecedentes pretéritos que marcan un recuerdo y/o generan una experiencia grabada en la personalidad del sujeto o habitante de la arquitectura para los exclusivos efectos y propósitos de este trabajo. No se trata, por tanto, de hacer una versión de la historia, sino construir la base contextual de utilidad al enfoque nuestro.

Etapas prehispánicas.

Antes de la llegada de los españoles, la situación del pueblo mapuche era la siguiente:

Distribución territorial.

El asentamiento central del pueblo mapuche estaba comprendido entre el río Bío Bío por el norte (paralelo 37°) y el río Toltén por el sur (paralelo 39°), distante aproximadamente 200 km, aun cuando la mayor densidad poblacional se encontraba en torno a la cordillera Nahuelbuta; faldeos oriente, poniente y sur. Dentro de su territorio era posible distinguir diferencias locales que imponían variadas condiciones de vida debido a los recursos naturales de cada lugar. Así se ha podido distinguir asentamientos en la costa, denominados lafkenche; asentamientos en la precordillera, denominados pehuenches; aparte de los ubicados en el valle central, que también tenían

denominaciones diferenciadas por los mismos motivos (abajinos, arriobanos, choll chollinos, maquehuanos, del llaima, del toltén, etc) dependiendo del nombre del lugar en que se asentaban. Pero, además, existían asentamientos indígenas al norte (picunches) asentados entre los ríos Maule (paralelo 35°) y Bío Bío; y al sur (huilliches), asentados entre los ríos Toltén y el Lago Llanquihue (paralelo 41°). Los primeros constituían asentamientos de protección, previendo invasiones desde el norte, como ya les había ocurrido con la invasión incásica.

Economía.

El sistema económico estaba condicionado principalmente por la exuberante vegetación, régimen de lluvias y calidad de los suelos, aparte de los grandes recursos hídricos por la existencia de ríos, lagos y costa frente al océano Pacífico. Según Bengoa (2000: 13-41) es probable que debido a estas abundantes riquezas no requerían esforzarse para asegurar su existencia, porque con un mínimo de facturaciones artesanal-vernaculares obtenían todos los medios materiales necesarios para alimentarse, vestirse y ejecutar las construcciones necesarias para el desarrollo de las familias. Tenían una economía de subsistencia, porque vivían de la recolección, caza, pesca y horticultura incipiente. La abundante alimentación les había permitido desarrollarse como una población sana, robusta y de una vida prácticamente al aire libre y natural. La vegetación los proveía de granos, frutas y verduras; del mar obtenían pescados, mariscos y algas; y mediante la caza del huemul, puma (león chileno), aves, entre otras especies. obtenían suficientes proteínas; aparte que sus construcciones, principalmente rucas, eran ejecutadas totalmente de materiales vegetales (estructuras de madera y terminaciones de fibras vegetales), su vestimenta era de lana y/o fibras vegetales, así como también sus enseres domésticos eran de madera, tejidos y piedra.

En resumen, era un pueblo que tenía todos los recursos a su alcance, en permanente contacto con la naturaleza.

Estructura social.

La estructura social del pueblo mapuche era incipiente por cuanto carecía de un poder central y solo constituía conglomerados en base a familias extensas porque los hijos hombres formaban familias en torno al grupo familiar de los

padres; y complejas, por cuanto a menudo la integraban otras personas desligadas del linaje central, como por ejemplo varias esposas o allegados, pudiendo constituir grupos de hasta de 100 personas.

No obstante, para ciertas ocasiones, como de cosechas, construcciones, medidas de defensa contra agresiones o celebraciones ritualísticas, solían hacer alianzas principalmente con los vecinos inmediatos de su propia etnia. Incluso, cuando la envergadura de un fenómeno o suceso agresivo superaba la capacidad local, buscaban alianzas masivas, pudiendo conformar conglomerados de cientos de personas, como lo demostraron en sus organizaciones bélicas para combatir las incursiones española y chilena con una capacidad de aprendizaje progresivo.

Tenían gran respeto y valoración por los ancianos, debido a la sabiduría empírica que podían ostentar y por ello generalmente las tribus conformadas por familias eran presididas por un jefe, llamado lonco, que eran personas de mayor edad. Sin embargo, para acciones que requerían la fuerza y destreza de los más jóvenes elegían a los más desarrollados, denominándolos toqui, como ocurrió con los líderes guerrilleros.

Vida familiar.

La organización de la familia tenía una base patrilineal, en la que los hijos hombres permanecían en el clan familiar y las hijas mujeres, al casarse, pasaban a integrar la familia del varón. Esto coincide con la teoría de Claude Lévi Strauss (1995) de Antropología estructural, en lo referente a la exogamia, basada en el tabú del incesto y la ley del intercambio.

Los hombres asumían las actividades fuera del hogar, en torno la caza y labores pesadas en general, en cambio, las mujeres se dedicaban a labores domésticas, de alimentación (huerta y cocina), confección del vestuario mediante tejidos de lana, crianza de los hijos.

Los matrimonios normalmente eran concertados familiarmente, acordando una contribución del pretendiente a los padres de la mujer y las celebraciones se realizaban con absoluta armonía y acuerdo en la casa de la novia. Acostumbraban, como protocolo, simular un rapto que era bajo acuerdo y conformidad de ambas partes, no obstante que esporádicamente el rapto podía llegar a

ser auténtico, generando gran consternación entre los familiares, aun cuando después, y en la medida de lo posible, las partes buscaban la forma de hacer las paces y convenir el cumplimiento de los rituales y protocolos, especialmente el de la dote.

Colonización incásica:

Se inició en 1460, decidida por el Emperador Tupac Yupanqui y continuada por su hijo Huaina Capac, llegando hasta el río Maule (paralelo 35°). Fue contenida con los enfrentamientos que le opusieron los indios aucas o promaucaes, como los llamaron posteriormente los españoles que se asentaban entre el río Maule y el río Bío Bío, correspondiendo entre los paralelos 37° y 38°, respectivamente (Bengoa, 2003: 37-40).

Esta colonización se produjo poco después de la consolidación de la cultura mapuche, lograda a mediados del siglo XI, con un idioma común llamado mapudungún, que se extendió desde el valle del Aconcagua, paralelo 33°, hasta la isla de Chiloé, paralelo 43° (op. cit.).

Específicamente, a la llegada de los incas, los mapuche ya estaban radicados desde el río Bío Bío hacia el sur (entre los paralelos 37° y 38°), dejando la zona inmediatamente al norte en poder de los aucas o promaucaes en calidad de zona de seguridad, previendo invasiones provenientes del norte (op. cit.), en virtud de la aguerrida condición del pueblo picunche (Bonilla, 1988: 21-26).

La invasión incásica no fue violenta, por cuanto las primeras avanzadas eran, más bien, diplomáticas, ofreciendo sometimiento al Imperio, pero, en caso contrario, practicaban la agresión y dominación por la fuerza. En los casos afirmativos, los jefes indios recibían regalos condicionados a retribuirlos con trabajo y productos de su pueblo al Imperio (Museo Chileno de Arte Precolombino, 2010).

En todo caso, la colonización inca, que permaneció 70 años aproximadamente, desde 1460 (Bonilla, 1988:24), transmitió técnicas de cultivo y de producción artesanal, además de estrategias guerreras, que incidieron en las formas con que los mapuche enfrentaron, más tarde, a la colonización española. (Vivar, 2001: 250-252).

En síntesis, la invasión inca no llegó a la zona habitada por los mapuche, no obstante percatarse estos últimos del riesgo, que fue superado gracias a las armoniosas relaciones entre los

asentamientos nativos. Con ello los mapuche consolidaron su ocupación territorial desde el río Bío Bío al sur.

El pueblo mapuche al inicio de la colonización española.

La colonización española, iniciada en 1541 con la fundación de Santiago el 12 de Febrero por don Pedro de Valdivia, encontró a los asentamientos mapuche radicados según Tomás Bonilla (1988), prácticamente desde el río Choapa (paralelo 32°) hasta la Isla de Chiloé (paralelo 43°). En esa época habría sido posible diferenciar tres grupos de mapuche (Canihuante, 1999: 37): Los picunche, en el Norte, desde el río Choapa hasta el río Bío Bío (paralelo 37°)³¹; los mapuche propiamente tal, asentados desde el río Bío Bío hasta el río Toltén (paralelo 40°); y los huilliche, desde el río Toltén hasta el canal de Chacao (paralelo 42°). Muchos autores, de distintas disciplinas (historiadores, geógrafos, sociólogos, antropólogos, arqueólogos), incluyen asentamientos locales menores, como los pehuenche, todavía existentes, viviendo en la falda poniente de la Cordillera de Los Andes a la misma altura de los mapuche; los cuncos, a la altura de los huilliche, los lafquenche, en la costa. a la altura de los mapuche.

El Instituto Geográfico Militar estima que la población nativa en el siglo XVI era la siguiente: picunche, 200.000; mapuche, 150.000; huilliche, 100.000.

No obstante lo anterior, Bengoa (2000: 22) especifica que:

al sur del río Bío Bío existía una población aproximada de 500.000 nativos en 5,4 millones de há, lo que resulta una densidad de 0,092 hab/ha (=9,2 hab/km²). Vivían en plena libertad, con un régimen alimentario abundante, principalmente basado en la recolección, la caza, y la horticultura. Agregando

³¹ Los límites geográficos de los asentamientos son umbrales extensos, donde las diferencias de los grupos no son nítidas. Estas características han conducido a que existan diferencias de apreciación de estos límites según los numerosos autores que han descrito estos asentamientos; desde las descripciones de Jerónimo de Vivar (1558) hasta las de Alejandro Saavedra (2002). En todo caso, las primeras fueron hechas en base a estimaciones muy generales, sin recabar un reconocimiento exacto y acabado del territorio, lo que no ocurre con tanta distorsión en las últimas. Lo mismo corresponde señalar en cuanto a las cifras estadísticas, que ahora último se apoyan en los datos arrojados por los censos oficiales del Estado.

que en esta estructura de hombre-naturaleza, se puede encontrar el espíritu belicoso de los mapuche y la prolongada guerra de Arauco. Era una sociedad que poseía la libertad del cazador-recolector, que no obedece a horarios, tiempo y días laborales y no habituado al trabajo sistemático, propio de las culturas agrarias. El cazador era prácticamente un guerrero que exponía su vida permanentemente en la búsqueda del sustento diario. Sin embargo, era una población con asentamiento estable (sentimiento de lugar propio, territorio) y, por tanto, con recursos de guerra para hacer frente a los invasores. (Bengoa, 2000: 27).

Y con respecto a esta afirmación de Bengoa, nos cabe comentar que el espíritu libertario de los mapuche no se conforma necesariamente en una estructura "hombre-naturaleza", puesto que muchos mapuche adultos nacidos en la urbe, donde la dualidad hombre-naturaleza, citada por Bengoa, está extinguida, sostienen actividades laborales independientes, porque no aceptan el trabajo apatronado, es decir bajo las órdenes de otro; salvo en situaciones ineludibles y de emergencia transitoria, pero que en cuanto pueden lo dejan. El carácter libertario proviene, al parecer, de un origen cultural, y no contextual, como lo sostiene Bengoa, acercándose al determinismo geográfico que Rapoport (1972: 59-63) descarta, demostrándolo magistralmente. En todo caso, el dilema a definir con estos supuestos, ameritaría una investigación específica y especializada, en el entendido que la presente investigación abre nuevas sendas de investigación complementarias. Ahora, volviendo a nuestro tema, continuaremos señalando que la colonización española no tuvo problemas en su avance desde el Norte hasta la cuenca de Santiago, penetrando en territorio picunche, quienes opusieron, al inicio, fuerte resistencia, atacando incluso la ciudad de Santiago, quemándola y destruyéndola completamente el 11 de Septiembre del mismo año de su fundación³². Sin embargo, la colonización española

³² Según Tomás Bonilla (1988: 84): "El 11 de septiembre, el indio Michimalongo atacó Santiago a la cabeza de 8.000 indios, dejándose caer en masa sobre la firme empalizada con una lluvia de flechas y piedras. La lucha fue feroz; los aborígenes incendiaron los ranchos y los españoles se vieron obligados a retroceder concentrándose en la Plaza. La valiente doña Inés de Suárez (esposa de Pedro de Valdivia) hizo degollar a todos los rehénés e hizo colgar sus cabezas por encima de las paredes del fuerte y logró desbandar los nativos en una nueva carga española en la que ella misma participó".

logró vencer y someter a los picunche, quienes se allanaron a colaborar con trabajo en los avances territoriales de la conquista y muchos aceptaron las creencias de la evangelización católica, con lo cual don Pedro de Valdivia logró llegar solo hasta la frontera del pueblo mapuche a orillas del río Bío Bío.

Si bien es cierto que en muchas ocasiones los españoles penetraron en territorio mapuche e incluso fundaron ciudades y fuertes (Nueva Imperial, Angol, Purén, Valdivia, Osorno, Villarrica), siempre fueron rechazados por los mapuche y sus obras fueron destruidas. Esto ocurrió durante el siglo XVI, es decir, durante 60 años aproximadamente, después de los cuales la estrategia española cambió su enfoque colonizador y optó por dialogar y buscar acuerdos de respeto mutuo, incluso de ayuda recíproca, en los casos que fuere necesario. Este compromiso fue acertado para los colonizadores, por cuanto más tarde y con motivo de los movimientos independentistas de los chilenos, los españoles emigraron hacia la isla de Chiloé y al entrar a la IX Región, recordaron e hicieron valer los acuerdos de apoyo, protección y ayuda mutua parlamentados con los mapuche, en los momentos que tuvieron que retirarse del país.

¡Curioso el epílogo en que terminó la relación mapuche-española provocada por los colonizadores, en sus intentos de invadir y dominar a los mapuche, con un comienzo de guerra sin cuartel ni remordimientos y un final de parlamentos y acuerdos de respeto y ayuda mutua propuesta por los españoles ante la imposibilidad de dominar y someter a los mapuche!

Por otra parte, es necesario señalar que la situación de los picunche, único grupo que mayoritariamente fue dominado por los españoles y posteriormente asimilado, se mezcló con ellos dando origen al mestizaje nacional y fue la población más numerosa de Chile. Al respecto, es necesario tener presente que los españoles llegaron a Chile sin familia, porque eran avanzadas, más bien, militares; es decir, eran todos hombres y se mezclaron con las mujeres nativas, dejando una descendencia mestiza muy prolífica. Baste señalar lo que Gustavo Canihuante (1999: 84) escribe:

Álvarez de Toledo afirmaba que había españoles que tenían hasta treinta indias como concubinas. Francisco de Aguirre reconoció cincuenta hijos varones, si a ellos se suman las hijas y los no reconocidos, debe haber engendrado más de un centenar de mestizos.

En todo caso, no porque los picunche hayan sido dominados y sometidos por los españoles y los hayan acompañado como soldados en las arremetidas contra los mapuche del Sur, fueron un pueblo timorato y menos aguerrido. Simplemente fueron los que estaban más cerca de Santiago, donde los españoles tenían concentrado su mayor asentamiento, con sus recursos logísticos y humanos para la colonización y, en definitiva, los propios mapuche consideraban que los picunche les significaban un asentamiento de choque y freno a los avances colonizadores que venían desde el Norte, incluyendo en esto a la colonización incásica.

Economía.

A la llegada de los españoles, la situación de los mapuche era prácticamente la misma de la ya descrita en el punto 3.2., no obstante que los colonizadores traían muchos pertrechos, recursos y estrategias desconocidas para la población nativa. Sin embargo, el pueblo mapuche demostró un aprendizaje muy rápido de esas técnicas y no le fue difícil ponerlas en práctica. Asimilaron la crianza de animales, especialmente del caballo, lo que les permitió desplazamientos muy rápidos y enfrentar los embates colonizadores en condiciones mucho mejores. Además, ya habían aprendido técnicas de cultivo de numerosas hortalizas introducidas por la colonización anterior de los incas, asegurándoles mayor estabilidad alimentaria que la simple recolección.

En el fondo, el enfrentamiento de estas dos culturas favoreció enormemente a la menos desarrollada en términos bélicos; el rápido aprendizaje de esta, le permitió equiparar en gran medida sus desventajas iniciales y asegurarse una fortaleza suficiente para contener el avance colonizador de los conquistadores.

Organización social.

A la llegada de los españoles en el siglo XVI todo el pueblo mapuche constituía una sociedad tribal, compuesta de innumerables grupos nucleados en torno al linaje, donde la

unidad base era la familia. Aun cuando tenían en común su idioma mapudungún, manifestaban identidades locales condicionadas preferentemente por la geografía en sus aspectos climáticos y de recursos naturales. No tenían una organización central, aunque en condiciones críticas comunes hacían alianzas a distintas escalas sociales, bastante efectivas para las emergencias; que se disolvían apenas la situación volvía a la normalidad.

La estructura organizativa se apoyaba en la familia, que era la unidad base de la escala social y su hábitat estaba constituido por la ruka y la huerta o chacra. Una familia de otra guardaba una distancia suficiente para vivir con autonomía y privacidad, aparte de ocupar una superficie territorial lo suficientemente amplia como para abastecerse de la naturaleza dentro de un equilibrio ecológico sustentable. Estas circunstancias determinaban una densidad de ocupación territorial arraigada en su manera de ser, y probablemente haya sido uno de los factores más determinantes del carácter con que defendieron su hábitat y forma de vida ante la llegada de los españoles.

Las familias estaban emparentadas entre sí con las más cercanas constituyendo una red de relaciones locales y compartiendo áreas de manifestación social y espiritual común, como ocurría con la cancha de juego de palín y el recinto sagrado para rogativas a los dioses en torno a un tótem, llamado rewe. Estas agrupaciones informales las llamaban loev o lebo (Canihuante, 1999: 38). En escala mayor estaban las comarcas controladas y defendidas por la unión de rewes o ayllarehue, y a mayor escala estaban las butalmapu, ocupando grandes regiones de la geografía mapuche.

Los valores mapuche

La existencia del mapuche formaba parte de la naturaleza (visión cósmica que aún persiste), como cualquier otro ser vivo, y la visión anterior y posterior a su vida persevera en la materia natural, de ahí el gran respeto y ritual a la tierra, porque consideran que sus antepasados permanecen convertidos en polvo de la tierra donde viven y es por esto mismo que ellos se autodenominaban “mapuche”, que significa gente de la tierra. Es probable que esta visión constituya un factor fundamental en sus sentimientos de arraigo al lugar y en su espíritu libertario, como

todas las especies vivas de la naturaleza y en todo caso lo manifiestan en sus frecuentes rituales cotidianos; vivenciando la presencia de sus ancestros transformados en otra materia de la naturaleza.

Toda la vida del mapuche giraba en torno la ocupación, defensa y uso de la tierra, en beneficio de la familia. Lo hacían siguiendo los ciclos naturales y con ello evitaban la destrucción del medio ambiente y aseguraban el sustento de sus familias y descendientes. Para ello se guiaban por el *admapu* o código ético transmitido por los antepasados. (Canihuante, 1999:39).

Otro rasgo importante en el carácter mapuche es la relevancia que sentía por la familia, explicable, tal vez, porque ella centraba las relaciones personales permanentes entre los individuos, en el entendido que ella era la única organización estructurada y consolidada socialmente. Una manifestación ejemplarizadora de este sentimiento podemos observarlo en la construcción de la cuna, que concentra la tecnología del hombre con el trabajo de la madera, y de la mujer con la artesanía del tejido, como además de ambos géneros, con los cueros curtidos de oveja; además que el criterio funcional de manipulación de la cuna, consideraba la permanente compañía de la madre, cargando la cuna a sus espaldas, sin impedirle su trabajo doméstico cotidiano; y en los momentos que por diversas razones dejaba la cuna para otros menesteres, podía dejarla apoyada sobre el suelo en posición vertical, de modo que el niño podía observar los movimientos de la madre y el comportamiento de toda la familia, estimulando naturalmente el crecimiento y maduración del niño mediante la observación.

Esta valoración por la familia es destacada por Canihuante, que señala:

“El propio Valdivia afirmaba ‘aman en demasía a sus hijos e mujeres’, donde el mundo de los mapuche estaba formado por la naturaleza, la familia y el trabajo”, agregando más adelante que. “el verdadero motivo de la guerra fue el amor a sus mujeres e hijos y la obediencia al *admapu* de los antepasados que así lo ordenaban”. Canihuante (1999:39)

Confrontaciones y parlamentos de acuerdos.

El pueblo mapuche presentó un frente combativo a los españoles cuando llegaron a sus territorios; según Jerónimo de Vivar,³³ señalando que:

lidiaban con gran vehemencia y ferocidad. Los guerreros eran fornidos, organizados en escuadrones, con eficiente equipamiento bélico (corazas, lanzas, hondas, garrotes, etc.) y, sobre todo, estrategias guerreras que hacían recordar a los ejércitos romanos. Asimilaron el uso del caballo y prontamente se apropiaron de cantidades suficientes para utilizarlos en las refriegas contra la colonización. (Jerónimo de Vivar, 2001: 250-252).

Según Alejandro Saavedra:

la población mapuche no solo se apropia del caballo y vacunos que traían los españoles, sino que además del que se encontraba en la pampa del otro lado de la cordillera. También traído por los españoles, pero reproducidos naturalmente en forma silvestre y viviendo en estado libre, como ganado cerril o cimarrón. Este ganado fue cazado, capturado y prontamente disputado, a la fuerza, con los conquistadores. Al respecto cabe agregar que la destreza de los mapuche superó rápidamente a la de los españoles; con la ventaja que los primeros lo hacían con muy pocos aperos y prácticamente sin montura, permitiéndole al jinete llevar un segundo al anca y en casos necesarios, de combate por ejemplo, un tercero sujeto de la cola corriendo a la misma velocidad del caballo, pero con sus propios pies. (Alejandro Saavedra (2002: 53).

³³ Don Jerónimo de Vivar terminó su manuscrito el año 1558 y permaneció inédito 408 años, siendo uno de los auténticos registros más directos sobre los primeros años de la colonización en Chile, donde el protagonismo de don Pedro de Valdivia es central en los relatos. Después de muchos años de permanecer en archivos de diferentes colecciones, el último propietario, Newberry Library de Chicago, encargó la primera publicación en conjunto con el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina de Chile, pero lamentablemente con muchos errores de edición. La Biblioteca Ibero-Americana saca una 2ª edición a cargo de Leopoldo Sáez Godoy en la Editorial Colloquium en Berlín. Finalmente, el año 2001 aparece una última edición de la Editorial DASTIN S.L. en Madrid, acompañado de antecedentes necesarios para comprender en profundidad los registros del autor.

En relación con la vitalidad de los mapuche, es oportuno transcribir algunos relatos del Jesuita Alonso de Ovalle, quien participó en la evangelización de los nativos en la primera mitad del siglo XVII, refiriéndose a ellos de la manera siguiente:

Valentía de los indios de Chile:

Corren plaza los indios de Chile, a boca de todos los que los conocen y han escrito de ellos, de los más valerosos y más esforzados guerreros de aquel dilatado mundo. Plugiese a Dios no tuviéramos tanta experiencia de esto, que estuviera hoy aquel reino de los más floridos y opulentos de las Indias, de que no es pequeña prueba el estado en que hoy se halla, sin embargo, del perpetuo y continuo contraste que ha tenido de guerras deste más ha de cien años, que se comenzó a pelear, sin haber dejado un punto las armas de las manos, que es cosa maravillosa y digna de ponderación, que habiendo el español avasallado tan en breve imperios tan poderosos, como fueron los de Montezuma en México y del Inga en el Perú, nunca haya podido acabar de sujetar estos valientes guerreros de Chile, hijos de aquella cordillera, que parece les pega lo crudo e incontrastable de sus inexpugnables rocas y asperezas.

Son excelentes jinetes.

Son grandes hombres a caballo, y con un mal fustecillo y aun en pelo, van más seguros que otros en buenas sillas de encaje; arrójense corriendo por una cuchilla de un cerro o por una ladera abajo, como gamos, con el cuerpo tan derecho y fijo sobre el caballo como si fuera clavado en él; ni les embaraza el ható y ropa que llevan encima, porque es muy poca la que traen en sus cuerpos, sin embargo de que cuando marchan lleva cada uno su matalotaje, y así no necesitan del cuidado del bagaje, que es una gran ventaja en la guerra. Con un poco de harina de maíz, un pedacillo de sal y algunos ajíes hacen la talega, y esto les basta para mantenerse no poco tiempo, ni necesitan de más cocina que una calabaza, que llamamos mate en las Indias, en que llegando a algún arroyo o fuente desatan la harina con un poco de agua, que les sirve de bebida, echando el ají y el pedazo de sal, o lamiéndola cuando comen la harina a secas.

No temen al agua:

Es cosa notable cuán poco temen al agua, aunque sea en los mayores rigores del frío; y es para admirarse ver a un indio en un camino, sin más defensivos ni otro ható que el sencillo, que hemos dicho trae de ordinario, la cabeza sin sombrero ni otro

reparo para las inclemencias del cielo; helos visto muchas veces pasar recios aguaceros, entrando el agua por la cabeza y saliendo por los pies, hechos unos patos, todos mojados y penetrados de frío, y estarse riendo sin hacer caso de su trabajo, que para otros fuera intolerable. (Ovalle, 1980: 56-57).

Por otra parte, los colonizadores, excesivamente alejados de los centros de poder, si bien es cierto provistos de armamento mucho más avanzado que los mapuche, estaban con desventajas no menores, como por ejemplo, pertrechos y cantidad de soldados insuficientes, aparte que la campaña de colonización de los territorios mapuche generaba gastos y una permanente sangría de recursos a la Corona española; por lo cual desistieron continuar la invasión al sur del río Bío Bío y con el tiempo decidieron iniciar una campaña de parlamentos que culminaron con las paces de Quilín el 6 de Enero de 1641. “Estos acuerdos tuvieron mucha importancia para los mapuche, por cuanto la Corona de España los reconoció como “nación independiente”, dejando de pertenecer a la Capitanía General de Chile y relacionada directamente con la Colonia”(Bengoa 2000: 38). Los acuerdos alcanzaron la conformidad de ambas partes, respetando libertad territorial para los mapuche desde el río Bío Bío al sur, quienes se comprometieron a reconocerse vasallos directos del Rey de España y a considerarse enemigos de los enemigos de él.³⁴

³⁴ Los acuerdos de este Parlamento tienen trascendental importancia histórica si se piensa que el pueblo mapuche era reconocido como Nación Independiente, fuera de la Capitanía General de Chile, 177 años antes de que Chile surgiera como república libre. Por otra parte hay que considerar que durante los años de la Independencia de Chile, la nación mapuche estaba aliada con España; y por ello protegió y apertrechó a los españoles cuando, presionados por los independentistas, se retiraban hacia el Sur, donde permanecía un consolidado bastión español en la isla de Chiloé. Estas circunstancias grabaron un arraigado sentimiento de frustración en la nueva república de Chile, por cuanto los independentistas contaban con el espíritu libertario de los mapuche para que los ayudaran, sin percatarse que ellos ya habían alcanzado una condición independiente de nación libre, reconocida por España y comprometida con ella. Esto debe haber sido una de las razones por las que el Estado chileno llevó a cabo la colonización de los mapuche a partir de 1880, y que posteriormente, para conformidad con la historia, denominó “Pacificación de la Araucanía”.

El primer período colonial de encuentros fue de vehementes combates, los que fueron cediendo paso gradualmente productos de estos acuerdos. La fragmentación de la sociedad mapuche en forma tribal, carente de un solo poder central, exigía que los españoles tuvieran que acordar formas de relación pacífica con cada uno de los asentamientos o poblados. Los acuerdos, en forma de parlamentos protocolares, fueron, entonces, muy frecuentes en un segundo período, que prácticamente tomó el siglo XVII hasta el Parlamento de Negrete, celebrado el 13 de Febrero de 1726. En general, y dando cuenta de las formalidades valóricas de los nativos, los colonizadores fueron respetados fielmente por los mapuche, lo cual frustraría, posteriormente, las expectativas de los independentistas criollos y mestizos entre los años 1810 y 1818, porque los mapuche mantuvieron invariables los compromisos y lealtades formalmente adquiridos anteriormente con España.

La historia del pueblo mapuche adolece de una versión esquematizada que distorsiona la objetividad de los hechos, porque deja implícito un supuesto sometimiento mapuche a la colonización de los españoles, acompañado de crueles abusos y hostigamientos en esclavitud. Esta versión hace pensar que el pueblo mapuche combatió inicialmente a los españoles y posteriormente fue dominado, vejado y explotado cruelmente, en circunstancias que los enfrentamientos bélicos duraron un siglo (1550-1650), sin que los mapuche fueran vencidos. Las relaciones fueron pacificándose gradualmente para llegar a una relación de frecuentes parlamentos de relativa aceptación de ambas partes y abriendo cauce a un incipiente intercambio comercial. A consecuencia de ello, y por razones estratégicas y logísticas, los españoles promovieron acuerdos formales de reconocimiento y ayuda mutua. Lo que para la ética mapuche significó un compromiso inviolable que respetaron hasta el proceso de la Independencia nacional (1818), después de la cual los españoles debieron abandonar definitivamente el territorio nacional.

No sería deseable pensar que esta realidad histórica fuera distorsionada intencionadamente con el fin de encubrir la condición mapuche de nación libre e independiente y de lo que fue, posteriormente, la cruenta colonización mapuche llevada a

cabo por el Estado chileno, cuya tergiversación comienza con el nombre de “Pacificación de la Araucanía”, que no representa lo que fue la realidad y que actualmente es el motivo que moviliza los reclamos reivindicacionistas territoriales en la Región de la Araucanía por parte de los mapuche.

Movimientos independentistas:

La invasión de España por Napoleón y el derrocamiento de su Rey, despertó en la América Española un gran desconcierto y confusión. Las autoridades coloniales en Chile cortaron las relaciones con la Corona y la clase pudiente, constituida por españoles y criollos, no decidía cómo reaccionar y organizarse, prescindiendo de los objetivos a que los condujo la colonización y menos aún para un rey francés, que no los representaba y al que nunca habían rendido obediencia.

Las opiniones eran muy dispersas y poco a poco vislumbraron que al menos debían darse una organización autónoma, aunque transitoriamente, dudando de que esa decisión fuera una rebeldía hacia la auténtica Corona Española. Finalmente, después de muchas gestiones y presiones al gobernador de entonces, don Mateo de Toro y Zambrano, decidieron, en 1810, hacer una Junta de Gobierno presidida por él.

Las familias adineradas de ese entonces, que enviaban a sus hijos a estudiar a España, dudaban de continuar haciéndolo en esas condiciones, y varias cambiaron el destino por Inglaterra. Sin embargo, este país, tradicional rival de España, realizó un plan de concientización con esos jóvenes, alentándolos a concebir una autonomía permanente y definirse independentes con una república. El retorno de esos hijos a sus hogares, sumado al sentimiento de muchos criollos que se sentían desplazados para el desempeño de cargos de gobierno y segregados socialmente germinó en breves años, tras los cuales se pronunciaron por una independencia total, que se materializó el 18 de septiembre de 1818. Se organizaron y revelándose contra los españoles que se sentían leales a la Corona, brotando un caos revolucionario independentista y de expulsión junto con el ejército que se mantenía obediente a las autoridades de la Colonia.

El desplazamiento de las fuerzas españolas hacia el Sur los llevó a los territorios mapuche, quienes al enfrentarlos, les hicieron ver

los acuerdos protocolizados de ayuda mutua respaldados por la Corona Española y por lo tanto era el momento en que los nativos debían cumplir sus compromisos con ellos. Los mapuche, fiel a su palabra así lo hicieron, provocando con el correr de los años el conocimiento y frustración de las expectativas de independentistas, los que en principio suponían contar con el apoyo mapuche, basados en sus reconocidos sentimientos libertarios y de permanente rebeldía contra los españoles. Esta frustración se iba a sumar con el tiempo a los argumentos de intereses particulares para presionar y convencer al gobierno de la necesidad de invadir los asentamientos mapuche y lograr la continuidad territorial del país hacia el Sur, lo que más tarde dio origen a la invasión de la nación mapuche, llamada “Pacificación de la Araucanía”.

3.3. PACIFICACIÓN DE LA ARAUCANÍA Y SUS CONSECUENCIAS.

Varios años después (desde 1880), la República de Chile, impulsada a establecer soberanía continua hacia el extremo sur del continente sudamericano y presionada por intereses de terratenientes agrícolas de explotar el territorio mapuche, decidió un plan de invasión territorial y redistribución de la población nativa, mezclándola con una inmigración previamente planificada de agricultores europeos.

Esta invasión se llevó a efecto con el ejército, que contaba con armamento y estrategias modernas, desconocidas para los mapuche. La capacidad de reacción del pueblo mapuche le permitió hacer frente al ejército, pero sus rebeliones y sublevaciones no fueron suficientes y fue derrotado por la superioridad organizativa y logística del ejército. En las refriegas fueron quemadas sus siembras y rukas, requisado su ganado, arrebatadas sus tierras, desintegradas las familias y su población dispersada. Los rebeldes fueron pasados por las armas y sometida la población restante a vivir en reducciones territoriales insuficientes para la subsistencia.

Según Alejandro Saavedra:

con la derrota militar de los mapuche y la ocupación

de sus territorios, el Estado de Chile recupera unos 5 millones de hectáreas y con la redistribución de esas tierras entre colonos, particulares o adquiridas por estos, los mapuche solo recibieron el 10% del total”, es decir 500 mil ha, “resultando un estándar aproximado de 6,1 há por persona. (Alejandro Saavedra, 2002: 59).

El pueblo mapuche no ha olvidado esta experiencia y tal vez eso explica las actuales sublevaciones, protestas y agresiones por recuperar sus tierras, su cultura y respeto étnico. Estas rebeliones, materializadas en tomas de terreno, quemas de casas winkas, vehículos particulares de familias y/o empresas y frecuentes enfrentamientos con la policía, ha conducido a que los cabecillas arrestados y encarcelados sean sometidos a juicios legales de una normativa especialmente rigurosa reservada para aplicarse solo en tiempos de guerra.

A su vez, Alejandro Saavedra, agrega que:

la llamada “Pacificación de la Araucanía” ha llevado al pueblo mapuche a una campesinización y ellos, a su vez, en un esfuerzo de adaptación, han transformado su cultura en una subcultura de resistencia. (Saavedra, 2002: 62),

Aunque la institucionalidad actual de Chile los considera nacionales, iguales que el resto de la chilenidad, ellos se son segregados. En su mayoría son muy pobres y sufren grandes dificultades para acceder a oportunidades de ascenso socio-económico y nivelarse con el resto de la población del país.

Consecuencias de la Pacificación de la Araucanía.

El proceso de la llamada “Pacificación de la Araucanía”, que se desarrolló desde 1880 a 1960, siguiendo al sociólogo Saavedra (2000:60) fue un “etnocidio” y significó la destrucción de la sociedad mapuche. El historiador más vehemente y enfático, José Bengoa, comentando dramáticamente el carácter mapuche desde la perspectiva de nuestra investigación, señala:

Pensar que los mapuche no percibían la enorme desventaja material con que se enfrentaban, es un absurdo. Hay numerosos testimonios que muestran al mapuche defendiendo

su tierra sabiendo que la va a perder, sabiendo que va a morir en esa defensa, sabiendo que es una lucha desigual. Lo que cabía en ese momento –en términos políticos– era negociar con el invasor. Es lo que trató de hacer Coñoepán. Pero la lógica de la razón pragmática no tiene mucho que ver con la lógica de la cultura. El llamado a defender la independencia y la tierra se hace sabiendo incluso que se va a perder. Es una resistencia que no brota del cálculo político, sino de la necesidad cultural, de defender la idiosincrasia, la sociedad, a punto de ser destruida. Es un acto no político, quizá de resistencia cultural . El más glorioso de un pueblo antes de ser aniquilado. (José Bengoa, 2000: 253).

Más adelante (pág. 287) agrega:

El pueblo mapuche, a diferencia de otros pueblos, no se rinde frente al colonizador, y este hecho lo define hasta el día de hoy. (José Bengoa).

Más adelante (pág. 291) y responsabilizando la falta de ética de los historiadores por no ser fidedignos con este pasaje de la historia de Chile, señala:

Creemos que esta página de la historia chilena ha sido ocultada por los historiadores con una inexcusable falta de seriedad. (José Bengoa).

Alejandro Saavedra agrega: Este proceso los conduce, en definitiva, a una proletarización y empobrecimiento (Saavedra, 2002: 65).

El pueblo mapuche, desintegrado, despojado de su hábitat, con sus familias y redes sociales disueltas, y asentado en parcelas insuficientes para subsistir, inicia una gradual y progresiva emigración a las ciudades, principalmente, a Santiago, Concepción y Temuco, sobre todo las generaciones jóvenes; abandonando a los mayores que permanecen en las áreas rurales. La ciudad no los acoge con hospitalidad y se ven obligados a desempeñar los trabajos de menor remuneración, no obstante que la institucionalidad, presionada por las organizaciones internacionales, abre legalmente a las generaciones más jóvenes opciones a la educación. En su fragilidad socio-urbana, se agrupan en pequeñas vecindades,

compartiendo apoyo moral y autoayuda. En la actualidad, estas agrupaciones han ido conformando comunidades, principalmente barriales, con dirigentes que los representan y luchan para ganarse un lugar en la ciudad, tanto desde el punto de vista social, como vecinal y económico. Por otra parte, la perduración de las Machi les ha significado la preservación de sus creencias y en cierto modo el germen de su ancestral cultura. De alguna manera se hacen presentes en la ciudad, especialmente con sus rogativas y juegos de palín; lo que no ocurre en las áreas rurales de la IX Región de la Araucanía, donde los líderes reivindicacionistas han adoptado formas de protestas agresivas, exponiéndose a las represiones de las fuerzas policiales, detenciones y enjuiciamientos que agravan los conflictos en la región.

3.4. EL PROCESO SOCIALISTA, EL GOBIERNO MILITAR Y CONSECUENCIAS (1964-2000).

La “Pacificación de la Araucanía” fue un proceso que se inició en 1880 y vino a concluir aproximadamente en 1930, aunque sus repercusiones todavía impactan las relaciones socio- políticas en el país (Bengoa, 2002).

Las consecuencias repercutieron obviamente en el trato con los pueblos nativos, que fueron con criterio político y no necesariamente socio-étnico. Impactantes discursos y declaraciones de principios humanistas, pero muy pocos avances objetivos y prácticos para enfrentar los problemas socio-étnicos producidos con la “Pacificación de la Araucanía”.

No obstante lo anterior, el discurso político del Estado tergiversaba las manifestaciones públicas del pueblo mapuche, atribuyéndolas a posturas revolucionarias, coincidentes con las últimas posturas de este proceso que culminó con el gobierno del presidente Salvador Allende.

El gobierno de Allende terminó abruptamente, como ya es sabido, con el Golpe Militar del año 1973 y la asunción de una Junta de Gobierno encabezada por el Comandante del Ejército Augusto Pinochet, instaurando una dictadura que duraría 17 años y que terminaría a consecuencia de una consulta

plebiscitaria en la que la mayoría de la nación se pronunció por el retorno a la democracia.

El gobierno militar suprimió las organizaciones sociales de la población, prohibió todo tipo de reuniones y reprimió enérgicamente todo intento de manifestación social y política, donde se incluía, obviamente, al pueblo mapuche. Paralelamente, reorientó el desarrollo de la economía nacional hacia una visión neoliberal, en contraposición de las tendencias izquierdistas de los gobiernos anteriores. En estas circunstancias, se consideraba que los mapuche se integraban a la chilenidad y asumían libre albedrío supuestamente impulsado por sus propios intereses personales, incluyendo su permanencia en la ruralidad o emigración a las ciudades.

Al gobierno militar le sucedieron cinco gobiernos de la Concertación y posteriormente una alternancia de gobiernos con Renovación Nacional, que, pese al cambio de enfoque político, en la práctica no fue mucho lo que pudieron hacer principalmente por las disposiciones de amarres legales e institucionales de inamovilidad con que Pinochet dejó la presidencia, durante la cual se reservó la Comandancia en Jefe de las Fuerzas Armadas. Se consideraba un garante de la estabilidad política del país y su permanente presencia en la vida pública, respaldada por las posturas derechistas de carácter prioritariamente empresarial, inhibía cualquier iniciativa política innovadora. Los gobiernos de la Concertación aplicaron la legislación neoliberal heredada por un tiempo más que razonable según las expectativas de la población.

El pueblo mapuche, frente a los gobiernos civiles, retomó sus manifestaciones públicas reivindicativas, pero esta vez con un radicalismo de mayor vehemencia y explicitación contra los agentes que ostentaban el goce de los privilegios que les facultaba la legislación dejada por Pinochet. Por supuesto que estas alteraciones del orden público y agresión a la propiedad privada, obligaba a las fuerzas policiales a intervenir con represiones agresivas, provocando, a veces, verdaderas batallas campales con daños personales en ambos bandos.

El pueblo mapuche en la actualidad vive en la pobreza extrema, tanto en las áreas rurales como en las urbanas, y con las emigraciones obligadas por razones laborales y económicas a las ciudades, el volumen de sus integrantes alcanza el 70% radicado en estas últimas y el 30% en el campo.

3.5. EL CONTEXTO INSTITUCIONAL.

Como consecuencia de la “Pacificación de la Araucanía” el pueblo mapuche empieza a vivir una decidida influencia cultural de asimilación a la chilenidad. En este sentido es muy fuerte la influencia en educación y salud a partir del siglo XX, agregándose, estas últimas décadas, en vivienda.

La influencia educacional es muy penetrante y profunda desde el momento en que la enseñanza básica (8 años de duración, entre los 6 y 13 años de edad aproximadamente) es obligatoria. Influye porque es formal, con locales físicos y un profesorado estable. Por otra parte, en ella los niños reciben alimentación gratuita para el desayuno y almuerzo, sumada al transporte para los que viven más alejados de la escuela, lo que para una familia rural pobre, con 3 o 4 hijos, viene a convertirse en una ayuda realmente importante.

Algo similar ocurrió con la salud, que ha desplazado la presencia tradicional de la Machi y donde la población obtiene una atención médica especializada a costos muy rebajados. La medicina mapuche tradicional era integralmente envolvente, porque la Machi sostenía la salud biofisiológica y, además, ejercía una influencia espiritual por su condición de médium entre la vida terrenal y la voluntad divina.

En las últimas tres décadas ha penetrado la política habitacional del Estado, especialmente con el sistema de subsidios, que equivale a un aporte gratuito de 300 UF³⁵, aparte que la tecnología de la ruka tradicional tiende a quedar obsoleta ante al invasivo marketing de la vivienda social.³⁶

³⁵ 1 UF equivale aproximadamente a 37 Euros al 30.03.2013 y las 300 UF corresponden al 75% del valor máximo asignado a la vivienda social..

³⁶ Es necesario tener presente la aclaración que plantea en este sentido la Tesis Doctoral de la Antropóloga Clorinda Cuminao Rojo “titulada “La fuerza de seguir siendo mapuche: Relatos de vida de seis familias en la ciudad de Santiago de Chile” (2014).

4. COSTUMBRES Y VIDA TRADICIONAL

4.1. SITUACIÓN ANCESTRAL: La vivienda familiar, la ruka.

Las rukas albergaban normalmente a una familia nuclear; y a veces se extendían, para lo cual se separaba con un tabique una pieza destinada a un familiar o amigo de confianza integrado a la familia. Como además los mapuche eran polígamo, las esposas también tenían piezas separadas del mismo modo, con su ajuar personal. Las separaciones de piezas no iban cerradas con puertas, quedando el umbral abierto.

La vivienda mapuche era la ruka, que originalmente tenía plantas circulares y era de morfología cónica, no obstante con el tiempo se hicieron de planta rectangular con cubierta a dos aguas y sus extremos retornando en forma de un semicono. Estas últimas podían alcanzar dimensiones de hasta 12 a 15 m de largo por 8 a 10 m de ancho, y una altura cercana a los 6 m.

Careían de ventanas y tenían una puerta en uno de sus extremos, generalmente orientada hacia el este, aunque, en casos eventuales, abrían otra en el extremo opuesto. Muchos estudiosos han relacionado esta orientación con las creencias cosmogónicas del mapuche, al descubrir que ellos consideraban el este como la orientación de donde provenían influencias y espíritus benefactors. En la actualidad este rasgo se ha convertido en un símbolo impositivo para la organización espacial de la vivienda, y es frecuente que los diseñadores arquitectónicos se enfrenten con exigencias intransigentes de claudicar, principalmente por parte de los líderes de la etnia, aun cuando el promedio de los mapuche no guarda esta intransigencia y reacciona con más flexibilidad, al explicarles que la ventana, aunque sea de origen winka, ofrece muchos más beneficios, tanto de vista como de asoleamiento y ventilación en relación a la ruka ancestral, cuyo único umbral relacionador con el exterior era la puerta de entrada.³⁷

³⁷ Analizando este rasgo desde un punto de vista arquitectónico, resulta coincidente que esta orientación es la más protegida de los vientos dominantes en la IX Región, que sin lluvia soplan desde el sur-poniente y con lluvia soplan desde el nor-poniente, es decir, que los lados norte, poniente y sur, están expuestos al viento y la lluvia. Por lo cual puede haber ocurrido que por experiencia, los mapuche hubieran practicado los ingresos

La distribución planimétrica de la ruka consistía en dejar los extremos preferentemente reservarlos para guardar aperos y objetos de uso eventual y almacenar alimentos. En ambos costados (longitudinales) ubicaban las camas y en el centro un fogón, generalmente rodeado de asientos. No obstante lo anterior, era frecuente que en los casos de matrimonios con varias esposas, se acostumbraba a que cada una tuviera un fogón, dentro de lo posible.

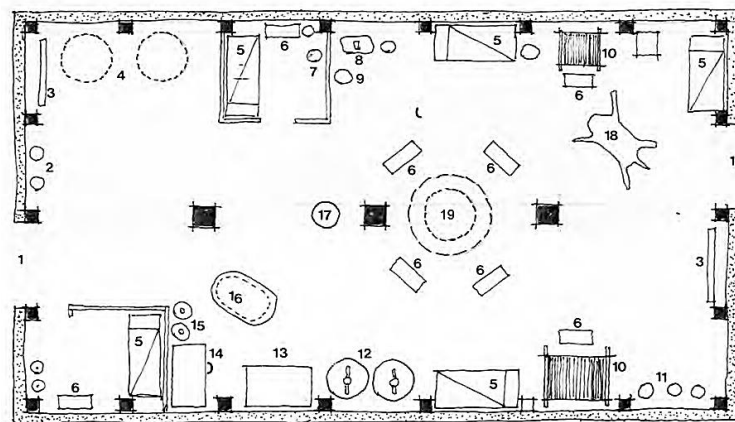


FIGURA N°5: Planta de una ruka con la distribución de mobiliario y enseres domésticos según la siguiente especificación: 1) Umbral de ingreso (wülngiñ); 2) Cántaros de greda (metawe); 3) Arado (dümüll); 4) Barril; 5) Cama (Ngütantu); 6) asiento (wangku); 7) Canasto de voqui (küiko – chaywe); 8) Piedra para moler harina u otro cereal (kudi); 9) Cedazo de madera y cuero agujereado (chünüwe); 10) Telar (vitral); 11) Recipientes de ubre vacuna (trongtrong); 12) Cántaros grandes (meseñ – medeñ – medeng); 13) Choapino o alfombra tejida con nudos (yapan); 14) Fuente de madera o batea (llawin – patia); 15) Balay de voqui para estilar y servir cereales (chünü – chüni); 16) Alfombra (lama); 17) Olla (challa); 18) Cuero o pellejo (trülke); 19) Fogón (kütralwe). Fuente: Elaboración propia basado en Joseph (1931:19).

a sus viviendas con preferencia por el lado oriente; y como esta orientación es la mejor para su seguridad respecto a invasiones y/o agresiones extranjeras, como, además, para efectos térmicos, lumínicos en el amanecer de cada día la relacionaron con sus creencias cosmogónicas.

En algunas rukas de mayor altura se acostumbraba a construir un sobrado o soberado, donde guardaban muchos objetos, principalmente comestibles. Todos los elementos del soberado quedaban expuestos al humo proveniente del o los fogones, impregnando de hollín las superficies. Éste, por una parte, protegía los alimentos de insectos y agentes microscópicos y, por otra, contribuía a impermeabilizar la cubierta, que era de fibras vegetales. El humo salía por ambos extremos del techo a través de troneras (aberturas) que dejaban en la construcción de la ruka bajo la cumbrera.

Tecnología. ³⁸

La ruka era enteramente construida con materiales de origen vegetal, con excepción del piso, que era simplemente de tierra natural. Se componía de una estructura interna a base de troncos y un revestimiento exterior a base de un colchón grueso de fibras vegetales, ya fueran de junco, coirón, totora u otros.

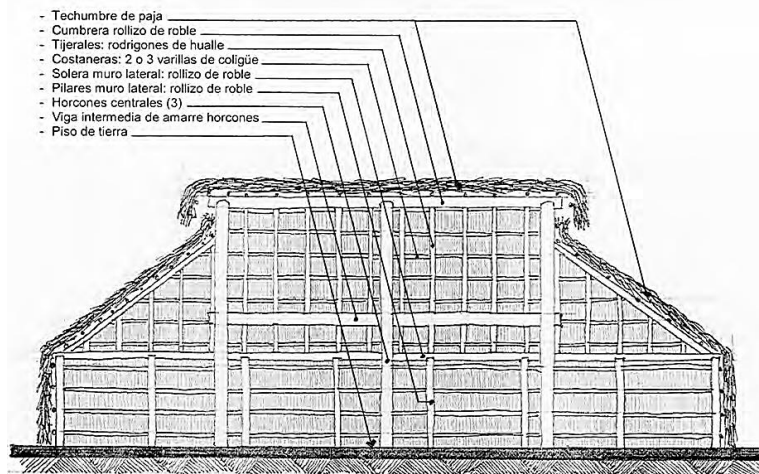


FIGURA N°6: Corte longitudinal de una ruka mostrando la cubierta, enmaderación de techumbre y paramentos laterales. (Dibujo del autor, interpretando descripciones bibliográficas). Fuente: Joseph, Claude. "La vivienda Araucana". En Anales de la Universidad de Chile. 3ª Serie, Tomo I. Santiago, Chile. Universidad de Chile 1931. Página 22. Fuente: Elaboración propia.

³⁸ Fuente de información: Joseph, Claude. "La vivienda Araucana". En Anales de la Universidad de Chile. 3ª Serie, Tomo I. Santiago, Chile. Universidad de Chile. 1931.

Este revestimiento constituía un excelente aislante térmico que resguardaba el ambiente interior de las inclemencias del exterior. La estructura consistía en dos o tres pilares centrales gruesos, de roble, alineados a lo largo del eje de simetría de la ruka e hincados en el terreno, reforzando su fundación con agregados de piedras grandes y dejándolos perfectamente verticales. En sus extremos superiores, terminados en horcaja, recibían un tronco horizontal, constituyendo el caballete o cumbrera de la ruka.

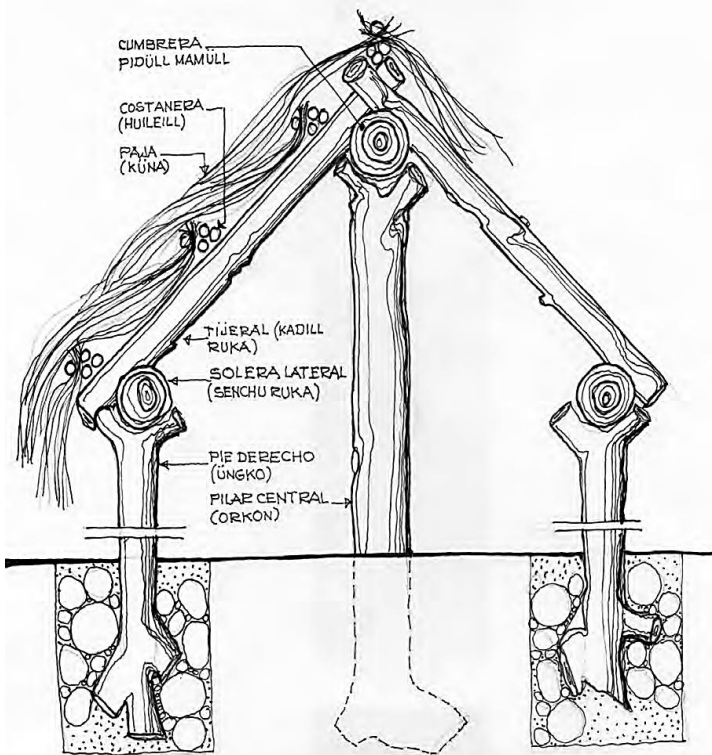


FIGURA N°7: Corte transversal genérico de una ruka mostrando los elementos estructurales esenciales. Las costaneras están compuestas de 3 varillas de coligüe amarradas con cordón de fibras vegetales, y la paja de cubierta se aprisiona con una cuarta varilla de coligüe contra las costaneras amarradas a ella, también con un cordón de fibras vegetales. Fuente: Elaboración propia, basado en Coña (2002: 2) y Joseph (1931:16-18).

Sobre los tijerales colocaban costaneras amarradas también con cuerdas vegetales, consistentes en dos o tres varillas de coligüe para una costanera, separadas a unos 30 cm aproximadamente entre cada una, bajando incluso en los paramentos verticales, amarradas contra los pilares exteriores.

La cubierta de techumbre y revestimiento exterior de los paramentos laterales eran de fibras vegetales colocadas en manojos y cazadas por una varilla de coligüe, apretada con cuerdas vegetales contra las costaneras.

Finalmente, los tabiques para conformación de piezas individualizadas se los hacían estructurados con varillas de coligüe, en manojos de dos o tres verticalmente a 50 o 60 cm amarrados horizontalmente con varillas simples. A cambio del coligüe solían emplear rodrigones de hualle de 2 a 3 pulgadas de diámetro. La privacidad visual de la pieza la conseguían colocando cueros o pellejos de animales.

La construcción (rukátún). ³⁹

La construcción de una ruka, se lograba recurriendo a una minga, esto es, contando con la colaboración de la comunidad vecinal, lo cual acortando el tiempo de construcción, a dos días, separados cada uno entre una a dos semanas. No obstante, como esa práctica acostumbraba realizarse con atención gastronómica del interesado, quien disponía un par de corderos, chicha, muday o bebida, mote. Con el tiempo, quedó relegada a las familias que podían disponer de esos recursos.

En todo caso, el dueño de casa necesitaba encargar a alguien entendido en la práctica de la construcción, llamado “quilla”, quien una vez convenida la persona indicada, se hacía ayudar por mocetones de la comunidad, bastando para ello unos 15 trabajadores aproximadamente. Mientras el quilla convocaba a sus colaboradores y convenían el día de inicio de los trabajos, el dueño extraía la madera y vegetales suficientes para levantar la estructura completa de la ruka, incluidas las costaneras.

Las faenas comenzaban trazando el tamaño de la ruka y la ubicación de los pilares centrales y de los muros laterales resistentes. Se hincaban todos ellos en el suelo, reforzando la

³⁹ Fuente de información: Pascual Coña, 2002.

fundación con piedras y tierra bien apisonada. Luego instalaban el caballete de la techumbre y las dos soleras de los muros exteriores laterales. Sobre estas tres piezas colocaban los tijerales y sobre estos últimos las costaneras. Las uniones entre las distintas piezas las aseguraban con rebajes de apoyo y reforzaban con amarras hechas con cuerdas vegetales.

Terminada la estructura de la ruka suspendían el trabajo y todos los presentes, tanto residentes como visitas y observadores no invitados, eran agasajados con una comida de carne, pan, chicha y agregados, poniéndose de acuerdo en la fecha de colocación de la cubierta, que dependería del tiempo necesario para recoger y apilar las fibras vegetales de junco, coirón o totora y además para elaborar los comestibles necesarios para atender a los trabajadores y demás participantes.

La cubierta, o tachadura, consistía en ir colocando hiladas horizontales de manojos de fibras aprisionadas con una varilla de coligüe amarrada fuertemente apretada contra las costaneras.

Para estos efectos, la cuerda de amarre la pasaban entre la capa de fibras ayudándose con una gran aguja de unos 60 cm de largo aproximadamente que pasaban de un lado a otro de la cubierta, operada por dos hombres, uno por fuera y el otro por dentro, anudándola hasta completar el largo de la varilla de coligüe. Enseguida procedían con la hilada de más arriba, cubriendo las fijaciones de la anterior de más abajo, procediendo en la misma forma avanzaban hasta llegar a la cumbre. Este trabajo era realizado simultáneamente por varias parejas distribuidas en la techumbre sin estorbarse, y así ejecutaban todo el trabajo dentro del mismo día. Es necesario agregar que al llegar a la cumbre continuaban la tachadura en todo el saliente de ella, a fin de cubrir las aperturas bajo ambos extremos del caballete para dejar salir el humo del fogón (o fogones).

El mobiliario: La cama, la cuna, los asientos, el fogón, el telar.

Terminada la ruka, los trabajadores eran atendidos para lavarse y comer con todos los presentes.

Por razones de extensión, se ha considerado de interés suficiente y demostrativo describir solo cinco elementos del

mobiliario, considerando que ellos reúnen el mayor ingenio, creatividad y eficiencia de la tecnología doméstica mapuche. Ellos son la cama, la cuna, los asientos, el fogón y el telar.

Previo a ello, conviene hacer presente que, según varios historiadores (Ovalle, 1980; Joseph, 1931), el mapuche tiene un carácter notablemente austero y sencillo, tanto en sus necesidades como en los utensilios domésticos que utiliza para satisfacerlas, frente a lo cual es menester considerar que el indio desarrollaba originalmente, a la llegada de los colonizadores, una cultura incipiente y precaria, y fue con el contacto español primero y de la chilenedad después, que ha ido ganando una evolución de progreso más acelerada, tendiente a una nivelación con el resto de la población.

La cama (utantu, ngütantu).

La cama, de tamaño y forma casi igual que la europea, aunque

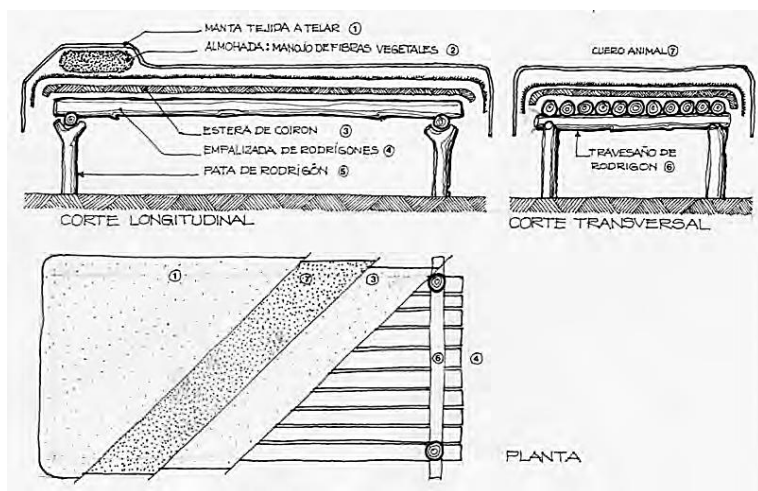


FIGURA N°8: Detalle de la cama artesanal según relato del antropólogo Claude Joseph. La cama es fija al suelo. Además, la ropa de cama es supestantemente la base sobre la cual se acuesta la persona y se cubre con otras mantas. La almohada era un manojo de paja de trigo amarrado con cordones de fibra vegetal y que colocaban sobre los cueros. En esta base se acostaban y cubrían con una o dos mantas tejidas a telar por ellos mismos. El tejido era bastante tosco y grueso, de cordones de 5 a 8 mm de diámetro. Fuente: Autoría propia, basado en Joseph (1931: 56-57) y Pascual Coña.

no desplazable, tenía sus cuatro patas hincadas en el suelo y sus extremos superiores terminadas en horcaja para recibir un travesaño de hualle de 3 pulgadas de diámetro sobre los pares de la cabecera y el de los pies.

Apoyándose en los dos travesaños, tendían largueros unos junto a los otros conformando una plataforma amarrados entre sí y a los travesaños. Sobre esta plataforma colocaban una estera de totora y encima cueros de cordero a modo de colchón.

cuna (küpülwe).

La cuna, sin constituir un mueble, es tal vez el implemento más interesante, por la versatilidad de uso, la eficiencia anatómica que presta al recién nacido, la estimulación visual que le permite al permanecer en posición vertical dentro de la cuna, contemplando todo lo que ocurre a su alrededor y finalmente la técnica, que, aunque de artesanía rudimentaria, combina acertadamente los materiales, respecto las solicitaciones.

La cuna es un armazón de madera de 60 a 90 cm de largo por 30 a 40 cm de ancho, con terminaciones de tejidos a telares y acolchados de cuero y tejido.

El armazón está resuelto con tablillas de tres cuartos de pulgada de espesor por un ancho que oscila entre las tres y cinco pulgadas; posee dos largueros laterales cuyos extremos en los pies son salientes y cortados en diagonal; en la cabecera también son salientes, presentando dos alternativas: una consiste en que ambos largueros retornan por arriba, uniéndose para constituir una sola pieza con forma de horquilla en “U”; o bien, no retornan, pero se unen con una pieza de madera curva formando un arco sobre la cabeza del bebé. El fondo de la cuna, que corresponde a la espalda del bebé, es un entablillado de piezas unidas por cordones transversales de lanilla o fibras vegetales que pasan a través de perforaciones previamente ejecutadas y que además se fijan con los tableros laterales. El conjunto resulta ser una horma de tablillas unidas articuladamente con respaldo, lados y cabecera parapetados, excepto en los pies.

Contra esta horma se coloca por el interior una faja tejida a telar con forma de “U” en sentido contrario a los largueros laterales de madera, fijada a ellos en su borde interior (o en el fondo de la cuna) y con los mismos cordones usados para unir las tablillas;

de modo que los pies del bebé quedan apoyados contra el retorno de la faja. El borde libre y delantero de la faja tiene unos ojales separados 10 a 15 cm, por donde se pasa una cinta de lanilla tejida a telar para unir y ajustar la faja al cuerpo del bebé, supuestamente en su interior, uniéndose ambos extremos con un nudo que se pueda deshacer con facilidad. El interior se acolcha con esterilla de totora y/o cuero de cordero. El arco en la cabecera de la cuna permite que esta pueda colgarse de la rama de un árbol o de una viga en el interior de la ruka, de modo que el niño puede ver a su madre mientras ella realiza las labores del hogar. También puede apoyarse en el suelo y contra algún cuerpo vertical, pues los largueros, terminados en punta a los pies, impiden que la cuna se resbale, pero además la cuna puede hincarse con los largueros en punta contra el suelo y permanecer vertical sin ningún apoyo lateral. En todos los casos descritos, con la cuna en posición vertical es posible que el niño siga con la vista los movimientos y actividades de su madre y de cualquier otra persona ante su presencia. También es usual que la madre, ayudándose de alguna cinta de lanilla, pueda colgar la cuna en su espalda y transportarla sin ocupar los brazos, permitiéndole continuar con sus labores domésticas, incluso en la huerta, acompañada de su niño. El arco superior de la cuna, además de servir de gancho para colgarla, sirve de soporte para fijar protecciones a la cara del niño contra el sol o la lluvia. Incluso la madre puede dar de mamar a su hijo sin sacarlo.

Los asientos (wangku).

El mapuche no usaba sillas ni tenía muebles de mesa. Comía en el suelo sobre cueros o tejidos a telares. Originalmente se sentaba en el suelo con las piernas cruzadas y las mujeres sobre sus propias piernas flectadas.

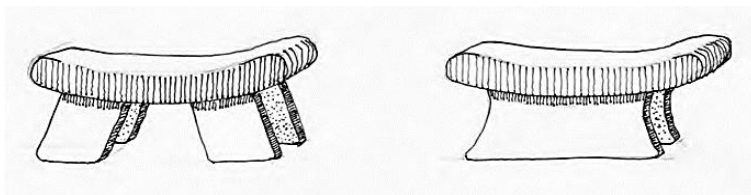


FIGURA N°9: Asientos Mapuches confeccionados en madera de una pieza.
Fuente: Elaboración propia basado en Joseph (1931: 81-84).

Con el tiempo empezó a usar asientos bajos de objetos naturales como troncos o piedras y posteriormente se confeccionaron y perfeccionaron de acuerdo a la anatomía del cuerpo, según se expresa en la figura N°9. En tiempos del siglo XIX ya usaban estos asientos, según relatos de Pascual Coña (1850-1930), y se los veía alrededor del fogón.

El fogón (kütralwe).

El hogar, o fogón, como se le llama en Chile al lugar donde se enciende el fuego para cocinar y calentar el ambiente interior se ubicaba en el centro de la ruka y concitaba el lugar centralizador y generador de gran parte de las funciones domésticas, principalmente de aquellas destinadas a la convivencia de la familia y visitantes. La existencia del fogón generaba una conformación espacial en el interior de la vivienda; de hecho, sobre él se construía una parrilla a una altura superior a la estatura de una persona que servía para guardar gran parte de los comestibles orgánicamente degradables, como las carnes o vegetales que, por las emanaciones del humo, quedaban protegidos para su conservación. Esta parrilla colgaba de la estructura de la techumbre conformando un entramado que fijaba una proporción espacial en el área del fogón y generaba un punto de interés hacia la cumbre y orificios de ventilación y salida del humo. Alrededor del fogón se ubicaban asientos que facilitaban y estimulaban el encuentro y convivencia de los habitantes, atraídos por la radiación térmica, luminosa y dinámica de las llamas y el chisporroteo del fuego. Esto último, a contrapunto de la penumbra que reinaba en el resto de la espacialidad interior de la ruka, acentuado por los movimientos de las sombras de las personas y objetos en torno al fogón proyectadas contra las superficies interiores de techumbre y paramentos, producía un ambiente que estimulaba la fantasía y generaba un mayor acercamiento de los presentes, estimulando la confidencialidad de las informales reuniones de la familia.

Sin embargo, el fogón y sus atributos ambientales no eran únicos en el hábitat residencial de la ruka mapuche; eran numerosos los casos de otros indígenas, de otras regiones lejanas, y por ello sin conexión con los mapuche, que también recurrían al empleo del fogón en el centro de la habitación con propósitos similares, tal como lo señalan Enrico Guidoni (1977), al referirse al hábitat

residencial de los lapones en Escandinavia (p. 70), y a los kariakos de la Unión Soviética (p. 72); como también John May (2010), al referirse a los sami gamme y los goate en el norte de Escandinavia y Rusia (pp. 48-49), a las Hebridean Islands en Escocia (pp. 50-51) a templos mongoles (págs. 94-95), a los indios Tipi de Norteamérica (pp. 126-127), a las casas de adobe de Nueva México (pp. 136-137) o a las casas octogonales de Kalinga de Australia y Oceanía (pp. 156-157).

Pero al margen de lo anterior, lo que nos interesa destacar son los atributos subjetivos que el mapuche asignaba al fogón. Y para ello, como ejemplo, transcribimos la visión de una machi entrevistada por Daniela Búnker (2009:158):

El fogón para la ruka es el corazón, es el punto masculino, la ruka es femenina y el fogón es su complementación. El fogón es indispensable, toda casa mapuche debe tener un fuego, que representa la fuerza y el espíritu de lo masculino. La relación de los mapuche con los elementos es familiar, pues son todos hermanos. Así como el corazón contiene fuego, la casa también contiene fuego. La tierra se alimenta del fuego, del sol, que contiene el fuego interno. Todo está relacionado con el abuelo fuego. Entonces hay que estar muy atentos al control del fuego, porque en las conversaciones, la palabra es fuego, donde el fuego mayor es el fogón de la casa, que testifica lo que se habla. Las llamas humanas son la voz; y la expresión del fuego interno es la palabra.

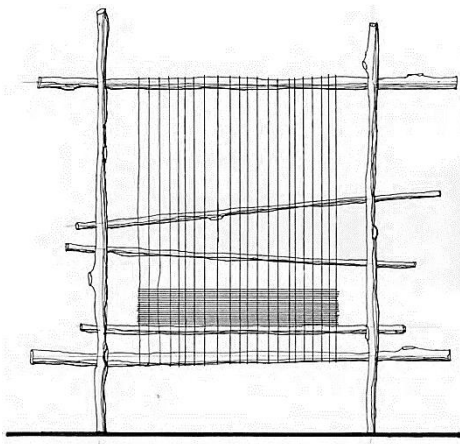
La disciplina siempre es concebida por la mujer a orillas del fuego; y cuando se incorporó la cocina a leña en nuestra vida doméstica, la mujer ha debido seguir al lado del fuego, o sea, al lado de la nueva cocina. Cuando recién se termina de construir una ruka, se hace un foso que va a ser la cama del fogón. Algunas veces se traen cenizas de otras rukas, ya sean de la madre de la dueña de casa o de otros lugares y se depositan en la cama, luego se la bendice y no se deberán apagar nunca. Si alguna vez se tocasen esas cenizas, siempre se percibirán tibias. (Bunker, 2009: 158).

Como podemos ver, el fogón es un símbolo al que le asignan muchas significaciones, y a partir de sus interpretaciones podemos interiorizarnos en gran parte del mundo subjetivo y significativo de la cosmovisión de nuestro sujeto de estudio.

El telar (witrál).

Ha sido, tradicionalmente, uno de los instrumentos domésticos usados con mayor recurrencia en la vida familiar mapuche.

Era el que daba la producción de telas, pisos, cintas, cuerdas y en general el vestuario, ya fuera de mantas, pantalones o calzas, camisones, calcetines, chombas, telas para el vestuario femenino, etc. La mujer era la encargada de su producción y se preocupaba desde lavar, teñir e hilar la lana, principalmente de oveja, hasta tejer en el telar.



Ha sido, tradicionalmente, uno de los instrumentos domésticos usados con mayor recurrencia en la vida familiar mapuche.

FIGURA N° 10:
Telar rústico del tipo empleado por los mapuche.
Fuente: Elaboración propia, basado en registro de trabajo de campo.

Todavía, algunas familias tienen telares y la mujer produce tejidos, tanto para sus familias, como para salir a vender a la ciudad y así complementar el ingreso familiar. Este es el único sistema de tejido que realizan; los palillos y crochet no los usan, probablemente por razones de tradición y costumbre.

El telar que fabrican (generalmente la mujer) es muy rudimentario, y consiste en dos varas de rodrigones de aproximadamente 2" de diámetro verticales amarradas contra otras dos horizontales, de diámetro levemente menor que las primeras. Los cruces de las varas van amarrados con cintas tejidas de unos 3 a 5 cm de ancho. Las cuatro varas arman un cuadrilátero aproximado de 1 m por lado, sobresaliendo hacia debajo de la verticales unos 40 cm a modo de patas del telar. El tejido se ejecuta colocando muchas hebras verticales que van

cruzando con otras horizontales y las van apretando con unas varillas horizontales que introducen entre las hebras verticales.

Llama la atención cómo de un instrumento tan elemental pueden obtener una diversidad de vestuarios y enseres complementarios para la vida cotidiana de la familia, alcanzando en algunos casos un tejido altamente elaborado, especialmente cuando este es adornado con dibujos alusivos a sus valores cósmicos, como también a figuras naturales esquematizadas tales como pájaros y/o animales.

Los productos más elaborados, que exigen gran dedicación en el teñido de la lana y el tejido de las finas hebras, son los mantos para usos rituales en las rogativas, sanaciones de enfermos, iniciación de machis, entre otros.

En todo caso, en la actualidad, y dentro del proceso de integración que gradualmente el Estado ha sostenido desde fines del siglo XIX con el pueblo mapuche, el tejido constituye una de las actividades domésticas en extinción, pues la reducción de sus tierras les obliga, principalmente a los hombres, a buscar trabajos asalariados y adquirir productos elaborados de fabricación winka.

Ritos y costumbres tradicionales.

El casamiento.

El régimen matrimonial de los mapuche era polígamo; el número de esposas dependía de la situación económica del jefe de hogar. Cada una de ellas tenía su huerta personal, un dormitorio exclusivo y llevaba una vida conyugal independiente de las otras, para cuyos efectos el marido debía turnarse diariamente con cada una. Cuando no eran muchas (dos o tres) él solía comer tantas veces como esposas tenía, previo acuerdo entre ellas, de modo que la cena fuera razonablemente moderada para el marido. Por su parte, las esposas compartían las faenas del hogar y se ayudaban, no obstante aceptar y contener los celos que surgían entre ellas, en beneficio de guardar una vida en armonía con el resto de la familia.

Hay dos versiones de la forma en que los mapuche acostumbraban casarse: la primera y más antigua, correspondía a una época anterior a la llegada de los españoles, y era la más ruda con la mujer. Posteriormente, y con la probable influencia de los colonizadores, la costumbre se hizo más atenuada,

atendiendo los sentimientos de la mujer. Pero sin el ánimo de adelantar antecedentes, nos centraremos directamente en la versión antigua y luego, en la segunda.

Casamiento con raptó. (tradición original mapuche). ⁴⁰

El indio que sentía atracción de casamiento por una mujer decidía raptarla o robarla sin consulta a ella, a sus padres o familiares. Posteriormente se gestionaban las paces con ellos. En los casos de raptos, que eran los más frecuentes, procedían de acuerdo a ciertas costumbres consistentes en lo siguiente: el indio, generalmente un joven núbil, solicitaba ayuda a vecinos y/o familiares de su edad para raptar a la joven en su casa, en la noche, mientras su familia dormía. Se organizaban para que dos jóvenes raptóres, fornidos y de mayor estatura, despertaran y retuvieran por la fuerza a los dos padres de la joven, cuidándose de que no pudieran desembarazarse; mientras tanto, otro par de jóvenes despertaba a la muchacha, obligándola a vestirse y sacarla a la fuerza de la ruka, para alejarse caminando a una distancia segura de no ser alcanzados; allí los esperaba el pretendiente con el resto del grupo, banda o raptóres, como quiera llamárseles. El grupo celebraba con vítores de alegría el éxito del raptó y escapaba a pie o a caballo, según fuera la distancia a donde se disponían regresar. La muchacha no cejaba por desembarazarse, forcejeando, rasguñando o mordiendo a sus captóres; después de desistir por agotamiento, el grupo decidía pasar la noche durmiendo a la intemperie. Al día siguiente, al llegar al lugar donde vivían, el joven despedía a sus amigos prometiéndoles un festín cuando él hubiera ordenado su nueva situación. Enseguida presentaba a su reciente mujer a sus padres y familiares, pidiéndoles que le ayudaran a convencer a la joven que aceptara, haciéndole ver que la familia era tan honorable, de buenas costumbres y holgura económica como la suya, que además el joven pretendiente la quería seriamente de esposa para cuidarla, protegerla y atenderla con todas las regalías que su linaje merecía. En caso contrario, ella debía considerar que después de esa experiencia su familia no la iba a recibir de tan buen talante como si nada hubiera pasado y que

⁴⁰ Fuente: Relatos del lonco Pascual Coña, 2002: 246 a 256.

en definitiva se encontraba entre dos situaciones, de las cuales la más favorable, prometedora y halagadora para ella era aceptar su condición de esposa y nuevo hogar, porque no todas las muchachas tenían la suerte de ser elegidas en casamiento. Una vez que la hubieran convencido, los padres del joven y el resto de su familia se organizaban para formalizar el casamiento, dar las explicaciones y excusas del caso a los padres de la muchacha y, además, llevarles una dote en compensación, consistente en un par de vacunos, un caballo, unos cuantos corderos, una manta para el padre y un chamanto para la madre. Habiendo aceptado los padres de la joven esta formalización, sacrificaban un par de corderos y las dos familias celebraban con chicha y comilona el casamiento, después de lo cual, la familia del joven con su nueva esposa volvía al hogar. Una vez que llegaban, la familia del joven organizaba un nuevo festín, invitando al grupo que había colaborado en el rapto.

Casamiento con petición rechazada y posterior consentimiento de fuga: (versión humanizada por influencias culturales del colonizador español) ⁴¹.

Un joven indio en situación núbil, que se sentía atraído por una joven india de otra familia, pedía a su padre que intercediera formalmente para pedirla en casamiento. El padre recurría a un familiar para que en su representación formalizara la petición que interesaba al hijo. El representante cumplía su cometido ante el padre de la muchacha y este último consultaba el parecer de su hija; en caso de ser negativo se lo comunicaba al encomendado. Este volvía donde el padre del joven indio trasmitiéndole la negativa. Como el joven no se consolaba con la respuesta, recurría a su madre, quien a su vez solicitaba la intervención de una amiga para que fuera donde la muchacha y la convenciera de que aceptara la proposición de casamiento. En caso favorable, la encargada lo trasmitía a la madre y entre ambas concluían que lo más conveniente era que su amiga volviera donde la muchacha y la convenciera de fugarse con el joven para después arreglar las formalidades de casamiento con sus padres. Siendo esto lo más razonable, la muchacha aceptaba y el joven indio iba a buscarla subrepticamente. Después de conocerse y convenir el lugar y momento adecuado,

⁴¹ Op. cit.: 257 - 286.

se escapaban a escondidas en dirección a la residencia familiar de él. Efectuadas las presentaciones y acogida de la nuera, la familia se organizaba y se ponía de acuerdo para proceder en una forma similar al caso anterior, es decir, dar excusas y explicaciones protocolares, llevando una dote suficiente para compensar la entrega de la hija y sobrellevar los hechos cometidos por los dos jóvenes.

El funeral (eluwün). ⁴²

Los rituales de los funerales o entierros solo se practicaban con la muerte de mapuche importantes, tales como loncos, caciques o indios acaudalados, y con mucha gente bajo su protección o consejo.

El fallecimiento de un mapuche importante producía indudablemente una conmoción entre familiares, vecinos o amigos y, en general, en las personas más directamente vinculadas con él. Entre ellas se daban mutuamente el pésame e intentaban coordinarse para todas las actividades y compromisos protocolares que les representaba la realización de un funeral de trascendencia.

Comenzaban por hacerle un lecho mortuario similar a una cama, consistente en dos varas que usaban de largueros apoyadas en cuatro patas enterradas en el suelo y una horcajadura en su extreme superior para recibir el apoyo de los largueros. Sobre ambos largueros, en forma atravesada, colocaban varillas de coligüe muy cercanas unas de otras, conformando una plataforma que cubrían con una estera y encima cueros de ovejas. Sobre esta cama (pillgay o parihuela en mapudungún) tendían el cadáver, cubriéndolo con paños negros. Además le colocaban en la cabecera trozos de carne cocida de oveja, sacrificada exclusivamente para ese fin, con agregados de otros alimentos, como harina, chicha, papas, etc. Además le agregaban sus aperos de plata (espuelas, fuste, riendas y joyas femeninas), rindiéndole un homenaje íntimo familiar.

Confeccionaban, además, una figura humana tallada toscamente en madera y la hincaban en el suelo cercana a la cabecera. Enseguida enviaban mensajeros para comunicar el

⁴² Op. cit: 417 - 438.

fallecimiento del personaje a todos los conocidos y familiares dispersos por los alrededores. Paralelamente, encargaban la confección de un ataúd de cerámica o mandaban a los mocetones a confeccionar una urna que fabricaban de un tronco de roble adulto ahuecándolo con hacha, más una tapa de la misma madera elaborada con igual herramienta. Trasladaban el cadáver desde la cama a la urna puesta a la entrada de la ruka con todos los alimentos y ornamentos de platería, lo tapaban y los presentes le rendían homenaje bebiendo chicha y rociando el ataúd con la bebida desde sus mismas copas. En estas condiciones recibían gran número de forasteros, atendiéndolos individualmente, y cumpliendo un protocolo largo y extendido y desahogando todos los sentimientos. Este ceremonial se practicaba con todos los visitantes que venían a dar el pésame y como a menudo eran muchos, el tiempo destinado a este velatorio podía durar dos o tres meses, incluso más, para cuyos efectos sacrificaban ovejas y reponían los alimentos dentro de la urna. Sin embargo, la descomposición del cuerpo despedía tan mal olor que incluso impedía el ingreso a la ruka.

Durante el transcurso de este velatorio, los familiares directos se ponían de acuerdo en fijar una fecha para el funeral con una anticipación cercana a uno o dos meses; y además, para reunir especies de preparación de alimentos (chicha, harina tostada, pan, papas, animales) y poder atender así a todos los participantes del funeral. Pocos días antes de la fecha del entierro, la familia enviaba nuevamente mensajeros para comunicar la noticia y el día anterior decidían trasladar al finado con todas sus reliquias y alimentos a la cumbre de una loma cercana, donde terminaría el velorio y se haría el ceremonial del entierro. El traslado tenía un carácter ritual, para cuyos efectos elegían los mejores caballos y los ensillaban con las mejores monturas, con adornos de plata en la cabeza, el bocado, las riendas y los estribos, aparte de cubrir el pecho de sus caballos con cascabeles (campanillas) y/o una campana más grande colgada del cuello. Los jinetes oficiales vestían botas de potro, espuelas de plata y un sable.

Instalada la urna y reliquias en la pampa, los jinetes le rendían el honor de la trilla cabalgando alrededor del ataúd, y del mismo modo lo hacían los forasteros que, avisados con anterioridad, iban llegando de a poco. El homenaje era acompañado con fanfarrias percutadas con cascabeles, tambores, cornetas (de

cardo) y flautas, reforzando toda esta escaramuza con el llanto de las mujeres. Después de la trilla los jinetes rendían el homenaje del ashnel a caballo, consistente en que se formaban de a dos en la cabecera del ataúd e irrumpían en carrera hacia el oriente, regresando al lugar de inicio y repitiendo el circuito por segunda vez; de esta manera salía una segunda pareja repitiendo esta acción hasta agotar la participación de todos los jinetes. Después y durante toda la noche los jinetes rendían homenaje de trilla y ashnel a discreción. Después de estos homenajes cabalgados, invitaban a todos los presentes a bailar en torno al ataúd, lo cual hacían nuevamente con las fanfarrias terminando el baile con un ceremonial de brindis, entonación de instrumentos musicales y comida a discreción hasta el amanecer. Finalmente, designaban un encargado para despedir el alma del difunto, entregándole una chueca. Con ella, el designado presidía el responso, golpeando con ella la figura de madera esculpida anteriormente y gritando “¡jooop!” Se dirigía a los presentes aproximadamente en los siguientes términos, según el relato del lonco Pascual Coña:

Esta noche te estamos acompañando todavía, mañana tendremos que decirte adiós. Volverás a ser polvo y volverás a ser espíritu. Ya te irás de nosotros, dejarás tu numerosa descendencia, toda tu apesadumbrada familia. Poseíste tantos bienes; ya los has abandonado todos. Por más desconsolados que estemos, ya no podemos cambiar nada respecto de tu estado; ya te irás ahora, terminando con un fuerte grito. (Coña, 2002: 433).

El ritual continuaba al alba con un nuevo homenaje de trilla y ashnel a caballo. Enseguida con la llegada de forasteros, solicitando rendir nuevos homenajes, volvía a repetirse la trilla y ashnel, terminando con un agasajo general de chicha y comida para todos los presentes, finalizando con la ordenación de proceder al entierro; lo cual se realizaba atiborrando el ataúd con comida y brebajes y lo descendían en la fosa mortuoria. Finalmente, un cacique destacado dirigía las últimas palabras para despedir los restos del difunto con mensajes de mayor significación humana y cósmica pero sin perder una respetuosa consideración a los sentimientos de los deudos, quienes muy dolidos y apenados, escuchaban el último discurso de sus

congéneres al deudo fallecido hace ya algunos meses y al que en el momento presente podían por fin dar sepultura.

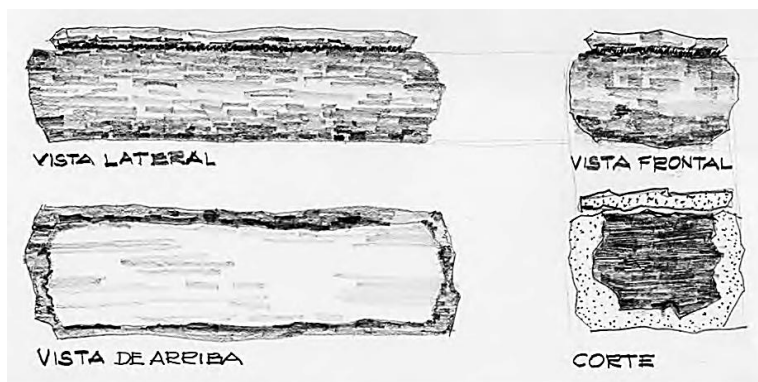


FIGURA Nº11:Urna funeraria hecha de un tronco ahuecado y esculpido con hacha empleado con preferencia después del siglo XVI. Fuente: Elaboración propia, basado en Coña (2002: 417-438).

El nguillatún (la rogativa). ⁴³

El nguillatún es la nominación de “rogativa” en el idioma mapudungún. Las comunidades asentadas en una localidad con población y autoridades (o caciques) lo realizaban cada dos años aproximadamente, turnándose y traspasándose la responsabilidad formalmente de un cacicazgo a otro.

El nguillatún o rogativa todavía se realiza en la actualidad tanto en las áreas rurales como en las urbanas, incluso en Santiago, capital de Chile. Por razones económicas y de coordinación se ha simplificado mucho. Con el afán de apreciarla en su versión más original, se describirá la expuesta por el lonco Pascual Coña, que se refiere a la modalidad de la segunda mitad del siglo XIX. Esta versión se complementa con la descrita en las últimas 6 páginas de la observación participante en trabajo de campo referida a la familia Emilio Loncón, redactada en el sub capítulo “5.5. Registro de la observación participativa”.

Los mapuche no tenían fechas fijas para realizar sus rogativas sino que el momento surgía por motivaciones y creencias en ciertos fenómenos inexplicables o simples sugerencias de haber

⁴³ Op. cit.: 391-416.

visto apariciones. Eran mensajes implícitos de fuerzas cósmicas que reclamaban homenajes de rogativas y de pleitesía. A estas fuerzas los mapuche las llamaban “Dominador de la Gente, Dominador del Mundo, Padre, Cielo Azul, Aplastador del Río, Río Lleno”, que según los relatos del lonco Pascual Coña correspondían al concepto de un Dios.

Las inquietudes por realizar un nguillatún se canalizaban y hacían saber al “nguenpín” o vocero de la palabra, quien era el oficiante o sacerdote de las rogativas, y dirigía el acto religioso independientemente de la machi o sacerdotisa ⁴⁴ y del cacique del lugar. El nguenpín acogía el llamado y mandaba llamar al cacique para transmitirle su decisión y acordar una reunión, la que se realizaba en unos pocos días más para tener tiempo de convocar a las personas representativas y generalmente duraba aproximadamente cuatro días. En la reunión se comunicaba la voluntad de realizar la rogativa, se decidía el lugar y se fijaba un plazo suficientemente acotado como para alcanzar a fabricar chicha y reunir un ganado suficiente que alcanzara de comida a todos los asistentes; el plazo no sobrepasaba generalmente los cuatro o cinco días.

Paralelamente, los asistentes difundían la noticia a todas las familias de la comarca y enviaban una invitación especial al cacicazgo que había organizado el nguillatún el año anterior.

La matanza de animales la realizaba cada uno en su casa con una rogativa ritualista consistente en que el faenador vaciaba sangre del animal sacrificado en un jarro trizado; parándose en un cerco y gritando “hoom” sumergía sus dedos en el vaso con sangre y la rociaba hacia arriba suplicando al poderoso:

Tú nos has criado, te place que tus corderos sigan haciéndote rogativas; danos abundante sustento, toda clase de productos del campo para que seamos gente acomodada. Sénos propicio y ten compasión; nos mandarás otra vez sol y lluvia, que me piden mis corderos dirás de nosotros hoom. (Coña, 2002: 398).

⁴⁴ La machi tiene poderes para comunicarse con las fuerzas cósmicas y practicar en la vida cotidiana la sanación y/o medicina principalmente a base de hierbas.

Se traían instrumentos musicales, comida y chicha; además, muchos mocetones, cabalgando en los mejores caballos y ricamente ornamentados con platería, se enfilaban al lugar del nguillatún con una banderilla blanca que representaba la rogativa de buen tiempo y una banderilla negra que representaba la rogativa de lluvia. En el lugar las mujeres ordenaban dos filas de aproximadamente 50 cántaros (o mareupull en mapuche) con chicha. Luego, el oficiador congregaba a los asistentes ordenándolos en dos filas separando a hombres de mujeres y los conducía a recibir a los metrem o invitados con pasos de baile acompasados con sonajera de instrumentos. Estos últimos los esperaban fuera del lugar y al llegar los organizadores giraban retornando, seguidos por las visitas, en que ambas comitivas avanzan bailando y tocando sus instrumentos musicales.

Al cuarto día se reunían todas las familias y, presididas por el ngenpín, se enfilaban al lugar elegido, donde plantaban el rehue, hincando en el suelo una gran rama de canelo junto con una de maqui amarradas a un tutor, en torno al cual bailaban y rendían tributo awün, consistente en rondas cabalgadas en círculo alrededor del rehue. Luego bebían un poco de chicha y construían un llangillangi o altar bien separado del rehue hacia el oriente, similar a una cama, para depositar las ofrendas. Este se componía de cuatro patas hincadas en el suelo y sus extremos superiores terminadas en horcaja, donde apoyaban dos largueros, que a su vez recibían seis varillas travesaños formando una repisa o plataforma. Con esto se retiraban cada a uno a sus respectivas casas.

Al día siguiente se juntaban todos, asistiendo con los mejores atuendos, joyas, ornamentos, instrumentos musicales, comida y chicha.

Enseguida los invitados daban media vuelta y quedaban enfrentando a los organizadores. Renovaban el baile grande en que los metrem (invitados) iban retrocediendo seguidos por los organizadores, hasta que por una orden del ngenpín, el grupo se devolvía con baile moderado hasta llegar al sitio inicial. Este circuito lo repetían por segunda vez y, al terminar, se resituaban en ambos lados de los cántaros mareupull separados los organizadores a un lado y los metrem al otro. En esta nueva posición realizaban un baile grande con mayor frenesí, haciendo

rogativas y acompañados por el ritual awún (carrera a caballo en círculo alrededor de los que bailan).

Los bailarines se detenían y callaban por una orden del nguennín, continuándose el awün, para dar lugar a dos hombres provistos de sendos ramos de maqui para hacer nuevas rogativas. Sumergían las ramas de maqui en la chicha del primer cántaro, las levantaban y chupaban, soplándola hacia arriba; luego hacían aspersiones sacudiendo las ramas con movimientos de sus brazos hacia delante y hacia arriba e iniciando un oratorio al unísono, referido de la siguiente manera:

“Oom, aquí estás, Dominador de la Tierra”, ambos proceden y hablan en forma idéntica. Hoy celebramos el nguillatún en obsequio tuyo, favorécenos con todos los alimentos; hay toda clase de productos, como trigo, arvejas y papas. Nos las conservarás y dirás de nosotros: ‘Todavía me hacen rogativas mis corderos’, ten piedad de nosotros, porque tú nos has engendrado. (Coña, 2002: 406).

De esta manera pasaban de cántaro en cántaro hasta llegar al último, momento en que pedían un baile solemne a los asistentes. Esta rogativa la repetían cuatro veces, después de las cuales los organizadores e invitados bebían la chicha de los cántaros del ritual devolviéndolos vacíos a su lugar de origen.

Terminada la rogativa, el cacique de los organizadores saludaba cordialmente a los metrem, uno por uno, con afectuosas palabras de cariño y los invitaba a tomar asiento donde previamente los organizadores les habían tendido mantas y cueros. Luego daban la orden a las mujeres para que trajeran los comestibles desde el lugar donde yacía el rehue y los hombres jefe de familia los servían uno por uno. Esta repartición se extendía al resto de los asistentes, incluyendo a forasteros y gorriones (los que se han invitado a sí mismos), procediendo a faenar más animales en caso de que la carne no fuera suficiente. Terminada la comilona, se realizaba un sacrificio a cargo de un hombre designado con anterioridad, llamado concho en lengua mapuche, quien invitaba al concho del nguillatún anterior ante el llangillangi (altar). Allí, el concho organizador regalaba un cordero al invitado y este ordenaba sacrificarlo de inmediato, abriéndole el pecho con un cuchillo. Estando aún vivo el animal,

el concho anfitrión extraía el corazón palpitante, lo chupaba y escupía la sangre hacia arriba exclamando:

Dominador de la Tierra, Cielo Azul; danos nuestros sembrados; dirás respecto de nosotros 'que vivan muchos años mis hijos, que tengan abundancia de animales mis corderos'; no nos induzcas en desgracias, ooom. (Coña, 2002: 412).

Luego, pasando el corazón a su compañero concho, le pedía que hiciera su propia rogativa con el mismo ritual.

Este rezaba de la siguiente manera:

Ooom, aquí estás Padre; escucha nuestras oraciones, no nos rechaces, Rey Padre, Anciana Reina, que estás sentada en tu mesa de oro,; dirige tu mirada protectora hacia nosotros, danos buen tiempo y lluvia para que encontremos nuestro sustento y te haremos nguillatunes por toda nuestra vida", terminando con un fuerte grito ¡Ooom!. (Coña,2002: 412).

Después recogían la sangre saliente del cordero en una batea y la dejaban sobre el llangillangi. Faenaban el animal, cocían su carne y la colocaban caliente aún sobre el altar para que exhumara el vaho sobre él. Después la retiraban y se la comían con sus más cercanos. Posteriormente otros imitaban el conchotún llegando a sacrificar hasta diez corderos más.

El nguillatún concluía con un baile solemne, donde todos participaban acompañados con un ritual awún. Un bailarín sacudía la banderola blanca y otro la negra, hasta que el ngenpín ordenaba finalizar la rogativa y los presentes se invitaban unos a otros a continuar el festín, a su manera y ahora fuera del orden del ritual. Las mujeres cargaban los carros con las sobras, vajilla, cántaros y canastos vacíos y todos iniciaban el retorno a sus respectivas casas.

En el lugar de la fiesta ya no hay nadie; está desierto y abandonado; solo queda el rehue y el altar con la sangre ofrecida en él. Tirando sus círculos vienen los jotes se hacen caer y comen la sangre de los corderos, haciendo trizas el vaso y la batea. El altar es demolido por el tiempo y el rehue se marchita; nada recuerda ya el nguillatún (Coña, 2002: 416).

Iniciación de un (a) machi. (machituwún, rito vigente en la actualidad)

El o la machi es la persona que los araucanos creen en comunicación con el mundo de los espíritus; es una persona privilegiada, más temida que querida; se sirven de ella en todos los actos que tienen relación con los espíritus; así llega a ser su adivina, su curandera (como que atribuyen todas las enfermedades al influjo de espíritus malos) e intermediaria para elevar sus peticiones al mundo sobrenatural y devolver la contestación. Funciones sacerdotales tienen un sentido muy estricto, el sacerdote es el ngenpin. Está acompañado un espíritu (machipëllü) y según él, es machi bueno o malo. Hoy día la profesión está casi exclusivamente representada por el sexo femenino. (Coña, 2002: 350).

La iniciación de un machi en la actualidad comienza con la recepción de un llamado de un espíritu supremo, pudiéndole ocurrir tanto a una niña como a una mujer madura. Este llamado no puede eludirse y normalmente la comunidad aporta su colaboración distribuyendo la noticia, aportando recursos para la celebración, confeccionando un rehue y congregando a otros machis para que preparen al novicio (a) y presidan la ceremonia, lo que les demora desde la tarde de un día hasta la mañana del siguiente.

La celebración comienza con la congregación de muchos vecinos premunidos de rehues, consistentes en ramos de maquis, canelos u otras plantas de valor sagrado. Hincan un manojo de estas ramas en el suelo sostenidas o amarradas a un tronco labrado con peldaños en forma de escalera y a veces coronado con la figura de una cabeza humana.

El o la iniciada comienza el acto con un baile y oración de agradecimiento por ser designada machi y prometiendo ejercer su labor para hacer el bien en sus congéneres; anuncia a continuación un homenaje al ser supremo con el rito de mareupull. (Coña, 2002: 355).

Luego, tres machis bailan y elevan rogativas para que los espíritus acompañen e iluminen a la nueva machi, adornándola con flores y marcando todo su cuerpo con la sangre de un cordero recién sacrificado. El o la iniciada, a su vez, entrando en éxtasis, baila y asciende los peldaños del rehue continuando su baile en el último, que para tal fin es de mayor tamaño.

Dependiendo de la profundidad y elevación de su estado de éxtasis termina saltando bruscamente desde arriba para dar por finalizada su aceptación del rol de machi.

La celebración continúa con un festín de comida colectiva traída por los vecinos de la comarca, sirviendo a todos los asistentes, tanto invitados como forasteros y observadores no invitados.

En los casos de iniciados muy jóvenes, puede ocurrir que al crecer y asumir nuevos compromisos que dificulten o sean incompatibles con la función de machi, desistan a continuar ejerciéndola, por lo cual, destruyen todos los íconos y símbolos que la distinguían.

Sanación de un enfermo. (machitún, rito simplificado y vigente en la actualidad)

El o la machi procede a la sanación de un enfermo cumpliendo un rito que combina un conocimiento empírico de hierbas medicinales con creencias de espíritus o fuerzas sobrenaturales opuestas entre el bien y el mal; y donde ella o él juega un rol de médium entre la salud del paciente y la voluntad de los espíritus. En el rito siempre están incluidos cuatro conceptos que no se pueden dejar de explicitar, para que los familiares y acompañantes del enfermo tengan clara su relación con la machi y la autenticidad de las fuerzas extraterrenales que ella maneja en la sanación. Estos conceptos son enunciados en las rogativas que ella practica y se refieren a lo siguiente: a) Que ella ha sido elegida por la voluntad de espíritus superiores y no por deseos ni aspiraciones personales, además que su investidura es reconocida por otras machis. b) Que ella cuenta con el apoyo y complacencia de muchos espíritus, tanto machis como fuerzas sobrenaturales que influyen en los fenómenos cósmicos y situación de los seres vivos. c) Que los servicios de sanación tienen un alto valor humano y deben ser pagados a la machi. d) Que el acierto del ritual que ella practica, la efectividad de sus servicios y la veracidad de sus poderes mediáticos, la imbuyen de una capacidad sobrenatural para saber de todo lo que las personas hablan, lo que constituye una advertencia para que los presentes se abstengan de hacer comentarios de incredulidad y/o desprestigio de sus servicios de machi.

Cuando la machi visita a un enfermo comienza por enterarse de la dolencia y emitir una breve rogativa acompañada del humo de una pipa o cigarro, para después reemplazarlo por las

percusiones de un “kultrung”, continuando con una larga rogativa, invocando a todos los espíritus y machis a su favor y haciendo ver los cuatro conceptos señalados anteriormente. Luego aplica algunas friegas de hierbas al paciente, le da algunas infusiones y sale fuera de la ruka a bailar con una varilla de coligüe tomada en sus manos, cuyos brazos mantiene en alto; su baile es acompañado por cantos y percusiones de los presentes. Enseguida vuelve al lado del enfermo, designa a un hombre de “contestador” para que le haga diversas preguntas sobre la evolución del enfermo y ella pueda ir describiéndolas y contestando para conformidad de los familiares. Finalmente sale y se despide hasta el día siguiente para continuar la sanación. Al amanecer del otro día aplica nuevas curaciones al paciente y efectúa una larga rogativa, a veces fumando y otras, acompañándose con percusiones del kultrung. Luego sale de la ruka e invita a los presentes a que la acompañen a expulsar a los malos espíritus y demonios o wekufüs gritando, tocando trompetas, blandiendo tizones y garrotes, disparando escopetas y revólveres y todos rugiendo y bramando, liderados por ella, quien percute su kultrung y corre echando a los demonios hasta una distancia apreciable de la ruka. Luego vuelven a la ruka, la machi practica una tercera curación al paciente, sale a bailar nuevamente con la varilla de coligüe al aire y da por terminada la sanación, garantizando que el enfermo está curado y sano, faltando solo que recupere sus fuerzas y ánimo para volver a la vida normal. Agrega que si el enfermo sigue con los males, podría tratarse de una recaída, porque ahora ya está sano; en todo caso pueden llamarla de nuevo para repetir la sanación en condiciones gratuitas.

El juego del palín. (juego de chueca, vigente en la actualidad).⁴⁵

Es una instancia competitiva por simple esparcimiento, por ganar algún trofeo o jacerse cargo de una manifestación al equipo ganador. También suele servir para dilucidar un conflicto de intereses. En algunas regions podría derivar en apuestas.

El campo de juego suele elegirse en un lugar despejado para dar

⁴⁵ Fuente de información: Ovalle (1980: 123) y Joseph (1931: 65-68).

cabida a un paño de 200 x 10 m, donde en ambos extremos estaban los arcos señalados con dos estacas cada uno y en el centro había una cavidad donde se alojaba una bola de madera de unos 10 cm de diámetro; hoy es de cuero, rellena con aserrín. El juego consistía en golpear la bola con unos palos curvos en uno de sus extremos, similar a lo que conocemos con el nombre de chueca, y trasladar a golpes la bola hasta hacerla pasar por el arco del equipo contrario. A su vez, este último debía esforzarse para evitar el paso de la bola por el arco y más bien volverla al lugar de partida. Cuando un equipo lograba pasar la bola por el arco contrario, los roles se invertían, esto significaba que el otro debía llevarla al arco contrario y el primero esforzarse por regresarla a lugar de partida.

El juego solía durar una tarde completa, a veces un día entero, y no faltaban ocasiones en que se debía continuar otro día para terminarlo. El entusiasmo concitaba la concentración de toda una comunidad, con mucha asistencia de observadores, y participaban en él no solo los hombres, sino que también mujeres, demostrando tanta destreza, fuerza y vitalidad como los hombres. El entusiasmo solía enardecer los ánimos y con frecuencia el juego adquiría rasgos muy violentos, alcanzando un ostensible riesgo para la integridad física de los participantes sin faltar que muchos sufrieran magulladuras, golpes y hematomas de consideración.

Resulta ilustrativo lo que el Padre Alonso de Ovalle describe respecto la participación de las mujeres en este juego, señalando lo siguiente:

Son las mujeres tan varoniles que, tal vez, cuando importa y hay falta de hombres, toman las armas como si lo fueran y juegan a la chueca, que es el juego en que los indios hacen mayores demostraciones de agilidad, ligereza por la competencia, emulación y porfía con que cada banda, que suele ser de hasta treinta o cincuenta personas, procura llevar a su señalado término la bola, ayudándose los de una facción contra los de otra, repartiéndose para esto en diferentes puestos para tener mejor suerte de adelantar su partido, dando a tiempo su chuecazo y aventando a su término la bola sin impedimento del contrario, y cuando acontece concurrir dos a una, allí es el correr a ella como gamos, este para adelantarla con otro golpe y aquél para atajarla con el suyo y enderezarla a la parte contraria, que es la de su banda. Es muy de ver este juego y concurre muchísima gente a él, y suelen estar toda una tarde para ganar

los premios, que se ponen para los vencedores, y algunas veces no se acaba y es menester venir otro día a concluirle. (Ovalle, 1980: 67-68).

Complementariamente a este relato resulta necesario agregar lo que Claude Joseph describe sobre él, comentando que:

Para el juego de la chueca, denominado por ellos palín, los indígenas usan el 'weño', palo encorvado en la extremidad más gruesa, para que pueda pasar, raspando el suelo a dar un golpe, y el palín, bola como la de billar y fabricada de luma, madera muy dura.

Los domingo y días festivos los mapuche se reúnen en las canchas de chueca situadas en las lomas y planicies incultas, rodeadas de quilas, hualles y canelos. El sonido de la trutruka o el del cuerno anuncia a los jugadores la formación de los bandos. Los atrasados abandonan sus casas y se dirigen rápidamente al emplazamiento señalado. Los límites reglamentarios de la cancha están trazados en el suelo. Es un rectángulo de doscientos metros de largo por diez de ancho. El punto central está señalado por una pequeña cavidad donde colocan la bola. Dos estacas indican las puertas en cada extremidad. Los dos partidos tienen igual número de jugadores alineados frente a frente con los jefes frente a la bola. Procuran hacer salir la bola por entre las estacas terminales situadas a su lado izquierdo mientras los contrarios se oponen. En medio de una gran gritería, los jefes inician el partido ensayando con sus palos de sacar la bola del hoyo y de enviarla a favor de su lado. Tan luego como sale, los jugadores vecinos le aplican golpes con toda la fuerza de sus robustos brazos y la hacen zumbiar en dirección a una de las puertas. Entonces los partidarios le dan nuevos impulsos y los contrarios la desvían hacia los costados. Si éstos aciertan en desviarla, la colocan de nuevo en el hoyo, y los jugadores vuelven a tomar sus posiciones iniciales. Uno de los jefes arranca la bola del hoyo, la levanta por el aire; los buenos jugadores la cogen al vuelo con sus palos y la disparan con fuerza hacia una de las puertas, y todos la siguen a la carrera. Un adversario la alcanza y de un golpe certero la lanza en dirección opuesta. Los jugadores dan media vuelta y la persiguen, unos para detenerla y otros para encaminarla a la puerta. Si consiguen hacerla salir, marcan una raya. Si los de un bando logran cuatro rayas contra cero, o cuatro, además que los adversarios, gana la partida. Los mapuche de Maquehia, los de Licanco, Llaupeco, y Truf Truf suelen apostar un peso cada uno antes del juego.

Cosmovisión 46

Los mapuche piensan que las almas de sus antepasados existen en un mundo etéreo, intercediendo a su favor en los acontecimientos telúricos y sobrenaturales que pudieren ocurrirles.

Permanecen en un mundo inmediato o cercano al real en que ellos viven. Sobre este existe el mundo de los ancestros auténticos, creadores y dominadores del mundo real, que han existido desde siempre y no están vinculados familiarmente con ellos. Sus relaciones con los primeros son más cotidianas y accesibles, a diferencia de lo que les ocurre con los segundos, que son esporádicos, motivo de rogativas especiales para conseguir gracias sobrenaturales.

Poseen una estructura de valores en un mundo etéreo (dimensión valórica) y un horizonte valórico en su mundo físico o real (horizonte físico). El primero lo conciben en una escala gradual vertical, y el segundo en función de orientaciones cardinales vinculadas con hechos, fenómenos o relaciones ocurridas y/o recurrentes de diverso origen y que los afectan de alguna manera, ya sea para bien o para mal en sus vidas.

Al morir una persona inicia un viaje hacia un mundo etéreo que al comienzo requiere sustentos materiales, como comida, vestuario incluso compañía a veces de algunas de sus esposas cuando antiguamente podía llevarse alguna al morir ⁴⁷. Luego, alcanzando un estado de equilibrio etéreo, permanece velando por el resguardo y beneficio de ellos, no así en casos influidos por malos espíritus, que permanecen haciéndoles daño. Materialmente, las personas pertenecen a la tierra; vienen de ella, y al morir, vuelven a ella.

Por encima del mundo de los ancestros auténticos está el mundo de los espíritus permanentes.

La dimensión valórica y el horizonte físico.

La relación entre el bien y el mal la identifican en la influencia de espíritus que se ubican en una escala gradual de niveles,

⁴⁶ Fuente de información: Dillehay (1990: 75-119).

⁴⁷ La antigua poligamia mapuche ha desaparecido por influencias cristianas y el proceso de transformaciones socio-territoriales ocurridas desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante.

concebida verticalmente, donde los valores superiores están en los más altos y los valores más bajos en los estratos inferiores. En un nivel intermedio de esta escala existe un plano que corresponde al mundo real o físico (*wenu mapu* o simplemente **mapu**) cuyo nivel de valores se dan en rangos buenos y malos. Bajo este nivel existe otro mundo etéreo donde impera solamente la maldad (**minche mapu**). Y sobre el mundo real o *mapu* hay un mundo de transición hacia lo bueno (**angka wenu**), conservando, en menor grado, valores de maldad. Sobre el *angka wenu*, surge un mundo bueno de cuatro dimensiones o niveles de bondad vinculados con seres o materia del mundo real. En sentido ascendente, desde el más bajo, son: el **kiñe ñom**, vinculado con los seres vegetales y materias inorgánicas; más arriba existe el nivel **epu ñom**, vinculado con los vegetales exclusivamente.; luego viene el nivel **kela ñom** donde se dan los seres tanto herbívoros como carnívoros; y finalmente, está el de más arriba, llamado **meli ñom**, donde se da una nomenclatura trófica con carácter celestial y presencia de seres carnívoros.

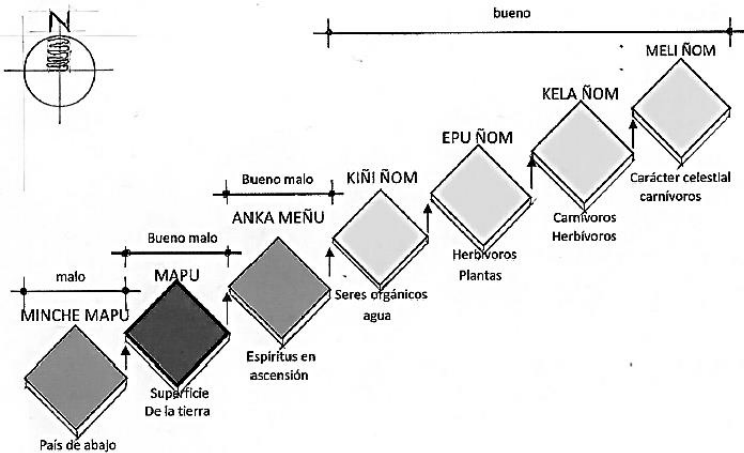


FIGURA N°12: Croquis de la concepción cósmica mapuche referida a los conceptos valóricos y del horizonte físico. Fuente: elaboración propia, basada en Dillehav (1990: 88).

Existen, entonces, tres mundos en esta escala valórica que son: el mundo etéreo superior, con los cinco últimos niveles valóricos mencionados anteriormente; un mundo intermedio físico o real y un mundo etéreo inferior, con el nivel valórico más bajo.

Complementariamente a la escala de los mundos etéreos y real, según valores de maldad y bondad, expresada en un sentido de verticalidad, Dillehay (1990:90) afirma que cada nivel tiene una dimensión valórica horizontal, orientada por los cuatro puntos cardinales, donde lo muy bueno se orienta hacia el Este, lo bueno hacia el Sur, lo malo hacia el Norte y lo muy malo hacia el Poniente.

Las superficies de la escala vertical se interceptan unas a otras a través de la dirección Este-Oeste. Al ascender los planos o niveles valóricos, el espíritu de un ancestro mapuche pasa desde la esquina ubicada en la parte este (muy bueno) hacia la esquina de la parte oeste (muy malo) del próximo nivel más alto, hasta que se alcanza el mundo del wenu mapu.

El uso del espacio horizontal en el mundo del mapu vivo, también manifiesta un patrón alternativo. Durante la ceremonia pública, los movimientos del baile, los eventos sociales y el intercambio de alimentos entre miembros de diferentes linajes, siguen un movimiento en sentido contrario al de un reloj, partiendo del Este (muy bueno) hacia el Norte y el Oeste (malo y muy malo); luego hacia el Sur (bueno) y de regreso hacia el Este.

Este orden, al parecer por informaciones obtenidas en entrevistas a mapuche, está vinculado con experiencias que les han afectado de distinta manera; y según el beneficio o daño que hayan recibido, han terminado por identificar en dichas direcciones cardinales apreciaciones de distinto valor o calificación, según lo señalado recientemente.

Concepción cósmica del ritual y el espacio ceremonial en conjunción con lo sobrenatural.

La cosmovisión del mapuche se manifiesta con máxima plenitud en dos rituales importantes, que son la rogativa o nguillatún y el funeral o awn; también se da, pero en menor grado, en la sanación o machitún. En todo caso, en el presente título nos referiremos a los dos primeros, porque la amplitud de ambos incluyen y sobrepasan el contenido sobrenatural de este último. Tanto el awn como el nguillatún son rituales para mitigar la influencia de los espíritus malos. En el primero se pretende

asegurar el paso fluido de los espíritus de personas recién fallecidas al mundo sobrenatural; en cambio, en el segundo, se pretende, entre otras cosas, consolidar la permanencia de ellos en el mundo etéreo. Además, el primero está dirigido preferentemente a los ancestros auténticos, que son espíritus de familiares recientemente fallecidos o, al menos, de generaciones que han tenido contacto directo entre ellas. En cambio, el segundo está dirigido a los espíritus míticos que trascienden el espacio de vida local de la comunidad y son generales para el pueblo mapuche completo.

En ambos ritos el mundo sobrenatural o etéreo se refunde o integra con todos sus planos o niveles valóricos en el mapu y único donde existen los vivos, de modo que así estos pueden interactuar con los primeros (espíritus). El sentido sincrónico de esto último está muy bien simbolizado en la gráfica del tambor o kultrung que usa el machi para comunicarse con el mundo sobrenatural, consistente en el cruce de dos ejes graficados con diferentes expresiones, pero que en definitiva aluden, uno al sentido vertical estratificado del mundo espiritual valórico, y el otro, al mundo del mapu donde existen los vivos, materializado simbólicamente en el espacio del nguillatún.

Concepción espacial del universo.

Los Mapuches clasifican el espacio en dos categorías, el mundo etéreo (superior bueno e inferior malo) y el físico (intermedio) según la siguiente reseña:

El Mundo Etéreo Superior (bueno) contiene 5 niveles ordenados jerárquicamente en vertical ascendente que en su conjunto se denominan “Meli ñom weno”, donde el Primer nivel, de más abajo, es denominado “Angka weno” alusivo a un umbral introductorio al etéreo superior. Sobre él se ubica un Segundo nivel denominado “Kiñe ñom” alusivo al agua y cuerpos inorgánicos. Enseguida un tercero denominado “Epu ñom” alusivo a las plantas. Luego un cuarto nivel denominado “Kela ñom” alusivo a los carnívoros-hervíveros y. El quinto nivel denominado “Meli ñom” alusivo a los carnívoros, de carácter celestial.

Luego, más abajo conciben el mundo Intermedio Físico donde se ubica el nivel “Mapu” alusivo al nivel de la superficie de la tierra, ocupado por elementos ecológicos visibles incluyendo los

humanos que interactúan dentro de un marco horizontal definido por los cuatro puntos cardinales.

Finalmente, más abajo conciben el mundo etéreo inferior, donde se ubica el nivel “Minche mapu” alusivo al país de abajo donde impera la maldad.

Cada nivel está ocupado por ancestros, divinidades y espíritus.

Fuente: Dillehay (1990: 88).

Concepción del ritual del nguillatún y del funeral.

El “Mapu” es el Mundo Intermedio Físico, donde existen los seres vivos entre ellos los humanos, materializado simbólicamente en el espacio del nguillatún, sintetizada en la siguiente reseña:

El espacio de este ritual es un campo específico de proporciones aproximado al cuadrado delimitado por un cerco de palos y ramas aportados por los asistentes, el cual es extraído al término del ritual, que normalmente dura cuatro días. El significado del orden físico en que se organiza el espacio y el ritual de la ceremonia alude fuertemente a una concepción trófica-ecológica, concordante con el sentido valórico referente a las bases sustentadoras de la existencia física del pueblo mapuche.

El espacio ceremonial del nguillatún (rogativa) es un lugar sagrado, reservado única y especialmente para las rogativas; generalmente está emplazado a la orilla poniente de un estero, de modo que al oriente de él, donde está justamente el estero, es por donde fluyen todos los espíritus al espacio central de la rogativa. En los otros tres lados (norte, ponientes y sur) se ubican los asistentes familiarmente con nombres alusivos a variados conceptos, fenómenos y/o valores cósmicos; de modo que en el espacio central se ubican la Machi con un rehue cercano al borde oriente y detrás (entre la machi y el borde poniente, el nguillatufe (sacerdote ritual), que usa un poncho (makún) cuyo tejido exhibe un diseño geométrico iconográfico consistente en una serie de rombos unidos escalonadamente como eslabones de una cadena, en alusión a los planos etéreos concebidos ideológicamente de acuerdo al concepto anterior. Fuente: Dillehay (1990: 92).

Intercesores cósmicos en el nguillatún: El nguillatufe y el machi.

El nguillatufe o sacerdote ritual o ngenpín de la rogativa se preocupa de la administración secular y distribuye la ubicación de los anfitriones organizadores, los vecinos y los invitados. Para estos efectos se debe tener presente que los nguillatunes

se realizan todos los años con una responsabilidad rotatoria de los organizadores. Los asistentes se ordenan en tres conglomerados familiares o linajes. Cada uno de ellos ocupa un lado del cuadrilátero espacial del ceremonial decidido por el nguillatufe, donde los organizadores ocupan el lado poniente o basal del espacio, en uno de los otros dos se instalan los vecinos y el tercero se reserva para los invitados. La asistencia mínima a un ritual puede alcanzar a los sesenta asistentes y la máxima puede llegar a tres mil, no obstante que el promedio normal es de 500 a 600 participantes.

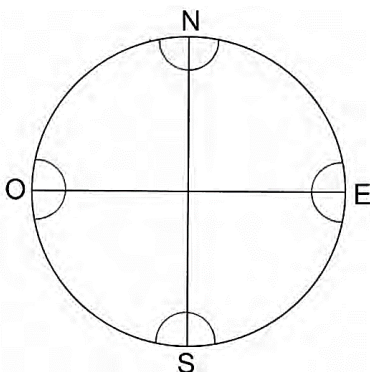


FIGURA Nº13: El kultrúng simboliza con su diseño geométrico una cruz. Aunque hay muchas variaciones en , basado en el dibujo de la cruz; la forma básica representa tanto el espacio etéreo (línea vertical) como el espacio físico o mapu (línea horizontal) con el punto de intersección representativo del campo del nguillatún (rogativa) en donde el machi se comunica con los dioses y ancestros. Fuente: Confección del autor basado en Dillehay (1990:93-94).

El nguillatufe se sitúa en el centro superior del espacio, ostentando un poncho, manta o makún, con un llamativo símbolo grabado en la parte delantera con forma de un rombo de lados escalonados, alusivos a los cuatro puntos cardinales con que califican las influencias naturales que ocurren en el mundo del mapu y que constituye el patrón de ordenamiento de los asistentes agrupados en los tres linajes; también alude al período cíclico de cuatro años, que corresponde a la organización del nguillatún de cada linaje o conglomerado familiar. El ícono simbólico del makún lleva otro rombo escalonado más chico y con menor cantidad de escalonamientos, inscritos en el anterior, simbolizando el espacio mapu del nguillatún dentro del mundo etéreo weno mapu. El machi, en cambio, dirige el servicio espiritual del nguillatún, y se sitúa, también, en el espacio central como el nguillatufe, pero un poco más al oriente, al lado del altar o

“rewe”, donde se dejan las ofrendas de la rogativa, tales como alimentos, animales para el sacrificio, etc.

El altar es un conjunto de ramas medicinales en torno a un tronco, tallado con escalones alusivos a los valores o niveles del mundo etéreo y coronado con una cabeza humana.

En este último el machi escala los peldaños para establecer comunicación con los ancestros y espíritus del mundo téreo.

El altar representa el punto de cruce y conjunción entre el mundo mapu y el wenu mapu. Según Dillehay, tanto el nguillatún (rogativa) como el awn (funeral) contienen tiempo (kuifi rapán dungú) en la forma de una sucesión de acontecimientos vivos y ancestrales especializados.

La contracción de los planos del wenu mapu etéreo en una configuración física y metafórica del nguillatún, simboliza un marco de tiempo diacrónico contraído, en el cual la historia integral y total del mapuche está espaciada en un episodio ritual de obligaciones mutuas entre los vivos y los muertos. (Dillehay, 1990: 109).

4.2. DESCRIPCIÓN ANALÍTICA DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Economía:

Los territorios mapuche de 3 a 5 Hectáreas de superficie por familia son insuficientes para la subsistencia normal, en que el padre, debe asumir una labor ajena a la agricultura que era tradicional antes de la “Pacificación” era tradicional. Sin embargo, ahora debe asistir a un trabajo asalariado, pero como su carácter no soporta subordinaciones, tiende a labores independientes; generalmente manuales, complementadas con aporte de la esposa mediante la producción de una huerta, venta de productos silvestres, amasandería casera, tejidos a telar, etc. Se agrega a lo anterior el que las tierras no son las mejores para la producción, aparte que por cultura, sus propósitos principales no son necesariamente productivos ni entiende los sistemas competitivos, que últimamente han proliferado tanto en nuestra vida occidental, como en la oriental; por todo lo cual vive en una marginalidad laboral y cultural respecto la institucionalidad winka. Aun cuando el Estado ha incrementado bastante la construcción de escuelas rurales, el nivel educacional es bajo por la generalizada deserción escolar. Con esto, los jóvenes que

logran cursar la educación básica deben salir a las escuelas urbanas, debiendo realizar viajes demasiado largos y desgastantes para lograr un rendimiento aceptable. Los adultos normalmente permanecen en el campo casi totalmente desinformados de los servicios habilitados especialmente para el pueblo mapuche. Sin embargo, y a pesar que los organismos fiscales hacen campañas especiales de difusión de sus servicios y realizan visitas a los asentamientos, el mapuche, ya desencantado y desconfiado, no acepta tales ofrecimientos. Además, cualquier trámite en la ciudad le significa perder un día casi completo de viaje y gastos en alimentación, entendiendo que la burocracia winka no ha logrado una eficiencia simplificada, terminando por desistir y abandonar tales gestiones, considerándose una vez más engañado. Esta situación y experiencia, lo impulsa a resolver por su propia cuenta sus carencias y a la larga está resultando que con ello empieza a desarrollar una capacidad e iniciativa nueva e imprevista, consistente en desarrollar aptitudes comerciales y de transacción eficientes y agudas. Por el momento son de inversión y comercialización menor, pero esas aptitudes emergen imperceptiblemente y es frecuente ver que se desenvuelven con soltura en esos casos, informados al detalle y conocedores de los valores de transacción, aun cuando su aspecto es de apariencia pasiva y contemplativa dentro de la efervescencia urbana.

Rol y función social

El pueblo mapuche en estos momentos vive pensando y adecuándose a dos formas de relación en el contexto cívico-social del país. Una, en el caso del mapuche urbano, intenta insertarse en las formas de vida winka, aunque asumiendo labores modestas y de baja relevancia pública; incluso algunos ocultando su origen mediante el cambio de nombres y apellidos. La otra forma, que tiende a darse con énfasis en las áreas rurales, es la reivindicativa, especialmente en el orden territorial y político.

En este último caso, realizando acciones de fuerza para recuperar tierras ancestrales, alterando el orden institucional apellidos. La otra forma, que tiende a darse con énfasis en las áreas rurales, es la reivindicativa, especialmente en el orden

territorial y político establecido, lo que obviamente los conduce a ser reprimidos por las autoridades policiales y rechazados por el entorno social winka. La policía los detiene y conduce a los tribunales, donde deben soportar largos procesos, reaccionando con reclamos ante organismos internacionales o también, en casos extremos, declarándose en huelga de hambre y concitando el asombro público y periodístico, obligando así a que las autoridades estatales reaccionen calmando los ánimos, aunque sea transitoriamente mientras pasa la crisis. Esto se convierte en un círculo vicioso, porque las promesas estatales para calmarlos no siempre son cumplidas y agregan más razones a esta generación, a los permanentes desencuentros, conflictos y tumultos de todo tipo.

Distribución territorial

La forma en que las familias mapuche se han distribuido en sus territorios rurales no deriva de un propósito ni de una voluntad colectiva, ni menos de una autoridad superior común, porque nunca la han tenido. Los asentamientos separados de las familias a distancias apenas visibles entre ellas proviene de su manera de ser, de su idiosincracia y cultura. Resulta entonces, de decisiones naturales aceptadas sin contra argumentaciones. La familia, en estas condiciones, vive en privacidad total, especialmente en los aspectos relacionales entre madre, marido, esposa, hermanos, hijos. También resulta que el uso de los espacios es de exclusiva decisión de ellos, sin otras interferencias sociales externas a la familia. Entonces podemos observar que el uso y organización de los espacios, tanto interiores como exteriores, resulta fidedigno a la manera en que el grupo familiar vive y a la forma en que sus integrantes se relacionan. Ser, sentir y compartir es consonante con la organización espacial del hábitat que han creado.

Ahora, ¿cómo y qué efectos puede tener en el carácter individual y grupal, esta concordancia entre ser familiar y el ámbito físico-espacial que ellos mismos han moldeado en forma espontánea, sin influencias externas? Entendemos que en estas condiciones la persona manifiesta su identidad con su entorno; él es el único autor y responsable de cómo ese entorno está organizado, además que siempre está disponible para ser modificado en función de las auténticas iniciativas de sus habitantes, es decir,

tiene una conformación modificable y flexible, coincidente con las últimas imágenes, visiones y voluntades.

Este ámbito se da tanto en el interior como en el exterior del hábitat residencial, tanto en lo programático, como en su organización.

Estas reflexiones nos llevan a relacionar su forma de vivir la espacialidad de su hábitat con ese carácter de gran libertad no transable nunca y por nada. Ese espíritu libertario total que todas las versiones de la historia han destacado en forma coincidente; al extremo de sacrificar sus vidas, por no resistir la subordinación a nada.

Su estructura social distingue roles, cuya mayor autoridad radica en los ancianos, que no se la reconoce por el autoritarismo, sino por la sabiduría, por la capacidad de poder ver más allá de los hechos del presente y visionar salidas razonables de concordancia y conveniencia para todos.

También, entendemos que estas condiciones físico-espaciales pueden influir en sus sentimientos de arraigo territorial, manifestado por el celo con que demuestran este carácter.

¿Es instintivo, como lo podemos observar en el reino animal?, ¿o es cultural?.

¡Cómo enfrentaron la colonización española y chilena! En la primera lograron protegerse por la barrera del caudaloso río Bío Bío, pero sin dejar de enfrentar bélicamente los embates españoles que lograban cruzarlo y avanzar dentro de los territorios mapuche. En la segunda, sucumbieron por la colosal diferencia logística, con que el ejército chileno los invadió, con un armamento moderno que los mapuche desconocían.

Bien, este acápite nos ha permitido perfilar hipótesis estimuladas por la constatación de esa armonía físico-espacial con que caracterizaban sus asentamientos y el carácter libertario que siempre los ha diferenciado de otros pueblos y que necesariamente vamos a tocar más adelante en el análisis y diagnóstico de su cultura.

Tecnología

El pueblo mapuche llevaba, en la época colonial, una vida de subsistencia, tanto por la abundancia de recursos naturales, como por los rasgos libertarios que argumentamos en el título anterior, aparte que las distancias de los centros de poder los

mantenían al margen de influencias de otras culturas. Estas circunstancias aletargaron, en cierto modo, un desarrollo socio-político-económico y nunca han demostrado una disposición de asimilar costumbres y rasgos externos, incluso en la actualidad, con excepción del segmento que ha emigrado a las ciudades por razones principalmente laborales, que ha llegado dispuesto a insertarse en el nuevo ambiente institucional. Pero en este caso observamos otros rasgos de comportamiento y reacción frente al entorno, aunque les sea hostil. La tecnología no era desarrollada y, más bien, estaba destinada a satisfacer las necesidades esenciales de una vida naturista y un tanto estancada, desde la perspectiva de nuestra civilización. De hecho, no distinguimos realizaciones constructivas, domésticas ni bélicas que los destaquen. Salvo lo necesario, pero con un notable e interesante sentido de sobriedad, libre de intentos de responder a otros requerimientos que no fueran los estrictamente necesarios y, en todo caso, de una acertada armonía y eficiencia vernacular con sus prácticas naturalistas y siempre bajo el sentido de inmersión y pertenencia al ámbito ecológico del contexto geográfico, aunque al margen de los principios y técnicas de esta reciente postura nuestra, surgida, tal vez, por los propios efectos del acelerado desarrollo que nuestra civilización ha tomado en forma creciente.

Por ejemplo, la observación y análisis de ciertos implementos y técnicas llaman la atención por su simpleza, objetividad y coherencia, como asimismo algunos objetos domésticos, como la cuna, los asientos, el fogón, las hondas para lanzar piedras en la caza, donde lo más complejo tal vez pudiera estar en la construcción de la ruka, en la que se observa una materialidad y forma de ejecución muy eficiente con la materialidad del lugar y una velocidad de construcción sorprendente de tres a cuatro semanas, resolviendo no solo la protección de la interperie, sino con un natural y eficiente sistema de acondicionamiento ambiental en temperatura, ventilación y renovación de aire.

Podríamos entender que la posición del pueblo mapuche se ha situado en el entorno con una postura más de observador y de integración al lugar. Ellos se situaron ahí por razones que desconocemos, pero sin atentar contra los rasgos característicos de la zona. Aparte de ello, esa contemplación reiterada y profunda por mucho tiempo, lo llevó probablemente a buscar el entendimiento de los fenómenos naturales e

interpretar con creencias aquellos que no lograban comprender, para así completar su inmersión de armonía con la naturaleza. De aquí entendemos también el desarrollo de su compleja cosmovisión, que ha perdurado con pocas variaciones hasta nuestros días y que se refleja en todas sus manifestaciones sociales: familiares, rituales, comerciales y, especialmente, valóricas.

5. TRABAJO DE CAMPO: Identificación de la cultura.

El presente capítulo se realiza, como parte sustancial de la investigación cualitativa en un estudio de casos de cuatro familias de la Comunidad Juan Huehuentro del sector de Chomío de la comuna de Padre Las Casas, IX Región de la Araucanía, durante los años 2009 y 2010.

5.1. METODOLOGÍA

Considerando el planteamiento, orientación del tema, el sentido de sus métodos y técnicas reseñados en los capítulos 1 y 2, se entiende que la investigación se concibe ajustada a los principios de un enfoque cualitativo. Por tal motivo, y para los efectos del trabajo de campo, estimé apropiado recurrir a la teoría de la Antropología Simbólica, aplicar la técnica de la observación participativa y la entrevista profunda (Taylor y Bogdan 1987; Calvo y Camarero, 2006; Pierre Bourdieu, 2007; Garfinkel, 2006; Blumer, 1982; Martínez, 2005), que exigen una aproximación cautelosa al conglomerado social, esto es, que despierte confianza y permita manifestaciones de natural espontaneidad en las personas estudiadas, sin forzar ni precipitar la obtención de datos; más bien, estimular la libre expresión y locuacidad en torno a los temas de interés para la investigación. Cabe agregar que la entrevista profunda, prescinde de un cuestionario pre-establecido y rígido, se orienta más bien por un guión general alentando al entrevistado a explayarse en los puntos de vista propios, coincidentes con los temas que aportan a la información requerida. La prolongada convivencia con las familias, me permitió innumerables oportunidades de conversación libre y abierta sin guión ninguno en un ambiente y relación de auténtica convivencia, lo que equivalió a la realización de entrevistas profundas.

Es conveniente señalar que la cultura mapuche manifiesta variaciones locales, según sea la ubicación de cada asentamiento. Esto nos lleva a reconocer que tanto por ser un estudio de casos, como por la variedad local de los asentamientos, el perfil cultural que identifiquemos en nuestra investigación será necesariamente único y nunca representativo

del pueblo en su totalidad. No obstante ganaremos un conocimiento detallado y profundo sobre las formas de vida, aunque sea de un asentamiento parcial de este pueblo al que nos liga la historia, su genética y un compromiso de resolver los múltiples problemas que sufre, teniendo presente, además, que el propósito de la tesis es disponer de la estructura cultural residencial de las familias mapuche entendida como base para deducir las condiciones y necesidades espaciales del hábitat residencial de cada una, expresadas en una concepción conceptual de la organización arquitectónica.

Las metodologías que se ajustan mejor al enfoque de nuestra tesis, son la etnometodología y el interaccionismo simbólico, por definirse específicamente más apropiadas para el estudio de la vida cotidiana (la doxa) de un grupo de personas que viven juntas (el etno). (Martínez, 2005).

Ahora, estas metodologías plantean posturas teóricas, criterios y enfoques para proceder e interpretar, pero la operatoria epistemológica necesariamente debe quedar a criterio del investigador, entendiéndose con esto que la delineación de una ruta personal específica depende de los propósitos y sentido de la investigación y de los criterios de quien la realiza. En el fondo es una práctica que, al decir del sociólogo Jorge Larenas, Académico y Director (2010-2014) del Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, tiene un acentuado carácter “artesanal”.

La forma de comunicación más frecuente entre los seres humanos es mediante símbolos fonéticos a través de los cuales las personas se comunican directamente, ya sea en forma presencial o a través de mecanismos audibles (telefónicos, radiales, televisivos). También emplean la simbología gráfica por medio de la cual las personas escriben sus mensajes para ser leídos por otros. Además de estas formas, que son las más frecuentes y universales, utilizan también, los signos, códigos, emblemas, señuelos, etc.

Sin embargo, la simbología fonética es la única que generalmente va reforzada por otras formas personales de complementación, como pueden ser los guiños, los gestos faciales y/o corporales, movimientos de manos, brazos, actitudes, etc.

Ahora bien, cuando intentamos escudriñar el significado, nos encontramos con el contenido del mensaje construido (Thompson, 1998) que generalmente va acompañado de los sentimientos del emisor y que en el receptor, al reinterpretarlo, también pueden provocarle ciertos sentimientos, coincidentes o no con los del emisor.

Estas reflexiones son importantes al momento en que consideramos que los significados de las formas simbólicas nos permiten comprender el sentido que el conjunto de ellas puede representar para la persona que las experimenta, tanto en el emisor como en el receptor, en que la mayor de las veces debieran coincidir, aunque no siempre en su totalidad y eventualmente pueden, incluso, discrepar. Cuando decimos que la cultura es la dimensión adquirida del ser humano, nos referimos a facultades conformadas por la educación familiar, la formal- institucional y la socio-ambiental (el entorno social y comunicacional), entendiendo que, además de lo adquirido, él viene provisto por herencia de otra dimensión, constituida por sus caracteres congénitos.

Ahora bien, la cultura está condicionada, además, por variables externas, de orden contextual a las anteriores. El problema principal con que nos enfrentamos al momento de interpretar las formas simbólicas, es que las emociones del emisor complementan el mensaje simbólico; y quien lo recibe y reinterpreta, procede integralmente sin discriminar el contenido de su carga emocional que puede agregarle el emisor en forma voluntaria o involuntaria. Según esto, podríamos considerar que la emocionalidad de un ser humano es gatillada por la dimensión cultural, pero también podría ser por la congénita, por la contextual o la educacional; aun cuando en ninguno de los tres casos podríamos considerar que son parte de la cultura del sujeto, aunque son adiciones, a veces tan importantes que pueden ser las que constituyen el elemento central del mensaje o comunicación. Las dimensiones congénitas, contextuales y educacionales, profundamente arraigadas en la personalidad de los sujetos, se fusionan indiscriminadamente en una sola constitución con la dimensión adquirida y el emisor no puede prescindir de su emoción como resultado integrado al transmitir el mensaje mediante la forma simbólica; como igualmente el receptor no podrá discriminar el contenido medular del mensaje de su condición psico-emocional.

Es decir que cuando una persona recibe un mensaje que le produce un estado emocional determinado, al trasmitirlo, lo hace con la misma carga emocional que lo ha impactado porque es la forma en que él la percibe y la manifiesta en su ambiente cotidiano, generando con ello un clímax ambiental determinado que no solo se conforma producto del significado del mensaje puro sino que en algunos casos, también por el impacto psico-emocional con que se lo transmite. Entonces, bien podemos reconocer que la cultura es la dimensión adquirida de un sujeto, una vez que la asimila pasa a fusionarse con las dimensiones congénitas, contextuales y educacionales que, juntas confluyen en forma indiferenciada a conformar una actitud y postura caracterizante que conduce a lo que comúnmente entendemos por la identidad de una persona.

Por otra parte, en cuanto al desarrollo del análisis étnico, se han reconocido dos fases: la primera se refiere a la identificación de los símbolos comunicacionales de cada familia, dentro de los cuales se incluyen los caracteres personales de los integrantes de cada una, individualizando preferentemente a los padres para distinguirlos como los componentes esenciales, fundadores y responsables de su conducción; luego se consideran las creencias, después las incidencias contextuales, referidas a las geográficas, las sociales, las socio-étnicas, las institucionales y las socio-históricas.

La segunda fase está centrada en la interpretación del significado del simbolismo comunicacional dentro de cada familia por separado; y en este acápite la interpretación se efectúa referida a la manifestación integral y simultánea del simbolismo, persona o grupo; queriendo decir con esto que se descarta identificar el simbolismo desglosado en los componentes de cada manifestación particular de cada persona porque los principios teóricos de la etnometodología (Garfinkel, 2006) y del interaccionismo simbólico (Blumer, 1982) se fundamentan en una concepción holística y sistémica de la cultura, aparte que surgieron como reacción a los métodos positivistas cuyos análisis descomponen los fenómenos para comprender el todo.

El procesamiento e interpretación de las formas simbólicas de la vida cotidiana o doxa (Thompson, 1998) se realiza abordando la información recogida en trabajo de campo mediante la

observación participativa en forma integral y simultánea, buscando el significado de las formas simbólicas de comunicación y teniendo presente que normalmente ellas se transmiten con varias significaciones en forma simultánea, es decir que se manifiestan en formas complejas, donde lo central del mensaje se emite simultáneamente con otras formas simbólicas que lo complementan, lo adjetivan, incluso pueden contradecirlo, trastocando la transparencia del mensaje y donde el verdadero significado se puede encontrar no en sus formas explícitas, sino, más bien, en las implícitas, complementarias y aparentemente secundarias, según sea el énfasis con que se emite o recibe la comunicación.

La modalidad con que el investigador intérprete debe procesar, entonces, la información extraída del trabajo de campo, consiste en aplicar sus propios criterios y perspicacias, hasta ir entendiendo la integralidad del sentido que tiene el conjunto de las formas simbólicas que pretende interpretar.

La interpretación de los mensajes conduce a suponer diferentes significaciones hipotéticas; circunstancia que Geertz denomina como “descripción densa”, entendiendo que esta interpretación se orienta, básicamente, a identificar la cultura del ser humano mediante la distinción de los significados que tiene esa simbología.

Indagar los significados de las comunicaciones humanas, exige escudriñar lo que se dice, lo que se quiere decir, lo que no se dice y lo que no se quiere decir. Todo esto condicionado por un múltiple marco contextual (socio-histórico, geográfico, económico, institucional, etc.), en el que el ser humano está inmerso y además, condicionado por él.

Abordaremos, entonces, el simbolismo comunicacional de las familias con estos criterios y advertencias, considerando, de acuerdo a las teorías, enfoques, metodologías y procedimientos metodológicos de la etnología, que enfrentaremos una materia de gran subjetividad, donde los resultados tendrán siempre un carácter hipotético, discutible y rebatible por especialistas expertos en el tema.

Este método es consonante con el de la observación participante, donde el investigador debe sumergirse en el ambiente que investiga y desde ahí vivir la realidad con los mismos ojos y sentimientos que el sujeto investigado, para

conocer su mundo sistémico y, sobre todo, comprenderlo en todos sus rasgos, circunstancias y alcances.

5.2. PROGRAMACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

Por razones práctico-operativas se consideró conveniente seleccionar un asentamiento mapuche rural en las cercanías de la ciudad de Temuco, de modo que el tiempo para el traslado no atentara contra el requerido para el trabajo de campo. Se consideró preferible un asentamiento rural porque conserva la cultura en forma más nítida y menos contaminada por la civilización urbana, en cuyo ambiente los mapuche inmigrantes sufren inevitablemente un proceso de aculturación. La cultura rural, así más nítida, permite distinguirla con más facilidad por la simple diferencia con la winka.

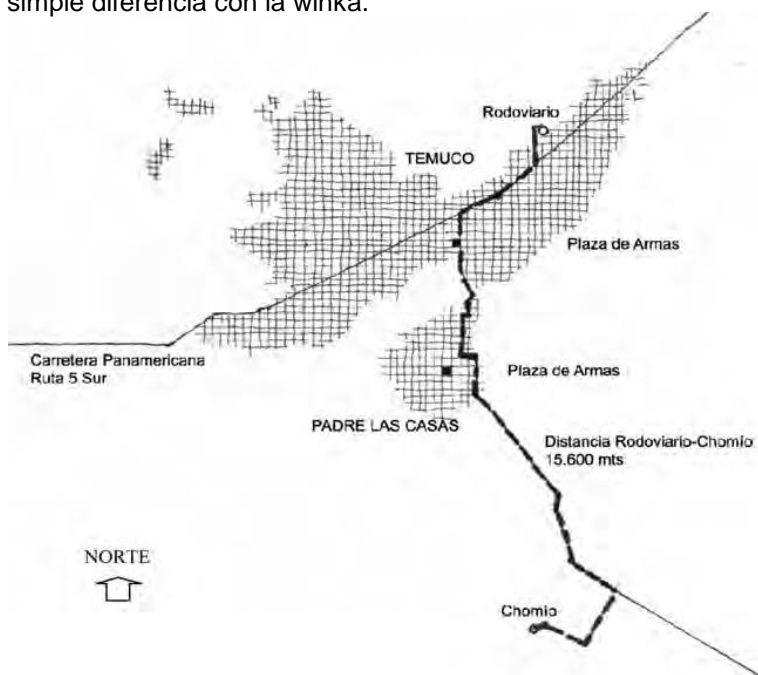


FIGURA N°14: Ubicación de Chomío en relación a Temuco y Padre Las Casas.
Fuente: Autoría propia basado en Google Earth.

En definitiva, se seleccionó un asentamiento rural en la comuna de Padre Las Casas, distante aproximadamente 10 km de la ciudad de Temuco, camino a la ciudad de Cunco y cuenta con movilización pública. El lugar es el sector Chomío de la Comunidad Juan Huehuentro, ubicada a 2,5 km distante de la carretera que conecta Temuco con Cunco.

La distancia desde el Rodoviario hasta Chomío es 15.600 m.

El camino de Padre Las Casas hacia el sur-oriente se dirige a la ciudad de Cunco; y la línea gruesa segmentada corresponde el trayecto a Chomío que sale del camino a Cunco en dirección sur poniente.

Consecuentemente con los principios de la metodología etnográfica y teniendo presente el calendario para el trabajo de campo, estimé conveniente efectuar una visita mensual durante un período aproximado de 16 a 18 meses, según fuera el avance y progreso en recoger la información.

Teniendo presente que cada visita exigía viajar de Santiago a Temuco, distante a 667 km aproximadamente, y que era necesario integrarse a la vida cotidiana de las familias, pensé adecuado salir de Santiago en autobús la noche anterior y asegurar una estadía de un día completo.

Este plan determinó salir desde Santiago a las 22:00 horas para llegar a Temuco al día siguiente a las 6:00 horas. Luego tomar un taxi desde el rodoviario al sector urbano de Padre Las Casas, donde el dirigente mapuche, Emilio Loncón, estaría esperando para llevarme en auto al sector rural de Chomío, donde residían las familias. Luego, el regreso se realizaría a las 21:00 horas aproximadamente del mismo día, pasando por Temuco y saliendo desde el rodoviario aproximadamente a las 23:00 horas para llegar a Santiago a las 7:00 horas del día subsiguiente de la partida. Me organicé con el tiempo de permanencia, de aproximadamente 14 horas, para que me alcanzara para visitar a las 4 familias e intimar con ellas en su vida cotidiana y actividades domésticas (desayunar, almorzar, comer, etc.).

Este plan me permitió convivir y conocer a todos los integrantes de las cuatro familias, sus formas de vida, hábitos, costumbres, horarios, comidas, actividades laborales, de estudio, etc. y además conocer su hábitat e incluso registrarlos en una planimetría croquizada con técnicas gráficas de arquitectura (ver figuras de levantamiento planimétricas de las viviendas de cada familia en este mismo capítulo).

El plan de conocer las formas de vida de las cuatro familias exigía traspasar las barreras presumibles por la presencia de un observador externo que llega con intenciones de conocer cómo viven y cuál es su hábitat. Además del acuerdo formal de asesorarlas, era necesario conquistar efectivamente su confianza y superar escrúpulos de privacidad e intimidad propios y naturales en cualquier persona.

El plan me permitiría entrar a sus casas, recorrerlas, medirlas y enterarme de su distribución, con la posibilidad de preguntarles ciertas disposiciones que ameritaran un conocimiento más profundo. Pero, además, la posibilidad de diseñarles anteproyectos arquitectónicos de sus casas me iba a permitir sostener reuniones detenidas y detalladas (entrevistas profundas basadas en los campos temáticos de la cultura residencial descritos en punto 2.6.1.), para conocer sus planes, recursos, organizaciones internas, anhelos y sueños.

En general mis planteamientos fueron bien recibidos y aceptados, colaborando ellos de buen grado en esta etapa de la investigación, cuyos resultados, a esas alturas, había llegado a despertarles curiosidad e interesarles más de lo que había estimado.

Finalmente, cabe agregar que nuestras relaciones, bajo estos acuerdos, facilitaron entrar fluidamente en conocimiento y confianza mutua, superando la barrera inicial y compenetrarme con profundidad en la vida de ellos.

La bitácora que se registró en el trabajo de campo es cronológica, es decir, calendarizando los días de observación participante y los horarios de visita que se realizaron a cada familia. Está redactada en pretérito, desde el punto de vista del investigador, como observador externo y registrando los hechos relevantes, solo como ayuda de memoria.

El registro de observación participativa de las cuatro familias mantiene, en cierto modo, el mismo enfoque, pero entrando en más detalles y concentrando en la descripción de cada familia todas las oportunidades en que fueron visitadas, en el mismo orden cronológico e indicando la fecha y hora en que se efectuaron. Las vivencias y experiencias de la observación participante se redactaron en tiempo presente, además, reproduciendo literalmente los dichos de las personas observadas, agregando las circunstancias contextuales y las

subjetividades implícitas significantes que contenían las interacciones con las personas de las observaciones, de modo que la lectura del registro de la observación participativa de las cuatro familias (incluida en anexo para evitar extender la tesis), trasuntara al lector un mayor realismo vivencial, con el propósito de facilitar una mayor compenetración en el fenómeno socio-étnico en que el investigador se sumergió.

Este criterio fue decidido con el propósito de que las experiencias, impresiones e impactos subjetivos de las interacciones con los sujetos investigados logran acercarse lo más fielmente posible a la realidad observada.

Por otra parte, durante el trabajo de campo, centrado en el colectivo de las familias, pudo comprobarse que la individualidad de cada una es única, irrepetible y constituyente de un universo sistémico cerrado; que se relacionan entre ellas, es cierto, pero constituyendo otro escenario social de tipo escalar esencialmente menor, autónomo, equilibrado, afectivamente consolidado y estable. La unidad grupal y familiar que constituyen plantea una demanda residencial igualmente única y exclusiva. Estas razones plantean concepciones residenciales de hábitat igualmente únicos y exclusivos.

Según estas ideas, se deduce que las concepciones residenciales para cada familia ameritan un enfoque arquitectónico diferenciado y exclusivo, prescindiendo, por lo tanto, de la posibilidad de concebir una tipología habitacional genérica igual para las cuatro. Si el propósito es concebir el hábitat residencial basado en la cultura de cada familia, el hábitat de cada una no es transable por un hábitat promedio común a todas.

Esta constatación impulsó a que la visión del asentamiento de familias mapuche rurales se registrara también en la forma en que era observable el conglomerado humano, esto es, desglosado por familias interactuantes entre ellas, y el texto que documentaliza esta realidad desglosa las experiencias de la observación participante en sesiones secuenciales interactuadas con cada una de las familias en forma separada e independiente, a fin de reflejar también, con la mayor fidelidad posible, la estructura de la cultura residencial de cada una de ellas.

El sentido del procedimiento no consiste en que la cultura colectiva corresponde a la suma de cada una de las

individualidades sino por el contrario: cada una de las individualidades resulta del contexto cultural en que está inmerso. Ahora, cada familia es un conglomerado humano coherente, equilibrado, estable y sistémico y como tal, una integralidad completa y autónoma, obviamente dentro de un contexto social específico, es decir, el vecindario. No es este último, entonces, el objeto de nuestra investigación, sino la familia; y esta investigación reconoce cuatro universos familia donde cada una es única.

Sinopsis calendaria del trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó en doce viajes, extendiéndose, cada uno, desde el amanecer hasta el atardecer, viviendo con las familias, según el siguiente detalle calendario:

- 07.02.09. Encuentro y reunión con Emilio Loncón para conocernos y explicarle mis propósito de investigación en sentido de conocer sus formas de vida residencial.
- 12.03.09. Encuentro y reunión con las familias mapuche para conocerlas y explicarles mis propósitos de investigación y mis retribuciones en asesoría arquitectónica. Además, realización de visitas a casas de Emilio Escobar, Ingrid Manríquez y Francisca Peilef para entrevistarlas acerca de sus familias y formas de vida.
- 23.04.09. Visita a familia de Francisco Huehuentro y Ana Loncón para entrevistarla y analizar su situación habitacional. Además, visitas a familias de Ingrid-Florencio y Fernando-Francisca y Emilio-Sofía para analizar sus situaciones habitacionales.
- 10.07.09. Clasificación de las familias que requerían asesoría (Florencio-Ingrid y Emilio-Sofía) de las que ya estaban en proceso de postular a subsidio (Fernando- Francisca) y de la que no estaba en condiciones de recibir asesoría ni orientación (Francisco- Ana). Además, realización de levantamientos planimétricos de casas de Florencio-Ingrid y Emilio-Sofía).

- 13.08.09. Visitas a casas de Emilio-Sofía y Florencio-Ingrid para completar antecedentes planimétricos de levantamiento omitidos en la sesión anterior. Además, visita de observación participante a familia de Francisco-Ana para profundizar conocimiento del grupo familiar.
- 24.09.09. Visita a familia de Florencio-Ingrid a las 7:00 AM para analizar posible construcción de baño interior en su casa existente de acuerdo a plano de mejoramiento; Florencio no decidió nada.
Visitas a familias de Francisco-Ana, Emilio-Sofía y Fernando-Francisca en observación participante. Después volví a casa de Emilio para entrevistar conjuntamente con él al Secretario Ministerial de Vivienda y Urbanismo de Temuco y abrirle acceso a una autoridad importante de Gobierno.
- 22.10.09. Traslado junto con Emilio de asistente social de la Municipalidad de Padre Las Casas a la ruka de Emilio para orientar a las familias investigadas sobre sus posibilidades de postular al Subsidio Habitacional del Estado. Al devolver a la funcionaria municipal a su trabajo, invité a Emilio a comer y aproveché de conversar en profundidad con él de los conflictos mapuche en la IX Región y de sus relaciones con un arrendatario que él tenía y que murió el día anterior, quedando a cargo de su atención médica primero y su defunción después. Luego compré yerba mate para llevarle de regreso a Chomío un paquete de un kilo a cada familia de mi investigación.
- 19.11.09. Visita a casa de Ingrid a las 8:00 AM para tener respuesta sobre decisión familiar de construir un baño dentro de su casa, pero no estaba, tampoco dejó recado (escrito) y no me contestó mis llamadas telefónicas; después de esperar una hora fui a casa de Emilio y le propuse comprarle un teléfono celular, por lo que viajamos a Temuco. Al regresar fuimos a casa de la familia Huehuentro donde les tomé fotos y comprometí a Francisco para conversar acerca de su vida residencial en mi próxima visita. Luego fuimos a visitar a Fernando y Francisca, donde los presentes relataron cuentos de sus creencias. Después de una

hora Fernando tuvo que salir y yo aproveché de encomendar a Francisca me tejiera una manta que posteriormente me vendió. Antes de irme Francisca me mostró su huerta, que había recién plantado con su hija Raquel.

- 20.01.10. Viaje frustrado. Al llegar a Temuco descubrí que al salir de Santiago me habían robado la billetera y carecía de recursos para mi trabajo de campo, por lo que tuve que devolverme, después de haberlos llamado por teléfono y dejarles algunos planos y regalos en la custodia del rodoviario.
- 08.04.10. Visita a casa de Emilio y Sofía a las 7:30 AM para revisar daños producidos en su casa por el terremoto del 27.02.10. Emilio me mostró los bienes y construcciones que había dejado su arrendatario después de fallecer. Luego desayunamos y junto con Sofía me contaron por qué la etnia mapuche apreciaba tanto a Pinochet. Después fui a casa de Francisco y Ana; luego de comer fuimos al terreno que su padre le estaba cediendo para hacer un trazado preliminar de su casa nueva, cuyo plano le había confeccionado y dejado en mi viaje anterior. Después fui a casa de Fernando y Francisca, donde después de servirme de comer fuimos con Fernando a efectuar la misma actividad que hice con Francisco en su casa. Finalmente pasé a visitar a Ingrid que estaba sola en su casa y me contó que estaban con problemas por falta de trabajos.
- 06.05.10. Visita a familia de Emilio y Sofía y asistencia participativa en un nguillatún realizado por los mapuche de Chomío.
- 19.08.10. Visita a familia de Emilio y Sofía para preguntarles sobre los significados de los rituales del nguillatún. Después visité a la familia de Fernando y Francisca, aclarándoles varias dudas que tenían sobre el plano de su casa. Enseguida fui a casa de los Huehuentro, donde encontré a la Sra. Agustina recuperada de sus enfermedades. Me saludó con mucho afecto conversando brevemente de sus familiares y me despedí pronto para no distraer sus actividades

domésticas. Al señalar que la materia que enfrentaremos es de gran subjetividad, queremos decir que se considera un fenómeno complejo, difícil de abordar, intentando ser consecuente con los principios teóricos de la investigación, en el sentido que lo que se preconiza es la dimensión cualitativa del hábitat residencial, poco desarrollada, al menos en Chile, a fin de compensar y nivelar sus valores con la dimensión cuantitativa, que se ha desarrollado prioritariamente, descuidando la anterior.

5.3. TRABAJO DE CAMPO:

Criterios preliminares

El análisis interpretativo debe ser integralmente sistémico, vale decir, que no debe fragmentarse para estudiar en forma aislada cada uno de sus componentes, porque justamente la etnometodología (Garfinkel, 2006) y el interaccionismo simbólico (Blumer, 1982) conciben la cultura como una estructura sistémica, donde cada componente participa en relación con la totalidad de los otros, y cualquier componente que experimente un cambio, produce inevitablemente cambios en todos los otros. Este método es consonante con el de la observación participante, donde el investigador debe sumergirse en el ambiente que investiga y desde ahí vivir la realidad con los mismos ojos y sentimientos que el sujeto investigado, para conocer su mundo sistémico y, sobre todo, comprenderlo con todos sus rasgos, circunstancias y alcances. Ahora, esta forma de recoger la información es dinámicamente simultánea e integral y, por lo tanto, su desglose provocaría una parcelación y atomización irreal del mundo que se investiga.

La bitácora del trabajo de campo es cronológica, calendariza los días de observación participante y los horarios de visita que se realizaron a cada familia. Está redactada en pretérito, desde el punto de vista del investigador, como observador externo y registrando los hechos relevantes solamente, como ayuda-memoria.

La descripción de las familias en este registro, en cambio, mantiene en cierto modo este mismo enfoque, entrando eso sí en más detalles. Las vivencias y experiencias de la observación

participante se redactaron tomando como base la bitácora, pero en tiempo presente, reproduciendo literalmente los dichos de las personas observadas, agregando las circunstancias contextuales y las subjetividades implícitas significantes que contenían las interacciones con las personas de las observaciones.

Este criterio fue decidido con el propósito de que las experiencias, impresiones e impactos subjetivos de las interacciones con los sujetos investigados logran descripciones lo más fielmente posible a la realidad observada. Por otra parte, durante el trabajo de campo, centrado en el colectivo de las familias vecinas, pudo comprobarse que la individualidad de cada una es única, irrepetible y constituyente de un universo sistémico cerrado, y se relacionan entre ellas constituyendo otro escenario social de tipo esencialmente escalar y, por ello, pensamos corresponda otra investigación.

Esta constatación impulsó a que la visión del asentamiento de familias mapuche rurales se registrara, también, en la forma en que era observable el conglomerado humano, esto es, desglosado por familias interactuantes entre ellas; y el texto que documentaliza esta realidad desglosa las experiencias de la observación participante en sesiones secuenciales de interacción con cada una de las familias en forma separada e independiente, a fin de reflejar, con la mayor fidelidad posible, la estructura cultural de cada una de ellas.

El sentido del método no consiste en que la cultura colectiva corresponde a la suma de cada una de las individualidades, sino por el contrario a que cada una de las individualidades resulta del contexto cultural en que está inmerso. Ahora, cada familia es un conglomerado humano coherente, equilibrado, estable y sistémico y, como tal, una integralidad completa y autónoma, obviamente dentro de un contexto social específico, es decir, el vecindario. No es este último, entonces, el objeto de nuestra investigación, sino la familia; y esta investigación reconoce cuatro universos familia, donde cada una es única.

Estas reflexiones han impulsado a que la información recogida cronológicamente en la bitácora se haya reordenado por familia en el anexo "Registro de la observación participativa", a fin de concentrar en un texto único las observaciones de cada una y facilitar de este modo una apreciación sin distracciones; no como

en la bitácora, que al estar las observaciones intercaladas entre ellas, se hacía difícil la interpretación de la cultura de cada una. Según estas ideas, se deduce que las concepciones residenciales para cada familia ameritan un enfoque arquitectónico único, diferenciado y exclusivo para cada una, prescindiendo, por lo tanto, de la posibilidad de concebir una tipología habitacional genérica igual para las cuatro.

Si el propósito es concebir el hábitat residencial basado en la cultura de cada familia, el hábitat de cada una no es transable por un promedio común a todas.

Tomando en cuenta estas razones se expone el siguiente registro de la observación participativa realizada para esta investigación, concentrando por familia las diferentes visitas al sector Chomío de la comuna de Padre Las Casas.

5.4. ACERCAMIENTO GRADUAL AL UNIVERSO DE INVESTIGACIÓN

El inicio de la investigación exigió un período previo de estudio (2006-2007) tendiente a profundizar los contenidos teóricos del problema, revisar la evolución del pensamiento antropológico sobre cultura y estudiar sus concepciones últimas, en sus relaciones con la dimensión cualitativa de las variables que inciden en la creación de la espacialidad arquitectónica del hábitat residencial.

Paralelamente, decidí contactarme con el medio mapuche sin propósitos electivos, sino más bien con el ánimo de tomar un conocimiento preliminar del medio social. Con este afán contacté varios mapuche urbanos de Santiago⁴⁸ y Temuco⁴⁹ para conocer su pensamiento⁵⁰, historia y realidad actual. Además,

⁴⁸ Patricia Huenuqueo, José Llancajón Calfucura, Juan Nilián, Marcia Cheuquelaf, Bernardo Cariceo, José Cayul.

⁴⁹ Juan Nanculef, Juanita Quiriván, Sergio Caniuqueo, Patricio Coliqueo Collipal, Héctor Painequeo.

⁵⁰ La interpretación de la historia exige un conocimiento de ella, lo cual no se cumple en el caso de familias de la investigación, salvo en las generaciones nuevas que la conocen a través de la enseñanza oficial de la escuela, que lamentablemente es muy esquemática y sesgada con una visión favorable a las acciones tomadas por el Estado en los intentos de integrar la etnia a la chilenidad, lo cual oculta la cruenta realidad ocurrida con la "Pacificación de la Araucanía". Por otra parte, ni siquiera se observa un conocimiento

en el año 2008, desarrollé con los alumnos de mi Taller de 3º y 4º año de la carrera de arquitectura FAU-UCH ⁵¹ , y con fines de extensión docente universitaria, siete proyectos alternativos para un mismo conjunto habitacional de 150 familias mapuche urbanas en la comuna de Cerro Navia de Santiago, que figuraba en los planes oficiales del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) y municipalidad respectiva para construirse al año siguiente, y donde conocí un conglomerado de aproximadamente 600 personas de esa etnia. Los resultados del Taller fueron acogidos con beneplácito por las autoridades de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, comunidad y autoridades de gobierno local y central, incorporándose, además, como noticia en Internet, lo que fue detectado y aprovechado por Daniella Painemal Granzotto.

Daniella Painemal Gransotto es hija de madre italiana y padre mapuche. Estudió los primeros 3 años de arquitectura en la ciudad de Temuco, capital de la IX Región de la Araucanía. Conoció a un joven camarógrafo chileno que trabajaba en Francia y vino a Chile para filmar algunas tomas sobre los mapuche. Se conocieron y a los tres meses estaban casados con la maletas listas para viajar a Francia y él volver a su trabajo. Ella siguió sus estudios en Francia y se tituló de arquitecta y simultáneamente obtuvo el grado de magíster. Inmediatamente inició dos postgrados doctorales paralelos sobre la vivienda mapuche, uno en Francia y otro en Bélgica. Avanzando con sus tesis doctorales, se informó por Internet que yo había dirigido 7 proyectos habitacionales alternativos para 150 familias mapuche en la comuna de Cerro Navia. Me ubicó y concertó entrevistarme en enero de 2009; viaje que tenía previsto a Chile para realizar trabajo de campo en la IX Región. A su regreso pasó por Santiago a despedirse y me dejó un listado de varias personalidades mapuche con los datos necesarios para ubicarlos. Entre esos nombres figuraba el del Lonco Emilio

producto de la transmisión oral característica del pueblo mapuche. Sin embargo, esto no ocurre en los casos de mapuche ilustrados con estudios universitarios, que conocen con detalle los hechos ocurridos con sus generaciones ancestrales.

⁵¹ Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

Loncón, que residía en la Comunidad rural Juan Huehuentro del sector Chomío de la comuna de Padre Las Casas.

Lo llamé por celular desde Santiago y le informé que el 6 de febrero iría a Temuco y deseaba conocerlo y conversar con él. El llamado lo hice al atardecer y él fue muy atento, indicándome cómo llegar a su parcela. Al darse cuenta de que me costaba entender el itinerario, se ofreció ir a esperarme; decidimos que el lugar fuera la Plaza de Armas de Temuco. Posteriormente, me contó que “el día que lo llamé por celular (domingo a las 19^{oo} PM) había ido a buscar leña a un bosque que estaba al otro lado de una colina en dirección al oriente. Caminé solo internándome en una zona muy silvestre. Estando en esas soledades en el atardecer con las nubes rojizas por el sol poniente, sonó repentinamente el celular y al responder el llamado escuché su voz que me llamaba desde Santiago. “Sentí su presencia y compañía en medio de esa naturaleza, con su voz sencilla y tranquila, pero desde Santiago, esa capital tan desarrollada que es para nosotros”.

5.5. REGISTRO DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPATIVA:

FAMILIA DE EMILIO LONCÓN Y SOFÍA ESCOBAR

Visita 1

Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar

07 febrero 2009

Primer encuentro

Es el 7 de febrero de 2009 a las 9^{oo} AM. Al llegar a Temuco, el día 6, lo llamo para fijar el encuentro, acordando vernos frente al monumento de Caupolicán en la Plaza, a las 9.30 horas. Emilio se atrasa como 15 minutos en llegar, por lo que se excusa echando la culpa a la micro que los días sábado no pasa con tanta frecuencia. Cuando lo veo, con una polera color ocre rojizo, me parece que es un muchacho fornido y sencillo; posteriormente y en forma gradual me voy percatando de su mayor edad, a juzgar por lo reposado de sus opiniones, reflexivas y ponderadas.

Llegando a su parcela me presenta a su esposa, a sus 2 hijos adolescentes, uno aproximadamente de 16 años, otro de 14 y su hijita menor de 3. Esta última, tímida, suave y de una expresión muy apacible, que comunica silenciosamente sus sentimientos con su conducta.

Su vivienda se compone de una casa de dos pisos y una ruka al lado, construida por él y su esposa Sofía. Me invita a ingresar a la ruka y conversamos dentro de ella con el fogón encendido y frente a una mesa repleta de manjares mapuche (pan amasado, tortilla de rescoldo, sopaipillas, queso, jamón y un jarro de agua de hierbas), servida por su esposa.

Le doy a conocer mis planes y propósitos de investigación, y le ofrezco en compensación ayudar a la familia a definir y requerir las condiciones y programas de vivienda, en un proceso tranquilo, pausado y de común acuerdo, incluyendo las condiciones tecnológicas, de materiales y forma de construcción, enlazado con el sistema subsidiado por el Estado. Él me pregunta “¿cuántas familias podrían ser?” y le contesto que una sola. Observo con inquietud en la expresión de su cara una leve reacción, muy contenida y sin réplica.

Posteriormente, esto último me hace recapacitar y por teléfono le rectifico que podría ser un grupo de cuatro familias aproximadamente, entre las cuales podría incluir la suya. Con esta nueva versión puedo captar su reacción de grata conformidad y me responde: “El día 3 de marzo citaré a reunión a las 4 familias a las 16:00 horas y a las 17:00 pm Ud. podría llamarme para enterarse en qué habremos quedado”. Es obvio que esta noticia lo entusiasma, al extremo de comprometer una respuesta una hora después de haberse juntado.

Le contesto que no es mi intención presionarlo y que lo llamaría más tarde o al día siguiente, cosa que hago más bien como 3 días después, oportunidad en que me confirma la aceptación de las familias para reunirse conmigo y una semana después realizo un segundo viaje programado solo con el propósito de iniciar el contacto con ellas.

Al realizar este llamado, el 5 de mayo, noto su anhelada espera, que interpreto en el tono ansioso de su voz sin llegar al reproche con sus palabras. Me dice: “Conseguiré un vehículo para ir a buscarlo a Temuco”, agregando: “Tengo el propósito de comprarme un auto, don Orlando, para superar este problema y

poder transportarlo desde el rodoviario hasta Chomío”. Lo tranquilizo diciéndole que yo arrendaría un auto o iría en taxi, comprometiendo al chofer de irme a buscar en la tarde, solución que parece aliviarlo bastante.

El miércoles 4 de marzo comunico por teléfono a don Emilio que viajaría a Temuco el miércoles 11 para visitarlos el jueves 12; a lo que me responde:

“He contactado a 3 familias, don Orlando y con la mía completamos las cuatro”, agregando: “La hora más adecuada sería juntarnos como a las 10°° AM”.

Visita 2

Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar 12 marzo 2009

El bus cama salió a las 22:30 pm de Santiago para llegar a las 6°° am a Temuco. A la bajada, convengo con un taxista que me lleve a Chomío y en la tarde me vaya a buscar, para cuyos efectos intercambiamos nombres y números telefónicos, fijando 9:30 am para salir del Rodoviario.

El tiempo de 6°° AM a 930 AM lo ocupo para ir al baño, comer fruta que traigo desde Santiago, descansar, comprar y leer el diario Austral, tomar desayuno y comprar una buena cantidad de caramelos, calugas y bombones suficientes para los niños de las 4 familias.

El taxista es puntual, pero me consulta si no tengo inconveniente en viajar con su esposa que viene a bordo, a lo que respondo afirmativamente, agregando, con humor, que así podemos compartir el valor del viaje con ella.

Al llegar a Chomío nos perdemos de camino y empezamos a merodear confundidos y sin rumbo. Don Emilio, que nos espera fuera de la ruka y nos ve a la distancia adivinando nuestro extravío, intenta orientarnos llamándome al celular, pero, debido a que el mío no tiene señal, sus llamados de ayuda se interrumpen y así no puede ayudarnos. El taxista se percata de mis necesidades y me presta su celular, con lo que puedo comunicarme con Emilio y desde ahí él nos indica el itinerario que debemos seguir, logrando llevarnos a destino. Me despido del taxista y de su esposa para vernos en la tarde, de acuerdo a mi petición de venir a buscarme.

Nos saludamos con Emilio con un afectuoso abrazo e ingresamos a la ruka, en cuyo interior está su esposa Sofía conversando con dos señoras en representación de dos familias, Sras. Francisca e Ingrid. Poco después llega don Francisco con su esposa Ana. Don Emilio procede a presentarme y yo lo complemento agregando el plan de trabajo académico que me propongo desarrollar y la forma de compensarlos con asesoría y ayuda técnica arquitectónica, haciéndoles ver que para eso es imprescindible conocerlos bien, para cuyos efectos necesito ir a sus casas, no solo a conversar, sino que también a permanecer con ellos, colaborando en sus quehaceres, de modo que mi presencia no sea una carga ni una distracción a sus labores domésticas, acordando un plan de visitas regulares mensuales a las casas de todos ellos para revisarlas, efectuar levantamientos planimétricos, planos de transformación y mejoramiento.

Fui bien directo y franco en decirles que yo quería conocer sus modos de vida en relación con las condiciones de vivienda que tenían, como asimismo sus necesidades y aspiraciones habitacionales.

Dentro de mis ofrecimientos incluía ilustrarlos, orientarlos e intentar que las soluciones habitacionales que obtuvieran, respondieran a las reales necesidades y cultura de ellos.

La reunión permitió escuchar sus consultas sobre qué era el subsidio y los requisitos para postular. En esto último se explayaron mucho en comentarios y consultas sobre el ahorro previo mínimo de 10 UF ⁵² por familia, lo que me permitió comprender la enorme dificultad que tenían algunos para ahorrar, aun cuando la familia Curimán-Peilef lo había completado y estaba postulando.

La reunión terminó exponiéndole mi plan de trabajo de ir a verlos una vez al mes, y en las primeras visitas a sus casas las dedicaría a conocer sus familias y formas de vida, para posteriormente, si correspondía, efectuar levantamientos de sus casas y tal vez, confeccionarles anteproyectos de vivienda, que respondieran fidedignamente a lo que ellos requerían contando con la participación efectiva de las familias, en vez de aceptar

⁵² 1 UF equivale aproximadamente a 37 Euros a marzo de 2013.

sin mayores conocimientos los proyectos tipos que las empresas constructoras quisieran construirles.

Acto seguido abro la bolsa con caramelos, les ofrezco bombones rellenos con alcohol a los adultos y el resto se encarga don Emilio de repartirlos en cuatro grupos para los niños de cada familia.

Continúo diciéndoles que yo no ofrezco casas, ni tampoco proyectos, sino tan sólo aclarar, en un trabajo conjunto, cuál debe ser el hábitat adecuado que a ellos les corresponde y capacitarlos para participar en cualquier gestión que requieran sobre ese tema, ya sea postular a subsidio, aprobar un proyecto, contratar una empresa, un maestro o simplemente mejorar lo que tienen. Si me piden ayuda para cualquier gestión, se las daré con gusto en forma gratuita, porque mi interés es solo académico y no tengo pretensiones de ganar honorarios profesionales con ellos.⁵³

Después de mi explicación empiezan a consultarme:

“¿Qué es el subsidio?”, “¿qué significa ‘autoconstrucción?’” y “¿en qué consiste, mi opinión sobre diversos materiales, cómo financiar el ahorro previo de 10 UF para abrir la libreta de ahorro?”.

Analizamos en conjunto cómo pueden conseguir plata para el ahorro previo y la Sra. Francisca dice en un tono monótono, pero reflejando experiencia:

“En una comunidad cercana habían sacado libreta con ahorro previo y comprometido con una empresa constructora la construcción de viviendas”,

a lo que le respondo la conveniencia de averiguar con ellos su experiencia y consejos. Esto último es aceptado por todos,

⁵³ Toda esta esta explicación estuvo centrada en mi propósito de aclararles el sentido y compromiso para realizar mis visitas y conocer sus formas de vida y cultura mediante el método de la “Observación Participativa”; denominación que no se las mencioné para evitar complejidad a mis explicaciones de retribución a los acuerdos sobre mi trabajo con ellos, resguardando el mayor respeto, prudencia y gratitud que me despertaba la acogida y favorable atención y disposición de aceptarla.

El diálogo sostenido en esta forma correspondía a mi interés por la investigación, cuyos beneficios serían aportes a la arquitectura, a su etnia, al conocimiento institucional abocado a las políticas habitacionales del Estado como además superar las erradas opiniones étnicas que flotan negativamente en el ambiente social del país.

especialmente porque dicha comunidad está cerca a 8 km más o menos.

Al terminar la reunión les solicito darme sus datos familiares y les pido aprovechar la tarde iniciando mis visitas, para lo cual acordamos un horario con las Sras. Ingrid y Francisca. Dejamos libre a don Francisco y Sra. Ana, porque esa tarde tienen trámites que hacer. Los antecedentes de las familias son los reseñados en la Figura N°15.

ANTECEDENTES FAMILIARES DE LOS GRUPOS

nombres integrantes	rol	edad	actividad
---------------------	-----	------	-----------

Familia Loncón-Escobar

Emilio Loncón Toro	Padre	38	Asesor cultural y Presidente
Sofía Escobar Huenín	Madre	38	Dueña de casa
Franco Loncón Escobar	Hijo	16	Cesante con 8° básico cursado
Sebastián Loncón Escobar	Hijo	14	Estudiante 8° año básico
Monserrat Loncón Escobar	Hija	4	No estudia
Fabián Loncón Escobar	Hijo	2 me.	No estudia

Familia Raín-Manríquez

Florencio Raín Pilquimán	Padre	40	Carpintero
Ingrid Manríquez Melillán	Madre	32	Auxiliar transporte escuela
Alex Raín	Hijo	16	Estudia educación media
Leonardo Raín	Hijo	14	Estudia educación media
Natalia Raín	Hija	9	Estudia educación básica

Familia Curimán-Peilef

Fernando Remigio Curima	Padre	45	Agricultor
Francisca Peilef	Madre	43	Dueña de casa. Teje y cultiva
Raquel Curimán Peilef	Hija	18	Estudia contabilidad y trabaja.
Rosa Curimán Peilef	Hija	14	Estudia 8° Básico
Ariel Curimán Peilef	Hijo	12	Estudia educación básica
Patricio Curimán Peilef	Hijo	8	Estudia educación básica

Familia Huehuentro-Loncón

Francisco Huehuentro	Padre	30	Mecánico
Ana Loncón	Madre	30	Dueña de casa
Matías Huehuentro Loncón	Hijo	5	No estudia
Ximena Huehuentro Loncón	Hija	9	Estudia educación Básica

FIGURA N°15: Antecedentes individuales y familiares del grupo. Fuente: Autoría propia.

La reunión termina como a las 12^o AM y don Emilio me invita a ver unos trabajos de cerramiento del cementerio que debe inspeccionar a unos 500 m de distancia, por lo que salimos juntos con Francisco y Ana que viven para ese mismo lado.

En el trayecto me muestran una pradera abierta al camino de unos 200 m de largo, limitada en el fondo por un follaje arbustivo bajo; es el campo ritual de rogativas (nguillatún) donde tienen dos figuras de rewes juntas. Una de 30 años (semi podrida) y otra de 5, en buen estado. Me explican:

Todos los años celebramos un nguillatún vecinal, y cada cuatro años, uno amplio de toda la comunidad con asistencia aproximada de 600 personas, coincidiendo con la celebración del año nuevo mapuche que es el 23 de junio.

Continuamos caminando y al llegar al cementerio nos acercamos a un maestro cerrajero que está trabajando con una soldadora para levantar una reja de hierro alrededor del camposanto; es asistido por un muchacho joven que le sirve de ayudante. Más distante se ve un grupo de trabajadores que son vecinos y colaboran voluntariamente en ir despejando el terreno por donde iría el cierro y efectuando las excavaciones para los cimientos correspondientes.

Regresamos con Emilio a su casa y me deja en ella para salir a ver otros quehaceres domésticos. Su esposa prepara el almuerzo mientras su hija de tres años me ofrece ver un álbum de fotos. Su madre me explica: "Son de un viaje a Copiapó que Emilio hizo con su grupo de música y bailes mapuche años atrás, cuando trabajaba en una radioemisora de Temuco". Agrega:

"En esa época recibimos la visita de unos turistas alemanes, que lo invitaron a su país para que con su grupo artístico mostraran el arte mapuche. Así fue como viajaron a Alemania con todos los gastos pagados por una estadía de unas tres semanas aproximadamente".

En eso llega su hijo Sebastián a quien saludo de mano con la extrañeza de Sofía, quien le pregunta: "¿Por qué no lo habías saludado antes en el cementerio?" y él le contesta: "Allá nos habíamos saludado también". Con eso, recién recapacito que el joven asistente del soldador en el cementerio era el mismo Sebastián, pero no lo había reconocido. En todo caso él no manifiesta ninguna extrañeza por mi falta de perspicacia. En eso

vuelve Emilio y como a las 13:30 me invitan a sentarme a la mesa para almorzar un plato de tallarines con salsa de tomates y un huevo frito, iniciando una conversación de fluida familiaridad. Pienso en cómo desenvolverme ante ellos con mi dieta anti colesterol; decido por esa vez romper la dieta y aprovechar de participar y vivenciar a fondo esa reunión familiar a que me invitan con acogedora espontaneidad y ningún protocolo, como se los había pedido a todo el grupo en la reunión de la mañana. La verdad es que disfruto de la reunión y la comida, que adobada con hierbas aromáticas resulta una merienda exquisita. Emilio me aconseja: “Váyase a Temuco en el servicio de micros que pasa por la caretera que está cerca. Así despachamos al taxista y el pasaje le saldrá mucho más barato”. Como yo acepté el consejo de Emilio, llamo por celular al taxista y le cancelo el compromiso.

Terminamos de almorzar y decidimos ir cada uno a sus quehaceres planeados: Sebastián y Franco a amasar barro para la fabricación de ladrillos en una propiedad vecina, Emilio a trabajar en la ejecución del cierre del cementerio, y yo visitar a Ingrid que me espera desde 14:00 hasta 15:30 en su casa y después a casa de Fernando y Francisca a las 15:30 pm, para después retornar a casa de Emilio y Sofía.

Después de haber cumplido las visitas acordadas, regreso a casa de Emilio y Sofía como a las 18°pm. Me recibe Sofía y me hace pasar al estar.

Me siento en el rincón, a la derecha de la entrada, y converso con ella. Luego llega Sebastián cansado, porque toda la tarde había estado amasando barro para hacer ladrillos en una casa vecina cercana al cementerio, junto con su hermano mayor Franco.

El amasado se hace caminando con los pies descalzos en una torta de barro de unos 4 m de diámetro a lo menos. En eso llega también Emilio, cansado, transpirado y los brazos tiznados por la manipulación con los hierros, soldaduras y cables eléctricos para confeccionar la reja del cementerio.

Conversamos un poco y luego decido regresar a Temuco y Santiago. don Emilio, Sofía y su hija Montserrat van a dejarme a la carretera, distante a unos 2 km Cruzamos potreros y propiedades vecinas, siempre al lado de un cerco cuya materialidad varía según la propiedad, el potrero o geografía del

lugar que vamos enfrentando. El recorrido es muy variado y grato a esa hora en que el día declina y la temperatura se torna confortablemente más fresca. Vamos conversando y a unos 50 m de la carretera Emilio divisa la micro; ambos, con Sofía, gritan al chofer para que se detenga y yo me despido rápidamente y corro hacia la carretera, mientras escucho que Emilio me advierte a gritos: “El valor del pasaje don Orlando solo cuesta \$380.-”, lo que agradezco sonriendo y, despidiéndome con el brazo en alto, subo a la micro que me espera.

Visita 3

Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar

23 abril 2009

El bus llega atrasado al Rodoviario de Temuco del jueves 23 de abril de 2009 en vez de las 6:00 según lo programado.

El atraso me impulsa llamar a don Emilio a las 7:30 desde el bus para advertirle y evitarle una espera larga. Amable y gentil me responde: “No se preocupe, don Orlando, porque yo no tengo ningún problema en esperarlo hasta la hora que llegue”.

Apenas el bus se detiene en el terminal, bajo, tomo un taxi y en 15 minutos me lleva a Padre Las Casas. Allí me esperan don Emilio con su hijo Franco, quienes me saludan con un cordial abrazo cada uno. Franco tiene que hacer unas diligencias personales y se separa de nosotros, despidiéndose de mí con un abrazo, y observo la afectuosa despedida que le da a su padre, Emilio, que fue con un recíproco abrazo y beso. ¿Qué significación tuvo esa cariñosa despedida? En uno de mis últimos viajes me enteré que Franco había caído en el vicio de la droga, estaba en tratamiento médico para recuperarse y todo le estaba saliendo bien.

Esa cariñosa despedida pudo ser producto del anhelo de ambos para que esos trámites de Franco, que más bien sería una sesión médica de terapia, para que todo le resultara bien. En todo caso, ambos guardaron absoluta reserva conmigo.

Después, Emilio me lleva en una camioneta hasta la casa de Francisco y en el trayecto se desahoga comentándome lo siguiente: “me siento un poco sobrepasado con los compromisos de mi dirigencia vecinal, don Orlando, porque aparte de organizar la conducción y manejo del grupo de vecinos, a

menudo tengo que resolver problemas familiares específicos, como conseguir vehículo para trasladar a un enfermo al hospital, acompañar a otro a resolver un conflicto administrativo, judicial o policial. En realidad me piden una dedicación que consume mi tiempo personal para atender a mi familia; mi señora se queja por mi actividad vecinal, agravado por no recibir ninguna remuneración, ni siquiera por mi cargo de Presidente, aparte que en las reuniones los vecinos comentan a menudo y critican procedimientos o actuaciones que me toca realizar”.

Al final del trayecto llegamos a la casa de Francisco y Ana como a las 10:00 am y Emilio se retira de inmediato, justificando que tenía un día muy comprometido. Después visito a Florencio e Ingrid, luego a Fernando y Francisca y finalmente a casa de Emilio-Sofía.

Al regresar a la casa de Emilio; como a las 17^o PM, después de haber almorzado en casa de Ingrid y haber visitado a Fernando y Francisca, diviso a Franco, que está en la casa, de espaldas mirando el televisor. Al verme lo apaga y me dice: “En la feria de vacunos compré una vaquilla... ¿Quiere verla?” y me invita a salir de casa. En verdad es un animal muy nuevo, más bien es un ternero; se ve bien alimentado y despierta compasión verlo tan desamparado sin sus progenitores.

Después Franco me lleva a ver la chanchera que Emilio comparte con un socio de nombre Omar. De lejos la chanchera parece una casa en terminaciones sin habitar. Sin embargo, en su interior hay 7 pesebreras con 4 o 5 chanchos grandes y de color blanco. El piso es de tablas separadas de 1 o 2 cm y deben manguerearlo a diario para lavar las fecas y orines.

En eso divisamos a Emilio, Sofía y su hija Monserrat, que vienen con bolsas con mercadería del supermercado. Vienen del hospital por control del embarazo de Sofía con una ecografía, en la que Emilio puede ver a su hijo antes de nacer. Al ver el ternero, se detienen a observarlo y felicitar a Franco por la compra; nos saludamos e ingresamos a la casa. Una vez instalados, puedo explicar a Emilio el proyecto mientras Sofía escucha preparando once. Les hablo de las 3 posibilidades (mejorar y/o ampliar su casa o hacerse una nueva. La verdad es que la casa está muy mal construida; la única y mejor solución es postular a una vivienda nueva), ante lo cual se muestran un poco confundidos por las alternativas para elegir. Aprovecho para alentarlos a

decidir con el parecer de sus hijos a fin de que la planificación sea conversada, considerando la opinión de todos y les explico en qué consiste cada alternativa.

Sofía nos invita a la mesa para tomar once, incluyendo a un hombre muy conversador que llega en ese momento. Es el socio de Emilio y, al parecer, además compadre. (Posteriormente me enteré que, además, era hermano del arrendatario de Emilio que se había ido a vivir junto a él. Permanece poco tiempo, animando la conversación y luego se despide y se va. Al poco rato yo también hago lo mismo y Emilio me va a dejar a la carretera para tomar el bus a Temuco.

En el camino, Emilio me cuenta un mal recuerdo de su viaje a Alemania y me dice: “Me sentí incómodo por ciertas actitudes segregacionistas de los anfitriones”. Pero llegamos a la carretera y muy pronto pasa un bus, por lo que me despido de Emilio, quien me recuerda que el pasaje es solo de \$380.-

“En el bus me voy pensando en este último comentario de Emilio; por falta de tiempo no pude consultarle detalles, pero me conformo que más adelante podré hacerlo, en algún momento más adecuado y poder conversar eso con calma”.

Visita 4

Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar 10 julio 2009

En el viaje, realizado el 10 de julio de 2009, me propongo identificar a las familias que hayan decidido regularizar sus viviendas ante la Municipalidad, lo cual requiere, en primera instancia, efectuar levantamientos y confeccionar las planimetrías para la tramitación municipal, como también, en caso que corresponda, diseñar los mejoramientos y ampliaciones financiadas con subsidios estatales. Es conveniente recordar que el levantamiento planimétrico de las casas constituye una forma de retribuir la acogida de ellos para observar sus formas de vida y, de paso, me permitirá ingresar a las viviendas, dimensionar o medir los interiores y exteriores, como también registrar gráficamente en los planos la distribución de todo el mobiliario y enseres domésticos, abriendo la opción a dialogar y consultar la razón de tales distribuciones y sus correspondientes formas de vida.

Con esto, se me aclara que de las cuatro atendidas, dos deciden mejorar y ampliar sus viviendas; una tercera confiesa haber adelantado su postulación a un subsidio para vivienda nueva; y una 4ª aún no ha adelantado nada para postular a vivienda nueva, que es la única y mejor posibilidad para adquirir una.

En definitiva, las familias que seguirán siendo atendidas a través de la modalidad decidida para el trabajo de campo de la investigación diseñada dentro de la tesis doctoral son las siguientes: Matrimonio 1: Florencio Raín Pilquimán e Ingrid Manríquez Melillán: Construcción de un baño interior en la casa. Matrimonio 2: Emilio Segundo Loncón Toro y Sofía Margot Escobar Huenún: Reordenación de usos espaciales y mejorar detalles parciales.

En concordancia con lo anterior, procedo a efectuar un levantamiento de la casa de Emilio Loncón y Sofía Escobar ese mismo día, como a las 13° PM.

La vivienda tiene 4 dormitorios: uno en el primer piso, de los padres y la hija Monserrat, y tres en el segundo, de los cuales dos son usados por cada uno de los dos hijos y el tercero está sin uso. Un estar-comedor-cocina y un baño en construcción. Los paramentos exteriores no tienen aislación térmica y la mayor parte tiene solo revestimiento exterior, por donde se filtra mucho aire entre las rendijas. El baño es muy frío por la precaria aislación de los muros, prácticamente una lata galvanizada. Sólo tiene un WC y un lavatorio; la ducha no está habilitada. La eliminación de las aguas servidas es a tajo abierto en el exterior, distante a unos 3 m de la casa. No hay instalación de agua caliente. (Ver Figura N°46).

En general, los recintos acusan el mismo desorden y pobreza observados en la vivienda del matrimonio de Florencio-Ingrid, que se describe más adelante.

Visita 5

Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar

13 agosto 2009

En el viaje que realicé un mes más tarde, el bus llega a Temuco a las 6:15 hrs del jueves 13 de agosto, llamo por teléfono a don Emilio acordando encontrarnos en Padre Las Casas a las 9:00.

Como la Sra. Sofía dio a luz el 05.08.09, decido llegar esta vez con un ajuar completo de prendas para el recién nacido y una parka para Monserrat (la hija de 3 años). Además, llevo el plano de levantamiento dibujado de la casa con algunas omisiones que me servirían de argumento para volver a revisarla por dentro.

En el viaje en auto en que Emilio me lleva desde Padre Las Casas hasta Chomío le explico lo que traigo, agregando una información desde Santiago, esta es, que en las Municipalidades e Intendencias habría presupuesto para ayudar con el ahorro previo a los postulantes en cualquier línea habitacional, con lo cual él podría pedir esa ayuda para Francisca, Florencio y él.

El regalo les gusta mucho, como también el plano. Acto seguido, Emilio me prepara una taza de té con jugo de limón en una mesita chica muy bien presentada y me acompaña tomando mate que comparte con Sofía. Conversamos sobre las noticias de un joven mapuche muerto en una revuelta por reivindicaciones territoriales el día anterior, a lo cual Sofía argumenta: “No es creíble que el carabinero haya matado en defensa propia, porque de haber sido así, no tenía por qué disparar a matar por la espalda al joven, sino más bien a neutralizar al supuesto agresor”. Luego Emilio, tal vez para cambiar el tema y con inteligente agudeza, se explaya sobre las visitas que había atendido la noche anterior destacando:

“una de las damas era la directora del Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR) y me preguntó cómo podría explicar yo respecto la sobrevivencia de la cultura mapuche, a lo que respondí que los jefes de familia dan mucha importancia a la educación de sus hijos, lo cual explica la posibilidad de sostener el orden y organización familiar, pero que con frecuencia les queda poco espacio de tiempo para cultivar el idioma, los ritos y las costumbres”.

Terminando el refrigerio, empiezo a medir muebles y cuanto detalle faltó, por lo que Emilio sale a conversar con el vecino arrendatario. Terminando las mediciones salgo al encuentro de ambos hombres y expongo a Emilio mis ideas de redistribución de los dormitorios, ante lo cual él se manifiesta muy receptivo y agrega una idea de Sofía: mejorar la escala de subida al 2° piso, mis propuestas son varias y afectan a toda la familia, incluyendo el traslado del calefactor al lugar que justamente es donde

estaba antes y que lo habían sacado de allí porque con lluvia el cañón de humo filtraba demasiado.

Terminada esa conversación manifiesto mi deseo de visitar a Florencio dentro de la misma mañana, pero Emilio me advierte que él está trabajando fuera de su casa, aunque seguro que estaría su esposa Ingrid.

A las 12:00 am del mismo día vuelvo a casa de Emilio y me dispongo retirarme de inmediato un rato para visitar la casa de Francisco y su esposa Ana, lo que le parece muy bien, agregando que Francisco pareció haberse sentido, porque no lo visité en mi viaje anterior.

En el camino a casa de Francisco me dispongo a tomar una foto al recinto del nguillatún. Estaba enfocando la máquina cuando me interrumpe un mapuche anciano, que me pregunta inquisitivamente: “¿Qué está haciendo?” Con mi explicación, suspendiendo mi afán de tomar fotos, iniciamos una conversación muy larga y sostenida, caminando lentamente en la misma dirección a la casa de Francisco. Me habla pausadamente, acentuando cada idea que me dice. Para mayor comprensión del texto subrayo esas acentuaciones. Me dice:

Entre nosotros hay hermanos que han alcanzado una situación muy próspera y holgada económicamente, pero es lamentable que no trasmitan sus experiencias al resto, sobre todo que la mayoría yace con problemas de pobreza muy graves. Por otro lado, los dirigentes no hacen nada por levantar a las familias mapuche que viven en situaciones demasiado precarias; pareciera que sus intereses fueran más personales que representar demandas generales en bien de la comunidad. Por otro lado, los matrimonios no contribuyen a la conservación de nuestra cultura; los padres hablan en español, en vez de hacerlo en nuestro idioma; entonces...¿Cómo van a conocer nuestra lengua los jóvenes, si los padres pareciera que tienen vergüenza de comunicarse en mapudungún? Hay muchos desaciertos en nuestro pueblo y los que de alguna manera sobresalen, no tienen ningún escrúpulo por dejar a los otros sumidos en sus problemas, conformes y sin hacer nada.

Toda su visión es muy crítica, advirtiendo que “muchos debieran asumir sus responsabilidades en ayuda al resto de la hermandad mapuche”. Al llegar a una bifurcación del camino

debemos separarnos y nos despedimos afectuosamente para seguir cada uno por sendas diferentes.

Vuelvo tarde a casa de Emilio (15:00); ya habían almorzado, Sofía daba de mamar a su hijo Fabián, y Emilio gentilmente me invita a la mesa, procediendo a servirme un buen plato de carne asada con papas cocidas y un segundo plato con ensalada. El resto de la tarde, hasta las 17:00, transcurre tranquila en una convivencia informal, familiar y doméstica. En esa oportunidad, Emilio y otros mapuches, habían observado mi encuentro y conversación con don Pedro al ir a casa de Francisco-Ana; probablemente por esto, a mi regreso Emilio, disimulando ocultar su recelo, me pregunta: “¿Qué cosas le dijo don Pedro? Resulta que siempre cuando él está presente en las reuniones nuestras, discrepa casi en todo lo que yo opino; es muy crítico y sobre todo muy negativo”. Mi respuesta es contemporalizadora y no le comento sus críticas, para evitar enemistades entre ellos.

A las 17:00 él tiene que salir a Temuco y me lleva en su auto. En el trayecto va muy pensativo y empieza a decirme, como pensando en voz alta, algunos sentimientos compartidos con su esposa, de la siguiente manera: “En la casa hemos conversado con Sofía la conveniencia de que yo termine mi enseñanza media, porque la necesito para realizar en mejor forma muchas actividades, principalmente culturales y de otro tipo. Tal vez, don Orlando, hasta decida estudiar alguna carrera a la universidad”. En verdad esta confesión es muy íntima y profunda; aparte de compleja y difícil de llevarla a cabo en su situación familiar. Pienso que, más que un plan, es todavía una ensoñación o simplemente un anhelo. Pero bien, hemos entrado a un estacionamiento, donde Emilio deja su auto y nos despedimos amistosamente como es su costumbre; desde ahí me voy al Rodoviario y regreso a Santiago. En el trayecto a Santiago, se me ocurre pensar que a través de las relaciones socio-culturales de Emilio pueden existir algunas vinculadas con política y a lo mejor de ahí podrían provenir estas reflexiones y sentimientos de ascender en la escala social.

Con estos pensamientos caigo en la inconsciencia soporífera bajo el ronroneo y vaivén del bus en dirección a Santiago.

Visita 6
Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar
24 septiembre 2009

El jueves 24 de septiembre de 2009, me dirijo a casa de Emilio y Sofía cerca de las 13:00 pm, después de haber visitado a la familia de Florencio-Ingrid y después a la de Francisco- Ana. Al llegar a casa de Emilio y saludarlo junto con Sofía, me sirven té con sopaipillas e hicimos hora hasta las 15:00 pm; momento en que él me anuncia que debe asistir a una reunión en la escuela, situación que aprovecho para visitar a Fernando y Francisca.

Al volver de la casa de Fernando-Francisca a la de Emilio, a las 17^opm, nos dimos cuenta que no disponíamos de mucho tiempo para asistir a la entrevista concertada con el director del Servicio de Vivienda y Urbanismo de Temuco (SERVIU), arquitecto Sr. José Luis Sepúlveda, ex alumno mío de la Universidad de Chile. Salimos de inmediato a Temuco a dicha entrevista. En la antesala de espera me saluda otro ex alumno, de nombre Marco y que ejerce el cargo de Director del Departamento Técnico y Sub Director SERVIU. Ambos son muy atentos y cordiales y les explico el motivo de mi trabajo en Temuco, aprovechando de recordar anécdotas universitarias compartidas con ellos que calaron profundamente en nuestros sentimientos, perfilando el borde de nuestra auténtica emoción y ambos colegas y autoridades locales continuaron atendiéndonos con mucho afecto e interés. Luego piden que Emilio se presente y explique sus necesidades, quien lo hace en los siguientes términos:

“Soy Presidente de la Junta de Vecinos Juan Huehuentro de la comunidad de Chomío de la Comuna de Padre Padre Las Casas. don Orlando nos está ayudando mucho para mejorar nuestras viviendas o postular a los subsidios estatales, por lo que le estamos muy agradecidos, tanto por su ayuda como por el entusiasmo que nos ha despertado con su profesión”.

Para ser franco, me sentí sorprendido por la soltura y personalidad discursiva de Emilio y un poco abochornado por sus elogios a mi labor que centralmente no era esa, sino mi investigación. José se mostró decidido a ayudar a Emilio y las otras tres familias de Chomío tomando nota detallada de todos ellos. Nos despedimos con sinceros sentimientos de afecto y

amistad. Afuera, Emilio estaba favorablemente impresionado, confesándome: “Esta reunión sí que fue provechosa”.

Visita 7

Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar

22 octubre 2009

En mi viaje del 22 de octubre del 2009 se me presentan varios imprevistos, que sumados a una actividad de orientación habitacional a las familias, resulta un programa muy diferente a todos los anteriores. Los imprevistos son que llueve torrencialmente todo el día y que al vecino arrendatario de Emilio, de nombre Omar, le dio un infarto y en la noche en que viajé a Temuco, falleció. Este vecino arrendaba una superficie parcial de terreno en la hijuela de don Emilio y era tan servicial y sencillo que se había conquistado el afecto y cariño de la familia y de numerosos vecinos de Chomío. Sus hijos están conmocionados con su muerte.

La orientación habitacional a las familias consiste en que comprometí a una asistente social del Departamento de Vivienda de la Ilustre Municipalidad de Padre Las Casas, Srta. Daniela Mosquero, para que visitara Chomío y escuchara la situación de las cuatro familias y les diera las recomendaciones más convenientes a cada una; el traslado es de cuenta de Emilio conmigo, lo hacemos en la camioneta del vecino recién fallecido y la reunión se realiza en la ruka de Emilio.

Estas tres circunstancias (la lluvia, la muerte del vecino y la visita de la asistente social) inciden para que la rutina de mi trabajo de campo sea alterada completamente. Los traslados de Daniela (asistente social de la Municipalidad) y la reunión nos ocupan toda la mañana, donde ella explica los procedimientos institucionales para postular al subsidio estatal y aclara detalladamente las posibilidades de postular a cada una de las cuatro familias.

Después de llevar a Daniela a la Municipalidad, y aprovechando que estábamos en Padre Las Casas, pido a Emilio acompañarme al supermercado para comprar yerba mate para las familias y después de esa compra, siendo ya las 13:00 pm, lo invito a almorzar en el pueblo de Padre Las Casas, oportunidad que aprovecho para efectuar unas preguntas

importantes a Emilio, en base a un guión espontáneo que había pensado previamente.

Empiezo tocando el tema de las acciones de violencia que ocurren en La Araucanía, que están concitando la atención en todo el país y serias preocupaciones al gobierno. Emilio opina con una cautela contemporizadora, señalando: “Los violentistas no representan a todo el pueblo mapuche”; más bien al revés, agrega que hay muchas posturas y que responden más bien a criterios personales que a principios étnicos. Le pregunto ¿si el hecho que las muertes provocadas por esas violencias que son exclusivamente de gente mapuche y ningún winka y que Uds. sólo se concentran en protestar, provocando, si bien es cierto, daños materiales a la propiedad privada y amedrentamiento a sus propietarios, pero sin muertes; son, al parecer, estratégicamente pensadas así o sólo son casualidad?

Pienso que no capta el alcance de la pregunta o simplemente trata de eludirla, porque me contesta: “Me preocupa el que últimamente los violentistas empiezan a usar armas de fuego”. Le insisto, explicándole que a nivel internacional esas muertes de mapuche desprestigian la imagen internacional del Estado chileno y los mapuche con ello ganan simpatía y probable ayuda logística. Su respuesta se remite a insistir en su argumentación anterior.

Luego le pido que me explique cómo fue su experiencia en Alemania, en relación a que se sintió segregado en ese viaje, como me lo había dicho tiempo atrás. Su respuesta, nuevamente, vuelve a ser contemporizadora, señalando:

“La segregación la sentí más bien por el idioma que yo no entendía, pero en general fui atendido con mucha amabilidad y dedicación, agregando y dejando entrever que cualquiera se da cuenta cuando otras personas no son sinceras en sus actitudes, aun cuando hablen otro idioma y no necesariamente se dirijan a uno y que en este caso siempre capté sinceridad en los anfitriones alemanes”.

También hay otro tema que mencionar. Se refiere a que Emilio arrendaba una parte del terreno de su propiedad en que vive. El arrendatario, llamado Omar, se construyó una casa al lado de la de don Emilio; y como era carpintero de primera, la dejó mucho mejor terminada que la de Emilio.

Él me cuenta de la siguiente manera:

“Omar empezó a criar chanchos y construyó otra casa con 8 pesebreras; después agregó crianza de gallinas y construyó un gallinero para unas 20 aves. Se compró un potrillo que lo hacía trotar todos los días en una cancha circular alrededor de un poste. Omar era muy ordenado y emprendedor, su interés no era ganar plata sino que todo lo que hacía era por el simple gusto de ayudar a los vecinos, quienes lo estimaban mucho por su buena voluntad y disposición. Omar tampoco mostraba mucha seguridad de carácter, pero manifestaba un gran placer por el hecho de vivir en el campo. No tenía rutina fija, sino que todo lo hacía por un espontáneo gusto, incluso comer, por no decir simple glotonería o bien por acariciar su ego en esa soledad individual en que vivía. Su alimentación era exageradamente nutritiva y a menudo solía comentar sobre sus hábitos preguntando en forma un poco insegura si a lo mejor era exagerado.

La gula sin control lo tenía con el colesterol muy alto y además sufría de presión alta. Tiempo atrás le hicieron un by pass en el corazón debido a fallas cardiovasculares, sin embargo, su alimentación seguía igual, con una dieta cargada en proteínas y grasas. Últimamente supimos que compraba leche de vaca, entera, para su alimentación y con ella se preparaba ulpo al desayuno acompañado con huevos fritos.

Bueno, resulta que el lunes recién pasado su corazón no resistió más y Omar sufrió un infarto y lo único que me pedía entre sus quejidos era que no le tuviéramos lástima. Murió al atardecer del día martes siguiente. Para mí era como un hermano, don Orlando. Por eso estoy preocupado del sepelio, aparte que sus familiares ni siquiera se han aparecido. Para recibir las visitas y deudos, maté uno de los chanchos que teníamos en media y todas las diligencias las hago en su camioneta, porque mi furgón está muy fallero”.

En todo caso es conveniente dejar en claro que no es propio del carácter de Emilio aprovecharse de las oportunidades, y si estas últimas acciones sobre el funeral fueron con cargo a los bienes del difunto Omar, la relación entre ambos (Omar y Emilio) fue siempre de mucha confianza, lealtad y desinterés. Se apreciaban verdaderamente como hermanos, como dice Emilio; y esa vida cotidiana en común y desinteresadamente compartida, había borrado las diferencias individuales entre ambos y sus relaciones no estaban mediadas por una distinción

entre lo de uno y lo del otro. Simplemente procedían indiscriminadamente y contaban con la comprensión y adhesión mutua.

Este sentimiento fue cultivado desde un principio, desde que don Omar llegó a instalarse en la propiedad de Emilio.

“Mientras construía su casa Omar almorzaba y comía en mi casa y después, cuando la terminó, era igual no más, llegaba sin avisar y para nosotros era una alegría que nos acompañara. En varias ocasiones Omar realizó trabajos de carpintería en mi casa sin ninguna pretensión interesada, y en esos casos me fastidiaba un poco por la exagerada meticulosidad perfeccionista de Omar; por esos motivos yo prefería a veces salir de la casa mejor, a dar unas vueltas por mi parcela, mientras él efectuara los arreglos a su pinta”.

Después de almuerzo volvemos a casa de Emilio, le doy un paquete de yerba a Sofía, llevo otro a Ingrid, que lamentablemente no está en su casa, y otro kilo a Francisca, cuyo marido sufre de alta presión y reumatismo a las piernas. Tiene la cabeza vendada y está tomando mate, por lo que le advierto que eso le acentúa la alta presión. Le entrego la yerba mate a Francisca y a las 19:00 pm salimos de Chomío a Temuco. Paso a ver al Director SERVIU, José Luis Sepúlveda, ex alumno mío, para saludarlo, pero como está ocupado en reuniones institucionales, estimo que es difícil interrumpirlo, por eso decido retirarme dejándole mis cordiales saludos.

Visita 8

Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar

19 noviembre 2009

Un mes más tarde, después de retirarme de casa de Ingrid a las 9:30 am del jueves 19 de noviembre de 2009, sin que ella me hubiera esperado en su casa como habíamos acordado, me dirijo a la casa de Emilio, a quien no había podido contactar desde Santiago, porque su celular se le había descompuesto y no tenía dinero para comprarse otro; sin embargo, para la coordinación del trabajo de campo, era imprescindible asegurarme que Emilio tuviera un teléfono celular. Cuando me

acercó a su casa, felizmente lo divisó a lo lejos y nos saludamos amistosamente como era su costumbre. De inmediato le propongo ir a Temuco y comprarle un celular, lo que acepta encantado.

Salimos en el furgón de Emilio en dirección a Temuco. En la ciudad busca una tienda y entramos a comprar el celular. Él elige un equipo sencillo y yo le advierto que sería conveniente conservar el mismo número para mantener una relación habitual con él. Sin embargo, aquí viene la sorpresa, el vendedor le dice: "Para eso Ud. debe saldar una deuda de \$20.000.-" Muy extrañado él pregunta: "¿Por qué y de donde sale esa deuda?" y el vendedor le responde: "Son de unos llamados fuera del país de su celular anterior". Emilio reflexiona, haciendo memoria y dudando, porque no recuerda nunca haber hecho esos llamados. Pero bruscamente se acuerda que había prestado el celular a una sobrina y que a raíz de eso perdió su teléfono y piensa que a lo mejor ella fue quien hizo esos llamados. Todo esto le explicó al vendedor haciéndole ver que esos llamados no los hizo él, sino otra persona.

Pero displicentemente el vendedor le explica:

"La deuda es del celular que está a su nombre y si quiere que el equipo nuevo conserve el mismo número, debe pagar esa deuda".

Él responde: "No, yo no pago esa deuda que no es mía. Entonces deme el celular nuevo con otro número" y me mira furtivamente. Yo lo respaldo, reconfortándolo, pues a mí me da lo mismo, que no se preocupe. No obstante, pienso que le podría haber pagado yo esa deuda, pero mi estrategia de observador participante, sumergido en el mismo ambiente socio- económico de él, no debería asumir otro rol distinto y menos de un filántropo que viene a resolver problemas económicos. En mi interior, me duele, pero si me dejo llevar por la compasión, puedo arriesgar mi inserción en equidad al ambiente mapuche de Chomío. Considero suficiente haberle solventado el costo del celular nuevo, pero no deseo en ningún caso arriesgar mi trabajo de campo.

Bien, salimos de la tienda y Emilio, muy fachoso, me acepta una invitación a celebrar la compra en un restaurante cercano para servirnos algún refrigerio y después volvemos a Chomío.

En el trayecto, Emilio me pide: "Por favor don Orlando, sabiendo lo buena que es Ingrid para quejarse de su situación económica,

no le comente que Ud. me compró un celular”. En Chomío nos fuimos directamente a casa de Francisco-Ana. Y después, fuimos a las 14:00 pm a la casa de Fernando-Francisca hasta las 18:00 pm.

Al regresar de casa de Fernando-Francisca, Emilio me retribuye la compra del celular con huevos y queso fresco y me lleva a Temuco a las 18:00 pm.

Visita 9

Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar

20 enero 2010

Posteriormente, viajo en la noche del 19.01.10 y al llegar, el 20.01.10 a las 6:00 am, Empiezo a ordenar mi equipaje y efectos personales para bajar del bus, pero me percató de que me falta la billetera con mis documentos y dinero (\$50.000.-).

Después de buscarla angustiadamente, ayudado por los auxiliares del bus, concluyo que me robaron en el Rodoviario de Santiago antes de subir al bus. Llamo por teléfono a Emilio y me dice que no puede ir a buscarme, porque su auto está en reparación y como no tengo dinero suficiente para financiar taxi, comprar regalos a las familias mapuche y gastos personales, decido regresar de inmediato a Santiago, previo depósito en custodia de los documentos y recuerdos que traigo a los amigos mapuche para que los fueran a retirar. Eso ocurrió 15 días antes de mi viaje a España; por lo que no volvería hasta fines de marzo de 2010 o comienzos de abril.

Mi regreso a Santiago lo inicié a las 8:00 am, muy apesadumbrado por el inconveniente.

Visita 10

Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar

08 abril 2010.

Con Emilio acordé estar en su casa a las 7:30 am del jueves 8 de abril de 2010 para desayunar juntos y revisar los daños de su casa por el sismo del 27.02.10 y sus réplicas. Como su casa es

de madera, yo suponía que no habría de haber sufrido daño, lo que puedo constatar personalmente.

En el desayuno iniciamos una conversación salpicada en diversos temas hasta caer en uno de carácter político en que él me dice que “Piñera (el Presidente recién electo) tiene muchos adherentes en la IX Región”, lo que me extraña mucho, y me motiva preguntarle por qué los mapuche rindieron homenaje a Pinochet con designación de lonco y varios regalos simbólicos (un trarilonco y una manta de cacique), en circunstancias que fue tan duro con ellos en el golpe de Estado el 11.09.73.

Me contesta que:

“Pinochet se ganó la adhesión mapuche porque él ordenó la asignación de muchas viviendas en donación (sin deuda) y, además, ordenó la confección y entrega de las correspondientes escrituras, lo que cambió con los gobiernos de la Concertación, porque las deudas se incorporaron los dividendos”.

Después del desayuno nos dispusimos a revisar su casa, a raíz de lo cual le recomiendo afianzarla con diagonales y/o planchas arriostantes contra solicitaciones horizontales. Finalmente, efectúo un levantamiento de las construcciones y áreas reservadas para funciones específicas, en que él me va explicando el origen y razones de construcción. Durante el recorrido me explica que respecto a los bienes que dejó su arrendatario Omar: “No he llegado a acuerdo con la transacción de los bienes dejados por Omar, porque su hermano y compadre mío le habría fijado inflexiblemente precios demasiado caros para vendérmela y yo no tengo suficiente dinero para comprar todo eso”.

Terminada esa misión me fui a casa de Francisco Huehuentro a las 14:30 pm para analizar el emplazamiento de la casa proyectada en el terreno que había pedido a su papá y que daba por descontado que podía disponer de él sin inconvenientes; además, efectuar un levantamiento del conjunto residencial de la familia en el terreno de su padre. A las 17,30 pm terminé esas labores, me despedí y retiré de la casa de los Huehuentro para regresar a Temuco y después a Santiago.

Visita 11

Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar

06 mayo 2010.

El 6 de mayo de 2010, asisto a un nguillatún por invitación de Emilio, para cuyos efectos me coordiné con él para estar a las 7:30 am en su casa.

Relato de observación participante en un nguillatún:

Es una mañana muy fría. Llego a Temuco el 06.05.10. desde Santiago, a las 6:00 am y en el rodoviario procedo a lavarme, desayunar y contratar un taxi para salir a las 7:00 am con destino a la comunidad rural de Chomío, cruzando Temuco y Padre Las Casas, en un trayecto de unos 15 km aproximadamente.

La niebla no permite ver la perspectiva de la calle Caupolicán por donde conduce el chofer a prudente velocidad. El rodar fluido del taxi nos sumerge en un túnel de niebla grisáceo sin fondo, en el que bruscamente emergen las figuras urbanas de la calle, no obstante que el chofer las conoce de antemano y sus apariciones no le sorprenden.

Habiendo llegado a Chomío, detengo el taxi en el camino frente a la escuela, pago la tarifa y me bajo. Cruzo la propiedad del matrimonio de Florencio e Ingrid y avanzo por potreros baldíos cuya maleza, mojada por la niebla, lame con su humedad mis pantalones y zapatos que rápidamente quedan estilando de agua. Camino unos 300 m y entre la niebla empiezo a vislumbrar las sombras de la propiedad de Emilio Loncón, quien al distinguirme avanza animosamente para saludarme con un gran abrazo. En ese preciso momento carga el furgón con su hijo mayor, Franco, para llevar enseres domésticos al recinto del nguillatún, pero suspende su faena para invitarme a pasar a su casa ya temperada con el calor de la salamandra a leña, recién encendida. Aprovecho para sacar de mi mochila tres paquetes de yerba mate y la caja de té que le traigo y me ofrezco para ayudarlo en la faena de trasladar los enseres al recinto del nguillatún, a lo que accede gustoso por sentirse un tanto alcanzado de tiempo. Después de subir una carga razonable al furgón, Franco lo conduce al recinto de la ceremonia y nosotros caminamos atravesando el potrero que, en su extremo norte, enfrenta el lugar sagrado.

Los enseres están apilados en su potrero, al sur del camino que lo separa del recinto sagrado; y en las cercanías inmediatas otras familias, recién llegadas, hacen lo mismo que nosotros.

Emilio recoge algunas varillas de hierbas secas y con facilidad las enciende para iniciar una fogata, la que rápidamente adquiere presencia calentando el entorno inmediato. Cada grupo hace otro tanto, lo que produce numerosas, esbeltas y delgadas columnas de humo de color azulino, como señal de llegada de nuevos asistentes al nguillatún en el asentamiento de Chomío.

La mañana está fría y una niebla gris, a ras de suelo, contribuye a conformar un ambiente sugerente para la rogativa. Se escuchan intermitentemente animosos gritos de saludos entre los presentes, como es costumbre entre los mapuche de Chomío y las correspondientes réplicas de los aludidos. Mientras tanto, siguen llegando nuevos grupos familiares a pie, en camionetas, carretas con yuntas de bueyes, a caballo, etc. Se detienen en lugares disponibles, descargan, encienden fogatas, calientan agua y amenizan las faenas tomando mate e invitándose unos a otros en forma insistente.

La claridad del día es ya casi total, no obstante la niebla, que algo se ha disipado, continúa en forma rastrera, humedeciendo y ocultando tercamente el tapiz verde del pastizal del recinto, mientras que a mayor altura la niebla permite ver a lo lejos las sombras del paisaje campestre, abriéndose de vez en cuando, como un telón fantasmagórico, para mostrar la visión morfológica y cromática de los elevados e impresionantes follajes de los árboles, combinados con los imponentes cerros de la cordillera de los Andes.

Cerca de las 10:00 AM de la mañana, el lugar se ve ya con mucha gente y el Rehue, ubicado al centro del recinto mirando al oriente, está adornado con ramas de canelo, avellano, maqui y otros arbustos, además de varias banderas en astas de unos 6:00 m, de colores blancas, azules y con ambos colores combinados, en que cada una tiene estampada una luna y una estrella. Hacia ambos lados del rehue (norte y sur) hay unos 40 canastos con cereales, granos, mote, etc., simbolizando fertilidad. Al poniente del rehue se ordenan las mujeres y al poniente de ambas hileras de canastos, se sitúan los hombres.

Luego llegan los hijos y esposa de Emilio, distribuyendo cada cual las cosas en un orden espontáneo y disperso. Emilio aprovecha para aconsejarme que más tarde, en la rogativa, me

saque el yoqui y lo reemplace por el trarilongko, aparte de sacarme los lentes para evitar llevar objetos brillantes.

Al verme la máquina fotográfica me advierte: “¡No se puede tomar fotos, don Orlando!”.



FIGURA N°16:

Recinto del nguillatún 206 x 32 m promedio aproximado.

Simbología:

- o°o Familias instaladas para el nguillatún
- Circuito exterior de jinetes al trote, girando según trayectoria del sol
- Circuito interior de bailarines, girando según trayectoria del sol
- xxx Hombres participantes
- ooo Mujeres participantes
- Canastos alineados de norte a sur en línea con el rehue, conteniendo granos y frutos naturales
- o Rehue

Nota: El nguillatún contó con la participación de unas trescientas personas aproximadamente.

Fuente: Dibujo del autor

En ese espontáneo ambiente de llegada de las familias, de saludos e invitaciones, se inicia un redoble de kultrúng (tambor mapuche), llamando a iniciar el nguillatún (rogativa) que se prolonga varios minutos, mientras cuatro mujeres vestidas con chamanto negros con una franja ancha de unos 20 centímetros de color vivo azul, rojo, verde, y fucsia se sientan en el suelo, delante del rehue (lado oriente) sobre cueros de oveja, al tiempo que una quinta mujer se sitúa de pie detrás del rehue con un kultrúng en sus manos, acompañada y asistida por otras cuatro con las mismas vestimentas que las primeras cuatro ya sentadas delante del rehue.

Simultáneamente, en el extremo oriente del recinto, aparecen cuatro personajes descalzos y vestidos con capas muy livianas de colores claros, luciendo plumas y ramillas de arbustos

sagrados, aprisionadas con un trarilongko contra la frente. También, y al mismo tiempo, se congregan 6 jinetes a caballo portando cada uno una bandera sacada de entre los adornos del rehue. Además, amarran un buey a un tronco enterrado en el suelo frente del rehue como símbolo de los animales de la naturaleza, entendiendo que los vegetales están simbolizados en los adornos del rehue y bailadores.

Hasta ese momento se mantiene el persistente redoble del kultrúng imponiendo orden y silencio ceremonial. Pero poco después se suspende el redoble, guardando un breve silencio y se reinicia con un ritmo sincopado distinto y acompasado de dos tiempos. Al instante, los cuatro personajes descalzos sobre el rocío del pasto escarchado, semi oculto por la niebla rastrera, inician un baile de pequeños saltitos con uno y otro pie, haciendo resonar un rosario de cascabeles que cada uno porta como collar o pulseras en una o ambas muñecas, al tiempo que con los brazos abiertos, extendiendo su capa, giran a uno y otro lado a modo del vuelo de un ave. El grupo avanza bailando sobre las nubes desde el oriente hacia el poniente por el lado norte del recinto, siguiendo la trayectoria del sol (en sentido contrario a los punteros de un reloj) hasta llegar al frente de los canastos y virando hacia el sur pasando frente al rehue y toda la audiencia. En ese instante varios asistentes empiezan a tocar pūfūlkas (flautas mapuche) y trutrukas (trompetas mapuche) al ritmo del kultrúng, sin melodías sino meramente percusión.

De los cuatro bailadores, uno es un niño de 10 o 12 años de edad, dos hombres adultos y un adulto mayor de unos 65 años aproximadamente. Este último se destaca por avanzar en forma significativa, bailando en el mismo lugar muy erguido y su cabeza muy en alto, luego, incluso retrocede levemente frente al rehue, para después emprender su avance a mayor velocidad, alzando más sus brazos y capa, a la manera de una gran ave que toma impulso para lanzarse al espacio en un vuelo magnífico. De esta manera los cuatro bailadores retornan al extremo oriente, pero esta vez por el lado sur del recinto, marcando un recorrido circular.

Al instante en que los cuatro bailadores inician su baile, los jinetes hacen otro tanto, avanzando al trote, en el mismo sentido que los bailadores, pero en un circuito más amplio y circunscribiendo el rehue, las mujeres, los canastos y todos los

asistentes, de modo que al pasar por detrás (poniente) de todos nosotros, exclaman varias veces:

“AYAYAYAYAYAAAAA OOOOOO”, alargando la “a” final, transformándola gradualmente en “o” y a lo cual nos sumamos todos los asistentes al final de la misma exclamación.

Todo este conjunto de bailes, trotes giratorios, percusiones de kultrúng, püfüllkas, cascabeles y exclamaciones se mantiene durante unos 20 minutos aproximadamente, terminando en un breve descanso de 5 minutos, durante los cuales la machi realiza una rogativa al compás de su kultrúng que hace sonar en forma acompañada. Después de este breve receso, se reinicia otro ritual igual. Se realizan cuatro rituales seguidos de este tipo, con similares descansos y rogativas de la machi, después de los cuales dejan un descanso de una media hora en que todos aprovechamos para saludarnos y conversar. Nos saludamos de mano, abrazos y exclamaciones fraternales, formando grupos y otros retirándose a sus lugares familiares. Durante todo este tiempo de ceremonial y descanso varios asistentes pasan ofreciendo muday por iniciativa propia.

Es un protocolo social generalizado del mapuche, en que cualquiera que sea servido, debe obligadamente aceptar el ofrecimiento y nunca excusarse, procediendo a volcar una pequeña porción del brebaje, en señal de dar preferencia a la madre tierra y después tomarse el muday en el mismo vasito de greda en que otros asistentes han bebido.

Transcurrida una media hora, el ritual se reinicia en la misma forma con que se hizo con los cuatro primeros de la etapa inicial, con la diferencia que en esta segunda solo se realizan dos rituales. Cabe destacar que durante los seis rituales fueron llegando más jinetes que se fueron sumando a los primeros, de modo que al sexto ritual habían llegado a ser 24 jinetes.

Después del sexto ritual, los asistentes iniciamos de a pie una caminata muy lenta, girando en sentido contrario al que hicieron los bailadores y jinetes, tocando todos los instrumentos al ritmo del kultrúng y completando una sola vuelta alrededor del rehue y canastos con granos y mote. Enseguida, y sin interrupción, de la percusión del kultrúng, todos nos agrupamos detrás del rehue y el conglomerado inicia una rogativa masiva, en que cada uno pide a viva voz en mapudungún le concedan sus deseos y satisfagan sus necesidades, al tiempo que la mayoría agita

ramas de arbustos sagrados con ambas manos en sentido vertical siguiendo el ritmo percutor del kultrúng.

El efecto total es el de una algarabía disonante y masiva, solo ordenada por el ritmo del kultrúng que dura un tiempo aproximado de 20 minutos y con lo cual el nguillatún llega a su término, habiendo transcurrido unas 4,5 horas desde el momento en que el kultrúng hizo el llamado para iniciarlo.

En esta ocasión, Emilio Loncón preside ante los participantes un acuerdo tendiente a fijar una fecha para discutir las formalidades del próximo nguillatún que se realizaría en diciembre de ese mismo año. Después de tomado el acuerdo, el grupo se dispersa para reunirse cada uno con su familia que lo espera para almorzar.

Emilio tiene varias visitas que invita para el almuerzo e invita a sentarnos en la mesa principal, entre los cuales me incluye. Aprovecha de advertirme que si alguna familia me invita al almuerzo o me ofrece un plato de comida debo aceptarlo, y si no estoy en condiciones de servírmelo en ese momento, debo pedir algún envase o bolsita para guardar la comida y llevármela, pero en ningún caso rechazar la atención.

Durante el almuerzo conversamos temas cotidianos y algunos van retirándose de modo que al final (17:00 horas) solo quedamos dos winkas que ayudamos a la familia de Emilio en el traslado de los enseres a su casa; después de lo cual nos invita ingresar a su ruka junto con otros familiares y visitas que recién llegan. Aproveché para distender sus tensiones generadas por la organización de la rogativa, ofreciendo un brindis de vino con mucha gratitud, especialmente a nosotros los winkas, que según él supimos integrarnos al nguillatún con la compostura y participación esperada por él.

Luego nos invita a pasar desde su ruka a la casa y después de servirnos como cena algunos restos de la cazuela del almuerzo, el otro winka y yo agradecemos la atención de Emilio y su familia y nos retiramos a las 21:00 horas. Este compañero winka me lleva en su auto hasta el rodoviario y nos despedimos a las 22:30 hora en que el autobús emprende su viaje de retorno a Santiago.

Mi participación en el nguillatún

La posibilidad de asistir a un nguillatún tan especial, por ser en la comunidad rural de Chomío, justamente donde realizo mi

trabajo de campo, cerca de 700 km al sur de Santiago, en plena Región de La Araucanía, me motiva llevar el trarilongko que mi amigo mapuche, Emilio Loncón, me había regalado hará unos ocho meses atrás. Es un acierto, porque al momento de comenzar la ceremonia puedo cambiar mi yoqui por el trarilongko y me incorporo al grupo de participantes activos en el ala sur del grupo. Estoy un rato muy absorbido observando la organización y personajes destacados para la ceremonia, especialmente al percusionista del kultrúng, llamado Alex, hijo de Florencio e Ingrid, una de las familias mapuche motivo de la investigación de mi doctorado, aunque todo lo demás es de particular interés para mí. Al poco rato otro mapuche que al lado mío toca la püfüllka, me la pasa para que yo siga tocándola mientras él se retira transitoriamente. Este mapuche es el hermano menor del percusionista, Alex, llamado Leonardo.

Bueno, me sumo a la percusión de los püfüllkeros y en la medida que me compenetro del ritmo y del ánimo de los bailadores, me voy involucrando al ambiente y sentimiento colectivo, siendo un entusiasta participante del evento. Me ofrecen muday, varias veces distintos mapuche, y con la práctica termino recibiendo correctamente la fusión y sirviéndomela con el protocolo adecuado.

Al rato, una niña mapuche me trae un jarro con muday y un jarrito para beber; como es Rosita, hija del matrimonio de Fernando con Francisca, también incluidos en el tema de mi investigación, me atrevo a decirle con gratitud que ya he bebido mucho, a lo cual me replica que me trae eso no para ofrecerme beber, sino para que yo lo ofrezca a los demás presentes. Un poco sorprendido acato el encargo y no tengo ningún contratiempo como servidor de muday. Finalmente en la ronda final en que todos los participantes damos alrededor del rehue, me acerco a un grupo de püfüllkeros que concertadamente y al unísono resoplan sus püfüllkas como respuesta a otro que lo hace solo. El grupo toca las püfüllkas con mucha coordinación, y al terminar un mapuche me pregunta de dónde he venido y se sorprende mucho cuando le contesto que de Santiago, manifestándose agrado con mi participativa visita.



FIGURA N°17: Campo del nguillatún. Foto tomada desde el camino sur en dirección al norte. Al centro se observa el rehue con su imagen antigua y gastada al lado izquierdo y al frente (lado derecho) la estaca donde se amarró un buey. Fuente: Autoría propia.

Impresiones personales de mi observación participante en el nguillatún.

Con anterioridad al presente evento, había leído las descripciones sobre rogativas de Pascual Coña e imaginaba con mucha aproximación sus rituales. Sin embargo, en el nguillatún, me percaté de dos circunstancias del ceremonial que no estaban en mis conocimientos ni expectativas, dos revelaciones de profunda significación que pienso me abren a la comprensión acerca de muchos aspectos de la vida e identidad mapuche.

Uno de ellos se me revela al vivenciar el escenario en que se realiza la rogativa; esto es, en un espacio abierto y natural que, en el caso de Chomío, lo había cruzado muchas veces en mis numerosas visitas al sector y que está a pleno campo traviesa, con todos los atributos característicos de los parajes de la Región de la Araucanía, en cuanto a paisaje, clima, luminosidad, flora, fauna, aromas naturales, humedad del rocío. Todo esto reforzado por la actitud del colectivo, en total consonancia con el lugar y escenario: los bailarines avanzando descalzos sobre el tapiz casi escarchado del rocío, que por efecto de los rayos nacientes del sol de la mañana arranca una tenue estela de vapor a ras de suelo, estimulando imágenes de significantes fantasías, como si fuesen seres de otro mundo volando en el espacio etéreo de la sagrada e inmaterial concepción mapuche, entregados a un cadencioso vuelo espiritual para comunicar sus rogativas a fuerzas inconmensurablemente superiores, imposibles de alcanzar, y donde solo cabe rendir pleitesía y alabanzas; además, reforzado por el grupo de jinetes con su armonioso e imponente trote a caballo, acompañado con el sordo retumbar de sus cascos en el blando y húmedo lecho de la madre tierra, más la presencia de la abundante fertilidad materializada en los innumerables canastos de productos germinados en la naturaleza y, finalmente, las manifestaciones con instrumentos al ritmo percutor del kultrúng.

Es un acto colectivo donde no existe el rubor ni el escrúpulo, sino el sentimiento unificado de una consolidada hermandad, solidaria, espontánea y natural. Es la expresión de un conjunto de criaturas pertenecientes a la naturaleza, en relación consonante y armónica con el resto existencial del universo infinito.

En ellos no se puede suponer maldad, como tampoco bondad, sino tan solo formas y expresiones vitales de la naturaleza, sometidas a sus leyes y manifestándose alegres con solo existir y pertenecer a un colectivo coherente y armoniosamente compartido.

La otra revelación consiste en que el colectivo no manifiesta recelos con mi presencia. Por el contrario, me acoge fluidamente con naturalidad y en forma gradual me va incorporando, haciéndome participar, aceptándome como uno más del colectivo; sin forzarme a nada ni privilegiarme con nada. Dentro del conglomerado humano, me siento libre y confiado en cuanto a dejarme llevar por mis espontáneos impulsos, sin temor de afectar en nada a nadie.

Me siento inmerso en un colectivo que me envuelve sin comprometerme ni obligarme a nada, que me acepta en sus rogativas haciéndome sentir participe de sus anhelos, sin cuestionar en nada mi procedencia, origen ni diferencia con ellos. El colectivo me hace sentir incluido por el solo hecho de estar allí y participar. Es un ambiente incluyente y en ningún caso premeditado, sino más bien natural y espontáneo.

El ambiente me despierta un sentimiento único y especial de identificación, aun siendo diferente a ellos.

Visita 12

Familia de Emilio Loncón y Sofía Escobar

19 agosto 2010

Después del nguillatún, comprometo por teléfono a Emilio para que me explique algunos ritos y símbolos empleados. Para estos efectos me presento en su casa el jueves 19 de agosto de 2010 a las 8:00 am.

(El texto solo transcribirá las explicaciones del entrevistado, sin formalizar el diálogo ni preguntas del entrevistador). Sus explicaciones son las siguientes:

“El trote a caballo de los jinetes pretende extraer la energía de la tierra y transmitirla a lo alto para los dioses, y las banderas aluden al carácter y criterios místicos de sus dueños; así, por ejemplo, la bandera mía es de color blanco porque alude a la paz y tranquilidad. El baile de los choykes (bailadores) representa y alude a los atributos del traile (pájaro de la zona),

que emite distintos piales según sean los fenómenos o escenas humanas que observa, ya sean ladrones, fenómenos naturales, peligros, etc., es decir, que denuncia y avisa circunstancias especiales de advertencia. Es una especie de vigilante. Los movimientos de los choykes aluden a las formas de saltar y volar del traile.

El vacuno amarrado frente al rehue representa la vida de todos los animales de la naturaleza. Las cuatro mujeres sentadas en el suelo delante del rehue realizan cantos para animar a los choykes (bailadores). La mujer detrás del rehue que canta plegarias al compás del cultrún (que tiene en sus manos) es una machi o su equivalente, aun cuando en este caso no lo era); y es la médium que transmite las rogativas del nguillatún a los dioses de la naturaleza.

El grito de ay ay ayayaya o oooooooooo....., imita la melodía del piar del traile”.

Posteriormente, Emilio manifestó que “su presencia, don Orlando, llamó positivamente la atención a varios mapuche influyentes por su participación activa e integrada a los rituales”. Luego, y en respuesta a las preguntas que le formulé tiempo atrás, cuando almorzábamos en Padre Las Casas respecto las manifestaciones reivindicacionistas de ciertos asentamientos mapuche de otras localidades y que en este momento le recordé, decidió aclararme que:

“El grueso de los mapuches rurales no participan de los sentimientos de recuperación de tierras ancestrales, reclamadas por líderes extremos; y que estos no interpretan ni representan el sentir del auténtico pueblo mapuche”.

Según él, el pueblo mapuche vive y se manifiesta en el presente y no se moviliza por interés ni ambiciones de recuperar estatus ni bienes del pasado.

FAMILIA FLORENCIO RAÍN E INGRID MANRÍQUEZ

Visita 1

Familia de Florencio Raín e Ingrid Manríquez

12 marzo 2009

La primera visita que hice a la familia de Florencio e Ingrid fue el jueves 12.03.09. a las 14:00 pm., en la tarde del mismo día que

tuvimos la primera reunión conjunta, y les expliqué mis propósitos de interactuar con las familias.

Pues bien, obedeciendo las orientaciones de Emilio, camino unos 100 m en dirección sur-oriente hasta llegar a casa de Ingrid (Figs. 47, 48, 49). Al acercarme, ella sale a recibirme, haciéndome pasar a un comedor donde terminaba de almorzar con una Sra. amiga relativamente joven y un niño, su hijo de unos 8 años. Me invita a tomar asiento en la cabecera de la mesa, más cerca de la puerta de entrada, ofreciéndome una taza de té que acepto de buen grado y apetencia. La conversación entre los tres es trivial y al terminar de servirnos el té la amiga y su hijo se retiran, el niño en su bicicleta y la amiga en la de Ingrid que se la presta.

Ingrid es una mujer alta, maciza, directa, con un leve sesgo tímido y aspecto un tanto inexpresivo, no obstante trasluce una visible preocupación por la precaria situación económica por la que su familia está pasando.

Al quedar solos, sentados en la mesa, ella en el asiento inmediatamente a mi derecha, puedo observar con más detención la sala en que estamos.

La casa es enteramente de madera y el interior de la habitación también. Estamos sentados en el comedor que Ingrid había dispuesto al lado izquierdo de la puerta de entrada, desplazando los muebles de estar hacia el fondo y al lado derecho está la cocina. La mesa es para seis personas y el recinto cocina tiene un artefacto cocina a leña y otro a gas, más un mueble con un lavaplatos y mesón de trabajo. El televisor está apagado, la habitación está confortablemente temperada y bien ventilada. A través de las ventanas se ve el paisaje campestre, es un verdadero parque natural, con grandes lomajes de trigales, limitados por macizos arbustivos, coronados con árboles autóctonos, mostrando follajes de diversos tamaños, formas y tonos de verde. Un verdadero paraíso para dejarse gozar en una contemplación infinita.

Ese ambiente de grata calma y silencio es el escenario en que se desenvuelve nuestra conversación.

Le pido que me hable de su marido, carpintero, y me señala que:

“su marido trabaja asociado con un amigo, pero que no tiene los beneficios previsionales de un empleado como era antes, porque ahora trabaja en forma independiente. Es muy responsable, dedicado y detallista; gracias a eso tiene prestigio

y muchos pedidos. Aparte de la construcción, está confeccionando un carretón, que está en el cobertizo de ingreso y que lo trabaja los días sábados y domingos”.

Le replico: “Bueno, pero aparte de la carpintería, ¿en qué otras especialidades de la construcción tiene habilidades y experiencia?”. Me contesta:

“En todas prácticamente. Si le han encargado construir casas completas y las ha hecho él solo. Pero bueno, así y todo, sus ingresos no alcanzan a cubrir los gastos de la casa; por eso yo busqué trabajo y solo encontré uno como ayudante de un empresario transportista contratado por la escuela que está al lado, trasladando los niños; pero además, en los ratos en que el transporte permanece suspendido, entre jornada y jornada escolar, voy a trabajar a una fábrica de muebles, que como no está muy cerca, voy y vengo en bicicleta. En la fábrica generalmente me encargan lijar los muebles terminados”.

Yo pienso sobre eso que: “más que una mujer trabajólica, es extremadamente abnegada y entregada al máximo a sus hijos y marido (se me encoge el corazón)”.

Luego se refiere a su hijo Alex, de 16 años, que cursa 2° medio.

“Es muy estudioso, más de lo que a veces me imagino; frecuentemente voy a verlo a su pieza, pensando que está jugando o escuchando música y sorprendida lo veo estudiando. Es destacado especialmente en la clase de matemáticas. Es tan destacado que gozaba de la beca Presidente de la República. Sin embargo, el año pasado sufrió un lamentable percance, que no fue de su responsabilidad. Resulta que el profesor de física calificó con nota 1 (uno) a todos los integrantes del grupo al que él pertenecía, por un trabajo que les había encomendado y no lo habían entregado a tiempo. Resulta que el grupo se había confundido con la fecha de entrega; pero el profesor, no quiso oír explicaciones y reprobó a todo el grupo, haciéndolos repetir el 2° año; con lo cual Alex perdió la beca. Con mi marido vemos que con esto se nos alarga la carrera de Alex, además que perdimos el financiamiento estatal de sus estudios. Mi niño quedó muy apenado, amargado y deprimido por varios días; al final me dijo que en su repetición iba a aprobar el ramo con nota 6 a lo menos. Esa fue su decisión”.

Después habla de Leonardo de 14 años:

“Es muy distinto al mayor, no se destaca en los estudios, pero es un futbolista sobresaliente. Esto no lo digo solamente yo, sino que todos sus amigos, profesores y varios clubes que les han ofrecido comprarlo. Pero como él es menor de edad, la venta requiere la autorización de nosotros, los padres; y cuando una vez lo hablaron seriamente con él, decidió rechazarlo, porque eso le significaría salir de su casa a otros lugares y él solamente lo habría aceptado siempre que yo me hubiera ido con él, acompañándolo, pero yo no puedo hacer eso. ¿Quién atendería la casa, mis otros niños y mi marido?

El ofrecimiento quedó rechazado para que él continúe sus estudios, viviendo con nosotros, bajo la tuición nuestra y creciendo como deportista hasta la mayoría de edad. Más adelante él verá qué decidir”.

En ese momento ya son las 15:00 horas y ella debe asistir a sus niños del transporte, por lo cual nos despedimos en forma rápida y simultáneamente me indica el camino para hacer mi segunda visita de la tarde, a casa de la Sra. Francisca.

Me fui pensando en que no me habló nada de su hija Natalia. ¿Tendría algún motivo especial?, ¿fue falta de tiempo o simple olvido?

Visita 2

Familia de Florencio Raín e Ingrid Manríquez

23 abril 2009

Al mes siguiente, específicamente, el 23.04.09., siendo las 12:30 pm, habiendo terminado la visita a Francisco y Ana y aprovechando que él tiene que ir a comprar repuestos a Temuco, me lleva a casa de Ingrid, dejándome frente a la entrada.

Encontramos a Ingrid en el patio, visiblemente sorprendida al verme, sin haberle anunciado mi visita. Tiene aspecto de estar contrariada y un poco avergonzada con mi inesperada presencia, por sus escasos recursos para atenderme dentro de su restricción económica y las dificultades que enfrenta para tener más presentable su casa; agravada esta reacción por el fenomenal desorden que sorprendimos en el patio y dentro de su casa. Vanamente trata de disculparse, al instante que con inocultable disimulo intenta ordenar algo.

De todas maneras, me invita a entrar a su casa y a tomar asiento, pero sin penetrar mucho, apenas entre la puerta y la mesa (muy al borde de la casa). Alcanzamos a cruzar algunas palabras, cuando en eso llega Florencio, su marido carpintero, acompañado de uno de sus dos hijos. Es un hombre joven, moreno, robusto, serio y de movimientos calmados, con el entrecejo levemente constreñido a causa de un ojo desviado o de poca visión.

Iniciamos una conversación de sus posibilidades para postular a un subsidio estatal, pues al enterarse de que con ello podría mejorar y/o ampliar su casa, me pregunta drásticamente, de improviso e interrumpiéndome: “¿Puedo, con ayuda del subsidio, demoler íntegramente el estar comedor cocina, que están muy viejos con las vigas de piso y techumbre totalmente podridas?”. Para reafirmar lo dicho, me invita a salir de la casa para mostrarme los desperfectos. Pero solo se ven dañadas algunas tablas exteriores por la humedad de la lluvia. Me cuesta convencerlo de que los daños que me muestra son superficiales y fácilmente corregibles, mediante un mejoramiento acucioso, racional y objetivo, sin la necesidad de llegar a una demolición tan drástica como fue su pregunta.

Paralelamente le hago ver que con justicia él podría aspirar a una ocupación remunerada en los trabajos constructivos de sus vecinos e incluso en los de su propia casa con cargo al subsidio. Al parecer entra en razón gradualmente y su apariencia adusta y severa, se va transformando poco a poco, haciéndose más amable y amistosa, por no decir entusiasta.

Mientras Ingrid se concentra en sus quehaceres, me siento impulsado a sonsacar a Florencio cómo resuelven las funciones sanitarias, específicamente del baño, y le pregunto: “¿Cómo realiza Ud. su aseo corporal, o sea, dónde, cómo y cuándo se baña?”. Él me contesta: “Detrás de la leñera arreglo unas tablas para piso y ocultarme un poco, llevo la manguera y con ella me baño. Eso lo hago una vez por semana, más o menos”.

Ingrid nos escucha cabizbaja trozando un repollo para hacer una ensalada, mientras murmura en voz baja: “Hay que almorzar”. Sirve a la mesa porotos granados con mucho caldo; probablemente les agregó agua para hacerlos cundir más. Además sirve ensalada de repollo. Almorzando iniciamos una

conversación en que les argumento la conveniencia de postular al subsidio estatal para mejorar su casa.

Después de almuerzo solicito a Florencio facilitarme el uso del baño, a lo que accede, sacando de la alacena un rollo de papel higiénico que me lo pasa invitándome a salir de la casa.

Afuera me señala que detrás de la leñera está la letrina, a unos 30 m de donde estamos.

A las 14:00 horas en punto Ingrid debe salir a su trabajo de auxiliar del transporte de escolares. Entonces decido retirarme y me dispongo a despedirme.

Ambos me acompañan fuera de la casa; Florencio se despide de mí con visibles muestras de cordialidad y aprecio. Por su parte, Ingrid me acompaña hasta la escuela con el ánimo de pedirle a Rosita (hija de Francisca y Fernando) o a Sebastián, hijo de Emilio y Sofía, que me acompañen a casa de Francisca; sin embargo ambos manifiestan dificultades porque en ese momento debían ingresar a la sala de clases para rendir una prueba escrita. Con suerte Ingrid divisa a don Fernando, marido de Francisca, que inspecciona su parcela y me alienta a caminar rápido hacia él, antes de que se aleje del cerco divisorio de malla de alambre que separa su parcela del recinto de la escuela en que nos encontramos.

Más tarde, al volver a Santiago en el bus, me vienen a la memoria las incomodidades que debe sufrir una familia viviendo sin baño en su casa. ¿Cómo resolverán las necesidades de un enfermo en invierno, con el riguroso clima, frío y lluvioso de la IX Región? Toda la noche durante el viaje me dio vuelta ese pensamiento entre sueños.

Visita 3

Familia de Florencio Raín e Ingrid Manríquez

10 julio 2009

Tres meses más tarde, a mi regreso de España y después de haber efectuado un levantamiento planimétrico a la casa de Emilio el día 10.07.09., a las 11:00 am me dirijo a casa de Ingrid y Florencio para el mismo propósito y, como ya estaban advertidos de mi visita, me hicieron pasar y mostraron toda la casa, dándome la oportunidad de poder observar todas las huellas de su comportamiento y hábitos intrafamiliares.

La vivienda es de madera, levantada del suelo sobre pilotes. Tiene un cobertizo en la entrada de 3:00 de saliente y 6:00 m de frente aproximadamente, que protege el ingreso a la casa, sirve de taller de carpintería y además lo aprovechan para dejar enseres domésticos y personales. En la esquina sur oriente hay un teléfono público por el lado sur, pero que casi nadie utiliza, debido a la profusión de celulares en Chomío y todo el país. La casa tiene tres dormitorios y un estar-comedor-cocina, sin baño. Hay una letrina a más o menos 30 m de la casa. Los paramentos (tabiques) en la zona de los dormitorios solo tienen revestimiento exterior de madera o lata, en cambio en el estar-comedor-cocina poseen doble revestimiento, y ninguno de los muros exteriores de la casa tiene aislación térmica. En general, se observa un gran desorden de los enseres personales, especialmente ropas esparcidas por toda la casa. Estos están amontonados en el suelo, mezclados entre cajas y bolsas conteniendo más ropa y enseres.

Los pocos muebles en todos los recintos están muy gastados, mal conservados y abarrotados de utensilios e instrumentos propios de cada usuario, predominan utensilios y equipos en desuso de tipo electrónico, tales como condensadores, bobinas, especialmente parlantes, por el hobby de Alex (hijo mayor de 16 años). La ventana del dormitorio de los padres y su hija Natalia está mirando hacia el interior de una bodega, que se construyó como ampliación de la casa original, en consecuencia, el dormitorio carece de iluminación y ventilación natural. (ver Figura N° 39).

Ingrid manifiesta explícitamente su anhelo de poder contar alguna vez con un baño y agua caliente. Lo manifiesta como un sueño increíble, difícil de imaginar y lograr tenerlo en el futuro. Anhelo que con suerte podríamos ver materializado en un futuro cercano.

Visita 4

Familia de Florencio Raín e Ingrid Manríquez

13 agosto 2009

Tiempo después, desayunado y recogido algunos datos pendientes que me faltaban del levantamiento de la casa de

Emilio, el jueves 13 de agosto del 2009, decidí a las 10:00 am visitar la casa de Ingrid con el mismo propósito.

Emilio me advierte que Florencio está trabajando fuera de su casa, pero seguro que estaría su esposa Ingrid. Al llegar a la casa, Ingrid sale a encontrarme. Nos saludamos y entramos a la casa, le muestro el plano y le manifiesto la necesidad de medir los muebles y otros detalles, lo que me permite recorrer de nuevo toda la casa. Luego aprovecho para proponerle todos los cambios de dormitorios; los que en general me encuentra razón a todo. Le dije que ella y Florencio podrían irse al dormitorio de Alex (el hijo de 16 años) y que él con su hermano convendría juntarlos en el que actualmente ocupan ella y su marido, abriendo una ventana al poniente; y que a su hija Natalia (de 10 años) le haría muy bien irse al de su hijo menor, cerrándolo para darle privacidad. Finalmente le recomiendo que hagan el baño, ojalá sin demora y sin subsidio, pero ahora, el subsidio podría demorarse años, sobre todo que ellos mismos han declarado no tener recursos ni siquiera para el ahorro previo de 10 UF . Complementariamente le agrego que en caso de no tener dinero, para los materiales y artefactos, yo estoy dispuesto a financiarlos, pero que su marido ponga la mano de obra.

Como todo eso es aceptado por ella, le sugiero que lo hable con Florencio y sus decisiones las conversaremos por teléfono, por lo que intercambiamos los números respectivos. Ella comenta que “tener un baño completo en la misma casa es como un sueño por la utilidad, confort y privacidad”. Luego, al mediodía vuelvo a casa de Emilio.

Visita 5

Familia de Florencio Raín e Ingrid Manríquez

24 septiembre 2009

En septiembre de 2009 pensé que era conveniente convenir una reunión con Ingrid, y especialmente con Florencio, para explicarles mi diagnóstico y propuesta para mejorar la calidad habitable de su casa. Acordé con ella que los visitaría el jueves 24 de septiembre a las 7^o AM, única oportunidad, según ella, para encontrar a Florencio antes de que saliera a trabajar y la familia se dispersara a sus labores y colegios.

A las 6:00 am decidí emprender el viaje desde el terminal de buses hasta la Comunidad Chomío. Contrato un taxi, cuyo conductor, aunque no conoce en detalle el lugar, se muestra tranquilo en llegar al destino. El plan es visitar primero la familia de Florencio e Ingrid, para dilucidar qué decidieron respecto a la ejecución del baño. Por lo que acordamos previamente con Ingrid, yo debía llegar a las 7:00 am, para ahorrar tiempo a Florencio y aprovechar de conocer personalmente a los dos hijos (Leonardo y Alex).

Llegamos poco después de las 7:00, despacho el taxi e ingreso por el camino particular, saludando a los dos hijos que salen de la casa a encontrarme e invitarme a entrar.

Aprovechando que Florencio desayuna con un tazón de ulpo , le pido permiso para acompañarlo sirviéndome la ensalada de frutas que traigo desde Santiago. En ese momento los hijos se van al colegio, Ingrid a su trabajo y con Florencio quedamos solos.

Para romper el silencio, lo felicito por su contundente desayuno, porque la harina tostada integral con leche entera es muy alimenticia. Me lanza una mirada con una sonrisa, queriendo justificarse y me dice: “Bueno, cuando la plata alcanza puedo hacerme ulpo con leche, pero el de ahora es solo con agua”.

Enseguida saco de mi mochila el plano terminado con la reordenación de las personas (camas) en el área de los dormitorios y el diseño del baño ubicado al fondo del estar, con la puerta hacia el área de los dormitorios. Le muestro el plano, se lo explico y se lo entrego.

Luego continúo la conversación consultándole sobre lo que han decidido respecto a mi propuesta de reordenar la casa y construir un ½ baño dentro de ella.

Desde que inicio mi exposición, Florencio me escucha con expresión seria, en silencio y concentrada atención sobre la redistribución y construcción del baño. Como me interesa observar sus reacciones, lo apremio a pronunciarse acerca de cómo ejecutaría él los tabiques, la instalación de los artefactos y qué materiales considera adecuados, aparte de decidir las modalidades para eliminar las aguas servidas.

Ante estos requerimientos se muestra cauto, privilegiando un criterio ahorrativo y destacando prioridades materiales con una actitud analítica y dubitativa ante todas mis interrogantes. Esta

actitud se acentúa mientras sigo explicando. Al final interviene señalando:

“El ancho del baño debe coincidir con la plancha de pizarreño que iría en el piso para evitar cortes y pérdidas de material. El piso del baño debería quedar igual como está; levantado del suelo natural, respetando las vigas y entablado de piso. En cuanto a la fosa séptica y pozo absorbente no deberían quedar al sur de la casa, porque la pendiente del terreno, en ese costado, va contra la casa, por esto las aguas servidas del baño deben salir hacia el costado norte. Además, la puerta de entrada al baño debería dejarse por el lado del estar y no por el de los dormitorios”.

Después de darme esas opiniones, abre la ventana de la cocina, asoma su cabeza por ella y sopla fuertemente por un orificio de su nariz, tapándose el otro con el dedo y luego hace lo mismo con el otro orificio, de manera que el chirriante soplido saca todas las mucosidades de las fosas nasales y luego se limpia las manos y nariz con una tira de papel higiénico que sacó de la alacena para ese fin; enseguida lo arruga y lanza hacia afuera cerrando la ventana. Me asquea profundamente esa conducta, pero bueno, debo aceptarla en mi papel de observador.

Haciendo un esfuerzo por superar el incidente, le replico que al entrar por el lado de los dormitorios se asegura mayor privacidad a la relación baño-dormitorios; en cambio, por el estar, aparte que se pierde esa privacidad, exige un mayor recorrido. Pero él, a su vez, también me replica:

“Si una visita necesita ir al baño, tiene que dar la vuelta e ingresar a la zona más privada de la casa”.

Le señalo que tiene toda la razón en eso, pero las oportunidades de recibir visitas son muy esporádicas, en cambio, desde los dormitorios se necesita acudir todos los días y varias veces. Además, de quedar entrando por la zona del estar, las mismas visitas van a sentirse intimidadas al entrar al baño en presencia de todas las otras personas.

Bueno, la conversación empieza a decaer un poco..., él dobla el plano y lo guarda en un cajón de la alacena de la cocina.

En eso vuelve Ingrid del transporte de los niños, siendo ya las 9:00 am. En un lapso de silencio me doy cuenta de que Florencio reacciona un poco cansado por mi asedio y desgastado emocionalmente producto de nuestro diálogo, plagado de

problemas técnicos, económicos, funcionales, etc., culminando en que abruptamente se pone un overol, exclamando en forma decidida: “¡ya se me hace tarde y no puedo perder más tiempo!”. Al despedirse le recomiendo, mirando también de reojo a Ingrid, conversar el tema con su familia, sin olvidar que yo le ayudaría a financiar todos los gastos que él no pueda solventar. Sale, y al quedar solos con Ingrid, ella me comenta, sin estar enterada de todo el contenido y tenor de lo conversado, que: “lo del baño es como un sueño anhelado y que muchas veces lo hemos conversado en familia, pero sin concluir nunca en una decisión”. Sin tener más tema de conversación, y siendo las 10:00 am, aprovecho de despedirme y al salir me doy cuenta que también yo me siento un poco desgastado y sobre todo desalentado por la evasión sin respuestas de Florencio y a contrapunto de los sentimientos y anhelos de Ingrid. Cavilo hasta donde vale la pena estar en este trabajo de campo, ajeno y distante a mis labores académicas cotidianas, absorbentes y tan atractivas. Entonces saqué una galleta que me dieron en el desayuno del autobús, me fui lenta y vacilantemente muerto de hambre masticando la galleta a casa de Francisco y Ana.

Visita 6

Familia de Florencio Raín e Ingrid Manríquez

19 noviembre 2009

Antes de mi próximo viaje a Chomío, fijado para el 19.11.09., estimo conveniente llamar a Ingrid para ponernos de acuerdo en un encuentro que nos permita definir si aceptan total o parcialmente mi propuesta, especialmente es importante el pronunciamiento de Florencio, pues la última vez que nos vimos él no alcanzó a pronunciarse por falta de tiempo, porque tuvo que salir abruptamente de su casa a trabajar.

Con Ingrid acordamos vernos a las 8:30 am, después de su primer transporte de escolares y que tendría la respuesta de la familia, ya que Florencio no podría estar a esa hora ni menos sus hijos escolares. Por ese motivo, salgo desde el rodoviario a las 8:00 am, llegando a casa de Ingrid a las 8:30 am. Me sorprende no encontrar a nadie; golpeo discretamente a la puerta y no ocurre nada, salvo dos perros que me miran

furtivamente y una gallina que se pasea displicente saltando con desconsideración encima de los enseres personales de la familia que, desordenados, yacen esparcidos en el cobertizo. Pasado un largo rato vuelvo a golpear a la puerta y la llamo reiteradamente por celular, pero no me contesta. Con la espera, la inicial intriga comienza a transformarse en desaliento y después de esperar casi una hora, con nuevos e infructuosos llamados a la puerta y celulares, concluyo que ella prefiere eludir nuestro encuentro, intuyendo que su marido nunca se ha pronunciado ni decidido respecto de hacer ese trabajo, por eso a ella se le hace difícil tener que darme explicaciones sin un pronunciamiento a mi propuesta. Convencido de estas cavilaciones decido retirarme a las 9:30 am y visitar a Emilio.

Visita 7

Familia de Florencio Raín e Ingrid Manríquez

20 enero 2010

Fue un viaje frustrado, porque al llegar al rodoviario de Temuco me percaté que al salir de Santiago, me robaron la billetera y en Temuco no tenía recursos para trasladarme a Chomío ni financiar mi estadía por lo que regreso a Santiago con mínimos recursos financieros.

Visita 8

Familia de Florencio Raín e Ingrid Manríquez

8 abril 2010

En el verano, durante febrero y marzo estuve en España y a mi regreso, después de haber replanteado el proyecto de la casa nueva para Fernando y Francisca en el terreno, el jueves 08.04.10., me despedí de ellos como a las 16:00 pm para volver a casa de Emilio muy conforme con la manta que me tejió Francisca, pero como creí que Emilio aún no llegaba de sus diligencias, aproveché de ir a ver a Ingrid y saludarla, si es que la encontraba en su casa.

Ingrid me recibió con su expresión habitual, tranquila, como si nada pendiente existiera entre ambos, omitiendo cualquier sentimiento de disculpa o explicación por haberme dejado

esperando sin darme respuesta definitiva de la decisión familiar de reordenar su casa y construir un baño en su interior. Sin guardarse ninguna susceptibilidad aparente me dijo con naturalidad: “Florencio tiene poco trabajo y yo perdí el de auxiliar del transporte escolar, aparte que poco antes había renunciado al trabajo de la mueblería, porque era mucho compromiso y actividad; y todo eso me tenía muy estresada”. Me mostró los daños de su casa por el sismo pero, siendo de madera, bien construida, no tenía mayormente ningún daño de importancia ni riesgo y le hice ver la conveniencia de decidir mi propuesta de hacer el baño dentro de la casa. Ella siempre es muy receptiva, pero al parecer es también muy reservada en adelantar sus impresiones y anhelos ante el pronunciamiento y decisiones de su marido, no obstante haber acordado la conveniencia de tomar esa decisión conjuntamente con Florencio.

Lamentando mucho las malas noticias que me da Ingrid, y sin atreverme a pedirle ninguna explicación de su ausencia en su casa el día que acordamos juntarnos, me despido discreta y respetuosamente pasada las 17^o PM.

Casi al final de nuestras relaciones, ocurrió un encuentro casual con Florencio en el guillatún realizado el 6 de mayo de 2010: Terminado el ritual del nguillatún (rogativa), todos los asistentes nos dispersamos en dirección a los distintos grupos de familias instaladas en el recinto sagrado. En el tránsito que hago en dirección a la familia de Emilio, paso frente a la familia de Florencio e Ingrid, y, aparte de saludarlos, es mi oportunidad y siento mi obligación de aclarar, para el bien de ambos, finiquitar en términos explícitos mi propuesta de reordenar su casa y construir un baño en el interior con mi ayuda económica si les fuera necesario, pero que nunca fue respondida en forma directa. Le pregunto con respetuosa amabilidad, pero frontalmente a Florencio cuál es su decisión sobre eso y me mira con una gradual y larga sonrisa en su cara. Tan larga y seguida de un mutismo impertérrito sin gesto facial, que no podía interpretarla de otra forma que como una muda e implícita negación. Le retribuyo la sonrisa estirando mi mano para despedirme y él, sin cambiar su gesto facial, me alarga su diestra en señal también de retribución a mi gesto de despedida.

Salí de casa de Ingrid después de las 17⁰⁰ PM y caminando miré hacia la casa de Emilio y, como aún no llegaba, decidí volver a Temuco, dando por terminada mi visita a Chomío.

FAMILIA FERNANDO CURIMÁN Y FRANCISCA PEILEF

Visita 1

Familia de Fernando Curimán y Francisca Peilef

12 marzo 2009

Voy caminando frente a la escuela a eso de las 15⁰⁰ PM del 12 de marzo de 2009, cuando me alcanza una estudiante de cara redonda y tostada por el sol, de unos 14 años, que me saluda y pregunta “si Ud. va a mi casa, yo puedo guiarlo y acompañarlo”. Es Rosita, hija de Francisca, es muy tranquila, respetuosa y desenvuelta. Ingresamos a la parcela por un camino de unos 20 m de largo y al fondo, al entrar al patio, de improviso nos empieza a ladrar con furia un feroz perro negro de raza aparentemente rodweeler; felizmente está amarrado, pero en sus ladridos abre un hocico babiento mostrando largos y temibles colmillos blancos.

Al momento de ingresar al patio de la casa, Francisca sale de ella para recibirnos. Me saluda e instala una silla frente a una mesa a la sombra de unos frondosos árboles. Me ofrece asiento, mientras va a la casa a buscar un mantel de plástico que lo pone sobre la mesa, reiterando varias veces que tome asiento al verme de pie, mientras yo espero que ella o alguien más lo haga también. Finalmente ella me sirve guindas recién tomadas del árbol, lavadas en una fuente y se sienta en una banca frente a mí, al otro lado de la mesa. A sus espaldas la hilera de árboles, paralela a la mesa, brinda una sombra intensa, refrescando notablemente el lugar y bajando gratamente la intensa luz de la radiación solar del entorno.

El perro ha dejado de ladrar y la campiña, detrás de ella, luce resplandeciente a la distancia. De vez en cuando se aproxima Rosa y/o los hijos Ariel, de 11 años, junto con Patricio, de 7, los que en su primer acercamiento me saludan con soltura y naturalidad. El ambiente familiar es acogedor por la espontaneidad con que cada integrante se manifiesta. Francisca, sentada frente a mí, con su redonda cara, me reitera

servirme guindas a la vez que muestra su disposición a conversar y atender todas mis consultas, sin premura, y con su calma y disposición a escucharme, yo empiezo a disfrutar en ese apacible lugar. En este bucólico escenario iniciamos la conversación acerca de las actividades de su marido Fernando. Ella me dice:

“Él está trabajando en las cosechas de temporada en el norte y tiene dispuesto volver el 20 de marzo con algún dinero acumulado. Al volver retomará su trabajo habitual en la parcela, cuya producción almacenamos para el consumo familiar durante el año. Antes de irse cosechó una hectárea y media de trigo, lo que nos durará para el consumo de todo el año, más otras hortalizas con igual fin”.

Al respecto le digo que don Emilio perdió una hectárea de trigo por la sequía y me pregunto cómo es que ellos la han sembrado y cosechado sin pérdida, si prácticamente son vecinos con él y el clima es el mismo. Me contesta: “Emilio plantó muy tarde el trigo, por eso lo pilló la sequía”.

En ese momento llega por el patio de atrás, a través de los potreros, la hija Raquel de 17 años, con traje escolar azul, muy bien presentada, asomándosele el cuello blanco de la camisa, albo, como recién planchado. Me saluda quejándose del calor y sigue al interior de la casa. Al poco rato sale con pantalones, polera y chalalas, llena un balde grande con agua en una llave de jardín y entra a la casa. Como Francisca dijo en la mañana que daría de beber a los animales, le pregunto si Raquel está haciendo lo mismo, a lo que me contesta: “No, ella está lavando la camisa e interiores de su uniforme”. Agrega:

“Lo hacen todos los días, igual que Rosa. Ponen la ropa a secar a la sombra, mientras planchan la otra muda del día anterior”. Le pregunto de dónde sacan el agua y me contesta que “el agua la sacamos de un pozo, con bomba elevadora eléctrica para usarla en forma directa”.

Le pregunto por qué no instalan un estanque elevado, porque así ahorrarían energía eléctrica y asegurarían una presión constante. Me contesta: “Sí, Ud. tiene razón, pero el agua arriba en el estanque se entibia”.

Le replico que el agua tibia es más ventajosa que la fría para el consumo doméstico, y me explica:

“A mí me gusta bañarme con agua fría. Así, bien heladita, sacada directamente del fondo de la tierra. Así es fresquita. Me gusta el baño bien helado y por eso a menudo lo hago hasta dos veces al día”. Agrega: “El mapuche es fuerte, tiene resistencia. Tiene sangre fuerte. Así como la del caballo”.

Lo dice cavilando calmadamente y con profundo sentimiento. Luego le pregunto qué hace durante el día, cuando el quehacer de la casa no le exige dedicación. Me contesta:

“tejo en el telar, especialmente echarpes, para una distribuidora de Temuco, donde me pagan \$10.000 por cada uno; y puedo hacer hasta 3 al mes, de un tamaño 0.6x 2.00 m más o menos”
Le pregunto si teje mantas y me dice: “Sí, pero son caras, valen unos \$40.000”.

Le re-pregunto sobre el tamaño y me contesta que “eso depende de la estatura de la persona”, a lo que vuelvo a preguntarle, para una persona como yo, de mi estatura, y me dice: “bueno, para Ud. tendría que ser más o menos de 1.4 x 2.5 m” Para mis adentros estoy decidido a encomendarle que me teja una; le daré trabajo, le haré propaganda, intentaré que el precio le sea atractivo y me servirá para usarla allá en los días fríos y sobre todo asimilar mi aspecto más cercano al de ellos y llamar la menor atención posible.

En ese momento vuelven Ariel y Patricio a decirle a la mamá, Francisca: “Queremos jugar con el niño vecino”. Francisca se inquieta pensando que saldrían de la casa y quizás cómo los recibiría la vecina, pero ellos la tranquilizan diciéndole: “Pero si él ya está aquí, jugando con nosotros, solo que ahora fue a su casa a buscar más bolitas, porque Ariel le ganó todas las que trajo, jugando al polac”.

Francisca se sonríe por la ganancia de Ariel, aceptando la explicación de los niños, al momento que yo les pregunto cómo es ese juego, a lo que me contestan atropellándose mutuamente e invitándome a ver el lugar de juego. Ahí aprovecho de fotografiarlos junto al vecino que recién llega con más bolitas en compañía de otro amiguito; aprovecho de tomarles una segunda foto en plena concentración del juego y vuelvo al lugar de la

mesa, pero Francisca ya no está. Sin embargo, en ese mismo momento sale de su casa para invitarme a ver el telar y lugar (recinto) donde teje. La pieza es un poco oscura, no obstante el telar y el tejido tienen muy buena iluminación y visual por la luz que filtra una ventana ubicada a la izquierda del telar. Este es un bastidor cuadrilátero, como un trapecio de unos 2.5 m de alto, ancho de 1.40 m en la base y 1.00 m el travesaño superior; las varillas del cuadrilátero son más o menos de 3 cm de diámetro, apoyado directamente en el suelo de tierra mediante los largueros verticales. La pieza no tiene cielo para darle altura y cabida al telar.

Me dice: “si el tejido tiene que ser más alto (largo), lo puedo ir enrollando en el borde inferior” y me muestra un echarpe terminado, cuyos flecos fueron trenzados por sus hijas.

Observando de pie el telar, a mi espalda la puerta de entrada, me percaté de una segunda puerta que comunica a otra habitación a mi derecha, y casi al fondo de la habitación en semi penumbra veo a Raquel sentada frente a una mesa chica, iluminada en forma contrastante en el ambiente por un rayo de sol que penetra por la ventana a su izquierda. Está a pie pelado y la habitación, en penumbra, se ve casi vacía con algunos objetos desordenados, tirados sobre el piso. La pobreza está a la vista, pero para mí es casi imperceptible por la digna naturalidad con que atiende sus labores escolares, como igualmente por sentirme influido por la amable y auténtica naturalidad con que la familia me atiende.

Contemplando el telar y utensilios para el tejido, consulto a Francisca si puedo tomarle una foto junto a su trabajo, a lo que accedió con natural sencillez, poniéndose cabizbaja al lado derecho del telar.

Después de tomar la foto, giro la máquina en dirección a Raquel para registrar esa escena tan significativa, pero ella, pendiente de mis movimientos, oculta su cara con uno de los documentos con que estudiaba y por ello reímos todos. Luego reintento tomar la foto, medio en broma y medio en serio y vuelve a tapar su rostro, por lo que desisto definitivamente en mi intento, respetando razones personales que desconozco, pero que tal vez en otra oportunidad podré indagar y averiguar.

Siendo las 18:00 PM^o y considerando oportuno retirarme, me despido de Francisca quien ordena a su hija Rosa: “Acompaña

a don Orlando a casa de Emilio, aleja los perros y evita que lo molesten". El recorrido es muy fácil y cercano, pero la verdad es que la jauría de perros de todos los tamaños, razas y edades, ladrándose y agredándose entre ellos en el desordenado patio de entrada, empieza a ser intimidante a medida que nos acercamos a casa de Emilio que, de no ser por Rosa, me habrían obligado a abrirme camino con gestos agresivos y amenazas y tal vez con más de un mordisco a mis haberes. Gracias a Rosa llego sano y salvo a casa de Emilio.

Visita 2

Familia de Fernando Curimán y Francisca Peilef

23 de abril 2009

Un mes después, siguiendo las sugerencias de Ingrid, el jueves 23 de abril de 2009, a las 1330 PM, me acerco a Fernando, me presento y lo saludo de mano por encima de la cerca de alambre que separa su parcela donde está él, desde el terreno de la escuela donde estoy yo y cuya altura sería de 1.70 m más o menos. Conversamos brevemente acerca de su giro laboral como temporero en las cosechas del norte y me dice:

“Las rentas no estuvieron buenas esta temporada, no obstante la última, antes de regresar a casa, fue bastante mejor”, señalando con algún sesgo de orgullo, que “en 13 días había ganado trescientos mil pesos”.

Para conversar sobre mi ofrecimiento de ayudarles a mejorar la habitabilidad de sus viviendas, me invita a su casa, para lo cual debo salir del recinto escuela, caminar unos 50 m y entrar a su propiedad por un callejón de unos 20 m de largo. Al fondo, en el patio de su casa, me espera para contener a los perros como le he pedido. Los perros empiezan a ladrar en cuanto ven mi presencia, pero él los hace callar con un solo y autoritario grito.

Al llegar a la casa, saludo a Francisca y me hacen pasar, ingresando a través del cuarto del telar con piso de tierra. Este último tiene una sola ventana pequeña y su ambiente es en penumbra, a contrapunto del apretado haz de rayos de sol que caen con deslumbrante brillo sobre reducidos retazos de suelo. Me ofrecen asiento en una silla, de espaldas a la ventana y mirando el ingreso al recinto.

Él se sienta en una banca, mientras Francisca prepara algo de comer. Me sirve dos huevos duros, sopaipillas, mate y té.

En ese mismo instante llega un hermano de Fernando, nos saluda y se sienta a la derecha de Fernando, en la misma banca. Noto que la mesa es muy pequeña para una familia de 6 personas, de unos 1.5 x 0.5 m aproximadamente. Francisca toma asiento a mi izquierda y yo comienzo a explicarles las posibilidades de mejorar o ampliar su casa, incluso construir una nueva con todos los requisitos, trámites y exigencias.

Fernando me escucha atentamente, pero con actitud poco crédula, un tanto desconfiada y algo distante. Cuando termino me contesta con aire decidido sin permitir alternativas: “Queremos casa nueva; esta es de mi papá, está muy vieja y no nos gusta”. El terreno que le dió está lejos, pero quiere su autorización para construir la nueva en ese mismo lugar.

Le agregó que las constructoras persiguen ganancia, venden casas nuevas con planos tipos, que no sirven para el campo, porque son chicas. Ante eso había que intentar un subsidio y construir por autoconstrucción; así la casa puede quedar al gusto de ellos, resultar más económica y de mayor tamaño.

Esta información lo impresiona y lo hace cambiar de actitud gradualmente, hasta asumir una postura más cordial y receptiva. Antes de terminar saco una ampolleta de consumo económico, preguntándoles amablemente si las conocen; a lo que me contestan: “Sabemos que son caras”. Como les digo que la traigo para ellos y no me contestan nada, procedo a cambiarla por la que tienen de filamento al centro de la habitación. La prueban y apagan de inmediato.

Terminada mi visita me levanto para despedirme al momento que Francisca me pregunta: “Cuánto le debemos por la ampolleta”, a lo que le contesto igualmente en pregunta y cuánto les debo yo por los huevos, las sopaipillas, el mate y el jarrón de té. Nos reímos todos y me despido de Francisca. Fernando me acompaña hacia la casa de Emilio, hasta el cerco separador de ambas propiedades donde nos despedimos afectuosamente.

Visita 3

Familia de Fernando Curimán y Francisca Peilef

24 de septiembre 2009

El jueves 24 de Septiembre de 2009 pasé a visitarlos a las 15:00 pm. Al llegar, Fernando me recibe con mucha cordialidad y me invita a entrar y tomar asiento frente a la mesa del comedor. Muy pronto Francisca nos sirve té y mate, con pan amasado y huevos duros. Fernando me cuenta que su forma preferida de trabajar:

“es a trato, así uno se concentra. Eso también le gusta a muchos patrones, aunque a mis compañeros no les guste lo que yo hago y no me miran con agrado, más bien con disgusto, diría yo. Últimamente le he “*tra.aja.o*” a un patrón que, él mismo me venía a buscar a las 5:00 de la mañana en su camioneta y a las 5:30 AM ya estaba en el potrero trabajando. Ahora, cuando el patrón está muy urgido, le pido a Francisca y a un compadre que me ayuden y en tres días le sacamos la pega. Claro que trabajamos hartos, pero recibimos la plata en menos tiempo”.

Entusiasmado me cuenta la siguiente anécdota que le sucedió:

“Una vez estaba tan cansado por el excesivo trabajo, que se me acalabró todo el cuerpo, incluso se me apretó la garganta, don Orlando, y no podía respirar, créame que desesperado me caí al suelo revolcándome y levantando un tierral de polvo de los mil demonios. Mis compañeros de trabajo pensaban que era un ataque de epilepsia y querían llevarme al hospital, sin creer ni aceptar lo que realmente me pasaba, pero gracias a Dios que rápidamente me recuperé y, convencidos mis compañeros de que nada grave me pasaba, me ayudaron a volver a mi casa”.

Fernando es un hombre robusto, grueso, bien intencionado, colaborador, amable, sano, decidido y categórico en el hablar; y su familia atesora los mismos rasgos, donde las mujeres son muy tranquilas y observadoras. Con estos atributos físicos, uno imagina cómo debió haber sido esa escena representada por este hombre, grueso, musculoso y superactivo, sintiéndose tan afectado por un cansancio derivado de su propio carácter. Más tarde, logro convencer a la familia de Fernando y Francisca que me permitan hacer un levantamiento de su actual casa y confeccionarles un proyecto de vivienda. Esto les servirá para

estar preparados con antecedentes para negociar con la empresa constructora que seleccionen para construir su casa. Convencido y sorprendido por la anécdota, pero sin tener otros temas propios en nuestras relaciones, estimo prudente despedirme y volver a casa de Emilio como a las 17^o PM.

Visita 4

Familia de Fernando Curimán y Francisca Peilef 22 octubre 2009

Después de haber dejado en la municipalidad a la srta. asistente social y de almorzar en Padre Las Casas el jueves 22 de Octubre de 2009 y volver a Chomío, fuimos a casa de Francisco, donde entrego 1 kilo de yerba a la Sra. Ana (esposa de Francisco) y otro kilo a la Sra. Agustina, madre de Francisco.

Después volvimos a casa de Emilio para entregarle a Sofía su correspondiente kilo y llevo otro a Ingrid, pero lamentablemente no está en su casa y no puedo dejarle nada. Finalmente, llevo otro kilo a la Sra. Francisca, cuyo marido sufre de alta presión y reumatismo a las piernas. Tiene la cabeza vendada y está tomando mate, por lo que le advierto que: eso le acentúa la alta presión. Le agrego que: el sobrepeso también puede influir. Él, muy receptivo, se justifica explicando:

“Es verdad que mi sobrepeso es alto, pero nunca había sentido esto. Fíjese que mi aspecto es menos gordo que muchos otros amigos, aun cuando yo peso más que ellos. Curiosamente, ellos se ven más gordiflones. Hace poco estuve pesando más de 100 k, pero nunca me he sentido pesado para trabajar. No tengo ninguna dificultad pa metel-le a la pega no más”.

Mientras él habla de su peso y actividad, Francisca lo escucha con una visible sonrisa, mezcla de humor y orgullo. Por mi parte, su explicación me incita a observar su fornido aspecto, lo grueso de su cuello, el ancho de sus hombros y espalda, caderas estrechas, pero de pantorrillas enormes (una vez lo vi a pie descalzo con sus pantalones arremangados, caminando en el barro de su huerta) y es muy ágil haciendo mil cosas. Luego estimo oportuno extraer de mi mochila el plano del proyecto de la nueva casa que les hice y una lámina de una perspectiva de

la cocina fotomontada con la figura de Francisca dentro de ella, lo que les causó admiración y luego muchas risas. Les expliqué la distribución con una chiflonera de ingreso, clósets en todos los dormitorios, casi duplicando los estándares fijados por el Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU); un baño con artefactos separados para el uso simultáneo de ellos, con un espacio reservado para el telar, una terraza, factible de cerrarse ampliando la superficie proyectada, con un total edificado de 46,91 m² para las seis personas del grupo familiar, en que los niños tienen un dormitorio con literas. Les advierto que el ingreso lo dejé por el poniente, esperando observar cual sería sus reacciones al no estar por el oriente, que es el mito sostenido por los dirigentes mapuche y muchos arquitectos winkas. No se extrañan y me confirman estar muy conformes con el proyecto, agradeciendo de distintas maneras todos ellos.

A las 19:00 pm vuelvo a casa de Emilio, quién me encamina a Temuco, donde paso a visitar al Director SERVIU, José Luis Sepúlveda, ex - alumno mío, para saludarlo, pero como está ocupado en reuniones institucionales y estimo que es difícil interrumpirlo, decido retirarme dejándole mis cordiales saludos.

Visita 5

Familia de Fernando Curimán y Francisca Peilef 19.11.2009

El jueves 19.11.09. a las 10:00 am, fuimos con Emilio a Temuco a comprarle un celular, porque el anterior lo había perdido y a mí me interesaba mucho que tuviera uno para coordinar mis viajes a Chomío. Al regreso fuimos a visitar a Francisco y después pasamos a ver a Fernando y Francisca. Nos invitan a entrar a su casa e iniciamos una conversación trivial, animada por unos cuantos mates y que poco a poco empieza a derivar en temas de brujerías, espíritus y fantasmas. Afuera está nublado, hace frío y la luz que se infiltra por la pequeña ventana es más tenue que de costumbre; la habitación está casi en penumbra. De esta manera, nosotros cuatro sentados al calor de la cocina a leña, amenizando nuestra casual reunión con la circulación del mate de mano en mano, Emilio no resiste su impulso de compartir una experiencia familiar que lo sobrecogió y empieza a contarnos así:

“Hace un tiempo atrás fuimos con Sofía a ver a mi suegra que estaba enferma de hace varios días; y como vive sola con mi suegro, decidimos visitarlos para asegurarnos que no estuviesen pasando dificultades. Al llegar nos recibió mi suegro a quien saludamos, cariñosamente como era nuestra costumbre. Pero antes de ingresar al dormitorio donde yacía acostada mi suegra, él nos atajó sorpresivamente con actitud contraria a cómo lo habíamos saludado, diciéndonos que: ‘para qué vamos a su casa sin traerles nada: Uds. nos comen nuestras reservas que nos cuesta tanto adquirir y conservar; después se van y nos dejan más pobres que antes; más vale que se devuelvan y no vengan a incomodarnos y abusar de nuestras escasas raciones’.

Yo me sentí muy mal e incómodo, me habría ido al tiro si no hubiera sido por Sofía y mi suegra, así es que tuve que aguantarme mientras permanecemos de visita un rato y nos fuimos en cuanto pudimos”.

Bueno, este cuento fue de introducción para conocer el carácter del suegro y entender lo que viene a continuación con este otro relato:

Resulta que como mi suegra seguía enferma, volvimos tiempo después con hartas atenciones de comida para evitarlos pasar otro mal rato. Saludamos a mi cuñado y pasamos directamente a ver a mi suegra, al enterarnos que mi suegro dormía su habitual siesta. Tratábamos de apaciguar sus lamentos por permanecer postrada tanto tiempo sin poder alentarse ni retomar sus actividades rutinarias de siempre, cuando en la calma de nuestra visita a la enferma, irrumpe violentamente, enajenado, mi cuñado, hablando incoherencias, desesperado y dándonos a entender una inesperada desgracia ocurrida a su padre: “¡lo vi en la cama sin su cabeza!”, balbuceaba desesperado con voz engorrosa. Reaccionamos confundidos y muy incrédulos levantándonos con rapidez para acudir en tropel a la pieza donde estaba mi suegro. Pero al entrar, vimos aliviados, pero más sorprendidos aún, que mi suegro se desperezaba apaciblemente en la cama, como recién despertando de un largo, profundo y reponedor descanso, mirándonos con extraña somnolencia. Le preguntamos atropellada y desordenadamente entre todos, qué era lo que le había pasado, que nos contara y explicara sin tapujos; y él, aún, medio aletargado, nos replicó bostezando: “Fui a visitar a varios amigos que hacía tiempo que no veía y nada sabía de ellos,

prolongando su respuesta con un largo, incontenible y masticado bostezo”.

Impactados y un poco incrédulos, porque nunca Emilio solía caer en esos temas, le recriminamos: “¿Pero cómo ocurrió eso y dónde pudo haber estado su cabeza cuando lo viste?”, a lo que él nos responde dubitativamente y en forma interrogativa: “¿Tal vez sería viajando como espíritu en casas de sus amigos?”.

Recuperándonos poco a poco del asombro por el increíble relato de Emilio, el mate y las tareas rutinarias de cada uno nos obligaron a volver a nuestra realidad. Fernando se levantó y disculpó, porque tenía que salir a una reunión de padres del colegio, rogándome seguir la conversación con doña Francisca; mientras, Emilio también se despidió saliendo junto con Fernando, pero con destino distinto. Este espacio de tiempo lo aproveché para sostener una conversación más detenida con Francisca y su hija Raquel, acerca de sus formas de vida familiar y residencial.

La conversación, o más bien, entrevista, se refiere a las formas de vivir o de habitar en la actualidad y se expone mencionando los temas formulados por el autor de la tesis con el desarrollo completo de Francisca y Raquel, omitiendo las explicaciones y/o motivaciones que fueron necesarias para que las entrevistadas se mantuvieran dentro de los límites de cada tema.

La función dormir y los dormitorios:

Nosotros los padres usamos cama matrimonial y los hijos camas de una plaza. Las hijas (Raquel y Rosa) tienen camas simples, o sea de un piso, en cambio los hijos (Ariel y Patricio) duermen en camarote para ahorrar espacio. Ninguno de nuestros niños se atreve a dormir solo en pieza separada, porque tienen mucho miedo, especialmente Ariel, el tercero de 12 años. La ropa que se puede doblar la guardamos en cómodas junto con objetos personales como cuadernos, zapatos, instrumentos de juegos, adornos, etc., en cambio, la que no se puede doblar, la colgamos de un cordel que ponemos estirado en cada pieza y evitamos dejarla arrinconada en armarios o clósets, porque en esos lugares se crían muchas arañas.

Como esta función tiene relación con los horarios de trabajo y estudio, Fernando y yo nos levantamos a las seis de la mañana todos los días, sea invierno, verano, domingos, festivos y días

hábiles. Excepcionalmente Fernando ha tenido que levantarse más temprano por razones de trabajo. Raquel, que estudia la enseñanza media en Temuco y tiene que viajar, se levanta junto con nosotros dos, en cambio Rosita y los dos niños lo hacen entre las siete y media y las ocho. Ellos se visten, se lavan y se van a desayunar en la escuela.

Función higiene (aseo corporal y eliminación):

Los dos niños, Ariel y Patricio, junto con Rosita se bañan cada dos días aproximadamente en las tardes. Raquel lo hace todos los días, Fernando no tiene un horario fijo, porque depende mucho de su trabajo. Cuando debe levantarse y salir a las cinco de la mañana, apenas alcanza a vestirse y se baña al regresar en la tarde generalmente, si es que no lo ha hecho en el lugar donde trabaja. En cambio yo me baño durante el día, generalmente cuando estoy tejiendo decido bañarme para darme un descanso y puede ser más de una vez al día, especialmente en verano.

Nos bañamos en una pieza especial dentro de la casa y llevamos algún tiesto o jarrón con agua calentada en la cocina. Para lavarnos las manos o la cara durante el día lo hacemos generalmente en la llave jardín que tenemos afuera o en el lavaplatos.

Para defecar, como Ud. sabe, tenemos la letrina fuera de la casa.

Función estar, comer, cocinar y guardar:

Bueno, lo hacemos aquí donde está la cocina y el comedor, no tenemos sillón ni sofá, porque esta pieza es muy chica y no hay suficiente espacio. Fernando ha pensado muchas veces ampliar la cocina y dejar más espacio para el comedor y los muebles de estar, pero para eso hay que tener dinero suficiente.

También los niños hacen las tareas en la mesa del comedor y de vez en cuando las niñas estudian en su dormitorio.

Ahí, al lado de esta pieza, tenemos una pieza pequeña que usamos de bodega para guardar generalmente alimentos de guarda, como cereales, harina, trigo, fruta seca.

Por ahora solo tenemos una cocina a leña, pero nos gustaría agregar otra a gas. La cocina a leña sirve mucho en invierno, porque tempera el ambiente, pero es muy lenta para encender el fuego; en cambio la cocina a gas es más rápida y mejor para el verano, porque no da mucho calor al ambiente.

En todo caso, en verano, preferimos cocinar y comer afuera, a la sombra de los árboles. Afuera hacemos un fogón y ahí cocinamos, incluso las tortillas de rescoldo.

Función tejer a telar:

Por ahora el telar está en esa pieza de la entrada, aunque antes la tenía dentro de esta (estar, comedor, cocina, estudio), pero los niños con sus juegos me ensuciaban el tejido, los ovillos y la lana, por eso preferí sacar el telar a la pieza de la entrada. En verdad la ubicación del telar no exige un lugar especial, incluso en verano lo saco para afuera. Pero en todo caso debe tener una altura no menor a los dos metros cincuenta.

Función ingresar a la casa:

Para entrar a la casa pasamos por esa pieza donde está el telar, que sirve como un intermedio para que en invierno la casa no se enfríe si alguien entra o sale, como también si alguien viene a consultar algo rápido y se va al tiro. Pero además, sirve en invierno para dejar ahí los zapatos con barro, la manta, el impermeable, el paraguas o cualquier cosa que uno necesite cambiarse y evitar arrastrar barro desde afuera”.

Como Francisca teje a telar, le consulté si podía tejerme una manta y convinimos en que la haría para mi próximo viaje. Me la tendría tejida y cardada, cobrándome \$40.000. Después me invitó a conocer su huerta, que había plantado con su hija Raquel, agregando que la cosecha o producción servía para complementar la alimentación de la familia, y evitar privaciones cuando falta el trabajo o el ingreso familiar decae.

Siendo las 18°° PM, decido volver a casa de Emilio.

Es conveniente aclarar que Emilio Loncón no es “lonco”, sino Presidente de la Comunidad Juan Huenhuentro de Chomío, elegido en votación. El cargo no es remunerado, dura 4 años y él ha sido reelegido una vez, por lo que en dos años más cumplirá 8 años; y no quiere postular a un tercer período, porque desea liberar tiempo para otras actividades como la que, posteriormente me confesó: “quiero terminar la enseñanza media, rendir la PSU y postular a la universidad”.

Visita 6

Familia de Fernando Curimán y Francisca Peilef

8 abril 2010

Después de llamar largamente en casa de Fernando el día jueves 8 de abril de 2010 a las 13:00 pm, calmando los furiosos ladridos de los perros, aparece Fernando muy cordial y contento de verme, después de tanto tiempo de mi ausencia y me hace pasar a la mesa donde nos espera Francisca. Me ofrecen asiento, mientras ella nos sirve té, pan y queso. Hablamos de nuestras viviendas con el terremoto, lo ejemplar de sus hijas mayores, lo bien formado de sus hijos menores y después les propongo efectuar el mismo análisis que hice con Francisco en cuanto a evaluar las posibilidades para el mejor emplazamiento del proyecto en el terreno reservado por ellos, lo que les parece atractivo, por lo cual salimos de la casa con Fernando y muy cerca me indica el lugar a no más de 30 m de distancia. El análisis nos toma solo un rato, con la posición en el terreno explico con detalle para evitarle dudas posteriores, incluyendo explícitamente la ubicación del ingreso con orientación poniente, lo cual le parece bien sin manifestar dudas ni objeciones.

Enseguida volvemos a la casa, donde pido a Francisca me dé la manta que le compré y cuya confección artesanal me pareció muy buena, muy auténtica y de colores francamente armoniosos. Quedó tan bien hecha, que permanezco rumeando la idea de llevarla a España para regalársela a mi director de tesis doctoral.

Bueno, a las 16:00 pm me despido y voy a casa de Emilio, pero como creí que aún no llegaba de sus diligencias, decido ir a casa de Florencio e Ingrid.

Visita 7

Familia de Fernando Curimán y Francisca Peilef

19 agosto 2010

Tiempo después de haber asistido al nguillatún, el jueves 19.08.10. a las 11:00 am pasé a verlos con el único y principal propósito de analizar un replanteo del proyecto de vivienda nueva en el terreno que tienen reservado. Reafirman sus

expectativas de tener una vivienda nueva y participan acogiendo los atributos del proyecto en cuanto a orientaciones y aseoleamientos y distribución planimétrica. Tampoco son intransigentes en exigir el ingreso por el oriente. Entienden y prefieren privilegiar las bondades de una casa bien orientada descartando el ingreso por el oriente, que tal vez puede ser importante en la ruka ancestral cuya única conexión con el exterior era la puerta, considerando que la ruka no tenía ventanas.

Me retiro a las 15:00 pm para visitar la casa de Francisco y Ana.

FAMILIA DE FRANCISCO HUEHUENTRO Y ANA LONCÓN

Visita 1

Familia Francisco Huehuentro y Ana Loncón

23 abril 2009

Mi primera visita a casa del matrimonio de Francisco y Ana fue el jueves 23.04.2009. a las 10^o AM Francisco me recibe con su cara llena de risa, como es su costumbre. Vive con sus padres y un tío, aparte de una abuela que falleció un año atrás. La familia se concentra con un carácter tribal, en base a construcciones específicas individualizadas, esto es, alojamiento de sus padres en una casa, alojamiento de su abuela en otra casa, alojamiento de su tío en otra y la de ellos con sus dos hijos en otra. A lo anterior hay que agregar elementos comunes, como estar, comedor, cocina para todos, letrina, baño, bodegas, etc.

Pues bien, después de saludarnos, me invita ingresar a una de las casas cuya portada carece de protección contra el sol y la lluvia, aparte que tampoco tiene limpiapiés para entrar con los zapatos sin barro. La puerta comunica directamente con el interior. Y al entrar puedo confirmar que la habitación con piso de madera está con mucho barro y tierra. Esa casa es un estar comedor cocina donde comparten todos los familiares. Muy cerca de la puerta hay dos personas mayores tomando mate sentadas al borde de la cocina económica a leña. Uno de ellos es el padre de Francisco, que rompe a reír al vernos y se pone de pie para saludarme amablemente sin dejar de reír. Francisco me ofrece asiento en el sofá frente a la mesa del comedor.

Simultáneamente la mujer, madre de Francisco, se levanta y camina con una tetera hacia el fondo donde está el lavaplatos. La llena con agua y regresa con ella para ponerla sobre la cocina a calentar; después se acerca a saludarme y se va a un mueble cercano a preparar sopaipillas. El lenguaje español de los padres de Francisco es con un marcado acento mapudungún, difícil de entender. En eso ingresa Ana a la casa, la esposa de Francisco, quien me saluda y silenciosamente se pone a preparar de inmediato alimentos para desayunar. Sobre la mesa nos sirve ensalada de tomate, mantequilla, mate y un jarro de té para mí; con un platito con 2 huevos duros y la mamá de Francisco agregó una panera llena de sopaipillas.

Desayunando les explico a Francisco y Ana cómo podrían postular a un subsidio habitacional para adquirir una vivienda. Francisco dice: “Ya tenemos un terreno seleccionado en la parcela de mi padre para nuestra casa, frente al cementerio, y mi padre ya lo sabe y no tiene problemas en legalizar una cesión para nosotros”. Agregando con una sonrisa irónica que: “Ana tiene reservados deseos de radicarse en Temuco”, pero ella no argumenta razones frente a los planes de su marido, dando a entender, con su silencio, que el comentario tiene un sentido verídico, pero también un tanto burlesco.

Terminado el desayuno me invitan a conocer su casa al lado de la que estábamos desayunando. Es una casa de aproximadamente 4x6 m y en ella viven con su hijo de 4 años y su hija de 7.

En el patio se ve un carretón techado con planchas onduladas de fierro galvanizado, dos motores de auto en la carrocería del carretón, a los que Francisco les está cambiando anillos. Me comenta que tiene mucho trabajo, pero cuando llueve debe suspender sus labores, porque todo está a la intemperie.

Después de despedirme de su mamá y su hermana Rosa, Francisco me lleva en un furgón que repara a casa de Ingrid.

Vivita 2

Familia Francisco Huehuentro y Ana Ionón

13 agosto 2009

Tiempo después, al llegar a la casa de Francisco, el día 13 de agosto de 2009, cerca de las 12:30 pm, tenía muy presente la

advertencia que me hizo Emilio en cuanto a que Francisco estaba sentido porque no lo había visitado antes y que desde abril hasta agosto había transcurrido mucho tiempo. Al llegar al patio de ingreso, me sorprende ver la gran cantidad de autos en reparación y él trabajando arduamente en uno de ellos, debajo del capó del motor y prácticamente sumergido dentro de las vísceras del motor. Al verme saca su mano desde el interior para saludarme sin dejar de trabajar. En un breve momento, más tarde, ordena a su hijo de 4 años "Anda donde la mamá y dile que prepare café para nosotros dos".

Al poco rato Francisco suspende su trabajo y me invita ingresar a la casa de sus padres, donde Ana está cocinando. Francisco me habla animadamente y me hace muchas preguntas cuando en eso entra su mamá, Agustina, que es muy directa y prefiere hablar más en mapudungún que en castellano; y también me hace muchas preguntas: "¿cuántos nietos tiene tú?, ¿cuántos hijos?, ¿donde vive?, ¿en qué trabaja tú?". En general es una conversación liviana, muy animada y risueña liderada por ella y su hijo, en español conmigo y mapudungún entre ellos, sin dejar de mirarme con picardía y reírse, mientras Ana, muy reservada y silenciosa, cocina. Demora mucho en servir el café y cuando lo termina, un poco tarde, siendo la hora ya de almorzar, advierto a Francisco mi compromiso de volver a almorzar con Emilio, que me había comprometido antes de venir. Noto en Francisco un leve sesgo de celos que manifiesta con ironía risueña. Ana sirve el café con huevos duros y pan amasado, lo que me viene muy bien, porque ya a esa hora tengo bastante hambre.

Cuando estamos terminando, Francisco ordena de improviso a Ana servirnos el almuerzo, a lo que yo le ruego que me dispense para ir a casa de Emilio. Francisco vuelve a insistir a Ana, preguntándome con una sonrisa socarrona: ¿Y qué podría pasar con Emilio si Ud. se quedara con nosotros a almorzar? Ante eso me pongo de pie decidido a despedirme, por lo que Francisco, suelta la carcajada abiertamente, ahora. Sin embargo, y felizmente, se pone de pie y me acompaña bonachonamente al exterior para despedirme, cosa que hacemos en forma muy alegre y contentos ambos, aunque especialmente yo. Ya son las 14:30 pm, tarde para ir a casa de Emilio por el compromiso del almuerzo, no obstante decido volver de todas maneras donde Emilio.

Caminando voy pensando en lo que en un momento me dijo Francisco muy de pasada, mientras tomábamos el café que, aún me llama la atención y sigo recordando. Al verme sacar un trozo de pan, me dijo: “Ese pan está hecho con la mano abierta y no apretada, que en este último caso, pareciera que a uno le produce dolor de estómago al comerlo”. ¿Contenía esta afirmación una manera de hacerme ver que la atención de ellos es de sincera amistad, sin dobleces ni reservas de ninguna especie? y pienso que la costumbre de reír de los Huehuentro tiene muchos significados, sin dejar de ser una manifestación de sociabilidad.

Visita 3

Familia Francisco Huehuentro y Ana Loncón

24 septiembre 2009

El jueves 24 de Septiembre de 2009, voy caminando pensativo y un tanto desalentado por la conversación que recientemente tuve con Florencio en su casa, hasta que llego donde los Huehuentro cerca de las 10⁰⁰ AM.

Encuentro a Francisco reparando un furgón, que al verme me saluda con calidez sin abandonar su absorbente trabajo. Ana sale a saludarme y Francisco le ordena calentar agua para servirnos un café. Al poco rato, reparado el furgón, entramos a la casa y nos entretenemos trivialmente esperando el café que Ana nos sirve con huevos duros y sopaipillas. En un rincón del recinto, está Agustina, madre de Francisco, compartiendo mate con su padre, abuelo de Francisco, al lado de la cocina a leña con su cubierta llena de ollas, sartenes y teteras de distintos colores adornado por las variadas fumarolas de vapor que ascienden desde la vajilla, donde los rayos de sol que se filtran por la ventana avivan la escena etnocostumbrista, transformada en un subjetivo cuadro de dinámica cromaticidad caleidoscopial. El cuadro es muy sugerente y sin poder contener mis impulsos de registrarlo con fotos, consulto a Agustina si me permite fotografiarla; a lo que me contesta decididamente que ¡NO!, acentuando su negativa con un movimiento oscilante hacia uno y otro lado con su mano derecha y con el índice en alto.

Al comienzo pienso que ella reacciona con el consabido sentimiento y creencia generalizada entre los mapuche de que al fotografiarla ella podría perder su alma o espíritu. Sin embargo, después se me presentan otros pensamientos en el sentido que sus razones pueden ser más de coquetería o de sentirse poco presentable para una foto; en todo caso su tradicional laconismo y carácter, me ha impedido aclarar con palabras de ella, cuáles podrían ser las verdaderas razones de esos comportamientos. Para atenuar tan rotunda negativa y salir del paso, le consulto cuántos mates se sirve al día y me contesta: "100" y "¡Tú debes traerme 2 kilos de yerba la próxima vez que vengas!" Captando la forma tan categórica de sus reacciones, casi un arbitrario mandato, intento cambiar el sentido de su orden, tergiversando la forma en que me la encomendó y llevándola a pensar que yo supongo un sentido de humor en la forma en que me habla; y por eso le digo, adoptando su mismo tono de voz: "¡Así lo haré, pero con la condición de tomarte 5 fotos por cada kilo de yerba"; a lo cual reacciona con hilarantes gestos de picardía, tapándose la cara repetidas veces con ambas manos. Luego, haciéndose la desentendida, se pone a cocinar.

Por mi parte me concentro en tomar algunos acuerdos con Francisco acerca de los planes de su casa, y siendo las 12:30 pm resuelvo retirarme despidiéndome de todos para ir a casa de Emilio y Sofía.

Visita 4

Familia Francisco Huehuentro y Ana Loncón 19 noviembre 2009

el jueves 19 de noviembre de 2009, a las 9:30 AM fuimos con Emilio a Temuco para comprarle un celular, debido a que el anterior lo perdió, en circunstancias que para mí es indispensable poder coordinarme telefónicamente con él para asegurar expedición a mi trabajo de campo.

Después de comprar el celular, lo invité almorzar en Padre Las Casas, volviendo a Chomío cerca de las 14,30 PM y nos dirigimos a casa de Francisco, donde entrego 1 kilo de yerba a la Sra. Ana (esposa de Francisco) y otro kilo a la Sra. Agustina, madre de Francisco.

Más tarde llega un tío de Francisco (sordo mudo), muy jovial y sociable. La ocasión se da para tomarles varias fotos a todos, incluso una hermana de Francisco que también se incorpora más tarde. Doña Agustina, que se presta para sacarse varias fotos acompañada de uno o dos de los presentes, termina ocultándose para evitar más fotos. Esta actitud la enfrento con humor, haciéndole creer que guardo la máquina fotográfica para que al salir de sus escondrijos la vuelvo a sacar bruscamente, obligándola a volver a esconderse, lo que produce muchas risas entre los demás presentes.

Luego, en un momento de calma, convido a Francisco de confeccionarles un anteproyecto de vivienda, para que vean la posibilidad de construirlo, dentro de sus planes familiares, entendiendo que no tienen subsidio, pero tienen terreno, están comprando materiales de construcción y piensan autoconstruir su casa contratando un maestro albañil.

Me despido a las 13:00 PM, prometiendo a Francisco realizarle una entrevista sobre sus formas de vida familiar el próximo mes.

Me señala que le gustaría hacerlo con su esposa Ana.

Enseguida nos retiramos con Emilio para llevar las mismas atenciones a las otras familias.

Visita 5

Familia Francisco Huehuentro y Ana Loncón

8 abril 2010

Después de haber hablado detenidamente con Emilio el 8 de abril del 2010, me despido a las 11:00 am para visitar a Francisco y Ana.

Mientras voy caminando a su casa lo llamo para avisarle de mi visita y así evitar ser acosado por la jauría de perros que su familia tiene. Él me contesta el llamado, pero me dice que no está en su casa, pero que no me preocupe y que entre no más.

Me acerco cautelosamente a la parcela, husmeando alguna varilla, palo o piedra que pudiera ver en el suelo para defenderme de los perros; desgraciadamente no veía nada útil para eso, y los perros ya habían empezado a ladrar, acercándose para acosarme en jauría.

Felizmente y a lo lejos, al otro lado de los perros, diviso a Francisco riéndose de la broma, porque no estaba ausente sino esperando mi llegada. Aleja a gritos a los perros y se acerca a saludarme afectuosamente. Me hace pasar a la cocina comedor compartida, siempre haciéndome bromas, como que “él no tenía el plano del proyecto de la casa que le había confeccionado”, pero en verdad lo trae su esposa Anita y vamos al terreno para analizar el emplazamiento y organización general del predio.

Francisco indica el área donde quiere ubicar su casa: distante de los caminos para asegurar privacidad y en un sector levemente más levantado para prevenirse de inundaciones. Ambos analizamos dónde reservar el área de su trabajo mecánico, suponiendo un taller techado, bodega y pañol de herramientas a lo menos, con una accesibilidad de clientes que no perturben la tranquilidad y privacidad de su casa.

Finalmente, agrega una bodega de guarda de alimentos al por mayor (para fines domésticos) al programa de la casa. Le explico los beneficios de un baño dentro de la casa y las bondades de tener los artefactos separados de uso simultáneo; lo que le parece bien sin causarle admiración ni sorpresa.

Luego volvemos a la casa donde yo quiero efectuar un levantamiento de la organización del predio de la familia y lo aliento a que él siga con su trabajo y se despreocupe de mí. Él sale a comprar un repuesto y yo procedo a efectuar el levantamiento acompañado de Anita. Al final de mi trabajo manifiesto a Anita mi asombro por la contradicción de Francisco en cuanto a decir que la carencia de sus recursos lo hace pensar que sus posibilidades de construir su casa las ve muy lejanas, pero por otra parte él ya tiene un stock completo de ladrillos y de enfierradura para la casa completa, además tiene asegurado el terreno y el plano de arquitectura. Ella me confiesa que:

Lo ha hecho porque yo misma lo he presionado y convencido para que compre esos materiales. Soy yo quien lo impulsa, porque él solo se atiene a trabajar, aun cuando yo considero que el trabajo en casa no basta y que es necesario que busque un empleo; lo que no impide que continúe con el trabajo en casa, pero que es menos rentable.

En eso llega Francisco y yo me retiro después de haberme despedido de todos yéndome a casa de Fernando y Francisca a las 12³⁰ PM.

Visita 6

Familia Francisco Huehuentro y Ana Loncón

19 agosto 2010

Finalmente, al llegar al camino de los Huehuentro, a las 15:30 del jueves 19 de agosto del 2010, sale Agustina a recibirme con el saludo característico de los mapuches “Mary mary”, el que le retribuigo de igual forma, acto seguido la saludo a lo winka felicitándola por la recuperación de su enfermedad.

Me hace pasar y conversamos sobre la salud o actividades de los ausentes señalándome que su marido Manuel fue a comprar y vender leña y que su hijo Francisco fue a Temuco a comprar repuestos de autos. Luego llega su esposa Ana, me saluda y dice que la casa que les proyecté la van a empezar a construir en Octubre y que el maestro, Darío, les había asegurado que demoraría 1 ½ mes trabajando con la ayuda de Francisco.

Luego llega Francisco con los repuestos, acompañado de un cliente y de inmediato se concentra en la reparación del vehículo de este último, por lo cual procedí a felicitarlo y despedirme discretamente, sin dejar de tomarle una foto. A las 17:00 PM me retiro rumbo a Temuco y regreso a Santiago.

5.6. COSTUMBRES Y CONDICIONES DE VIDA

Estimo conveniente hacer presente que las cuatro familias viven en condiciones de pobreza extrema y que la única condición que les salva su dignidad humana es que la vida rural los libera de la tradicional segregación socio-económica urbana que caracteriza a Chile, y que en el campo la naturaleza no hace distinciones socio-económicas para prodigar sus bondadosos beneficios, como el aire puro, la belleza de sus paisajes, las múltiples melodías del agua corriente de los ríos, de las aves, del murmullo de la brisa sobre el follaje de los árboles, los frutos silvestres, la espontánea relación con los reinos vegetal y animal.

En fin, experimentar los placeres térmicos del frescor del rocío y las sombras de los árboles en los bosques, como las cálidas caricias de los rayos del sol y un sinnúmero de placeres psico-somáticos que hacen de la existencia un ser exclusivo, privilegiado y único en el universo.

Por otra parte, su fragilidad socio-económica, si bien es cierto, la perciben como en el caso de las dificultades para lograr el ahorro previo de 10 UF, no les afecta en su dignidad ni tampoco las carencias materiales e higiénicas porque al parecer no tienen conciencia de ello.

En síntesis, son felices y dignos en medio de una pobreza que a los winkas nos golpea con dureza y revuelve nuestras conciencias.

No tienen baño ni agua potable. Para el consumo doméstico excavan norias de unos 4 m de profundidad y las aguas subterráneas escurren hacia la noria con toda una carga de micro-organismos de superficie al transparentar esa agua en un envase de vidrio es posible ver a simple vista una fauna microbiana en suspensión.

Tienen letrinas fuera de la casa, a unos 30 m de distancia, consistentes en un pozo de 1,5 m de diámetro y 2,5 m de profundidad aproximadamente, sobre el cual construyen una caseta de 1,2 X 1,2 m con un asiento perforado en su interior para defecar y sin agua de aseo, cuyas excretas se acumulan en el fondo.

La caseta sanitaria solo otorga privacidad visual pero con fuerte emanación de malos olores; y por ende merodean en el entorno moscos que ascienden volando desde el fondo del pozo y cuyos zumbidos amedrentan a cualquier winka que ose acercarse a la letrina, pero en caso de requerir defecar, no existe otra alternativa que ingresar a ella renunciando a todo escrúpulo.

No tienen lavamanos y ningún tipo de artefacto con agua corriente para el aseo corporal.

El único lavadero existente al interior de la casa es el lavaplatos, cuyo desagüe vacía al exterior inmediato a la casa, a flor de tierra (en la superficie del terreno natural) y a no más de 3 m de distancia de la casa.

Complementariamente, algunas familias tienen un pilón exterior, cuyas aguas servidas escurren a tajo abierto.

Basta imaginar las graves dificultades que acarrea esta carencia en los casos de enfermos que en pleno invierno no pueden satisfacer sus necesidades fisiológicas. La Sra. Ingrid, madre y esposa de la familia Raín-Manríquez, exhalaba suspirando, cuando hablamos de la posibilidad de construir un baño al interior de su casa: "¡Eso es como un sueño!" Pero en definitiva

predominó el reservado criterio de don Florencio , eludiendo una respuesta explícitamente negativa.

La única familia que construyó un baño, no hace más de seis meses, es la de don Emilio, pero no cuenta con agua caliente y los tabiques que cierran el exterior solo tienen un forro de lata zincada de 0,6 mm de espesor por lo que las temperaturas interiores son exactamente iguales que las del exterior. Los desagües de los artefactos (WC, lavatorio y tina) son del mismo sistema que el del lavaplatos descrito anteriormente.

El aseo corporal lo hacen durante el día, unas dos veces a la semana los niños y a diario los adultos, empleando recipientes (lavatorios portátiles) con agua tibia y lavándose por partes en un recinto privado, cuyas aguas servidas escurren sin control.

Al levantarse, diariamente, las personas se mojan el pelo, la cara y las manos; se peinan y así quedan presentables para ir al colegio, al trabajo y quehaceres domésticos.

En general, tanto niñas como niños hacen sus tareas en la mesa del comedor y solo la familia Huehuentro-Loncón pidió un espacio independiente para el estudio y confección de tareas de los niños.

En los días laborales la familia suele juntarse a la hora de cenar y su alimentación normalmente es un plato guisado a base de verduras, papas, arroz, tallarines y/o huevos. Eventualmente comen carne de cerdo o gallina y muy eventualmente de vacuno, aun cuando aprecian mucho la carne de equino. Su alimentación es a base principalmente de harina y preferentemente en forma de sopaipillas y dos formas de pan (amasado y tortilla de rescoldo).

A deshoras toman mucho mate y es el condimento que normalmente ameniza las reuniones en las que me ha correspondido participar. Generalmente es un mate pequeño que hacen circular entre los presentes, sin lavar la bombilla. Lo llenan con agua hervida cada vez que se lo ofrecen a alguien. Con el tiempo han llegado a conocerme y a mí me sirven té, eximiéndome del mate circulatorio.

Es una costumbre ancestral, aún vigente, que la visita no debiera rechazar el ofrecimiento del anfitrión, porque si así fuera el anfitrión se sentiría profundamente ofendido. Pero, además, la visita así atendida debe retribuir de igual forma o similar en la primera oportunidad que tenga las atenciones del anfitrión. Yo,

en lo personal, opté por llevar siempre un obsequio a cada familia que visitaba y ellos, a su vez, me retribuían con queso, huevos, fruta o productos de la huerta (papas, guindas, etc.) que, obviamente, no podía rechazar.

Una de las cosas que me llamó la atención desde un comienzo de mis visitas es el desorden caótico que se observa en las casas, excepto la de la familia Huehuentro-Loncón, porque solo la usan para dormir. El desorden es de objetos personales, preferentemente de zapatos y vestuario, que uno ve repartidos por toda la casa: sobre y bajo los muebles, en el piso de las habitaciones, incluso en el exterior. De hecho las casas no tienen closets, salvo algunos muebles de guardar, pero tal vez insuficientes para todos los enseres. Hay que tener presente que las casas fueron autoconstruidas por los ancestros cercanos (padres o abuelos) y probablemente sin educación formal ni tampoco un conocimiento objetivo del programa de una vivienda; además, con una fuerte influencia empírica vivencial de la ruka que contenía un solo espacio y los enseres se guardaban, en canastos o bolsas, o abandonados en cualquier lugar; pero eran muchos menos que los de ahora, producto del marketing consumista que prácticamente cautiva a casi toda la sociedad chilena, incluida la etnia mapuche, abarrotándola de excesivos enseres domésticos, a veces inútiles. Esto ocurre especialmente con el vestuario, que ancestralmente era lo mínimo y necesario para protegerse del frío, pero ahora con la sobre oferta de ropa, usada, ellos compran hasta lo que no necesitan y luego no tienen donde guardarla.

Dicho de otro modo, la forma ancestral de vida mapuche no requería mayores espacios de guardar, salvo los comestibles que se almacenaban sobre un emparrillado de madera que colgaba de la estructura de la techumbre, exactamente sobre el fogón, para que se ahumaran y preservar de ese modo su conservación por temporadas prolongadas.

La costumbre de cultivar una huerta se observa solo en la familia Curimán-Peilef, donde el marido se dedica al cultivo más extensivo del trigo, alfalfa y otras gramíneas. En las otras familias esa costumbre se ha perdido, tal vez sea porque los hombres han asumido labores nuevas, inexistentes antes, producto de las influencias y relaciones con las culturas foráneas (española y chilena). De hecho, Francisco Huehuentro es

mecánico (rural), Florencio Raín es carpintero (urbano) y Emilio Loncón es asesor cultural y dirigente vecinal (urbano-rural). En estos casos se acentúa la fragilidad económica de la familia al depender el ingreso familiar preferentemente del marido, situación que no ocurre en la familia Curimán-Peilef. En todas las familias, además de que el hombre desarrolla una actividad principal, se observa que todos viven alerta y dispuestos a realizar cualquier otra labor ligada a su especialidad, donde las transacciones de bienes y servicios son cotidianas, reforzadas

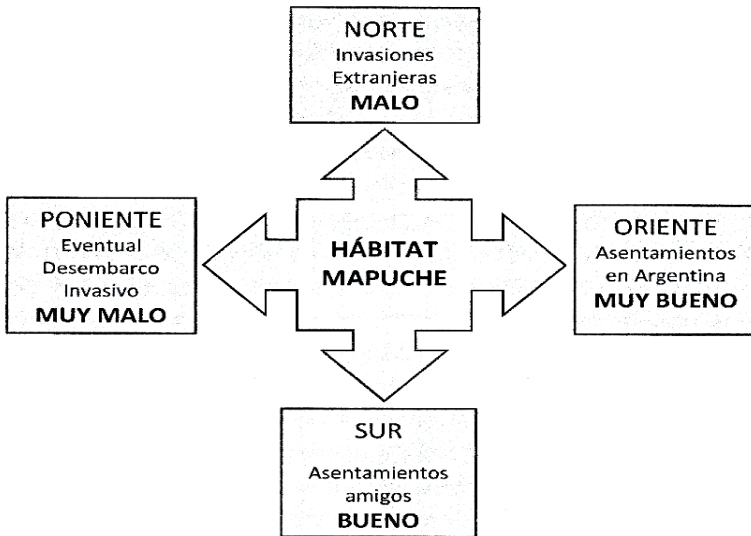


FIGURA N° 18: Conceptos valorativos de las orientaciones.

Desde el punto de vista arquitectónico, la orientación norte es la más recomendable para los recintos habitables, por los efectos fungicidas de la radiación solar y de calefactor preferentemente, aparte que en el verano la inclinación de los rayos solares es baja, casi perpendicular a la horizontal (se acerca a los 90°), en consecuencia, con un pequeño alero basta para bloquearlos e impedir un sobrecalentamiento en el interior de los recintos.

Este comentario es al margen de la constitución ancestral de la ruka mapuche, cuya única abertura para entrar y salir es hacia el oriente, para eludir la penetración de las brisas del sur, enfriando la temperatura interior. La orientación de este umbral ha sido reforzada con razones de tipo espiritual, lo que se ha difundido mucho. No obstante en este sentido hay numerosos casos de rukas que tienen un umbral de entrada por el poniente, además del ubicado al oriente; lo cual trastoca la argumentación espiritual. Fuente: Confección propia.

por actividades productivas de la mujer, ya sea dentro o fuera de la casa (cultivar huerta, tejer a telar, asumir empleos de jornada parcial en fábricas, servicios de transporte escolar, etc.).

Esto puede observarse en la ciudad de Temuco, donde se ven muchos vendedores ambulantes mapuche, especialmente mujeres, ofreciendo productos del campo y/o artesanías confeccionadas en casa.

En la actualidad la ruka tradicional mapuche está en franca regresión. De las cuatro familias, solo la de Loncón-Escobar tiene una ruka, pero no viven en ella ni realizan actividades doméstico-familiares parciales. Solo la usan eventualmente cuando reciben visitas desconocidas que deben atender con cierto protocolo y por eso tienen dispuesto en ella solo un fogón y una mesa con asientos para unas ocho personas aproximadamente. Tiene dos puertas, en que si bien una se dirige al oriente, la otra lo hace al norte, o sea, una mala orientación calificada por ellos; pero la razón puede ser de tipo funcional, porque se conecta directamente con la casa. Es decir que no es puerta de ingreso sino de relación con otras dependencias del hábitat.

La tradicional costumbre de que las rukas tuvieran la puerta dirigida hacia el oriente se ha fundamentado principalmente por creencias cosmogónicas, sostenidas preferentemente por las machis, en el sentido que del oriente viene energía renovadora, la luz del amanecer y la radiación solar penetrando casi horizontalmente al interior y entregando una intensa iluminación, levantando el ánimo de sus habitantes. Estas razones se refuerzan con otras de carácter defensivo sobre relaciones con agentes humanos externos, calificando la orientación sur como buena por tener asentamientos mapuche vecinos que se denominan huilliches (gente del sur) y por ello pueden sentirse protegidos. La orientación poniente es muy mala, porque desde el mar provenían eventualmente navíos con propósitos invasivos y los asentamientos mapuche de la costa no eran suficientemente densos como para contenerlos con seguridad, además, que los vientos predominantes con y sin lluvia vienen desde el mar (nor-poniente con lluvia y sur-poniente secos pero predominantes). La orientación norte la califican como mala, porque las tres incursiones invasivas que han vivido (incásica, española y chilena) vinieron del norte. Finalmente, la oriente, la consideran muy buena, porque la cordillera de Los Andes

constituía un fortín por donde podían emigrar hacia tierras habitadas por otros asentamientos mapuche hospitalarios, siendo la cordillera una barrera difícil de cruzar para los posibles enemigos invasores. No existía en ellos la valoración del sol para calificar las orientaciones, como nos ocurre preferentemente a nosotros, en una perspectiva sanitaria y arquitectónica, al menos en Chile.

Se debe tener presente que los mapuche no conocían la ventana para la construcción de sus rukas y que la única comunicación con el exterior era la puerta de entrada. Por este motivo suponemos que no tenían conciencia de otras alternativas de orientación como las que considera actualmente la arquitectura occidental, en cuanto a iluminación natural, calefacción por la radiación solar y sus efectos fungicidas, aparte de tener un control visual hacia todas las orientaciones.

En la vida cotidiana de las familias motivo del presente estudio solo tienen vigencia las razones prácticas; tres familias valoran el oriente por razones de protección contra los vientos y lluvias; solo la de Emilio Loncón (asesor cultural) argumentó, además, razones cosmogónicas. No obstante, todas están abiertas a reconocer que en las casas winka por su mayor tecnología, las orientaciones no son rígidas sino más relativas, y los beneficios de relación con el exterior permiten una mayor flexibilidad de orientación por soleamiento y vista.

Hay otro tema que estimo necesario destacar, aun cuando en el presente no tiene mucha relevancia aún, y más bien tiende a pasar desapercibido. Es recurrente escuchar de ellos su aversión al trabajo dependiente, especialmente en las áreas rurales, porque no soportan obedecer órdenes de terceros y prefieren el trabajo independiente, aunque sea inseguro e inestable. Por otra parte, y dentro de la pobreza en que vive la mayoría, la segregación socio-étnica y el imborrable recuerdo histórico de lo que fue para ellos la colonización chilena, gran parte del pueblo mapuche tiene pocas posibilidades para obtener un trabajo estable, permanente y bien rentado, ya sea en la administración pública o como empleados en la empresa privada, salvo un porcentaje menor en los grados más bajos de la escala administrativa (carabineros, estafetas, porteros, panaderos, etc.). Esta situación los impulsa a preferir, como única alternativa para encarar una subsistencia aunque sea

mínima, labores independientes, principalmente de carácter artesanal y cuyos productos deben comercializar en un mercado preferentemente al detalle y directamente con el consumidor.

Complementariamente, en la última década el Gobierno ha propiciado programas de capacitación en el rubro etno-turismo, alentándolos a sacar provecho de su etnia y cultura, pero esta actividad sigue siendo, también, independiente.

Este panorama, ampliamente generalizado en el pueblo mapuche, motiva relacionarlo con la natural soltura que se observa en la mayoría de las personas mapuche para negociar intercambio y venta de productos y mercaderías, demostrando conocimiento acabado del valor del dinero y de las cosas en general, como también en argumentar soluciones de acuerdos para concretar una transacción.

Considerando estas constataciones, postulo que la circunstancia de incubación de una práctica y ejercitación permanente para enfrentar, abordar y resolver actividades económicas, productivas e inversionales, aunque en pequeña escala por el momento, puede impulsar el desarrollo de una experticia no despreciable en el mundo de hoy, caracterizado por una hegemonía del valor de las cosas y su transacción. De esta manera, el pueblo mapuche se desenvuelve y avanza encausado por una trayectoria obligada en una actividad económica, productiva y comercial que no ha buscado, pero que obviamente le desarrolla habilidades y aptitudes para enfrentar cada vez con mayor acierto, lo que para ellos es la única vía de subsistencia cotidiana y a su alcance. Esto tiende a impulsarlos hacia una experticia y destreza comercial que puede facultarlos para emerger, en un futuro próximo, como agentes de negocios, y por ende, convertirse en un segmento social avezado para una de las actividades más recurrentes de la vida actual que se empieza a vivir con énfasis en Chile.

5.7. INCIDENCIAS CONTEXTUALES:

La geografía de la IX Región, aparte de la belleza del paisaje y sus manifestaciones telúricas que son, generalmente, muy extremas, ha jugado un rol determinante en el carácter étnico del mapuche.

El contexto social tiene una magnitud local, tanto vecinal como sectorial, referida a la localidad de Chomío. El vecindario tiene una estructura muy básica y primaria; las relaciones se dan más por afinidades personales que por organicidad colectiva con objetivos, roles, plazos, etc.

Las relaciones externas de las familias se reducen a lo laboral y educacional, aunque son muy abiertos con sus semejantes en términos generales, por lo que sus vinculaciones personales se extienden a relaciones sociales de mayor magnitud y diversidad. Tal vez todo derive del hecho que la estructura social mapuche es precaria y la base tribal aún manifiesta valores de sustentación no extinguidas.

Las familias se identifican compartiendo con sus pares y sorteando con acertado criterio las manifestaciones negativas que provienen del winka. Curioso es que sean los sentimientos provocados por la segregación y la descalificación que sufren de los winkas, los lazos que los identifican y unen actualmente como etnia en regresión. Es el ambiente al que pertenecen y viven inmersos en él. Ellos son mapuche y sufrirían mortalmente si por algunas razones tuvieran que sufrir un desarraigo obligado.

La institucionalidad pública estatal es lo que sienten más distante o, mejor dicho, está menos presente en sus vidas. Tal vez sea por cultura, porque la etnia carece de una estructura socio-cívica madura y la que proviene del Estado chileno es muy externa a ellos. Les cuesta asimilarla, no le sacan el suficiente provecho, les es ajena y no la entienden.

La tramitación institucional es muy dificultosa, porque una simple averiguación les significa ausentarse de la casa sin tener a nadie cerca ni seguro como reemplazante; tienen que gastar dinero en movilización y probablemente en almuerzo, volviendo a media tarde, lo que les significa perder un día entero. Muchas veces las respuestas que le dan en las instituciones urbanas winkas son del tipo: "Todavía no está aprobado, pero venga pasado mañana y es probable que se encuentre con el trámite terminado". Pero en estos casos el mapuche piensa: "¿Y si vengo pasado mañana y aún falta tramitación?"

Las instituciones cumplen funciones públicas que ellos no saben ni entienden las reglas del juego, debiendo acumular requisitos que ellos no cumplen ni saben a quién acudir para superarlo.

El síndrome socio-histórico, especialmente en lo que respecta a la “Pacificación de la Araucanía”, que está muy presente y a flor de piel en numerosos asentamientos mapuche de otros lugares, pareciera no existir en las familias de Chomío, ni tampoco la situación reduccionada en la que viven territorialmente. No está presente como reivindicación.

Simplemente tienen poca tierra, de mala calidad agrícola, y por ello son pobres. Pero esta situación, mencionada analíticamente, no la viven ni la cuestionan, y pareciera que viven felices con lo que tienen y pueden, tal vez sea con estoicismo, sin cuestionar sus causas, esto explica en parte el hecho que buscan todas las formas para mejorar sus ingresos, aunque sin consignas productivas materiales; tampoco sobresalen en actividades productivas ni comerciales.

La memoria sobre los cruentos recuerdos dejados por la llamada “Pacificación de la Araucanía”, grabada a hierro fundente en sus ancestros, se han ido disolviendo en el tiempo por la ausencia de relatores históricos, la carencia de lenguaje escrito y el apremio de la inmediatez paupérrima, a pesar de que la colonización y el despojo, como lo llaman ellos, ejecutado por el Estado chileno, ocurrieron no hace mucho más de una centuria.

5.8. ANTECEDENTES RESIDENCIALES: Hábitat actual, descripción de las familias, simbolismos de comunicación e interpretación del carácter de las familias.

Agrupación vecinal

Las familias entre A y B, distan 100 m; entre B y D, 150 m aproximadamente. Al unir las con líneas rectas forman un triángulo que circunscribe una escuela rural de enseñanza básica que atiende a los niños (8 años iniciales de estudio).

Una cuarta (familia Huehuentro) vive a unos 1.300 m al poniente. Las familias tienen genéricamente, una casa, una bodega y un pozo negro fecal. La única que cultiva una huerta y usa pesebrera, es la de Fernando y Francisca, porque su actividad principal es la agricultura, no así las otras, cuyos padres trabajan en otros rubros: cultural (Loncó-Escobar), carpintería (Rain-Manríquez) y mecánica (Huehuentro Loncón).

FAMILIA EMILIO LONCÓN Y SOFÍA ESCOBAR

Residencia actual

La casa es de dos pisos y tiene cuatro dormitorios. Los padres comparten dormitorio con hija e hijo menor en el primer piso. Los hijos mayores ocupan un dormitorio cada uno en el 2º piso,

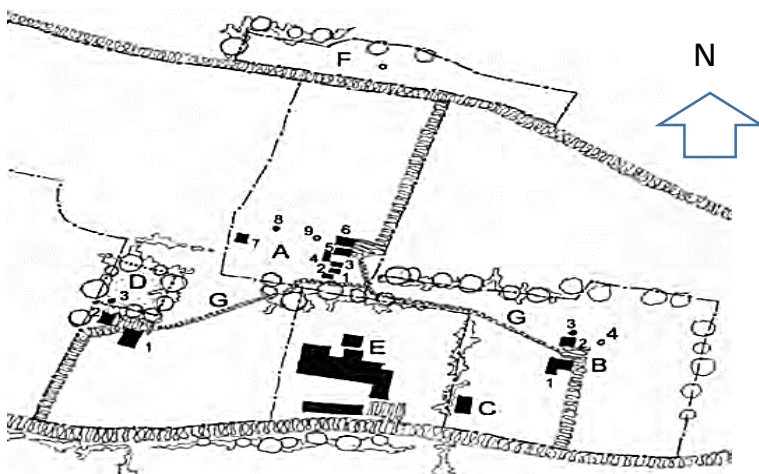


FIGURA N°19:

Ubicación: 3 familias, escuela y recinto sagrado.

Caserío A: Propiedad de Emilio Loncón y Sofía Escobar. Componentes: 1. Gallinero de arrendatario Omar. 2. casa de arrendatario Omar. 3. Bodega de arrendatario Omar. 4. Gallinero. 5. Ruka. 6. Casa. 7. Caballeriza. 8. Pozo negro fecal. 9. Estanque de agua.

Caserío B: Florencio Raín e Ingrid Manríquez. Componentes: 1.Casa. 2.Bodega. 3. Pozo negro fecal. 4.Estanque de agua.

Caserío C: Local Junta de Vecinos. Cesión de terreno otorgado por el Padre de Florencio a la Junta de Vecinos.

Caserío D: Propiedad de Fernando Curimán y Francisca Peilef. Componentes: 1. Casa. 2.Caballeriza y bodega. 3.Pozo negro fecal.

Caserío E: Escuela Básica de Chomío. Administrada por Municipalidad de Padre Las Casas.

Terreno F: Recinto sagrado para efectuar rogativas (nguillatunes).

Senderos G: Red interior de huellas que relacionan las familias Loncón-Sofía (A), Fernando-Francisca (B) y Florencio-Ingrid (C).

La llegada al asentamiento es desde el oriente (derecha) hacia el poniente (izquierda). Desde el camino superior (norte) se va a la casa de la familia Huehuentro en dirección poniente. Fuente: Elaboración propia

dejando un tercero desocupado. No tiene clósets (guardarropas). Hay un baño recién construido, sin agua caliente. Tienen un estar-comedor-cocina. La casa tiene solo forro exterior con muchas rendijas por donde se filtra el aire frío en invierno y el calor en verano. La superficie total construida es de 69,02 m² más ampliación post terremoto del 27.02.10. (27,02 m²), completa los 96,04 m².

Además, tienen una ruka al costado sur de la casa que la usan eventualmente para atender visitas y celebrar reuniones formales.

Durante el sismo grado 8,8 escala de Richter ocurrido el 27.02.10. en Concepción, el segundo piso de la casa experimentó violentos sacudones y los dos hijos mayores lograron bajar a duras penas y trastabillones quedando con hematomas, felizmente menores. Esta experiencia impulsó a don Emilio ampliar adosado hacia el sur, en el primer piso de su casa, construyendo dos dormitorios y una cocina comedor de 3 m de ancho por 8,10 m de largo, ocupando el espacio entre la ruka y la casa dejándolo a 2 m de separación.

Descripción de la familia.

Don Emilio y la Sra. Sofía constituyen un matrimonio estable y sus relaciones son muy fluidas y armoniosas; se interpretan y entienden sin necesidad de expresarse oralmente, es decir, que la comunicación es integral (gestos, movimientos, conducta, actitudes, etc.).

Él es un hombre muy desenvuelto y de fácil palabra. Es buen anfitrión y siempre se muestra dispuesto a colaborar. Ha tenido mucho roce social. Hará unos seis años, trabajaba en una radio local de Temuco y formó un conjunto de música y bailes mapuche, lo que le facilitó viajar a muchos lugares de Chile y recibir invitaciones del extranjero. La más importante fue su viaje por invitación a la República de Alemania con una estadía de tres semanas. Esas relaciones ampliaron sus facultades sociales y discursivas. No extraña, entonces, que la comunidad lo haya elegido presidente por dos períodos consecutivos de cuatro años cada uno. En la actualidad no quiere postular a reelección.



FIGURA N°20: Casa y ruka de familia Loncón – Escobar. Fuente: Autoría propia.

Le basta con su trabajo actual de asesor cultural en la escuela básica vecina, aparte de considerar un plan personal de cursar la enseñanza media e ingresar a la universidad. Manifiesta con mucha reserva inclinaciones políticas. Las relaciones con sus hijos son muy afectuosas y cariñosas, permitiéndoles un crecimiento espontáneo, auténtico y de autonomía personal dentro de un ambiente de gran cohesión.

El comportamiento del grupo familiar es muy abierto y transparente. Los hijos se manifiestan muy desenvueltos, especialmente la hija de 4 años, quien muestra una personalidad de iniciativa, inquieta y sociable y expansiva.

Los dos hijos mayores son muy respetuosos, obedientes y disciplinados con sus padres, sin que les afecte esporádicos y excepcionales arranques de autoridad de su padre Emilio, en todo caso muy medidos y sin ocultar el cariño y protección que siente por ellos.

La Sra. Sofía es una mujer grande (alta y robusta). Habla cuando es necesario sin ser reservada. Es aguda en sus reflexiones y maternal en sus expresiones y modales. Entiende y apoya permanentemente a su marido.

Lo complementa en las atenciones que me prodigan.

Son muy cordiales y atentos como anfitriones. La pobreza no los hace mezquinos; por el contrario, sorprende la cordialidad y generosidad en compartir lo poco que tienen con las visitas.

Hará unos tres o cuatro años atrás, don Emilio conoció a un winka, cuyo oficio era carpintero, hermano de un amigo.

Este winka, llamado Omar, le propuso arrendar parte de su terreno para irse a vivir cerca de ellos.

Como don Emilio aceptó la propuesta, Omar llegó al terreno, instaló faenas y se puso a construir una casa de aproximadamente 40 m². Mientras construía, la familia Loncón lo alimentó y alojó. A los pocos meses la casa estuvo terminada y Omar se independizó, habiendo surgido una amistad profunda con la familia Loncón-Escobar.

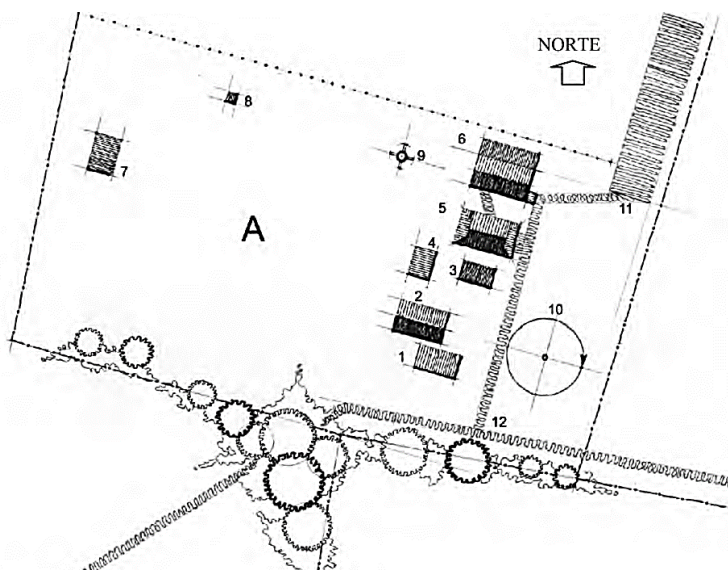


FIGURA N°21:

Caserío familia Emilio-Sofía (A): 1. Gallinero. 2. Casa de arrendatario Omar. 3. Bodega de arrendatario Omar. 4. Gallinero, 5. Ruka. 6. Casa. 7. Caballeriza. 8. Pozo negro fecal. 9. Estanque de agua. 10. Ejercitación trote caballo de Omar. 11. Sendero hacia el recinto sagrado nguillatún al norte. 12. Red interior de senderos conectores de caseríos de familias Loncón-Sofía (arriba), Fernando-Francisca (izquierda) y Florencio-Ingrid (derecha). Fuente: Elaboración propia.

Omar era un solterón de unos 65 años. La calidad manual de su carpintería era casi perfecta y varias veces le hizo trabajos gratis a la casa de Emilio. Él solía ayudarlo, pero como era tan rigurosamente exigente consigo mismo, Emilio perdía la paciencia y las relaciones entre ambos tendían a ponerse tirantes. Omar, concentrado en el trabajo, no se percataba

mucho de eso y Emilio prefería salir a caminar al campo, aunque fuera pateando piedras para desahogarse.

Omar era muy emprendedor, construyó pesebreras para chanchos, un caballo, un gallinero y una bodega, un área de ejercicios para el caballo frente a su casa. Todo lo mantenía muy ordenado y pulcro; al contrario del área que usaba Emilio.

Omar, en su vida privada, era también muy cuidadoso. Comía muy bien, exagerando a veces para su edad en los nutrientes de su alimentación. Sufría de presión alta y su colesterol andaba por las nubes, pero en su soledad, él acariciaba su ego comiendo muy bien. Compraba huevos frescos y leche, al pie de la vaca, a los vecinos. En octubre de 2009 le dio un infarto en su casa y Emilio acudió de inmediato para auxiliarlo.

Obediente a los comentarios de su familia, lo subió a su auto y lo llevó al hospital de Temuco.

Más tarde, Emilio me comentaba emocionado que lo que más pedía Omar, una y otra vez, entre sus quejumbrosos gemidos: "compadre, por favor, no me tengan lástima". A pesar de los atentos cuidados que Emilio prodigó a Omar, junto con su familia y las oportunas atenciones médicas, este falleció al día siguiente.

Emilio y su familia, completamente sorprendidos y consternados, dispusieron sepultarlo en Chomío, porque temían que la mamá de Omar, muy anciana, en Padre Las Casas, sufriera otro percance no menos grave que Omar. Pero intervinieron sus hermanos y el funeral se realizó en la ciudad.

Los hermanos de Omar ofrecieron a Emilio venderle todo en 4,5 millones de pesos, lo que para Emilio era demasiado caro porque no tenía recursos para eso.

Si no compraba, los hermanos de Omar deberían desarmar y demoler todo y llevárselo, pero los escombros no podrían venderlos en más de 1 millón de pesos. No obstante, en mayo de 2010, aún permanecían intactas las construcciones dejadas por Omar y don Emilio no manifestaba intenciones de sacar provecho de eso, esperando que los nuevos dueños demolieran y se llevaran todos los escombros.

Simbolismos comunicacionales

El matrimonio de Emilio Loncón con Sofía Escobar se desenvuelve en armonía, se entienden y apoyan recíprocamente

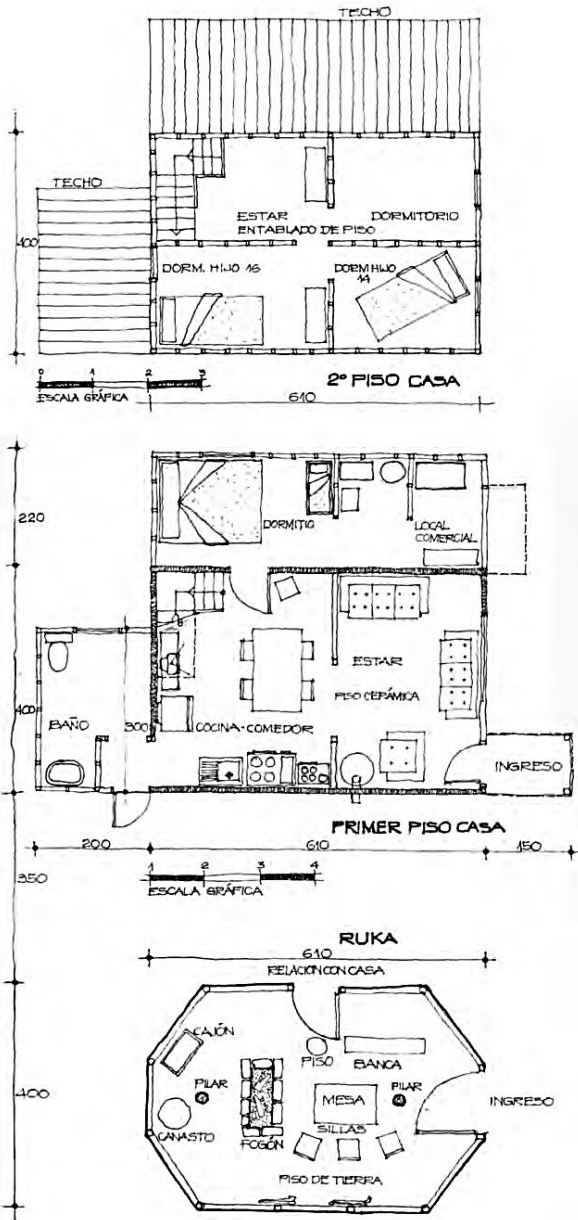


FIGURA N° 22:

Planta primer y segundo piso casa Loncón – Escobar.

Fuente:
Elaboración propia.

y ambos siempre se muestran preocupados de sus hijos. Ella dedicada a las actividades del hogar, preferentemente a sus hijos y marido, a mantener la casa y la alimentación de todos. Tiene mucha personalidad, es reflexiva en sus apreciaciones y se manifiesta con desenvoltura y muy atinada en las relaciones con otras personas. Siente incontenibles impulsos de colaborar con los ingresos familiares, lo que explica el pequeño local de venta de refrigerios a precios bajos cuyos clientes principales son los estudiantes del colegio vecino.

Es ama de casa muy entregada a su familia y vive preocupada de cada uno de sus integrantes. Mantiene un punto de vista externo a la familia sin quedarse en la restricción exclusiva de su hogar. Se mantiene bien informada del acontecer regional y nacional. Tal vez sea la mejor forma de acompañar y seguir la rutina de su marido. Sus sentimientos maternos están en primera prioridad y cuida desde sus embarazos, parto, nacimiento, crianza y educación de sus hijos.

La rutina horaria de la familia es un tanto relajada, tal vez influida por la actividad de su marido que a veces no puede manejar con puntualidad sus compromisos, seguido por sus hijos hombres mayores que también llevan hábitos un tanto liberales o de relativa flexibilidad.

Sofía se lleva bien con esa costumbre y la conducta de la familia completa resulta, entonces, muy libre y armoniosa.

Dentro de este esquema ambiental, se podría decir que Sofía no es el tipo de mujer dedicada, exclusivamente, a su casa, aunque permanece casi la totalidad del tiempo en ella. Tal vez sea este incentivo el que la lleva a liberarse un poco de las esclavizantes actividades domésticas y manifestar una compostura abierta y suficientemente conectada con los sucesos externos a su hogar. Su permanencia y presencia en la casa genera un clima de hogar y de estructura familiar, centrada principalmente en las formas de relacionarse, sin caricias, pero mucho afecto y sentimiento de unidad. Las formas de comunicarse, entonces, se entienden implícitas en su comportamiento, donde la influencia de su carácter, amable, objetivo, positivo, acogedor y generalmente con expresiones orales, faciales y corporales de entendimiento y comprensión hacia el otro, acompañado permanentemente de una sonrisa alegre, le permiten conformarse un área de sociabilidad y de relación abierta.

También Emilio es un hombre joven, maduro, macizo y corpulento, de una trayectoria socio-laboral destacada, que lo aventaja en desenvoltura respecto a sus vecinos. Ha internalizado una visión proyectada al futuro, más allá de la contingencia inmediata; tal vez no sea muy consciente de ello, pero su experiencia le ha forjado esa capacidad que intuitivamente la aprovecha muy bien. Junto con ello, su facilidad de palabra, ejercitada en sus relaciones laborales, culturales, artístico-musicales y de líder vecinal, le permite enfrentar con soltura situaciones protocolares y relaciones socio-institucionales delicadas con las autoridades oficiales. Emilio es una persona de mucha prudencia y sortea muy bien las situaciones conflictivas. No se amilana fácilmente, aunque esta aptitud podríamos reconocer que es muy generalizada en la etnia mapuche. Pero él sabe enfrentarlas con soltura diplomática y no necesariamente en forma defensiva o agresiva como suele observarse mayormente en los congéneres de su etnia. Valga recordar su trayectoria para entender estos atributos personales. Es muy solicitado en todos los eventos culturales vinculados con la etnia mapuche en la IX Región de la Araucanía y últimamente es regularmente invitado a eventos políticos de distintas posiciones.

Sabe calibrar muy bien el tiempo destinado a sus labores y el destinado a su familia. Manifiesta explícitos sentimientos de equidad y solidaridad con sus semejantes mapuche. Se desenvuelve muy bien con los winkas y tiene buena llegada con las autoridades públicas de la localidad. Es un buen líder y sabe conducir los movimientos colectivos de su etnia dentro de marcos pacíficos; advierte y sabe manejar los impulsos violentos de los demás.

Es muy sociable, alegre y positivo en cualquier tipo de negociaciones. Él hace el horario de su jornada laboral; en otras palabras, es libre y sabe manejar bien su libertad y compromisos laborales.

Es muy afectuoso con todo el mundo y atiende muchas solicitudes para organizar actos públicos dentro de su especialidad. Tal vez estas características sean las que le permiten ser conocido por autoridades locales, como alcaldes, intendentes, gobernadores, regidores, etc. El roce social y cultural le ha permitido evolucionar hacia conductas asociativas y de liderazgo. Sus formas comunicacionales las manifiesta con

muchos recursos; su discurso oral lo complementa y refuerza con gestos faciales, movilidad corporal y conducta, unificando con soltura un carácter contemporizador, carente de asperezas y/o reservas contenidas; todo lo contrario, se luce por su transparencia bien intencionada y cordial.

El matrimonio Emilio-Sofía sabe enfrentar las adversidades con optimismo y buen criterio y abordar la búsqueda de soluciones sin doblegarse ante barreras desconocidas.

En su casa manifiesta un carácter muy flexible, es buen esposo, padre, vecino y amigo. En general mantiene buenas relaciones con todo el mundo. Aparte de sus múltiples compromisos fuera del hogar, se da tiempo para hacer vida de familia y colabora con mucha fluidez en las tareas femeninas con su esposa, cuando ella por alguna razón debe atender labores propias del hogar. Tiene buena relación personal con todos sus hijos, en términos paternos: reflexivo, comprensivo, consejero y cariñoso con los cuatro. Asume gran parte de los trabajos manuales de mantención y reparación en la casa, no obstante la calidad de su experticia y destreza manual es deficiente, pero persiste en intentarlo, principalmente por la precaria situación económica en la que viven, que por lo demás es muy similar a las de sus vecinos. No pueden darse el lujo de estar contratando maestros especializados. La construcción de su casa, la mantención y ampliaciones las ha ejecutado él; aunque sin ningún conocimiento ni experiencia en construcción.

Sus hijos mayores, Franco y Sebastián, son jóvenes muy sanos de pensamiento, hábitos y comportamiento social. Son respetuosos, desenvueltos y muy cordiales y cariñosos con todos sus hermanos. Es agradable tratar con ellos en cualquier circunstancia. La hija menor, Monserrat, de 5 años es muy desenvuelta y con mucha personalidad. Es una niña alegre con mucha iniciativa y don de mando en relación a su edad.

El hijo menor Fabián, de 1 año, no expresa aún su personalidad, pero cuando lo hace, se manifiesta con mucha energía y vehemencia en sus impulsos, por ahora preferentemente fisiológicos.

La familia es fielmente adherente a las visiones cosmológicas de la etnia, en cuanto sentirse parte de la naturaleza y desempeñar una conducta y forma de vida en equilibrio con ella. Participan grupalmente en las manifestaciones del ámbito socio-vecinal, ya

sean en rogativas, rituales y protocolos. En todo caso no se observa intransigencia, rigidez ni fanatismo en esta adhesión. Todo esto reforzado por la especialidad de Emilio, que lidera la organización y realización de las manifestaciones cosmológicas de la etnia dentro de un margen regional. Por otra parte en las otras manifestaciones de la cultura mapuche, también se desenvuelve con propiedad y soltura. Es un líder efectivamente cultural dentro de su etnia.

Interpretación del carácter de la familia

EMILIO

Emilio se ha forjado solo, con su propio emprendimiento y tiene instrucción en la escuela básica. Su prestigio como dirigente vecinal y cultural le ha permitido darse a conocer pública e institucionalmente como un líder integrador de voluntades y de armonía social.

Tiene una familia completa, bien constituida y armoniosa.

Su trayectoria personal, laboral y social, en síntesis, ha sido exitosa, y ahora, habiéndose consolidado su situación y madurez, siente impulsos de renovar sus metas, cambiar sus compromisos de líder. Siente que sus capacidades han tocado techo respecto el reconocimiento socio-institucional, junto con sus opciones de ocupación laboral, por esto busca reorientar sus esfuerzos en niveles más amplios, como por ejemplo en política; pero piensa que para eso debería mejorar su nivel educacional y no sabe cómo ampliar sus estudios formales. Tiene el deseo y la convicción para eso, pero no tiene resuelto cómo hacerlo y vacila en comprometer su tiempo en compromisos desconocidos sin dejar de responder a su condición de jefe de familia.

Estos sentimientos provienen del excesivo tiempo que tiene que dedicar a la dirigencia vecinal (no remunerada), a su constante disposición de colaborar en eventos culturales mapuche oficiales, generalmente de instituciones estatales (no remunerados), a los conflictos sociales que provienen de sus compromisos, que debe asumir como responsable y solucionarlos. A menudo siente que su entrega social y cultural no tiene reconocimiento por parte de los beneficiados. En fin, cree que debería ampliar sus aspiraciones y relaciones pero enfrenta a una barrera cuya salida no encuentra.

En la actualidad dedica su jornada diaria completa a todas las actividades comentadas, pero sus ingresos no le permiten solventar los gastos de sus necesidades personales y familiares. Estas razones explicarían sus sentimientos de reenfocar sus actividades y metas de crecimiento personal y familiar.

Emilio ha tenido éxito en la vida, considerando la precaria situación de su origen. Esto lo motivó a estudiar concepciones culturales mapuche y le permitió dar a conocer públicamente estos conocimientos y constituirse en un mapuche ilustrado en su cultura. Le confirió seguridad y desplante para ofrecer sus conocimientos acerca de la cultura mapuche.

A estas alturas, echa de menos haber adquirido una mayor preparación educacional, que de tenerla, le hubiera permitido incursionar en la política, aun cuando su experiencia y capacidad personal le permiten asumir representaciones sociales, públicas, institucionales y políticas con holgura.

SOFÍA

Sofía vive para su familia y en torno a ella giran sus preocupaciones. Sus sentimientos maternos y conyugales constituyen el centro de sus preocupaciones. Lo importante son sus hijos y su marido. Su hábitat residencial solo es el lugar donde viven y no proyecta expectativas ni planes para mejorar su vivienda y entorno. No cultiva la huerta, nunca se le ha ocurrido hacerlo, ni está en sus planes personales ni familiares. La alimentación es para atender y satisfacer una necesidad más bien fisiológica pero no un instrumento de acercamiento o cariño hacia sus hijos y marido. Tampoco le atribuye importancia a la presentación personal y vestuario, salvo lo necesario para cubrirse del frío o amoldarse a las condiciones térmicas del exterior. Sin embargo, es una persona que está con su familia, piensa y atiende especialmente a cada uno de sus integrantes. Pareciera interesarle la situación y circunstancia de las personas en general. Con su presencia acompaña a los demás, los comprende, participa y apoya sus sentimientos. En este sentido es abierta y generosa, sociable y buena anfitriona. No es entretenida ni busca serlo, pero es amable, comprensiva, de ánimo estable y positivo.

Acepta las condiciones del hábitat tal como está en los aspectos de confort, salvo situaciones que afecten la integridad de las

personas; por ejemplo, muestra interés por tener un baño por razones principalmente higiénicas, no siendo importante, necesariamente, las condiciones térmicas del recinto ni su contenido programático (artefactos).

En general, vive las condiciones que tiene al presente, no las cuestiona; afronta sin afectarle las carencias, es resistente por razones naturales de su condición física, pero es una persona que se preocupa por uno, lo acompaña, comprende y participa de sus preocupaciones. Como ejemplo de esto, me asombró algunos meses después de haber terminado mi trabajo de campo, cuando un día domingo en mi casa (Santiago) recibí un llamado telefónico: era ella para saludarme y preguntarme cómo estaba yo, porque hacía tiempo que no los visitaba y nada sabían de mí. Confieso que me sentí comprometido con ella, con su familia, su marido, sus vecinos, y la pobreza en que yacen. Me sentí endeudado con la sana y desinteresada amistad que había surgido y cultivado con ellos durante el trabajo de campo de mi tesis; es la responsable de mis sentimientos de compromiso y endeudamiento afectivo con el vecindario mapuche de Chomío. Sofía supo recordármelo y removerlo en la intimidad de mi conciencia.

El hábitat residencial lo valora en la medida que permita la realización de sus hijos y marido. En la medida que ellos tengan los lugares adecuados en tamaño, luz, temperatura y mobiliario. Ahora, si ellos valoraran aspectos subjetivos del hábitat, como podrían ser las condiciones ambientales de calma, estabilidad, intimidad, ella los consideraría útiles e imprescindibles.

En el fondo ella es un factor catalítico del crecimiento, desarrollo y realización plena de los suyos.

Sus necesidades personales se reducen a lo existencial, y desde el punto de vista arquitectónico, le basta el programa básico, lo que vendría a constituir un simple refugio.

Su actitud ante la vida viene resultando, en cierto modo, de los niveles de satisfacción de los otros, y como la vida impulsa a las personas a una constante y permanente adecuación a las circunstancias para enfrentarse, amoldarse y sentirse satisfechas con la autorealización, ella generalmente guarda una actitud de favorable conformidad y satisfacción ante la vida.

LOS HIJOS

Existe una notable diferencia de edad entre la pareja de los dos mayores con la de los dos menores, casi de diez años aproximadamente, lo que permite que los mayores se manifiesten de algún modo complementando, junto con sus padres, la relación formativa hacia los dos menores, tanto en cariño, como cuidado y entretención, lo que produce una integración por complementariedad muy variada. A su vez, los hijos menores evolucionan con mayor precocidad que lo normal, tanto en madurez como sociabilidad y autonomía conductual, lo cual los hace muy felices y manifiestan una personalidad firme y definida a temprana edad en relación a la de un niño promedio normal, sobre todo en la ruralidad, donde las posibilidades de socialización son menos frecuentes que en la ciudad.

Cabe hacer notar que Monserrat, penúltima de los hijos, cuando tenía menos edad sufrió un síndrome de desvanecimiento similar a la epilepsia. Los médicos de Temuco sugirieron consultar a especialistas en Santiago, lo que obligó a sus padres a llevarla a la capital y asistir a consultas médicas que felizmente, en 15 días, tuvieron un diagnóstico y tratamiento que siguieron fielmente, y la niña se normalizó en forma definitiva. Posteriormente Emilio me dijo en una oportunidad, pero sin relacionar este suceso, sino tal vez en forma inconsciente, que él creía que su hija tenía destinado un mandato superior del ngünechen en el sentido que debía ser machi.

EL GRUPO FAMILIAR

La familia de Emilio y Sofía destaca por ser muy acogedora, sociable, flexible y tolerante, tanto al interior del grupo como hacia el exterior. Son atributos de carisma que conquistan a muchas personas que los conocen; se encariñan con ellos y eventualmente los pasan a visitar y son atendidos invitándolos a comer, tomar once⁵⁶ o cualquier refrigerio, cumpliendo el protocolo tradicional y ancestral del mapuche de invitar a conversar con amenidades gastronómicas espontáneas y sencillas.

En general este ambiente tal vez sea el que promueva que el trato individual con cualquiera de ellos sea respetuoso, amable y dialogante, sin percibir en ellos ninguna impaciencia por sentirse obligados o importunados en sus quehaceres.

Al margen de la pobreza y desorden de artículos personales distribuidos por toda la casa, el visitante se siente cómodo, bien recibido e integrado fluidamente a ellos.

FAMILIA FLORENCIO RAÍN E INGRID MANRÍQUEZ

Residencia actual.

La casa tiene 3 dormitorios: los padres comparten uno con la hija y los hijos tienen un dormitorio exclusivo cada uno. Poseen un estar-comedor-cocina. La bodega es para guardar granos, trigo y cereales. La construcción es con doble forro solo en estar-comedor-cocina; los dormitorios solo tienen forro exterior de lata sin aislación térmica. La familia no tiene recursos para juntar las 10 UF (+ - 37,3 euros) del ahorro previo para postular a subsidio estatal. La superficie construida es de 60,71 m².

Descripción de la familia.

El carácter de esta familia es introvertido y de escaso roce social. Don Florencio y la Sra. Ingrid constituyen un matrimonio muy unido y ella manifiesta un gran cariño y admiración por sus hijos, especialmente los dos hombres mayores. Respeta con mucha fidelidad a su marido y hace todo lo posible por complementar los ingresos de don Florencio. Trabaja de auxiliar en el transporte vehicular de los estudiantes que viven lejos de la escuela. Además, trabajaba en una fábrica de muebles lijando las piezas terminadas, labor que abandonó por causarle demasiado ajetreo y estrés.

Don Florencio es carpintero, de contextura robusta y recia, hombre de pocas palabras e ideas muy definidas y arraigadas sobre las cosas. Es cauto para hablar, dando la sensación, a veces, de ser tímido. No obstante, la determinación de sus ideas proviene, tal vez, de la experiencia en su trabajo, que le da un leve sesgo de intransigencia. En su trabajo es perfeccionista y no se perdona errores, obligándose a rehacerlos, aun cuando sea a costa suya. Es tan perfeccionista que a menudo sus planes personales no logra realizarlos, por cansancio mental al darles tanta vuelta y repararlos ininidad de veces. Aparte de su habilidad y destreza en la carpintería de madera, conoce prácticamente todas las otras especialidades requeridas en una obra normal. El rubro de la construcción ejercida liberalmente

como él la practica no es estable ni permanente, y a menudo, entre un trabajo y otro, ocurren intervalos de cesantía que, aunque pueden ser breves, le producen angustias que no puede ocultar en la intimidad familiar, generando en el grupo una permanente preocupación de inseguridad y restricción económica que los limita para llevar adelante planes de realización y/o crecimiento personal y grupal.

Simbolismos comunicacionales.

Los comentarios de Ingrid, respecto sus hijos y marido denotan profundos sentimientos de adhesión personal hacia ellos, traspasando los límites de lealtad y solidaridad, significando algo que podríamos interpretar como que ella y ellos se pertenecen recíprocamente y se fusionan en un organismo colectivo muy cohesionado: "la familia".

Los dichos, gestos reservados y conducta de Ingrid, reflejan una significación de incondicional sentimiento de unidad a su familia. No necesita decirlo, ni en forma simbólica ni directa; basta observar su comportamiento y opiniones para comprender sus sentimientos de adhesión a los suyos.

Ella racionaliza las virtudes de sus hijos y marido, comprende sus opiniones y respeta sus decisiones y conducta, como también sufre lamentando sus tribulaciones y conflictos por la pobreza, buscando formas de superarla y resolverla por su propia cuenta.

Una muestra de estos sentimientos de entrega incondicional la materializa en su decisión de contraer compromisos con dos fuentes laborales que sobresaturan su disponibilidad de tiempo cotidiano, sin abandonar sus labores maternas, conyugales y de ama de casa, al extremo de bordear los límites de su salud y resistencia física y mental. Por otra parte, teniendo ella anhelos no coincidentes con el comportamiento y decisiones de su marido, le guarda lealtad y fidelidad reflejada en sus dichos, subordinando sus aspiraciones a las de él mediante un discreto autocontrol impuesto, a riesgo de poner en juego su imagen y prestigio personal.

Siente que la única manera de eludir la mala situación por la que están pasando es buscando trabajos fuera del hogar y/o economizar a costa de una vida sana y saludable.



FIGURA N°23: Foto izquierda: frente ingreso. Foto derecha: exterior bodega y salida desde estar. Fuente: autoría propia.

Pueden suponerse dos posibles razones explicativas de su actitud y conducta: una es que sea de pensamiento poco profundo y versátil, reforzado por una ingenuidad limitativa.

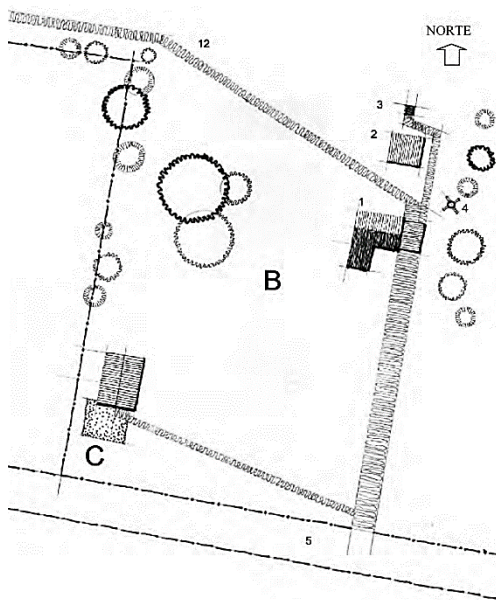


FIGURA N°24: Caserío familia Florencio-Ingrid (B): 1. Casa 2. Bodega-leñera 3. Pozo negro fecal (letrina) 4. Estanque de agua 5. Camino de llegada 12. Sendero-huella conectando caserío de Emilio-Sofía y Fernando-Francisca. (C). Local Junta de Vecinos. Cesión de terreno otorgado por el padre de Florencio. Fuente: Elaboración propia

(literalmente) todo lo que proviene de su marido; especialmente le afecta mucho las precarias condiciones de sus ingresos y

sufre auténticamente apretándose el cinturón y sacrificando sus anhelos de realización personal, primeramente ella, a continuación su marido y luego los hijos.

La otra podría ser por una disposición a subordinarse sin réplica a lo que el marido no dice pero manifiesta con su conducta, postergando decisiones que la familia requiere resolver con oportunidad. En ambos casos es difícil relacionarse con ella porque sus compromisos dependen de su marido, por lo que se abstiene de pronunciarse; en consecuencia no se puede tomar en serio lo que asume, afirma sentir y/o promete. Esta imagen puede entenderse, cuando Emilio me pidió que no dijera a Ingrid que yo le había comprado un celular o también cuando ella me dejó esperando sin explicación al compromiso de juntarnos una mañana a las 8:30 AM en su casa. Sus formas comunicacionales son preferentemente restringidas a su discurso oral, con pocas adjetivaciones faciales y corporales, resultando poco expresiva, sin manifestar sus pensamientos ni sentimientos de adhesión o rechazo. En otras palabras, se percibe una actitud de contención extrema respecto de sus opiniones, tal vez porque depende de la voluntad de su marido, quien no se pronuncia con espontaneidad y posterga inexplicablemente un entendimiento con su mujer.

Por otra parte, Florencio es tranquilo, casi flemático; es macizo y cabizbajo, con su ojo izquierdo semi cerrado por una nubecilla sobre el iris y tiene un hablar cauteloso con una mirada fija permanente y poca expresión facial, salvo una leve y eventual sonrisa muy controlada. Es riguroso en su trabajo de carpintero, sistemático y comprometido con su familia; trabaja en demasía (y ya esto es simbólico) intentando sustentar las necesidades materiales de su familia y trata de estar presente en su hogar el mayor tiempo posible dentro del espacio libre que le queda de su tiempo laboral, el que completa con trabajos particulares de libre dedicación en la casa. Prácticamente, satura la disponibilidad de su tiempo con su especialidad de carpintería, sin darse ninguna holgura para el descanso ni recreación personal; a contrapunto de los períodos de cesantía, que suele llenarlos con silenciosas cavilaciones caminadas por la campiña, acompañado de la soledad de la naturaleza.

Estos rasgos impulsan a interpretar que él pretende averiguar la veracidad y solvencia de mis conocimientos y capacidad de

diagnosticar y resolver problemas constructivos, situándose con relativa seguridad en el ámbito de la carpintería constructiva, que es su especialidad laboral. Esto me conduce a interpretar que él está dispuesto a escucharme, bajo el supuesto que será él quien juzgue y evalúe desde su punto de vista técnico, social y comercial mis propuestas. Sin embargo, en la medida que explico y argumento mis soluciones, observo que lo voy convenciendo y su escéptica actitud inicial va cambiando gradualmente para terminar mostrándose sin presunciones, en forma sencilla y directa, tal como él es e interesado en mis explicaciones. Sin embargo, tiende a retener argumentos que avalen sus posturas de adhesión o rechazo a los problemas que se le plantean y enfrenta. Manifiesta una rutina laboral y familiar un tanto conservadora y su pasar silencioso genera una sensación de ausencia.

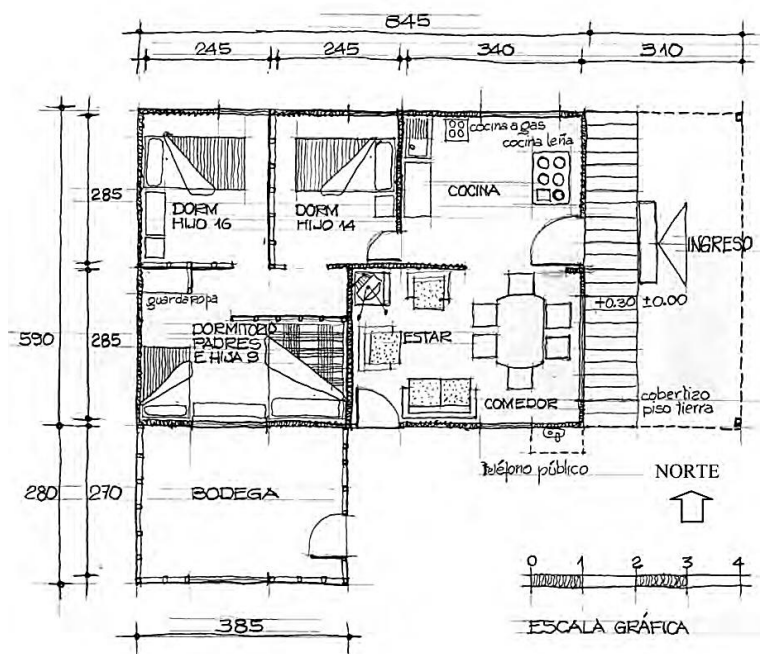


FIGURA N°25: Planimetría casa Raín-Manríquez. Fuente: Elaboración propia

Reconozco que mis temas de conversación se entrometen, tal vez con impertinencia, en las profundas intimidades y maneras de ser de su familia, algo acentuado porque para él yo soy un extraño aún y solo es la segunda vez que nos vemos, aunque él debe de haber oído hablar varias veces de mí, tanto por parte de su esposa Ingrid como por más de alguno de los vecinos seleccionados por Emilio para participar en mis planes de investigación.

En síntesis, yo soy un extraño que lo va a incomodar desde su desayuno con temas sobre su intimidad familiar, sin tener él aún el conocimiento suficiente y confianza necesaria para hacerme caso y someterse a mis propuestas de modificar su casa. Entiendo que él podría tener una espontánea y natural reserva, recelo y desconfianza con mis intromisiones. Entiendo, además, que en ellos existe una ancestral desconfianza contra los winkas por haber sufrido reiterados engaños, promesas incumplidas e incluso estafas sobre sus bienes. Interpreto que todas estas razones alimentan en él una tremenda duda y vacilación para aceptarme, sobre todo que él y su familia viven inmersos en una gran fragilidad económica y existencial y no vaya a ser esto una veta que yo pudiera aprovechar para engatusarlos (engañarlos), sacando partido (ventaja) de ello y obteniendo beneficios personales y materiales a costa de su pobreza y falta de recursos o relaciones socio-legales.

A su vez, el hecho de tener clara consciencia de todas estas razones, despierta en mí un profundo sentimiento de compasión, dolor e impulso por ayudarlo a sacar fuerzas de flaqueza y ayudarlo a mejorar sus condiciones de vida; sin embargo, entiendo y acepto sus reacciones.

Por eso, el hecho de sonarse la nariz en forma tan poco delicada y antisocial, como también cortar nuestra conversación al ponerse el overol 57, subirse a la moto y largarse, no son otra cosa que una reacción natural de un sentimiento de falta de confianza y sobre todo rechazo a mis intromisiones, teniendo presente aún sus dudas frente a las anheladas suposiciones y expectativas de su esposa y vecinos (leer registro de observación participativa de esta familia en el anexo correspondiente).

Por todo lo anterior se confirman mis supuestos interpretativos, como también, su actitud en nuestro último encuentro en el

nguillatún del 6 de mayo de 2010 a las 14:30 PM, ante mi consulta, que debió resultarle odiosamente insistente, para que me explicara su decisión y respuesta a mis propuestas.

Su silenciosa sonrisa, suave y lenta actitud hacia mí, no es otra cosa que manifestarme una convencida y definitiva negativa en términos considerados y respetuosos que me parecen bordear el límite de su paciencia.

Por su parte, los tres hijos son dóciles en sus relaciones con sus padres, muy responsables con sus deberes, contribuyendo a conformar un ambiente de armonía familiar. Los hombres completan su tiempo dedicados a realizar sus tareas escolares, acatando los encargos de sus padres y realizándose con actividades de preferencia personal, ya sea en los deportes, aficiones y relaciones sociales.

Interpretación del carácter de la familia.

FLORENCIO

Florencio es un hombre serio, responsable y perfeccionista en su trabajo. La solvencia y calidad de lo que hace pareciera ser la base donde sostiene toda el armazón de su vida material, esto es, laboral, familiar y personal. Él es lo que en Chile se podría denominar un independiente, o con la terminología hoy en boga, un pequeño empresario. Esta circunstancia lo deja solo ante las contrapartes que lo contratan, donde a menudo se encuentra con sorpresas imprevistas que él debe cumplir solventándolas directamente de su bolsillo, es decir, fuera del financiamiento contratado por el mandante. Esta situación reiterada (como suele ocurrir en el rubro de la construcción, donde se toman las precauciones con oportunidad) lo conduce a tomar el máximo de cuidado frente a cualquier compromiso que deba asumir. La precaución lo lleva a ser extremadamente cuidadoso, puntilloso y desconfiado, lo que muchas veces lo conduce a indecisiones prorrogadas en forma indefinida, no son contingentemente planteadas en plazos perentoriamente fijados. Con estos antecedentes es comprensible, entonces, que frente a compromisos que no están en sus programas laborales ni en sus planes de vida, tienda a desecharlos o a lo menos postergarlos aun cuando su familia tenga expectativas ante ellos. Ahora, las expectativas y anhelos de su familia son solo un condimento de lo central que debe enfrentar, es decir, que no son la esencia

misma de su situación existencial, que desde su punto de vista es una delgada y muy resbalosa franja por donde debe avanzar para el sustento de su familia y de él mismo.

Se podría decir, en otras palabras, que la forma laboral independiente que practica lo sobrepasa en tiempo y sobre todo anímicamente. Lo desgasta emocionalmente y lo inhibe empresarialmente. Así, como jefe de familia, resulta un padre o marido, irresoluto, evasivo y un tanto pusilánime. El conflicto lo lleva por dentro, por eso no se explica ante los demás y su conducta resulta incomprensible. Es un solitario introvertido que su vida interior enfrenta permanentemente situaciones muy delicadas de consecuencias irremediables y que tiene que resolver y decidir por sí solo.

Al margen de su drama interior, la contingencia la tamiza para poder expresarse con una conducta controladamente calmada, cuidadosa, considerada y afectuosa; resultando un jefe de familia protector, cariñoso y necesario con su presencia. Sin embargo, a menudo puede aparecer un tanto distante e inexplicablemente silencioso.

Es sencillo y aprecia las circunstancias de la vida sin dobleces. Le agrada la carpintería porque es una técnica simple y clara, aparte que le atrae confeccionar objetos o sistemas (constructivos, estructurales, etc.) que respondan bien a los propósitos y/o necesidades de quien los requiere. Aplica una autoexigencia rigurosa y si a su juicio algún objeto le resulta defectuoso, aunque sea de un grado muy bajo, él asume su responsabilidad y lo rehace.

Esta actitud la extiende al ámbito laboral y familiar, lo que tiende a conducirlo a una permanente zozobra por elucubrar y resolver problemas sin error. Generalmente, esto colmata su tranquilidad y sentimiento del deber cumplido y se siente sobrepasado, pasando a segundo orden todo lo demás, aunque sea cotidiano y familiar.

A raíz de estos rasgos, siente que lo de la familia y lo de su casa cae en manos de Ingrid; y si ella le consulta, ya sea porque no sabe o no puede, simplemente lo posterga o lo elude. Lo trascendente está allá afuera, en la obra, en las faenas constructivas, donde hay gastos, responsabilidades, inversiones que superan su capacidad económica y que debe responder solo con su trabajo, tiempo y calidad manual.

Se siente permanentemente acosado, ya sea por su patrón, por su cliente, por los trabajadores a su cargo, por el adecuado uso de materiales y artefactos nuevos, recién comprados. En este sentimiento de acoso figura su familia, identificada en su esposa, hijos, casa.

INGRID

La vida de Ingrid transcurre entre dos flancos. Uno de ellos es la pobreza que a ella angustia casi al límite de su capacidad anímica y que le impide alcanzar el nivel de vida que a su juicio merecen sus hijos y marido; el otro es el carácter y comportamiento de su esposo que no logra comprender por su introversión e indecisión al atender necesidades contingentes de sus hijos.

Estos dos flancos son contradictorios entre sí; enfrentados se anulan mutuamente y entonces no hay solución. Esto la impulsa a involucrarse en los problemas y comprometer su tiempo de madre, esposa y ama de casa, sobrepasando su tiempo disponible normal al límite de cultivar involuntariamente un estrés no manejable. Su disponibilidad femenina en su hogar se convierte en un torbellino; sus hijos no cuentan con ella y a su vez ella misma se siente sumergida en un remolino donde no puede cumplir sus roles de madre y esposa.

La realidad no escatima crueldad. Para aliviar su carga cotidiana renuncia a su trabajo en la industria, y casi simultáneamente pierde el otro de ayudante transportista del colegio vecino.

De un día para otro queda sin ingresos, no puede complementar la renta familiar, se siente desplazada, derrotada e incapacitada; la sostiene solo el gran amor a los suyos, que se debe a ellos y jamás debería descuidar.

Felizmente, no es introvertida como su marido, por lo que puede transmitir sus penurias y desahogarse; eso atenúa los sinsabores y hace más soportable compartir su vida con los demás, especialmente en la intimidad de su familia, primero, y después, en el círculo más próximo de familiares, amigos y vecinos. Sin embargo su entorno social, puede no comprender sus desdichas, encasillarla como una mujer quejumbrosa y llorona sin razones.

Siendo una mujer físicamente resistente, se siente cotidianamente sobrepasada con tanta actividad, imprescindible para mantener a flote su familia (marido e hijos), dentro de las

dificultades económicas que su marido no puede superar con su trabajo, no obstante su responsabilidad y dedicación.

La calidad humana de su marido y la de sus hijos la reconforta mucho, pero las circunstancias económicas no le dan descanso. Sin embargo, ese capital tanpreciado no puede perderse ni sacrificarse en lo más mínimo. Entre estos dos flancos desliza su vida en una continua zozobra que, en los momentos que en esta se convierte en realidad, simplemente la deprime, porque el abismo lo ve ahí y ella no puede más; se siente derrotada e incapaz de cumplir su rol.

Con su marido no logra desahogarse, por su carácter, ni con sus hijos tampoco, por ser tan jóvenes aún. Vive sola en un torrente impávido e insensible y sus fuerzas ya las ha perdido. Lo único que le queda es sacar fuerzas de flaqueza y salir al campo laboral y aceptar cualquier trabajo, siempre que le permita continuar viviendo, acompañando y sustentando la situación existencial de su familia.

HIJOS DEL MATRIMONIO

Ellos son muy disciplinados y obedientes a lo que dicen y ordenan sus padres. Tal vez los dos mayores encuentren eco a sus capacidades y expectativas personales; el mayor, en cuanto a la seriedad y buen rendimiento como estudiante, su hobby de la electrónica y su condición de tocar el instrumento de percusión mayor en el nguillatún. El segundo, por haberse consagrado como futbolista juvenil fuera de su hogar. La menor aún no saca una personalidad suficiente para hacerse escuchar, y si lo hace aún no logra ser atendida en sus necesidades, opiniones y/o deseos personales. Aunque ella ha insistido en su deseo de tener un dormitorio propio individual. La preeminencia de sus hermanos mayores aún le genera una postergación indefinida, condenada a dormir en el dormitorio de sus padres. Se siente muy pequeña aún y en esto no puede competir con sus hermanos mayores.

EL GRUPO FAMILIAR

El matrimonio de Florencio e Ingrid está muy unido, como suele ocurrir en las familias mapuche. Las comunicaciones entre ellos son prioritariamente implícitas, especialmente en las conductas, lo que frecuentemente genera que se produzcan lagunas de

incomunicación, cuando dichas conductas no son necesariamente observadas entre ellos, especialmente en el caso de Florencio, donde influye su carácter introvertido en que dichas lagunas no tienen muchas posibilidades de aclararse.

Por otra parte, si bien el carácter introvertido del padre debilita un poco la comunicación abierta y fluida entre ellos, permite al resto adoptar iniciativas personales que sin cortar los lazos de unidad familiar, alientan el desarrollo de mayor autonomía, especialmente en los hijos.

FAMILIA FERNANDO CURIMÁN Y FRANCISCA PEILEF

Residencia actual.

Poseen un comedor-cocina y el aseo corporal lo realizan al interior de la casa por razones de privacidad. Tampoco se consulta un estar en los términos programáticos formales de nuestra cultura por falta de espacio. La casa tiene tres dormitorios intercomunicados; el de los padres, el de los dos hijos menores y en el tercero duermen las dos hijas.

La construcción fue ejecutada por el padre de Don Fernando 30 años atrás y a ellos nos les agrada; por esta razón postulan a un subsidio habitacional del Estado. La tabiquería exterior es parcialmente con doble forro. La superficie total construida es de 52,5 m², aunque reducida para una familia rural de 6 personas, la organización y orden familiar, les permite solventar con dignidad la precariedad dimensional.

Descripción de la familia.

Esta familia es muy unida y sus ingresos giran en torno a la agricultura. Don Fernando Curimán cultiva su campo y, además, hace tratos para cosechar plantaciones vecinas en propiedades de agricultores que requieren mano de obra. Todos los años emigra al norte en las épocas estivales para trabajar de temporero en las cosechas de agroindustrias en el período de enero a marzo. Es muy trabajador, empeñoso y colaborador, lo que le permite ganarse el aprecio y preferencia de sus patrones, pero también, el recelo y envidia de sus compañeros de labor.

Contaba que el último patrón, entusiasmado con él, lo iba a buscar a las 5:00 horas de la mañana y a las 5:30 horas ya estaba concentrado en la cosecha. Como en los tratos lo que

importa es terminar pronto el trabajo, solía incorporar a su esposa, la Sra. Francisca, y a un compadre, de modo que el grupo trabajaba intensamente, terminaba pronto el trato y sacaba el pago en pocos días, quedando disponible para asumir contrataciones nuevas.

Es tanto el ahínco que pone en su trabajo que recuerda que no hace mucho tiempo atrás se sentía muy fatigado por el excesivo esfuerzo que realizaba y le vino un síndrome de calambres generalizado en todo su cuerpo, incluso en los músculos de la garganta, lo que le afectó su respiración.

Desesperado cayó al suelo revolcándose en la tierra dando patadas y manotazos, levantando una polvareda inusitada en presencia y estupefacción de sus compañeros de labor que no veían otra alternativa que llevarlo de urgencia al hospital, creyendo que sufría epilepsia. Felizmente la crisis pasó pronto y pudo volver a casa a descansar y reponerse.

Es un hombre robusto, categórico en el hablar, decidido en el hacer y de reacciones rápidas, lo que hace recordar los relatos de Don Alonso de Ercilla cuando describe el físico de los mapuche en su poema épico *La Araucana*.

Don Fernando es sincero y transparente con lo que piensa y no teme confesar sus vacilaciones, debilidades y temores. Es afectuoso y cordial en su trato, lo que permite a los presentes sentirse cómodos y tranquilos por su franqueza sin dobleces, su pensamiento y sentimientos positivos.

Su esposa, Francisca, es una mujer tranquila, reservada y de mucha fortaleza. Aparte de acompañar a su marido en ciertos trabajos, teje a telar en su casa y cultiva una huerta para asegurar estabilidad alimentaria a su familia. Es de textura fuerte y trato suave y directo; valora su vida sana al aire libre, alimentación simple y abundante, como igualmente su aseo personal.

Las dos hijas mayores, Raquel de 18 años y Rosita de 14, son muy hacendosas, organizadas y reservadas. Llegan del colegio, se cambian el uniforme por ropa de casa, lavan la blusa usada en el día, planchan la de repuesto lavada el día anterior, toman once, hacen sus tareas y nadie necesita mandarlas para que cumplan sus deberes. El trato con los demás es atento, cordial y amable. También son muy disciplinados y cumplen sus deberes

sin que nadie se lo diga; aprovechan para jugar entre ellos su tiempo libre y con vecinos amigos. Son sociables e invitan a cualquiera a sus juegos, sin marginar a nadie.

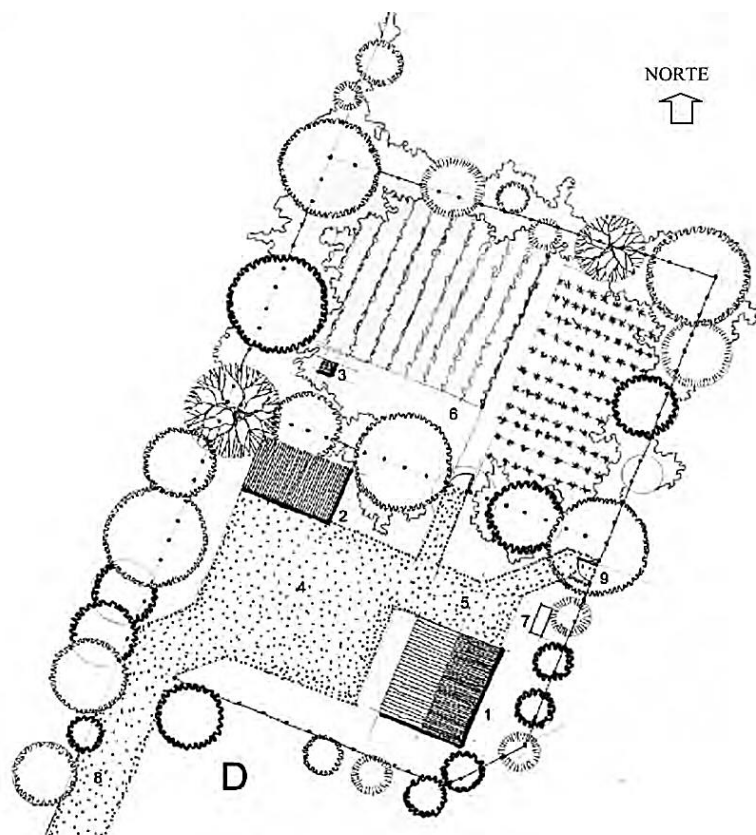


FIGURA N°26: Caserío familia Fernando-Francisca (D): 1.Casa 2.Leñera y bodega herramientas agrícolas 3.Pozo negro fecal (letrina). 4.Patio de maniobras agrícolas. 5.Patio expansión familiar privado. 6.Huerta. 7.Mesa multiuso. 8.Camino de ingreso desde camino público. 9.Puerta privada de comunicación con vecinos. Fuente Elaboración propia.

Simbolismos comunicacionales.

Francisca Peilef es de carácter tranquilo, reservado e ideas claras, es expresiva cuando considera que tiene algo que decir,

aunque es cuidadosa en el hablar. No tiene dobleces, es directa y sintetiza muy bien sus dichos. Es práctica y bien ubicada en el

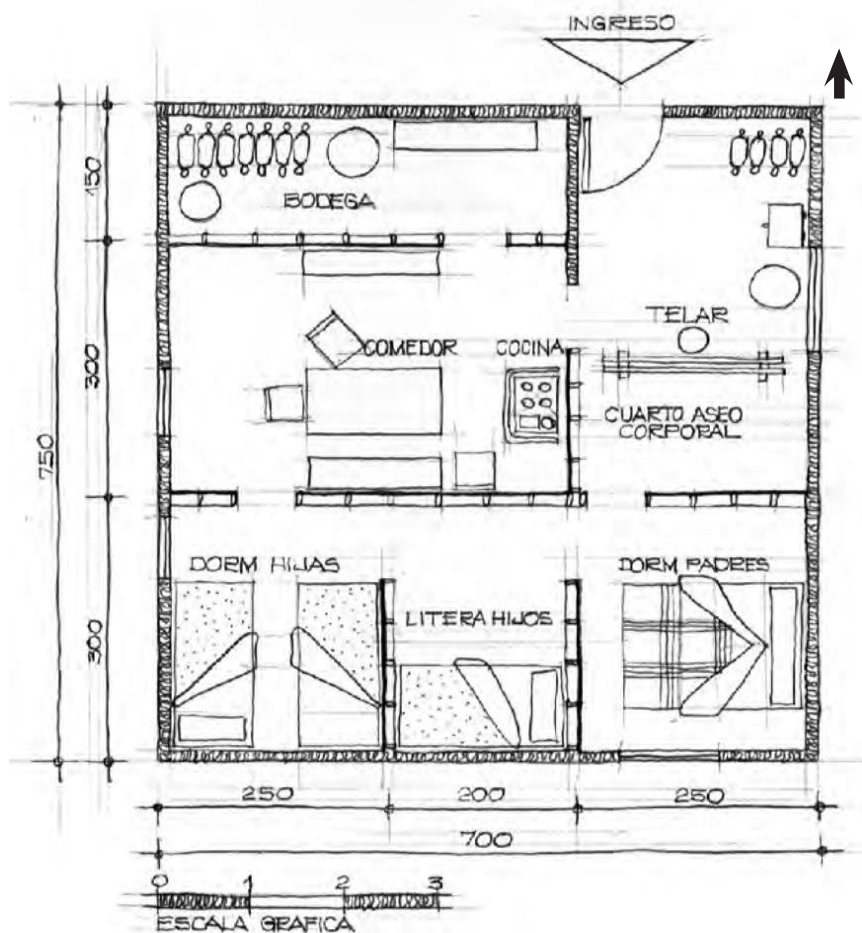


FIGURA N°27: Planimetría casa Fernando-Francisca. La carencia de muebles de estar es por precariedad dimensional de la casa. Obsérvese que el cuarto de aseo corporal adquiere privacidad relativa por la ubicación del telar. Fuente: Elaboración propia.

en el valor material de las cosas. Es trabajadora de mucha constancia y sin desesperarse cumple un sinnúmero de actividades para complementar el ingreso de Fernando, ya sea cultivando una huerta, tejiendo a telar y comercializando sus productos o sencillamente acompañando a su marido en el cumplimiento de sus compromisos laborales agrícolas, trabajando de sol a sol junto a él. Es atenta y acogedora en su hogar sin hacer alarde a su hospitalidad; sirve refrigerios y plantea temas de conversación dentro de la calma que adorna su personalidad.

Los dos hijos menores son muy despiertos y juguetones.

Sus preocupaciones ante la pobreza las concentra en buscar formas de mayor productividad en vez de aplicar soluciones ahorrativas y de restricciones personales y familiares. En la alimentación no aplica ninguna restricción, por el contrario, toda su familia rebosa vitalidad, salud y equilibrio emocional, sustentada en sus prioridades de orden familiar y consumo.

Es de humor simple y un tanto contenido, no presume en sus dichos, bordeando a veces una relativa ingenuidad, como decir que el mapuche es tan fuerte, que “tiene la sangre como la del caballo” o que “ella prefiere bañarse en invierno y verano con el agua directamente extraída del fondo de la tierra, porque es bien helada” y lo hace varias veces al día. Transmite calma y equilibrio con su templanza. Sus formas comunicacionales se restringen preferentemente a sus dichos orales, en que sus sentimientos van, más bien, implícitos en su contenida expresión facial, de mirada fija, sonrisa muy leve y cabizbaja en la relación que establece con el otro, mostrando con transparencia su personalidad, sencillez y autenticidad. No se podría decir que es amena ni entretenida pero a cambio abre un espacio de confianza, tolerancia y sobre todo de profunda calma.

El carácter de Fernando Curimán es el de un hombre hacedor y resolutivo. Sus acuerdos y compromisos los realiza de inmediato, con resolución para terminarlos completamente, sin dejar nada pendiente. Este carácter se refleja, también, en el trato personal, en que transparenta sus sentimientos sin tapujos ni reservas; y como por su carácter busca acuerdos claros y precisos para así definir lo que le corresponde hacer, se desenvuelve como una persona que construye relaciones y los acuerdos que contrae los refuerza con sus sentimientos de compromiso y adhesión. En esto último trasluce un fondo muy

humano y confiable; con su conducta lo confirma, complementado por otros atributos en el sentido de compartir amistades. Cuando se llega a conocerlo a cabalidad, uno cuenta con él, como anfitrión; generoso y cordial. Ahora, es importante agregar que este carácter de un homofaber, está reforzado por su físico y figura: grueso de cuerpo, corpulento y ágil de movimiento, especialmente de brazos y piernas. Pareciera que en él pensar y hacer fueran una sola acción, simultánea e indivisible; él “dice algo haciéndolo” simultáneamente, o bien, al revés resulta exactamente igual, “hace algo diciéndolo”.

Es muy sano, dinámico, directo y transparente de pensamiento. Es emprendedor apoyado básicamente en su capacidad de trabajo, de gran resistencia, vitalidad y espíritu de colaboración. No es rebuscado y sus dichos nunca cae en la agresividad ni en la insolencia; por el contrario, es muy respetuoso, amistoso y atento en su casa. No es precipitado; no es torpe ni acelerado. Su ferviente actividad es decidida y ejecutiva, pero ordenada, coherente y eficiente. Como padre no es cariñoso, pero es amable, condescendiente, tolerante y protector. Armoniza muy bien con el carácter de Francisca y ambos conforman un ambiente familiar, acogedor y permisivo, coherente y armonioso. En ese nido sus hijos crecen externalizando su personalidad, bien alimentados, sanos juguetones, obedientes y disciplinados.

Su carácter es estable dentro de los rasgos descritos y frente a una relación de respeto y concordante con el otro. Sin embargo, imagino en calidad de supuesto, que las situaciones conflictivas no las resiste ni las soporta, excitándose rápidamente sin frenar impulsos de exasperación y furia desatada, cuyas consecuencias, dentro de su carácter somático, pueden llegar a ser incalculables. Felizmente esto es una deducción hipotética, nunca comprobada dentro de las cordiales y amistosas relaciones sostenidas con él.

Interpretación del carácter de la familia.

FERNANDO

Fernando es un trabajador, en el sentido más auténtico de la palabra. No solo trabaja seriamente, sino la vida para él es hacer cosas, hacerlas bien, dentro del tiempo que se las necesita, sin

importar la dedicación, desgaste y cansancio físico. Todo esto es recuperable rápidamente, pero lo que importa es asumir el trabajo como un compromiso consigo mismo y sacarlo a tiempo. Esta es su posición ante la vida, su norte y el paradigma de lo que se debe ser y hacer.

Esta concepción valórica lo conduce a realizar todo, tanto en magnitud como en tiempo, en estricto apego a sus compromisos. Su afán es cumplir sus compromisos en el menor tiempo posible, lo que lo ha llevado a desarrollar un organismo físicamente fuerte y musculoso. Pero no hace alarde de su condición física, porque sus propósitos están más centrados en ganarse un reconocimiento y prestigio de responsable y cumplidor, aparte de sacar el trabajo en el menor tiempo posible para recibir prontamente la remuneración respectiva. Derivado de este enfoque, tiene un discurso decidido y categórico; que sin conocerlo puede confundirse como autoritario. Sin embargo, en los primeros encuentros con él se da a conocer, aflorando sus atributos descritos. Es un hombre directo, franco, sincero, leal y honesto, desprovisto de toda agresividad.

Podría decirse que él es, dentro de todo, un ejecutivo; no en los términos económicos de un ejecutivo de empresas, sino un ejecutivo hacedor de cosas. Aparte de lo anterior, es una persona agradecida que reconoce los servicios recibidos, pero sin llegar a una gratitud sometida y subordinada, sino una madura bien entendida, que reconoce por una sola vez sin extenderse en una actitud rastrera.

Vive conforme con sus valores que aplica y cumple a cabalidad, lo que le permite sentirse realizado, en su rol de padre, esposo y trabajador. Este último asegura la sustentación de los otros dos conceptos anteriores; y también se traduce en tener una familia sana, con los mismos valores que adornan su personalidad. Mantiene permanentemente cultivada su propiedad, lo que es apreciado e imitado por su familia.

Este carácter también se manifiesta en sus planes de mejorar su hábitat. En todo caso, no sabe que lo que puede obtener por la vía del subsidio estatal es insuficiente; y necesita una asesoría, por lo que yo le dejé al menos un prototipo diseñado, explicado y ubicado en su terreno, como referencia. No sería deseable que enfrentara una frustración con esta futura experiencia.

Para Fernando, las cosas, las palabras y los compromisos, tienen un solo significado: "lo que dicen literalmente", sin otras

interpretaciones. Estos deben cumplirse poniendo manos a la obra ahora, de inmediato. No hay razón para postergarlos. Y si han de hacerse ahora, hay que terminarlos completamente, sin dejar nada pendiente.

Esta actitud asegura satisfacción de los patrones, produce remuneraciones inmediatas, prestigio personal de buen trabajador, responsable y eficiente. ¡No hay donde equivocarse! El cansancio se supera rápido, por lo tanto no es un escollo. Ahora, si el compromiso es de mucho trabajo, acude a su compadre y a su esposa Francisca, en los cuales la confianza es absoluta y cuenta con ellos en cualquier momento. Para la familia debe asegurarse la alimentación, la educación y el vestuario. Todo lo demás es secundario, en el entendido que se debe tener una reserva de ahorro para superar cualquier emergencia. Cumpliendo con todo esto, se siente conforme y queda tranquilo con su conciencia y deberes de padre y esposo.

FRANCISCA

Francisca no vive de planes ni sujeta a pautas de comportamiento ni de rendimiento productivo. Incluso sus gestiones tendientes a una casa nueva las realiza sin premura ni angustias. Ella vive paso a paso su realidad, sin urgencias, haciendo bien y a conciencia todo lo que ejecuta, pero tampoco la desespera el perfeccionismo. Se podría decir que en este sentido es acuciosa por naturaleza, libre de cualquier pauta, norma u objetivo; por lo que vive tranquila y satisfecha consigo misma y con sus labores realizadas.

Lo anterior no significa que sea una persona lerda y/o abúlica; por el contrario, es una dueña de casa en constante actividad, que llena su jornada diaria haciendo infinidad de tareas, no posterga nada, entonces mantiene su casa (lavado, alimentación, cuidado de sus hijos, atención al marido, etc.), realiza labores de cultivo, tejidos a telar para vender, colabora en faenas agrícolas de apoyo a su marido; todas bien hechas y terminadas y nunca se ve enfrentada a un cúmulo de labores atrasadas que con desesperación tiene que poner al día.

Pareciera que nada es urgente para ella, porque, en verdad lo tiene todo hecho. Pero en esto hay un aspecto que es necesario agregar; Francisca es pausada y muy productiva, esto explica gran parte de su carácter; además, vive muy informada de las

situaciones comerciales, dentro de su rubro casero y doméstico por supuesto. Si a esto se le agrega que es aguda, sincera y segura de sí misma, es difícil que alguien pueda engañarla; y si alguien logra hacerlo, queda fuera de su círculo de relaciones en forma definitiva. En todo caso no es una persona rencorosa ni vengativa; podría decirse que sabe llevar una vida plena para el bien de su familia y de ella misma.

Finalmente, a los atributos descritos de Francisca falta agregar su calidad acogedora como ama de casa. Atiende bien, con tranquilidad y sin hacer alarde de sus servicios. El extraño o visitante se siente bien, al ver que no altera la calma del hogar ni exige grandes sacrificios con su presencia y aunque esto no fuera el fondo de la verdad, continúa sintiéndose bien, porque esto último sería otro atributo de su calidad anfitriona.

Francisca sigue a su marido. Lo aprecia por sus valores morales, físicos y familiares; se siente segura y orgullosa de su capacidad y resistencia física. En estas condiciones complementa en este mismo sentido lo que Fernando hace y cumple en su trabajo y su casa.

Asegurar la salud es fundamental y para ello es prioritaria la alimentación. La salud es consonante con la naturaleza, porque todas las personas son naturaleza y constituyen parte de ella. Por eso, el frío, el calor, el hambre y la comida son necesarios y uno siente agrado en experimentarlos en situaciones extremas. Sus hijos en la escuela, su marido en su trabajo, sus amistades, sus relaciones comerciales para vender sus productos y las noticias en la televisión, le dan información suficiente y necesaria para estar enterada de la realidad, lo cual es imprescindible para vivir y subsistir. Suele decir que el cumplimiento de todos estos requisitos dan satisfacción por sentir el deber cumplido, aparte que la vivencia de cada uno de ellos nos reconforta y trae agrado, tanto espiritual como físico. Es la ley de la naturaleza, de la humanidad y de la vida.

LOS HIJOS

Los mayores son dos hijas de dieciocho y dieciséis años. Los menores son hombres de doce y diez. La mayor, Raquel, terminó la enseñanza media y egresó con un título en contabilidad y trabaja en una empresa de su especialidad en Temuco. Según Francisca dio a conocer muy pronto sus méritos personales, por eso la empresa le confía labores de responsabilidad.

La segunda, Rosa, cursa enseñanza media en la escuela vecina y se comporta con aparente menor madurez, aun cuando es muy libre y desenvuelta en su conducta, con un carácter muy tranquilo. Ambas hermanas son muy ordenadas y cumplen una rutina, al parecer por iniciativa propia, priorizando sus deberes escolares y laborales con una dedicación espontánea y natural en beneficio del grupo familiar.

Los hijos hombres son niños y no aportan dedicación a la casa, aun cuando cumplen sus obligaciones escolares de enseñanza básica y el tiempo libre lo completan jugando.

Los cuatro hijos contribuyen con su conducta y actitud a conformar un ambiente juvenil que enriquece la fluida armonía familiar y siempre dispuestos a obedecer la disciplina.

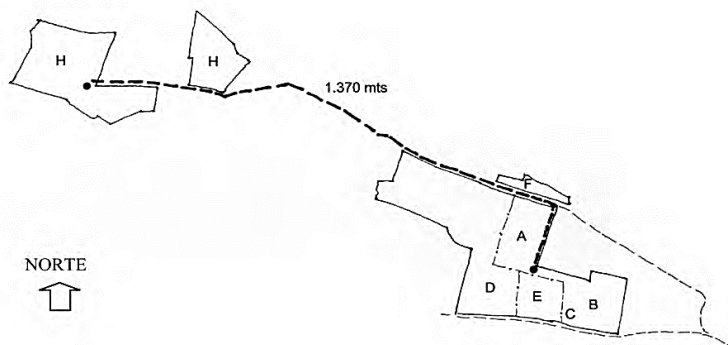


FIGURA Nº28: Distancia de casa de familia Loncón a familia Huehuentro (1.370 m). El conjunto de la derecha (oriente) contiene las propiedades de Emilio-Sofía (A), Florencio-Ingríd (B), Fernando-Francisca (D), recinto sagrado para rogativas (F), escuela (E) y Junta de Vecinos (C). A la izquierda (poniente) figuran la propiedad de la Familia Huehuentro- Agustina (H) en que el predio de la derecha es el que Manuel Huehuentro donó a su hijo Francisco Huehuentro casado con Ana Loncón.

NOTA: La llegada al asentamiento es desde el oriente (derecha) hacia el poniente (izquierda). Fuente: Elaboración propia, basado en Google

EL GRUPO FAMILIAR

En su conjunto, la familia se desenvuelve con mucha coherencia. Cada integrante cumple su rol individual, en función de su edad, de sus compromisos personales y de colaboración, constituyendo un grupo muy integrado, donde las relaciones

personales son muy fluidas y armoniosas. No se observan conflictos, arrebatos ni rebeldías. Tal vez el carácter un tanto bucólico de la ruralidad puede influir positivamente en este comportamiento; lo que no es recurrente en las familias winkas de las ciudades, donde suelen producirse desencuentros y/o intereses personales contrapuestos que en primera instancia chocan y no logran armonizar, generando, a menudo, desavenencias, rencores o antipatías, que la vida rutinaria familiar se encarga de limar y borrar con el tiempo.

La familia, en estas condiciones, se manifiesta como un grupo integrado, donde las individualidades son libres y confluyen espontánea y voluntariamente a los requerimientos de una unidad orgánica, equilibrada, colectiva, que a su vez entrega comprensión, afecto, cariño y seguridad a sus integrantes. En este sentido es conveniente destacar que las familias mapuche, en general, educan preferentemente con el ejemplo, donde siempre está muy presente el afecto y el cariño; al contrario de lo que con frecuencia ocurre en las familias winkas, que normalmente educan con un sistema disciplinario impositivo, lo que tiende a descompensar cualquier afecto y cariño que el educador sienta sobre el educando.

FAMILIA FRANCISCO HUEHUMENTRO Y ANA LONCÓN

Residencia actual.

La casa, de carácter provisorio, tiene 1 dormitorio y un estar-comedor-cocina. La superficie total construida es de 21 m². Quieren postular a subsidio estatal y construir su casa en 1 há de terreno cedido por don Manuel, padre de Francisco. No obstante lo anterior, ellos están comprando y acopiando materiales de construcción, tales como ladrillo, fierro, etc., en cantidad suficiente para una casa de aproximadamente 70 m². Además, tienen comprometido un jefe de obras para que les construya la casa de acuerdo a un plano diseñado por el autor de la presente tesis, cuyo replanteo en terreno fue verificado al finalizar el trabajo de campo de la investigación.

Descripción de la familia.

Francisco es mecánico, muy solicitado en el campo para reparar los vehículos de sus vecinos y alrededores. No tiene taller y

trabaja afuera de su casa, en plena intemperie. Siempre que lo he ido a ver lo he encontrado muy concentrado entre los engranajes de algún vehículo. Saca su mano para saludarme manteniendo su cuerpo y cabeza sumergido entre los fierros sin poder salir de su escondite. Yo le contesto adivinando su sonriente y cordial expresión que lo caracteriza.

Prontamente manda decir a su esposa, Ana, que nos prepare café. Sale de entre el enjambre de fierros, cual sarcófago, y sonriente me estira nuevamente la mano, áspera, callosa e hinchada por la permanente manipulación mecánica y me invita a entrar a la casa de sus padres, donde acostumbran a convivir durante el día, pero con sus quehaceres familiares propios claramente separados. En el interior la Sra. Ana, generalmente, nos sirve café acompañado con huevos duros y sopaipillas, agregando a veces pan amasado y ají. Una vez Francisco me dijo que ese pan lo hacían con la mano abierta, no apretada, por eso caía bien al estómago y no dolía. Me explico esa metáfora por su fervor evangélico. Percibo su interés por conocerme más; una vez me preguntó si yo creía en un Dios o si era católico.

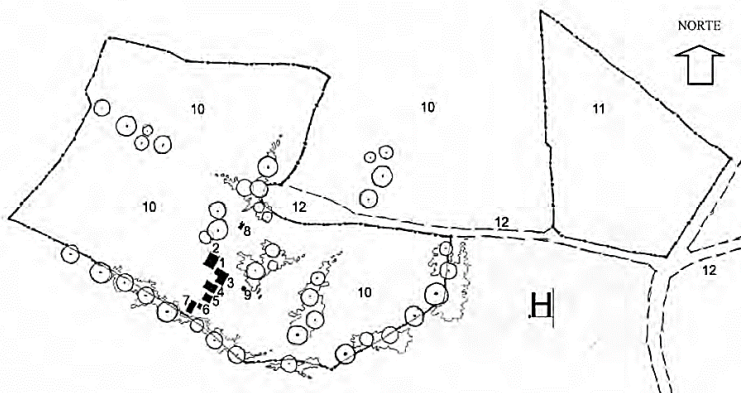


FIGURA N°29: Caserío familia Francisco-Ana (H): Las construcciones numeradas del 1 al 9, verlas en la figura siguiente N°43.

10. Terrenos con plantaciones familia Huehuentro. 11. Terreno cedido a Francisco por parte de su padre. 12. Camino de llegada a caserío Huehuentro desde el oriente hacia el poniente. Fuente: Elaboración propia.

Trata de enseñarme palabras de su idioma nativo, mapudungún, y se ríe al oírme repetir, tal vez, con una fonética incorrecta; y

hace alarde hablando en mapudungún con su madre, Agustina, que generalmente está presente.

Agustina habla solo en mapudungún y es muy esquiva ante cualquier mecanismo que registre sus rasgos personales, ya sean fotos, grabaciones de voz, dibujos, etc. La primera vez que me vio y saludó con expresiones en su idioma, me preguntó en un castellano básico y tuteado: “¿Tú ere casado?, ¿cuánto hijo tú tiene?” (sic). Una vez entró un anciano, medio ciego y sordo, y al saludarlo me hizo comentarios sobre sus dolencias, como si yo hubiera estado al tanto de ellas, y sin esperar mis respuestas continuó saludando a los presentes, acercándose definitivamente a doña Agustina quién lo invito al lado de la cocina a leña para tomar mate y hablaron exclusivamente en mapudungún.

Sobre la cocina había varias ollas de distintas formas, tamaños y colores con comida en preparación. Un rayo de sol que entraba por la ventana alumbraba escenográficamente ese cuadro hogareño de la mujer mapuche dialogando en su idioma con el anciano y llenando su mate con agua caliente que vaciaba de una tetera grande y volvía a dejar al calor de la cocina a leña.

Motivado, yo, para tomarles una foto y disculpándome con Francisco que tenía al frente, pedí permiso a la Sra. Agustina para registrar ese cuadro familiar, tan hermoso y significativo.

La respuesta de la Sra. Agustina fue inmediata y categórica: “¡NO!”, reforzado con el movimiento negativo de su mano. Para salir del paso y continuar la conversación osé preguntarle cuántos mates solía tomar al día, y con igual tono me dijo que “¡100!” Y que yo debía llevarle 2 kilos de yerba. Aproveché para comprometerla, que le traería yerba con la condición que ella me permitiera tomarle 5 fotos por cada kilo, a lo que me respondió en forma implícita, con una reacción de sorprendida coquetería tapándose la cara. Ante el significativo silencio que abrió con su respuesta, decidí retomar la conversación con Francisco, como si nada hubiera ocurrido.

Francisco en ese momento ordenó a su esposa Ana servirnos almuerzo, ante lo cual le expliqué que en casa de Emilio me esperaban para almorzar 60, que le agradecía mucho, pero ya estaba comprometido de antes, sintiendo que Francisco me había metido en un difícil problema. Él mostrándose risueño, le reiteró la orden a su esposa, preguntándome de paso: “¿Y qué pasaría si Ud. almorzara con nosotros, y dejara a Emilio

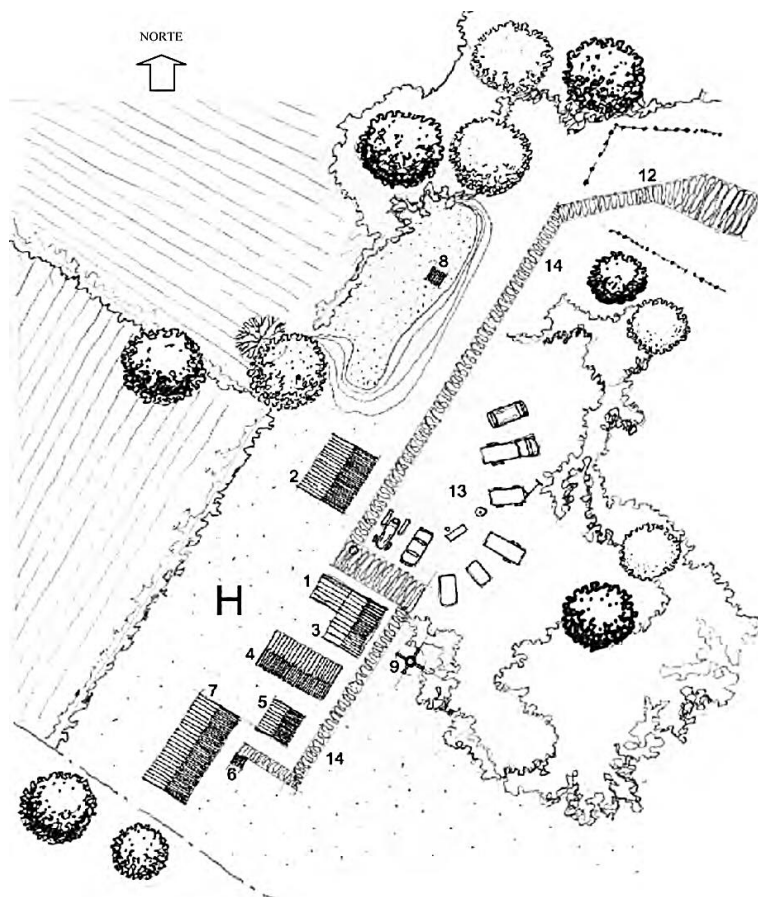


FIGURA N°30: Caserío familia Huehuentro (H): 1. Casa provisoria Familia Francisco-Ana. 2. Estar, comedor, cocina familia Huehuentro. 3. Habitaciones de padres de Francisco Huehuentro. 4. Casa de tío de Francisco (sordo mudo). 5. Casa de abuela (fallecida) de Francisco, usada actualmente de bodega. 6. Pozo negro fecal (letrina). 7. Bodega de granos, forraje y herramientas agrícolas. 8. Caseta para aseo corporal. 9. Estanque elevado de agua para consumo doméstico. 12. Camino de llegada a caserío Huehuentro desde el oriente hacia el poniente. 13. Área de trabajo mecánico de Francisco. 14. Senderos (huellas) de circulación interior caserío Huehuentro. Fuente: Elaboración propia.

esperándolo?”, sonriendo y esperando con expectación mi respuesta. Sólo atiné a decir que no podía hacer eso; que los winkas también somos formales y cumplimos nuestras palabras

comprometidas. Sin dejar de sonreír, me acompañó cariñosamente hacia afuera y me despidió con mucho afecto.. La familia de Francisco tiene una casa extremadamente reducida, lo que explica que durante el día convivan en casa de sus padres, donde la Sra. Ana realiza sus labores de esposa y madre fluidamente con sus suegros. Ana y Francisco tienen una niña llamada Ximena, que va al colegio, y un niño, Matías, que tiene 4 años, por lo que todavía permanece en casa.

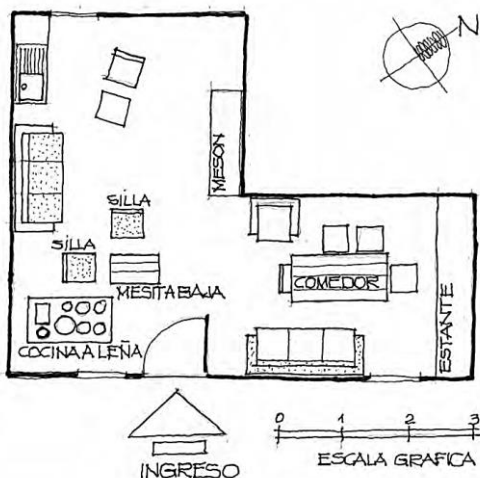


FIGURA N°31:

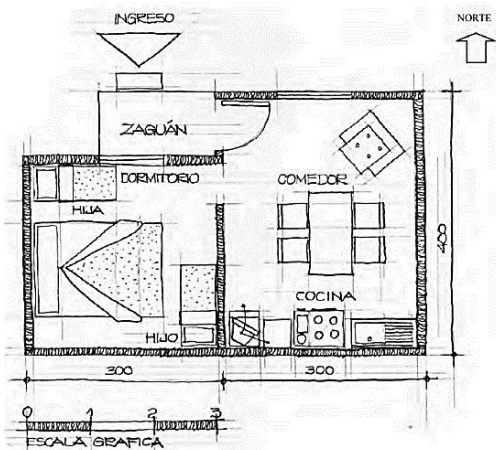
Sala de estar-comedor-cocina (casa 2 de la figura del caserío), donde comparten las familias de Francisco y su esposa Ana con la de sus padres Manuel y Agustina. La mesa del comedor es de Francisco-Ana y sus padres usan la mesita baja.

Fuente: Elaboración propia.

Aparentemente la relación matrimonial es un tanto machista, donde Ana cumple silenciosamente sus labores y opina muy poco. En cambio, Francisco conduce la conversación y a veces habla por ella. Sin embargo, él considera importante su opinión para tomar sus decisiones, lo que así demostró cuando le propuse efectuarle una entrevista profunda en torno a sus aspiraciones de hábitat residencial para confeccionarle un anteproyecto 61. Él aceptó, pero me dijo que quería que fuera con la presencia y participación de su esposa Ana, lo que me pareció acertado para enriquecer el contenido de la entrevista.

Simbolismos comunicacionales.

La Sra. Ana es preferentemente silenciosa y reflexiva, habla lo necesario y generalmente tiene una actitud más receptiva que expansiva frente a las demás personas. No suele tomar la



iniciativa al integrar un diálogo y/o debate sobre algún tema, aun cuando sea de su interés. No obstante tiene ideas propias claras y definidas. Tiene un carácter tranquilo sin ser pasiva. No significa esto que no posea personalidad, todo lo contrario. Dentro de su carácter reservado, hace

FIGURA N°32: Planimetría casa Huehuentro-Loncón. Fuente: Elaboración propia.

presente sus opiniones aunque sin pretender imponerlas, pero tiende a reafirmarlas agregando argumentaciones explicativas y valorativas. Al parecer ejerce una eficaz influencia superior respecto a la imagen que proyecta de su carácter o postura personal que normalmente adopta frente a los demás. Su forma comunicativa prevaleciente es, entonces, el silencio.

Un silencio, como estar ausente, es muy distintivo en ella. Ofrece pocas opciones de interacción, y en su contrapartida, deja un mayor margen para que el otro se explaye, permitiéndole exteriorizar su mundo interior sin toparse con barreras valorativas de ella. Este rasgo le otorga más aplomo cuando interviene y es probable que ejerza mayor influencia sobre Francisco respecto de la relación que ambos proyectan como pareja.

Don Francisco es más extrovertido respecto el carácter de su esposa y sus afirmaciones son más categóricas y un poco cortantes a veces, sin dar mucho lugar a contradecirle. No obstante, tiene un carácter jovial y a menudo recurre al humor para eludir discusiones contradictorias.

Como pareja, el matrimonio de Francisco y Ana es integrado y se moviliza en coherencia y armonía, aunque a veces él suele hacer bromas a su esposa, las que ella no responde cuando no tienen un fondo propositivo o intencionado. Externamente Francisco está generalmente muy ocupado trabajando y sus planes a largo plazo son concebidos y argumentados por la Sra. Ana, quien los transmite a Francisco, tal vez en la intimidad conyugal, y él procede convencido por ella.

En síntesis, se los ve como una pareja unida que se entiende bien, desempeñando roles convencionales.

El matrimonio adoptó la religión evangélica y no participan de las manifestaciones espirituales del conglomerado vecinal, ni tampoco suelen compartir otros principios de su cultura.

La razón, según lo explicó don Emilio Loncón, estriba en que la religión evangélica les prohíbe todas las prácticas culturales mapuche por considerarlas herejes y primitivas.

La razón, según lo explicó don Emilio Loncón, estriba en que la religión evangélica les prohíbe todas las prácticas culturales mapuche por considerarlas herejes y primitivas.

En todo caso, la familia, por sus caracteres sociales, acogedores y generosos, se ubica en situación socialmente integrada al contexto de su etnia.

Sus creencias religiosas son de convicción familiar y reservada y no suelen predicarlas en ninguna escala social externa.

Interpretación del carácter de la familia.

FRANCISCO

Francisco es mecánico, trabaja en la propiedad de sus padres, donde se construyó una casa provisoria. Valora mucho vivir integralmente en el campo. Espera ir afianzando su prestigio laboral y consolidando su infraestructura, consistente básicamente en un taller techado con pozo, pañol, banco mecánico y bodega; independiente de la casa para que no interfiera la privacidad de la familia.

Siente un gran deseo de asegurar la educación de sus hijos y concibe un lugar adecuado y exclusivo para que hagan sus tareas y lo manifestó específicamente para que quedara incorporado en la vivienda que le estaba proyectando.

Aparte de la precariedad en que vive, con falta de clósets, muebles de guardar, etc., es sistemáticamente ordenado y

acucioso en asegurarse que todos los componentes de cualquier organismo y/o sistema que requiera estén incluidos, como por ejemplo el recinto de estudio para sus hijos mencionado recientemente en el programa y proyecto arquitectónico de su casa y área de trabajo mecánico. Podría decirse que dentro de la informalidad organizacional de su actual área de trabajo y su aparente liviandad y ligereza de carácter no le impide concebir el programa arquitectónico adecuado y la relación idónea que debe guardar con la vivienda de su familia. Tiene clara la proyección futura de su vida en los aspectos laborales, residenciales y familiares, aunque no se desespera por obtenerlos a la brevedad. Se podría decir que, incluso, tiene previsto el tiempo en que eso lo va a lograr, sin embargo, nada de sus planes lo exterioriza en forma explícita ni lo anda pregonando, tal vez sea porque su esposa Ana tiene opiniones simultáneas sobre esos aspectos, pero debido a los pocos años de casados que llevan, aún no lo han conversado, tal vez sea porque tampoco tienen las experiencias definidas sobre la factibilidad más adecuada con que podrían concebirse y/o asegurarse. Aparentemente cada uno vive por separado visiones no coincidentes sobre un plan coherente de vida familiar y sienten que aún no corresponde tocar esos temas hasta no haber comprobado las posibilidades de lograr algunos de ellos, conformando una base para proyectar lo restante.

Por otra parte, Francisco no exterioriza sus valoraciones de afecto con sus familiares, excepto con sus hijos, sin ser necesariamente cariñoso. Podría decirse que no exterioriza su afectividad con nadie, no obstante guardar respeto y consideración por sus semejantes. Sin embargo, el rasgo común de su familia, especialmente en la línea de los hombres (padre y tío), por recurrir a la risa y bromas, tiende a informalizar un tanto las relaciones con los demás. Pareciera ser una especie de muletilla para alivianar situaciones embarazosas, aunque mayormente de tipo cotidiano; esto es sin ser necesariamente importantes ni de grandes o graves consecuencias. Pero en el trasfondo de su carácter puede comprobarse que sus decisiones y comportamiento son firmes y definitivos; no vacila en pronunciarse acerca de diversos temas, sobre todo aquellos que atañen a su trabajo, bienes y familiares.

Complementariamente con lo anterior, manifiesta clara convicción con los principios de la religión evangélica que profesa, sacando a veces en forma muy sutil comentarios, indagaciones y afirmaciones de su incondicional fe y adhesión a sus creencias. Esto lo impulsa a marginarse de los rituales ancestrales de su etnia, que los mapuche no consideran parte de una religión. La religión evangélica le proporciona una base de apoyo consistente para su desempeño social, laboral, familiar y aplomo personal.

Francisco entiende que su trabajo de mecánico independiente le permitirá salir pronto de su actual dependencia de sus padres, aunque no le desespera mayormente, gracias a que ellos nunca lo han apremiado por esto. Trabaja mucho y cobra poco, porque así está conquistando rápidamente una clientela segura y un prestigio laboral sólido; única manera de asegurar la formación de sus hijos y la estabilidad holgada de su familia.

El trabajo al aire libre con el frío y lluvias del invierno no le incomoda, por el contrario, le trae paz permanente y no siente apuros y urgencias que alteren la calidad y perfección de su trabajo. Sabe que el sacrificio y el esfuerzo por darse a conocer y ganar prestigio es una inversión segura para lograr una cosecha laboral consolidada en unos años más; y no vale la pena todavía discutir esto con Ana, quien siente que su trabajo no es suficientemente rentable y aboga para que él busque emplearse en un taller mecánico en la ciudad. Sabe que emplearse no le resultará con su carácter ni con el de ningún mapuche.

Con su hija, ya de nueve años, y su trabajo consolidado, está a punto de iniciar la construcción de su casa, luego vendrá su taller y el resto será solo ganar plata.

ANA

Es dueña de casa, muy hacendosa y dedicada a su familia. Asimila rápido las situaciones sociales y familiares, liberándola de quedar comprometida con las opiniones y comentarios que normalmente circulan en su ámbito familiar y social. Su reserva es por carácter y no por timidez, porque su personalidad se asienta en claridad de valores y opiniones, incluso doblegando la social extroversión de su marido en cuanto a fundamentar sus reflexiones, sobre todo en los temas que atañen directamente con la suerte de sus hijos y familia; es ella quien ha convencido

a Francisco para que compre materiales de construcción, se pronuncie sobre el anteproyecto de vivienda confeccionado por mí, contacte un maestro constructor, se comprometa a participar personalmente en la ejecución de la obra y gestione con su suegro la cesión de terreno para construir su casa, al margen que su marido bromea, diciendo que ella quiere irse a vivir a la ciudad. En esto último, ni siquiera se justifica ni intenta aclararlo. Es de pocas palabras y tal vez piensa que es innecesario caer en un juego verbal discrepante con su marido. Tal vez esto último ocurre porque ella intenta convencerlo para que busque un empleo en una empresa mecánica, al margen de seguir trabajando en forma liberal en su casa, porque, a juicio de ella, este último no resulta suficiente solventar la subsistencia de la familia.

Realmente es un matrimonio joven, que si bien es cierto enfrentan múltiples dificultades por las carencias materiales, se vislumbra un potencial promisorio por la calidad de sus personalidades que solo enfrentan un problema de tiempo y que la realidad les va a ir mostrando paulatinamente las oportunidades de inversiones materiales e inmateriales en un plan de vida conjunta.

Aunque la situación actual de allegados en la propiedad de sus suegros no les da suficiente autonomía, tienen un pasar relativamente privado, al menos para dormir todos juntos en la casa provisoria que construyó Francisco. La convivencia con sus suegros en la cocina comedor que comparten con ellos, le permite, no obstante, una independencia culinaria y alimentaria, gracias a que el recinto es amplio y sus suegros son tolerantes y buenas personas. Así ella tiene libertad para hacer sus cosas, criar a sus hijos y atender a su marido sin conflictos con sus suegros.

Hasta aquí les ha ido bien, los hijos se están formando sanos y no les falta nada. Solamente que no se siente conforme con ver trabajar a Francisco a la intemperie; a todo sol en verano y con tanto frío en invierno. No está segura si estaría mejor en un taller de la ciudad, aunque eso les significaría perder su presencia en la casa durante todos los días laborales.

LOS HIJOS

Los hijos son demasiado pequeños (8 y 4 años) aún para sacar una personalidad propia. Son claramente dependientes, juegan y la mayor hace las tareas que le encomiendan en la escuela.

EL GRUPO FAMILIAR

Se ven muy unidos utilizando los mecanismos de relación familiar favorables (respeto, consideración, afecto), orientados a una convivencia fluida y de armonía. La diferencia de caracteres aún se observa que opera con autonomía en sus relaciones, siendo superados conscientemente por ellos gracias al afecto recíproco que se tienen. En todo caso, la conducta observada permite entender que el proceso de integración conyugal lleva una dirección de carácter patriarcal, donde el hombre debe asegurar el ingreso necesario para el sustento de la familia y la mujer tiene a su cargo el hogar y los hijos, prestando un incondicional apoyo y atención a su marido.

6. CULTURA FAMILIAR MAPUCHE EN SU HÁBITAT

Cabe una inquietud al momento de abordar la investigación del hábitat, consistente en que las personas, al igual que el grupo familiar, tienen una cultura, se manifiestan de acuerdo a ella y tienen una manera de ser específica. Sin embargo, es esa manera de ser específica la que pensamos se manifiesta no solo de acuerdo a esa cultura, sino que lleva implícita y en forma arraigada otros impulsos internos, tal vez subconscientes y provenientes de otras fuentes, como pueden ser, por ejemplo, las tendencias de origen genético, las incidencias contextuales o las orientaciones (y tal vez, en algunos casos, imposiciones) durante el proceso de formación de un individuo, que son asimilados por él e incorporados a su personalidad, que las integra, marca y caracteriza en una fusión única. En este sentido, el análisis que menciona Thompson (1998: 409) individualizando las variables que condicionan la cultura para interpretarla, no concuerda, a nuestro juicio, con los principios de las metodologías antropológicas. Él tiene como campo de investigación la cultura a nivel macro social, manifestada a través de la política, el comercio, intereses corporativos, etc., fundados en ideologismos particulares y/o sectoriales, que no es nuestro objetivo ni nuestra metodología, aun cuando él mismo establece que el análisis de la doxa es necesariamente previo al ámbito de su objetivo central.

Hay otro aspecto, además, muy relevante que es necesario tener presente en el desarrollo de este capítulo y que se refiere a que el conglomerado mapuche, motivo de esta investigación, es pobre, rural y vive casi al margen de la sociedad chilena, pero que al momento de concebir el hábitat que les corresponde, debe adoptarse un criterio valórico, no restringido por circunstancias materiales. No se debe restringir la imaginación y concepción creativa, porque, de ser así, estaría coartada por limitantes ajenas al compromiso esencial de la disciplina del creador y no se podría vislumbrar la respuesta adecuada a las necesidades humanas específicas, perdiéndose la posibilidad de fijar el paradigma arquitectónico, aun cuando el marco institucional (legal, normativo, etc.) lo restrinja por razones circunstanciales, fortuitas o estratégicas.

También existe otro aspecto que es necesario considerar. Se refiere a que al identificar la cultura de las familias, entendidas como componentes del vecindario, y que este nos daría un marco incluyente de ellas, suficiente para sintetizar una versión cultural representativa del conglomerado social completo, observamos que cada familia manifiesta, por separado, una manera de ser que no es aplicable a ninguna de las otras. Similarmente, en arquitectura, no se puede ofrecer un tipo único habitacional, basado en perfiles culturales que no son coincidentes. Sería un error que no corresponde a la metodología arquitectónica; se podría decir que es obvio que el tipo habitacional basado en la cultura, donde se reconoce que esta es específica y única de cada familia, debe ser también específico y único para cada familia. Esto explica el que el hábitat residencial conceptual que se expondrá a continuación en este capítulo esté referido a versiones específicas para cada familia y, como se podrá comprobar, todas ellas son diferentes.

6.1. FORMAS DE VIDA O CULTURA DE CADA FAMILIA.

FAMILIA EMILIO LONCÓN Y SOFÍA ESCOBAR

La familia de Emilio y Sofía es muy cohesionada y privilegia preferentemente la privacidad de las funciones internas de la familia, esto es el dormir, el aseo personal, el estudiar, la convivencia entre los integrantes y las conducentes a la autosustentación física y espiritual. En este sentido, la familia reserva con natural, imperceptible y espontáneo recelo la vida privada. En este ámbito nadie penetra y solo ellos conocen y viven la confidencialidad de su intimidad. Sin embargo, desde ese ámbito interior, la familia proyecta al exterior público una oferta comercial de carácter autosustentable, complementaria, de menor grado, mono direccional y centrífuga, consistente en la venta de refrigerios a esporádicos estudiantes que transitan desde la escuela hacia sus hogares y consumidores infantiles que, con menor frecuencia aún, acuden expresamente a comprar.

A contrapunto de lo anterior, la familia es muy sociable, acogiendo y atendiendo todo tipo de visitantes, permitiendo la incorporación gradual de aquellos más frecuentes que han

logrado conquistar su confianza, invitándolos a compartir en las funciones de convivencia colectiva en torno al cocinar, comer y convivir en privacidad.

Las visitas esporádicas y primerizas son acogidas y atendidas en áreas externas a la vida privada, no obstante mostrando una recepcionalidad muy amistosa, abierta y cálida.

Emilio ha cultivado una actividad artístico cultural, dándose a conocer con acierto en amplias esferas de la sociedad de la IX Región, llegando a mostrarse y autocalificarse, sin mayores pretensiones, como “asesor cultural”, lo que lo ha impulsado a construir, aunque precariamente, una ruka con el único propósito de concentrar en ella su trabajo profesional y relaciones sociales externas a la familia.

El trabajo profesional de Emilio es de docente en la escuela, socio-cultural en turismo, de relaciones formal-institucionales con organismos públicos y privados y de líder en su condición de dirigente vecinal con su entorno social inmediato de Chomío. Labor que define dos tipos de actividades: una de producción intelectual en organización y en confección de manifiestos preferentemente culturales, textos de relatos y descripciones, programas calendarizados, etc. La otra es de relación preferentemente social, recibiendo y atendiendo protocolarmente visitas de todo tipo.

Estas dos funciones definen claramente dos áreas en la zona de su trabajo bien definidas, enclavadas obviamente en un ambiente rural y étnico, caracterizado por un relativo aislamiento respecto el resto del hogar, con una accesibilidad expedita y consolidando este ambiente con el mobiliario caracterizador de ambas funciones.

Los cuatro hijos de la familia se ordenan agrupados en dos parejas. Los dos hombres mayores, de 14 y 16 años, comienzan a desempeñar labores patrilineales de complementación, incluso de reemplazo de las que realiza Emilio; no así los dos menores, una niña de cinco años y un infante de un año, que por su corta edad son absolutamente dependientes y protegidos por toda la familia, preferentemente por Sofía.

FAMILIA FLORENCIO RAÍN E INGRID MANRÍQUEZ

La familia de Florencio e Ingrid es muy unida, como es la característica generalizada observable en las familias de la etnia

mapuche, y donde Ingrid es la que normalmente representa a la familia. Ella siente una especial inclinación por sus dos hijos hombres de 16 y 14 años, lo que en cierto modo explica el que ambos ocupen los dos mejores dormitorios de la casa, relegando a los padres y su hermana menor de diez años a dormir en un solo dormitorio, que no tiene ventana.

La familia es acogedora, mostrando una hospitalidad un tanto discreta y sin esmerarse en atender al visitante con dedicaciones especiales y/o fuera del ambiente cotidiano y normal.

En general, Ingrid suele hablar muy bien de sus hijos y de su marido, aunque curiosamente no se detiene ni siquiera a mencionar a su hija, quien también goza de preocupaciones y atención especial.

Ingrid no tiene muy claro cómo y en qué forma cumplir con acierto su rol maternal en la familia. Por una parte tiene a sus hijos, que la necesitan en casa, y por la otra a su marido, que cuando tiene trabajo lo hace con una jornada muy extensa, saliendo de amanecida y regresando en la noche. Le preocupa mucho esto último y su dedicación vacila entre estos dos extremos: la casa con sus hijos o ayudar a su marido con trabajos complementarios.

Florencio, por su parte, con su carácter reservado, no es muy explícito en transmitir a Ingrid sus preferencias respecto los desvelos de su esposa. Él es un hombre centrado en su trabajo; excesivamente perfeccionista hasta el extremo de coartar su propio albedrío respecto los rumbos u orientación de sus preferencias y/o intereses laborales. Pareciera no querer asumir el rumbo de su vida y, más bien, confiar su prestigio personal al resultado que acuse la rigurosidad con que cumple sus trabajos, en calidad y oportunidad. Es un trabajador excelente, al costo de su vida personal y familiar.

Los dos hijos hombres de la familia tienen, en verdad, varios méritos, y mucha razón tiene Ingrid en celebrarlos y propagarlos. Son buenos hijos, estudiosos, con pasatiempos sanos y destacados en practicarlos (uno en electrónica y el otro en los deportes) aun cuando tienen otras aptitudes de las que no son debidamente conscientes y el contexto social de los vecinos las reconocen y comentan favorablemente. No obstante, no tienen muy presente sus compromisos con la casa y con su madre. Son desordenados, no por indolencia ni comodidad, sino, tal vez, por una condición ancestral de la vida mapuche, y dejan en cualquier

parte los objetos y/o productos de sus pasatiempos; a la madre le falta tiempo para entender sus prioridades y resolver los lugares donde ese universo de cosas debieran tener cabida.

La hija menor es un tanto reservada, sin dejar por ello de plantear sus anhelos, especialmente en lo referente a disponer de un lugar propio dentro de la familia y físico dentro de la casa, donde cultivar su carácter y personalidad distinta.

El ambiente general del grupo con los antecedentes descritos resulta un tanto irresoluto, donde nadie decide nada y donde Ingrid, confundida con grandes interrogantes, no sabe cómo abordar la conducción, manejo y sentido del orden del hogar; frente a su marido, excesivamente concentrado en los deberes de su profesión.

FAMILIA DE FERNANDO CURIMÁN Y FRANCISCA PEILEF

Similarmente a los casos anteriores, no podemos dejar de hacer presente que la familia de Fernando y Francisca también es muy unida y cohesionada, lo que se traduce en una constante relación y, sobre todo, convivencia entre padres e hijos; esto es, que lo que hacen los hijos lo saben simultáneamente los padres, no como decisión de unos sobre los otros, sino que en decisiones de esos unos conjuntamente con los otros, auténticamente compartidas. No existe el aporte de ideas o posiciones distintas que se confrontan y fusionan generando acuerdos, sino una coincidencia de todas ellas en una sola idea o posición. Reforzamos en este sentido el hecho que en general los hijos son muy obedientes y disciplinados, las divergencias y rebeldías no figuran en el ambiente familiar.

Este rasgo se presenta también en los hijos mayores, como es el caso de Raquel, que habiendo egresado de la enseñanza media y pudiendo, de ahora en adelante, postular a una vida independiente y autónoma, en el hecho no ocurre así. Ella sigue comportándose como una hija integrada a la familia, sin manifestar cambios de conducta ni valores e integrada al grupo, como siempre ha sido. Los hermanos menores están mucho más integrados y son más dependientes de la familia, incluyendo a Rosa (la segunda hija, dos años menor que Raquel).

Fernando cultiva su parcela regularmente todos los años, con un sistema de agricultura extensiva (trigo, papas, choclos, porotos). Además, asume compromisos a trato para cosechar cultivos de

otros propietarios y emigra hacia el norte del país en las temporadas de cosecha (febrero y marzo) de la fruta para trabajar en las agroindustrias de la fruticultura. Es un hombre dedicado al trabajo agrícola y su tiempo personal es absorbido, en gran parte, por los contratos externos y, en consecuencia dispone de poco tiempo para estar presente en su casa, aun cuando su carácter y cariño por su familia es manifiesto e indiscutible, adoptando una acertada actitud paternal con sus hijos y conyugal con su esposa. Se caracteriza por ser de ideas categóricas y decisiones rápidas, sus compromisos los cumple a cabalidad con lo acordado y generalmente responde con actitudes positivas de colaboración, mostrándose generalmente muy satisfecho con lo que hace.

Francisca es el ama de casa, vive con sus hijos y realiza todas las tareas domésticas, de madre y productivas femeninas del hogar (cultivo de una huerta y tejido a telar). Es de un carácter tranquilo, comprensivo, acogedor y amable y se manifiesta con una relativa reserva en sus relaciones sociales. Tiene ideas y posturas bien definidas sobre la rectitud y vida saludable, conciliadas coherentemente con las creencias del contexto social mapuche en que vive inmersa.

Ahora, Fernando, como productor agrícola y trabajador empedernido junto a su esposa Francisca, como ama de casa, asumiendo actividades múltiples, tanto domésticas como productivas, se han amoldado en comportamientos asociativos, logrando coherencia y armonía como pareja, fortaleciendo el núcleo central fundador de la familia y sirviendo de ejemplo en lo valórico y en el comportamiento, principalmente por el momento entre ellos mismos (al interior de la familia). Si Fernando es activo, extrovertido y categórico en sus dichos, decisiones y comportamiento, Francisca cumple los atributos complementarios; ella es tranquila, reservada y suave en sus argumentaciones. Sin embargo, coinciden en actitudes sinceras, sencillas y de corrección, siendo estos rasgos reforzativos y no necesariamente confrontacionales, como pudieran ser los anteriores.

FAMILIA DE FRANCISCO HUEHUMENTRO Y ANA LONCÓN

El grupo familiar de Francisco Huehumentro y Ana Loncón, por su juventud, aún vive un

proceso de integración y fusión de caracteres, hábitos, valores y formas de vida. Sin embargo, el contraste de personalidad entre ambos: él machista y autoritario, atenuado por sus muletillas de risa; y ella maternalmente reservada y hacendosa, logran un acoplamiento armonioso y fluido en sus roles de pareja y padres.

Francisco realiza sus trabajos de mecánica en su casa y en ello concentra una dedicación sorprendente, al extremo que, absorto en sus labores, a veces descuida un poco, o bien no alcanza a prestar atención suficiente a sus hijos, quienes a menudo merodean en torno al área de su trabajo. Es Ana quien complementa o se hace cargo de la vigilancia y cuidado de sus hijos, sobre todo que en el campo laboral de Francisco hay esparcidas infinidad de herramientas, repuestos, envases con lubricantes, líquidos inflamables, accesorios mecánicos inservibles, etc. Como buen mecánico, es sistemático en sus ideas y controla muy bien el repertorio de ellas en una conversación, análisis o diagnóstico de situaciones o planes propios de su trabajo, familia o contexto social inmediato. Vive concentrado en sus cosas y no le queda tiempo para pensar referencialmente en los otros; es decir, vive libre de comparaciones; en consecuencia en él no germinan sentimientos de estatus, jerarquías ni preferencias.

Su carácter y su concentración en la mecánica le abonan sentimientos de equilibrio emocional y de satisfacción de su situación, planes y logros personales.

Su contraparte es su esposa Ana, quien siendo reservada, no incuba una personalidad débil y sometida. Su reserva, al parecer, proviene más bien por ser precavida y cuidadosa y en su interior cultiva y repasa permanente y coherentemente todos los planes de su actual y futura situación familiar, mientras Francisco, enfrascado en sus compromisos mecánicos, no los alcanza a resolver.

Ella es muy organizada y cumple sus labores maternas y de cónyuge con puntualidad y silencio sorprendente. Francisco a veces le ordena hacer algo que generalmente ya tiene hecho y a él le sirve, al menos, para reafirmar su condición de padre, varón y jefe de hogar. Pero es ella quien le argumenta y convence acerca de los pasos necesarios y atinados para ir

cumpliendo los planes familiares que de algún modo comparten armoniosamente.

La risa, que es la muletilla característica de su personalidad, la usa probablemente en forma más intuitiva que intencionada; le sirve para quebrar situaciones que pudieran ser incómodas o conflictivas, como además para cubrirse de una apariencia liviana y desinteresada, lo que a primera vista puede confundir a quienes aún no lo conocen bien. Es decir, que tiene ideas propias muy claras, afianzadas y firmes, que sabe sustentar con claridad; claro que posteriormente alivianadas con su tradicional risa.

Los hijos de este matrimonio son muy pequeños aún como para sostener argumentaciones propias. La hija de nueve años y su hermano de cinco son obedientes y a veces juguetones, tanto con su madre como con su padre. Se mantienen dentro del esquema común a muchas familias mapuche o al menos de las que son motivo esta investigación.

6.2. RASGOS CULTURALES COMUNES OBSERVADOS EN LAS FAMILIAS

COHESIÓN FAMILIAR

Uno de los caracteres destacables en las familias de nuestra investigación es una espontánea y acertada cohesión, donde con ello consiguen cultivar las relaciones filiales reforzadas por el afecto; rasgo perceptible que, además de ser endógeno, se proyecta a sus relaciones sociales. Estos dos caracteres les permiten mayor asertividad en la orientación y conducción formativa de los hijos, donde el afecto es el condimento o catalizador eficaz para lograr relaciones armoniosas y fluidas.

Junto con hacer presente estos atributos en las familias de nuestra investigación, nos motiva agregar que la cohesión observada en los conglomerados familiares no es necesariamente un rasgo construido solo por ellos, sino que pensamos es más amplio y generalizado en el pueblo mapuche, tal vez heredado ancestralmente y derivado, probablemente, de las experiencias colectivas de la etnia en sus relaciones con sociedades externas, como fueron los incas, los españoles, los piratas durante la colonia y ahora los chilenos. Obviamente que

estos rasgos cohesionantes se arraigaron más profundamente en los momentos más críticos del acontecer mapuche, extendiéndose entre las comunidades vecinas y mayores conglomerados en casos excepcionales.

Esta característica es observable fácilmente, además, en las conductas de los mapuche urbanos, difundidas a través de entrevistas periodísticas en los diarios chilenos, donde ellos mismos lo declaran conscientemente, a diferencia de lo que observan en las familias winkas chilenas.

TRABAJADORES COMPROMETIDOS

En las cuatro familias se ha constatado que los padres cumplen arduamente sus compromisos laborales, esto es con responsabilidad, puntualidad y eficiencia, ya sea en el trabajo mecánico de Francisco, en el agrícola de Fernando secundado por Francisca, como en la carpintería de Florencio y en la asesoría cultural de Emilio. No menos dedicación se observa en las esposas con sus roles de madres y dueñas de casa, que no solo se atienen a las labores estrictas del hogar, sino que asumen otras complementarias, ya sea cultivando una huerta, desempeñando trabajos productivos dentro o fuera del hogar, acompañando a su marido, o bien, independientes de él, pero de clara complementación al ingreso o sustento familiar. Es la mujer, por su mayor dedicación al hogar, quien atiende con más detención el seguimiento, educación y formación de los hijos, donde el hombre cumple especialmente un rol ejemplarizador en valores, conducta, responsabilidad, etc.

Pero también, como en el caso anterior, esta característica no es exclusiva del grupo investigado, sino que, también, es observable en la etnia mapuche en general. No se da en términos absolutos, pero sí que es un rasgo muy frecuente, especialmente en los niveles que alcanzan una ilustración superior, como la universitaria.

En estos últimos casos, es muy recurrente observar un esfuerzo que sobrepasa el promedio de los pares winkas y generalmente sobresalen en sus resultados, donde las disciplinas preferidas por ellos son las Ciencias Humanas (Antropología, Sociología, Historia, etc.), la Literatura y la arquitectura.

CONTENIDOS DE LAS COMUNICACIONES SIMBÓLICAS Y SUS FORMAS DE TRANSMISION.

Con acierto advierte Geertz (2005:1) en su obra *La interpretación de las culturas*, al referirse a la descripción densa, que es frecuente que las comunicaciones entre los seres humanos no es necesariamente directa, sino que va acompañada de connotaciones que acentúan, complementan, completan, desvirtúan, incluso trastocan el mensaje oral de la comunicación. En el caso de nuestras familias investigadas, es recurrente que los hombres jefes de hogar emitan comunicaciones condicionadas por formas, en cierto modo, atenuantes del crudo significado que puedan contener, aunque este no sea de una dureza antisocial. Resulta que este rasgo cuidadoso de expresarse es consonante con el carácter acogedor, amable y socializador de los mapuche, y tal vez por eso logra una inserción totalmente armónica con su manera de ser con el otro. Sin embargo, surgen situaciones, a veces delicadas para decir las directa y abiertamente, y es en estos casos cuando queda en evidencia el rasgo que comentamos. Como ejemplo, Emilio, cuando ante situaciones delicadas prefiere cambiar de tema; o de Florencio cuando decide abstener su opinión y guardar silencio; o Francisco, cuando acude a su muletilla de la risa. Tal vez sea a Fernando, a quien le resulta más difícil manejar esta sutileza en sus comunicaciones, porque su carácter es más directo, transparente y auténtico, y por eso es que cuando no se conoce bien su bondadosa condición puede interpretársele un tanto duro o agresivo, aun cuando su esposa, Francisca, complementa muy bien esta probable carencia de Fernando.

7. CONCLUSIONES.

7.1. VINCULACIÓN INTERDISCIPLINARIA DE ANTECEDENTES

Antecedentes Históricos.

Estimo pertinente formular tres objeciones a la historia en Chile, en el sentido en que no ha presentado una visión explícitamente ajustada a la realidad de la vida mapuche, en su evolución a partir de la llegada de los conquistadores españoles, lo que ha sido críticamente comentado por José Bengoa (2000:291).

Es conveniente aclarar que el pueblo mapuche enfrentó dos procesos colonizadores: el primero fue con la llegada de los españoles a Chile y el segundo, la llamada “Pacificación de la Araucanía”, llevada adelante por el Estado de Chile.

La omisión explícita de ciertos hechos producen una distorsión a la historia, desconociendo valores y méritos, tanto del pueblo mapuche como del colonizador español. Es probable que esta distorsión haya sido intencional en favor de posiciones políticas de ocupación del territorio nacional por parte del Estado chileno, y de restar importancia al reconocimiento que La Corona de España le otorgó como nación libre y autónoma al pueblo mapuche 177 años antes que Chile se constituyera como república independiente. Esta distorsión ha contribuido, a dificultar la inserción del pueblo mapuche a la civilidad del país, que por razones inexplicables contradicen el discurso público del Estado.

- Primera objeción. El mapuche es un pueblo indómito:
La llegada de los colonizadores españoles desde el Virreinato del Perú, liderados por Pedro de Valdivia, se produjo en 1541 con grandes dificultades, cruzando el desierto de Atacama y cruzando la cordillera de Los Andes. Aunque desde los inicios se encontraron con la hostilidad de los indígenas, fundaron ciudades y avanzaron desde Santiago al Sur sometiendo y mezclándose con los picunche, pueblo hermano de los mapuche y superando grandes dificultades dignas de una odisea. 500 km al sur de Santiago se encontraron con el caudaloso río Bío Bío, que

constituía una barrera para ingresar al territorio mapuche. Estos últimos les opusieron una feroz resistencia y durante 100 años aproximadamente no lograron dominarlos, además debido a que esta región estaba muy distante de los centros coloniales consolidados y mucho más era la distancia al Virreinato del Perú. Así fue como los colonizadores decidieron modificar la estrategia optando por un programa de parlamentos con los indígenas para apaciguar la animosidad y bélico rechazo de los mapuche, logrando formalizar acuerdos de respeto y ayuda mutua. A partir de entonces, se entiende que los mapuche quedaron libres de la voluntad colonizadora de los españoles.

- Segunda objeción. La campaña de parlamentos. La campaña en búsqueda de acuerdos culminó formalmente el 6 de enero de 1641, lo que fue ratificado y protocolizado por el Rey de España, Felipe IV, mediante la Real Cédula dictada el 29 de abril de 1643. A partir de esa fecha la frontera del río Bío Bío desapareció como barrera infranqueable y la relación entre españoles y Mapuche fue mayormente pacífica, fortalecida por intercambios comerciales primero y después con protección y apoyo bélico por parte de los Mapuche. Esto ocurrió en los difíciles momentos en que España fue invadida por Napoleón y los criollos en Chile decidieron ignorar las autoridades francesas por lealtad al Rey de España, lo que posteriormente despertó intereses libertarios y la chilenidad se pronunció por la independencia en 1818, es decir 177 años después que la Corona española hubiese reconocido los acuerdos de paz entre mapuche y españoles, donde se estableció que los primeros continuaron viviendo libres siendo reconocidos por la Corona española en igualdad que los colonizadores. Seguramente por ello los mapuche recibieron y prestaron ayuda a los españoles mientras se retiraban hacia el suruyendo de la persecución de los chilenos independentistas en su afán de auto liberación.
- Tercera objeción. “Pacificación de la Araucanía”. Esta campaña no refleja el nombre que le otorgó la historia, sino que fue todo lo contrario. Fue un plan llevado adelante por el Estado de Chile a partir de 1880, que consistió en una invasión militar del territorio mapuche, expropiando sin indemnizar el ganado, las cosechas, incendiando las rukas

y sementeras, separando las mujeres y niños de las familias, deteniendo a los hombres y trasladándolos a lugares lejanos y fusilando a los rebeldes que reaccionaban contra estas acciones. Posteriormente, la población mapuche fue reasentada en parcelas de superficie muy reducida y mezclada con una inmigración de colonos europeos en parcelas de superficie similar a la entregada a los mapuche, con la diferencia que estos últimos no tenían técnicas de cultivo intensivo y altamente productivas como los inmigrantes. La comunidad mapuche ha denominado a este proceso “colonización chilena” por la forma en que se llevó a cabo y las consecuencias de empobrecimiento sometido a que fue obligada.

Obviamente, con este plan el país ganó continuidad territorial hacia el sur e incorporó valiosas tierras muy productivas, pero a costa de los bienes, sociedad y cultura mapuche, cuya imagen menoscabada les dificulta enormemente en la actualidad integrarse social, económica y culturalmente a la chilenidad.

Últimamente, por presión de organismos internacionales humanitarios y de defensa de minorías étnicas, el Estado ha tenido que ir creando incentivos de estudio, productividad económica y compensación de tierras cultivables a los mapuche informados e interesados en aprovecharlas, aunque muchos aún no superan la desconfianza y temor a los ofrecimientos del Estado y población winka, término con el que los mapuche denominan a los chilenos.

Antecedentes Científico culturales.

Existen dos tipos de conocimientos aportados por la sociología, la antropología y la etnología en el ámbito cultural, que sería conveniente se difundan, se asimilen y se apliquen en las prácticas arquitectónicas a fin de optimizar la objetividad tanto conceptual como epistemológica en los procedimientos de planificación y programación arquitectónica. Estos conocimientos son los siguientes:

-- El concepto de cultura.

El concepto de cultura que se emplea en arquitectura, con pocas actualizaciones, es el que las Ciencias Humanas ya

habían definido en el siglo XVIII, lo cual demuestra un grave atraso y aislamiento de nuestra disciplina respecto las teorías actuales, al menos en lo que sucede en Chile. Ahora esta versión conceptual, que podríamos considerar clásica, debe considerársela obsoleta respecto los aportes que han representado las teorías de la antropología simbólica, publicada por Geertz (2005), aun cuando ellas venían explicitándose varias décadas antes por Garfinkel (2006), Blumer (1982) y varios otros, como reacción a los métodos positivistas que no incluían las variables subjetivas en los análisis y, en consecuencia, los resultados de investigación no eran satisfactorios para las Ciencias Humanas.

Esta teoría señala que los seres humanos se comunican mediante formas simbólicas, cuyas múltiples significaciones constituyen la cultura y, según la visión de Geertz, el hombre vive inmerso en una malla de significaciones que él mismo ha tejido y que para conocer su cultura no cabe otra posibilidad que la “interpretación”, derivando de esto metodologías, técnicas y procedimientos específicos para asegurar objetividad a estas interpretaciones.

En arquitectura no solo se procede con la conceptualización antigua de cultura, sino que las técnicas empleadas para recoger la información en trabajo de campo y procesarla, también son atrasadas, sin posibilidades de explicitación y si se logran exponer, queda en evidencia que son absolutamente personales y sin rigor científico; lo que resulta inexplicable, teniendo disciplinas que ofrecen abiertamente una información actualizada al respecto y que no se aprovecha.

-- Los métodos interpretativos

Los métodos interpretativos manejan mecanismos y técnicas de gran utilidad para identificar la cultura y diagnosticarla, en nuestro caso desde el punto de vista arquitectónico del habitante, que constituye el sujeto central del quehacer. Por estas mismas razones, la cultura y su identificación no pueden quedar al criterio personal del arquitecto, que normalmente hasta aquí se ha situado muy distante de los procedimientos de las Ciencias Humanas.

No obstante y a pesar de las objeciones comentadas, el arquitecto mantiene esos procedimientos arbitrarios, empleando una conceptualización obsoleta de la cultura,

encaminada a concebir la dinámica espacial en la creación de sus obras.

La similitud, no obstante, de procedimientos entre arquitectura y Ciencias Humanas alienta una ilustración y asimilación de esas técnicas metodológicas en el quehacer arquitectónico para lograr una objetividad y solvencia más precisa y confiable en los procedimientos para identificar la cultura del habitante.

7.2. INFLUENCIAS DE LA CULTURA DEL HABITANTE EN SU HÁBITAT

El propósito de la investigación, consistente en identificar las características y condiciones del hábitat residencial mapuche en relación con los rasgos dinámicos que reflejan sus formas de vida y la evolución de la familia, lleva ineludiblemente a una vinculación entre cultura y hábitat. Esto motiva a comentar dos razones pertinentes:

- Si bien nuestro compromiso era identificar el hábitat a partir de las formas de vida del habitante, lo que se realizó con técnicas etnográficas y arquitectónicas, subyace al fondo una pregunta central en esta investigación: ¿De qué manera puede influir la cultura del habitante en la conformación de su hábitat?

Es posible reconsiderarla como un tema de otro trabajo consistente en dar respuesta a la interrogante que surgió en el transcurso de la investigación. Es obvio que revelando esta nueva interrogante se podría abrir un panorama vinculador entre cultura y hábitat con metodologías y superar nuestras objeciones iniciales al procedimiento arquitectónico, sin estudios previos que, sin embargo, emplea el arquitecto en la actualidad para concebir respuestas espaciales basadas en la cultura de su habitante.

Consideramos, pues, un buen desafío de investigación el hecho de cubrir este importante vacío en el quehacer arquitectónico y aportar indudables beneficios a la sociedad y solvencia disciplinar.

- Consideramos conveniente detallar las necesidades del habitante que provienen de requerimientos subjetivos de su manera de ser, como, por otra parte, estructurar un orden programático que corresponda a ese conjunto sistematizado de necesidades; y revisar las posibles razones, jerarquizaciones y prioridades subjetivas de esa manera de ser, frente al cuadro programático dispuesto para atender esas formas de requerir exigencias al hábitat. Dejamos la inquietud planteada, difícil, pero atractiva y muy contingente a juicio nuestro para realizar una investigación.

7.3. RASGOS DISTINTIVOS DE LAS FAMILIAS ESTUDIADAS

Después de haber conocido la vida actual de algunas familias mapuche, hemos podido apreciar varios aspectos que llaman la atención:

- El primero es su carácter amistoso para recibir y tratar al visitante, obviamente de acuerdo a su personalidad, según fueran sociables (Emilio), reservadas (Francisca), trabajadora compulsiva (Ingrid) y/o bromista y siempre risueño de humor (Francisco).
- Otro aspecto es su auténtica sencillez, porque no presumen ni pretenden simular nada. Al inicio se muestran un poco reticentes, tal vez por los numerosos engaños y abusos cometidos por los winkas, pero después de superada esa barrera, se abren muy confiados para recibir y atender sin reservas al extraño afuerino.
- Armoniosa fluidez de sus relaciones al interior de las familias: la interacción sostenida por lazos de unidad recíproca, germina en una orgánica familiar de admirable equilibrio afectivo. Las jerarquías son claramente distinguibles, ejercidas por implícitos sentimientos de reciprocidad. Los padres no se ven autoritarios, enojones ni impacientes con los niños; y estos a su vez manifiestan un comportamiento absolutamente relajado, libres y de fluida obediencia a las necesidades o deseos de sus padres. Se podría decir que lo que piden los padres a sus hijos son tareas que realizan dócilmente, considerándolas propias y/o compartidas.

Los niños, adolescentes y jóvenes no reclaman al ser mandados como suele observarse en las familias urbanas winkas. Nada resulta conflictivo en los ambientes intrafamiliares ni mucho menos embarazoso.

- Formalidad confiable: su conversación es directa, auténtica y sincera. Nunca irrumpen con una franqueza que resulte agresiva o acusatoria, como es común en la población chilena.
- Sociabilidad. Se ven pobres y su fragilidad económica se capta a primera vista; no obstante, por su honesta espontaneidad, sumado al considerado trato que brindan, proyectan una respetable y digna actitud, haciendo grata y placentera la permanencia con ellos.
- Carácter pacífico. La conducta de las familias es fluida como son los fenómenos naturales (la acción del viento o de la lluvia, el sonido del agua en un estero o del follaje de los árboles acariciado por las brisas). Nadie está contra nadie. Las individualidades se integran al colectivo en una amalgama indiferenciada entre voluntades individuales y necesidades grupales. Tal vez la ruralidad sea un factor que incida en esta manera de ser, donde la pobreza no impide que las personalidades afloren respetables y dignas.
- Evolución cultural. Entendiendo que las culturas se van modificando en sus relaciones recíprocas ante el enfrentamiento entre dos o más, cabe comentar dos direcciones en el proceso evolutivo de la cultura mapuche, que son:
 - Tendencias a desperfilar la idiosincrasia:
El pueblo mapuche vive un proceso de transculturización desde hace varios siglos. Así se comprueba si se revisan los relatos y descripciones desde el siglo XVI en adelante, efectuados primero por misioneros, colonizadores españoles, y posteriormente por navegantes, geógrafos, historiadores y viajeros en general, con las constataciones e informes de investigadores desde múltiples disciplinas, incluyendo la propia observación directa. Es un fenómeno natural, puesto que las culturas en general no son inmutables, sino dinámicas, y en permanente cambio y evolución, dependiendo de las circunstancias en que se vive y/o

enfrenta (Thompson, 1993; Saavedra, 2002; Calvo, 2006).

No debemos extrañarnos, entonces, de que el pueblo mapuche haya asimilado prácticas culturales ajenas, de los incas, españoles y chilenos, en la medida que ellas le significaban mejorar sus condiciones de vida y/o adecuarse a circunstancias sociales nuevas.

De hecho, ya no son recolectores y su alimentación básica no proviene de su propia producción, sino preferentemente del comercio winka (azúcar, sal, harina, yerba mate, frutas y verduras, etc.). Algo similar ocurre con el vestuario y tecnología electrónica digital (radio, televisión, celulares). La propia ruka tradicional está en franca extinción, porque los materiales principalmente de cubierta y revestimiento exterior (fibras vegetales) han desaparecido por la parcelación y reducción de sus tierras a causa de la “Pacificación de la Araucanía”, donde ya no tienen espacio para bosques ni pastizales. Pero también ha influido un gradual cambio de valores al interior de la familia, como por ejemplo el surgimiento del individualismo que se ha puesto en boga, lo que se traduce en dormitorios separados, expectativas de vida en los jóvenes más personales y no necesariamente subordinadas a las del jefe de la familia; además, los medios de comunicación (televisión, telefonía inalámbrica, etc.), el sistema educacional estatal externo, que en forma individual o conjunta, estimulan expectativas individualistas de realización, más acordes con la persona que con la colectiva familiar.

Algo similar ha ocurrido con la visión cosmogónica original, donde la penetración de diversas religiones ha desperfilado la ubicación valórica que ellos se daban en el universo, influyendo en las ancestrales prácticas socio-familiares tradicionales, como eran las ofrendas de animales en las rogativas y otras costumbres como el casamiento, el funeral, la medicina de la machi, etc. Determinadas por controles demográficos y exigencias sanitarias de la administración winka.

- Factores de conservación cultural: Se observan dos vertientes que tienden a preservar la cultura e idiosincrasia mapuche. La primera proviene de la visión

cósmica y valórica; la otra, del sentimiento de pertenencia a la tierra. Esta distinción la hacemos con la finalidad de explicar el sentido de nuestra descripción, aun cuando en la realidad mapuche están fuertemente ligadas, constituyendo una sola visión coherente y armoniosa de ubicación cósmica. La primera persiste o subsiste en virtud de la vigencia de la machi, intermediadora entre el mundo material y el espiritual, de cuya relación deriva una significación amplia y profunda de los valores y sentido de la vida, que lo transmite en pautas de comportamiento. Además, es la que presta servicios medicinales con amplio conocimiento herbario, el que combina con acertadas prácticas de sugestión profunda para el saneamiento. Es una especie de médium que se comunica con los espíritus y dioses, interpreta el mundo valórico derivado de esas fuerzas cósmicas y lo transmite a sus congéneres.

La segunda, el sentido de pertenencia a la tierra, se estructura en la convicción de las relaciones entre sus vidas y la naturaleza, donde el conglomerado humano es una especie animal más, dentro del universo vital que reina en el entorno natural. Esta convicción se ha visto reforzada por el aprendizaje empírico que han vivido en sus relaciones con la colonización winka, las prácticas legales y especulativas que derivaron del uso y propiedad de la tierra, en que para el winka es un bien material, aun cuando para el mapuche es espiritual.

- Adaptaciones socio-comerciales. El pueblo mapuche ha ido comprendiendo que para el winka, la tierra es transable y tiene un valor productivo; y desde ahí ha recapitado, entendiendo que antes de la "Pacificación de la Araucanía" (1880) vivía en todo el territorio de lo que actualmente es la IX Región de la Araucanía y que por ello eran los dueños naturales de esas tierras, las que fueron usurpadas por la acción del Estado en un proceso que empezó militarmente en 1880 y continuó con la fuerza legal hasta más o menos 1930. Informalmente aún persisten intromisiones de especuladores e inversionistas inescrupulosos intentando ganar espacio en los territorios mapuche, aprovechándose del desorden de los registros de propiedades y bienes

raíces, derivados de la compulsiva “Pacificación de la Araucanía”. (Bengoa, 2002).

7.4. CONCEPCIÓN DESDE LA CULTURA A LA CREACIÓN ARQUITECTÓNICA

El tránsito desde la cultura del habitante a la concepción del hábitat residencial en arquitectura, se asienta en un proceso esencialmente creativo, no obstante se dispone de dos procedimientos complementarios que ofrecen un apoyo sistemático racional con certeza lógica, al margen que el resto sea esencialmente creativo.

Me referiré primero a los dos procedimientos racionales, reservando el proceso creativo a continuación por representar mayor interés subjetivo, aparte de requerir una facultad humana ampliamente utilizada en gran parte de la vida diaria y no solo restringida al arte.

El primer procedimiento que el arquitecto realiza al iniciar un proyecto, es conocer al habitante, registrando varios antecedentes que son importantes para operar con bases concretas que aseguren una ordenación precisa de los antecedentes preliminares. El primer paso consiste en desglosar de los antecedentes recogidos, el cúmulo de hábitos y conductas de las cuales derivan las necesidades individuales y grupales distinguibles en el habitar, que son la condición básica impulsora de un proyecto, ordenándolas en conjuntos que requieren condiciones ambientales específicas por su analogía, neutralidad o discordancia para relacionarlos o combinarlos al momento de concebir la instancia de habitar. El conjunto de agrupaciones de necesidades, requieren espacialidades con exigencias específicas tales como el dimensionamiento, acondicionamiento ambiental, relaciones funcionales entre ellas, etc. y que el arquitecto debe estar capacitado para resolver los múltiples requerimientos en cada función.

El conjunto de actividades que comprenden estas funciones y sus requisitos, dan base para iniciar el segundo procedimiento, que consiste en elaborar el programa arquitectónico para el proyecto, cuyos componentes no necesariamente derivan en forma directa de la primera acción (de las exigencias específicas de las necesidades), sino que requieren interpretar las

cualidades óptimas de cada una y que correspondan con propiedad al rasgo cultural del habitante. Esto último ya concita un sesgo creativo que se combina coherentemente con la concepción del programa más adecuado e idóneo para el proyecto, sus habitantes y condiciones externas como la normativa, los recursos físicos y financieros, condiciones contextuales del lugar, etc.

La confección del Programa Arquitectónico es una etapa compuesta de muchas variables de interconexión entre ellas, cuyo proceso conceptivo exige un entendimiento y visualización global coherente, armónico y sistémico de espacialidades factibles y atractivas al habitar, que es de creación pura; posteriormente pasar al diseño que, a mi juicio, es una etapa de “*creación aplicada*” y por lo tanto con una connotación técnica.

En cuanto a la “*creación pura*”⁵⁴, la desarrollaré desde un punto de vista personal, construida y capitalizada durante mis años de ejercicio académico.

La creación pura que se manifiesta con originalidad, autenticidad y transparencia, proviene de la constitución más profunda e íntima del creador, cuyos atributos germinan en el origen y formación de su carácter⁵⁵. La creación no consiste en buscar razones ni intentar demostrar nada, sino tan solo, pronunciarse dejándose llevar por los verdaderos y auténticos impulsos, tendencias, inclinaciones y sentimientos que fueron conformados en las primeras vivencias, estímulos y valores vividos y/o experimentados en la gestación como ser humano del proyectista, desde su vida prenatal en adelante, incluyendo su infancia, niñez y juventud.

Lograr este pronunciamiento o manifestación requiere autoconocimiento, autocomprensión y aceptación de sí mismo, reforzado con la decisión de atreverse a expresar sin escrúpulos,

⁵⁴ Los conceptos de “*creación pura*” y de “*creación aplicada*”, han sido acuñados por el autor en publicaciones anteriores, cuyas significaciones son explícitas en su denominación.

⁵⁵ El origen y formación del carácter de una persona, pensamos con criterio hipotético, se constituye por sus herencias genéticas y experiencias intrauterinas, como también sus experiencias post nacimiento, en sus relaciones de infancia, desde que nace hasta la pubertad, con sus familiares. Durante este período asimila valores, formas de relacionarse, cultiva sentimientos y sensibilidad filial y social que, en su conjunto, conforman las características profundas de su personalidad.

los auténticos impulsos que se afianzan en las primeras experiencias y aprendizajes de su vida.

Estos pronunciamientos y manifestaciones del proyectista son auténticamente personales y profundos, extraídos de reiteradas introspecciones, ensayos y comprobaciones en el proceso creativo y que muchos podrán rebatir y/o discrepar. En cualquier caso, el cultivo de la creatividad toma mucho tiempo y requiere paciencia, dedicación y constancia.

Aceptando honestamente posibles discrepancias con mi exposición, me queda la satisfacción de haberlas expresado y de aportar ideas distintas y nuevas a las afirmaciones tradicionales y convencionales recibidas desde mi etapa de estudiante en mi formación vocacional.

7.5. REFLEXIONES FINALES

A contrapunto de la visión de nuestro libro explica, en cierto modo, el que en la actualidad algunos segmentos más radicalizados de la etnia mapuche, se manifiesten por la fuerza para recuperar sus tierras y reivindiquen derechos ancestrales de propiedad.

Sin embargo, y por otra parte, deseo manifestar con mucha sinceridad y convicción que la realización de esta investigación ha representado para mí una renovación intelectual invaluable, por el aprendizaje de conocimientos, epistemológicos y sistemáticos de investigación, por el surgimiento de motivaciones para continuar aprendiendo y enseñando conocimientos adquiridos, como también por comprobar la existencia de muchas vetas de investigación abiertas y en definitiva, por conocer más el valioso origen ancestral de nuestra condición actual.

La investigación no solo me ha permitido comprender el origen del carácter indomable del indígena, sino también el fuerte carácter español fundado en sus rasgos humanos.

El mayor conocimiento de estos ancestros ha incrementado profundamente mi comprensión del carácter de estos próceres, dignos de ser considerados los fundadores de nuestra nación.

8. GLOSARIO DE TÉRMINOS MAPUCHE

- Admapu:** Código ético transmitido por los antepasados.
- Angka wenu:** Plataforama de transición desde el mapu hacia el wenu mapu.
- Awün:** Trilla a caballo que consta de cuatro vueltas completas alrededor del campo ceremonial, con el fin de saludar y complacer a los cuatro dioses creadores. Finaliza en el lado oriente hacia la salida del sol. Allí se termina con una oración.
- Ayllarehue:** Conjunto de loev o levos.
- Chawyu:** Pilar extremo de apoyo a la cumbreira, con extremo superior terminado en horcajadura.
- Chemamüll:** Figuras humanas talladas en troncos de árbol que suelen ubicarse en los cementerios, representando el alma o espíritu de algún individuo (püllü). También puede simbolizar la presencia de un espíritu superior.
- Choyke:** Ñandú (avestruz de América que se diferencia del africano por tener tres dedos en cada pie, ser algo más pequeño y de plumaje gris poco fino). Nombre científico: Rhea Americana. Chünü o chüni: Balay de voqui para estilar y servir cereales.
- Challa:** Olla.
- Chünüwe:** Cedazo de madera y cuero agujereado.
- Dengkü:** Diagonales de arriostramiento.
- Dümüll:** Arado. Elowün, awn: Funeal. Kadill ruka: Tijeral.
- Kudi:** Piedra para moler harina u otro cereal.
- Külko o chaywe:** Canasto de boqui.
- Küpülwe:** Cuna.
- Kütralwe:** Fogón.
- Kulrúng / cultrún:** Instrumento de percusión tipo tambor, de uso ritual.
- Kuykuydewü:** Travesaño bajo cumbreira.
- Llangillangi:** Cuatro postes plantados en el suelo con dos varas que los cruzan. Esto sirve para dejar la sangre, que simboliza la existencia de animales en el mapu; mediante su sacrificio se agradece y se implora por un bienestar igual o mejor.
- LLawin o patia:** Fuente de madera o batea.
- Loev o levo:** Agrupación informal de familias, de carácter tribal con un tótem común.
- Longko (lonco):** jefe de la comunidad.
- Machi:** Chamán curandera (o) de la comunidad Mapuche. Dirige la ceremonia del machitún. En varias regiones también propicia la ceremonia del nguillatún (rogativa).
- Machipëllü:** Espíritu que acompaña al nguenpín.
- Machituwún:** Ceremonia ritualística de iniciación de una machi.
- Makún:** Poncho o manta que usa el nguillatufe.
- Mapu:** Superficie de la tierra.

Mapuche: Gente de la tierra. (mapu=mundo terrenal; che=gente).

Mapudungún: Lengua Mapuche.

Mareupull: Deriva de epu mari llanka, las doce perlas (cántaros bonitos); además, la chicha de esos cántaros adornados, el material para los sacrificios de libación y los tragos rituales. Merkén: Ají tostado y molido.

Meseñ, medeñ o medeng: Cántaros grandes.

Metawe: Cántaro de greda.

Metrem: Invitados.

Minche mapu: Mundo de abajo, inferior, de fuerzas negativas. (minche=abajo; mapu=tierra, territorio, vida terrenal).

Muday: Bebida de trigo o maíz, comúnmente un poco fermentada con un suave sabor avinagrado.

Nawel: Tigre, puma o jaguar.

Ngünechen: Dios, el dueño de la creación. Asume distintas características y funciones: da vida, mantiene, quita, corrige, etc.

Nguenpín o nguillatufe: Sacerdote ritual, que dirige el nguillatún, aparte de la machi, el lonco o jefe de la comunidad.

Ngütantu: Cama. Ngütantú: La cama. Nguillatún: Rogativa.

Orkon: Pilar intermedio interior.

Palín: Es un juego tradicional practicado por los hombres mapuche. Se juega sobre un terreno plano (paliwe), cuyas dimensiones varían entre los cinco y quince metros de ancho y los cien o doscientos metros de largo. Consiste en el enfrentamiento de dos equipos de entre once y veinte jugadores cada uno. Cada hombre está provisto de un palo con un extremo curvo, denominado wiño con el que golpean una pelota de madera o cuero rellena de hilo. Para comenzar el juego, se coloca la pelota al centro de la cancha y cada equipo trata de empujarla con el wiño hacia el límite del sector del rival. La marcación es personal, ya que cada hombre tiene su rival, que se denomina konwen. Para que el juego finalice, un equipo debe tener una ventaja de cuatro puntos, por lo que su duración no está definida. Antiguamente podía durar varios días y tenía un carácter ritual, ya que importantes asuntos se dirimían en base a sus resultados.

Pillgay: Lecho mortuario. Püdüll mamüll: Cumbreira. Püdull o pidüll: Cielo raso.

Püfülka: Instrumento de viento tallado en madera (lingue, raulí o alerce) similar a una flauta. Tiene un solo orificio en la parte superior y dos asas laterales para colgarse. Mide aproximadamente 25 cm. Uso fundamentalmente ritual.

Rewe / rehue: Palo o árbol sagrado de la machi que en algunos lugares también se encuentra en el campo ceremonial.

Ruka / ruca: Vivienda vernacular de los Mapuche construida con materiales vegetales

(estructura de troncos y cubiertas de paja).

Senchu ruka: Solera superior. Rukatún: Construcción de una ruka.
Senchu ruka: Solera lateral.

Trarilonko: Cinta de lana tejida a telar de unos 5 cm de ancho por 1 m de largo con flecos en los extremos y que se pone en la frente anudada en la nuca.

Trongtrong: Recipientes de ubre vacuna.

Trülke: Cuero o pellejo.

Trutruka: Instrumento de viento con embocadura lateral, fabricado a partir de un colihue ahuecado y recubierto con un intestino de caballo. Termina en un pabellón de cuerno de vacuno amarrado con lana o en una bocina de mimbre y ñocha. Las hay entre dos, cuatro y hasta 7 m de largo y entre 2 y 10 cm de diámetro. Uso social y ritual.

Ütantu, ngütantu: Cama.

Umawe o umaetuwe: Recinto dormitorio. Wampo: Canoa con fines mortuorios. Wangku: Asiento.

Wangku: Asientos.

Wekufü: Espíritus del mal.

Wekufüs: Fuerzas maléficas que provocan enfermedades y muerte.

Wenu mapu: Mundo de arriba, superior o espiritual. Consta de cuatro dimensiones valóricas o de bondad vinculadas con seres o materia del mundo real. En sentido ascendente, desde el más bajo, son: el kiñe ñom, vinculado con los seres vegetales y materias inorgánicas; más arriba existe el nivel epu ñom, vinculado con los vegetales exclusivamente; luego viene el nivel kela ñom donde se dan los seres tanto herbívoros como carnívoros; y finalmente el de más arriba, llamado meli ñom, donde se da una nomenclatura trófica con carácter celestial y presencia de seres carnívoros. (wenu=arriba; mapu=tierra, territorio, vida terrenal).

Wingka: Persona no Mapuche.

Witral: Telar.

Wülngiñ ruka: Frente o parte anterior de la ruca.

Wülngiñ: Umbral de ingreso a la ruka.

Yapan: Choapino o alfombra tejida con nudos.

9. FUENTES DE INFORMACIÓN

9.1. BIBLIOGRAFÍA

NOTA: La presente bibliografía se confeccionó conforme a la norma chilena INN (NCH1143. Of999), homologada de la Norma ISO 690 y de la Norma ISO 690-2 con excepción de la ubicación del año o fecha de la edición, que se ajusta al uso de las Tesis Doctorales de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid.

ALDUNATE DEL SOLAR, C. (1986). *Cultura Mapuche*. Santiago: Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación.

ALONQUEO POTRIL, M. (2001). *Nguillatún: Ceremonia central de la religión araucana; dos versiones para un mismo rito*. Concepción: Editorial: Kushe.

ALVARADO, M.; MEGE, P.; BÁEZ, C. (2005). *Visiones Mapuche*. Santiago: Editorial Pehuén.

ALVARADO, M.; MEGE, P.; BÁEZ, C. 2001. *Mapuche. Fotografías siglos XIX y XX. Construcción y Montaje de un imaginario*. Santiago: Editorial Pehuén.

ANCÁN JARA, J. 1994. *Los urbanos: un nuevo sector dentro de la sociedad mapuche contemporánea*. En: *PENTUKUM* N°1, 5-15. Temuco: Editorial UFRO.

AUSTIN MILLÁN, T. (2000). *Para comprender el concepto de cultura*. En: *Revista UNAP, Educación y Desarrollo*, 9pp. Victoria: Editorial Universidad Arturo Prat.

AUSTIN MILLÁN, T. (2000). *Comunicación intercultural*. Extraído el 07.08.2012 desde <http://es.scribd.com/doc/7300156/Austin-Tomas-Comunicacion-Intercultural>.

BACHELARD, G. (1986). *La poética del espacio*. México DF: Editorial Fondo de Cultura Económica.

BACIGALUPO, A. (2001). *La voz del Kultrún en la modernidad. Tradición y cambio en la terapéutica de siete machis mapuche*. Santiago: Editorial Universidad Católica de Chile.

BARFIELD, T. (2000). *Diccionario de Antropología*. México DF: Siglo Veintiuno Editores.

BELLO, Á. (1995). *La familia mapuche durante la radicación*. *Proposiciones* 26, 194-205. Santiago: Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM).

BENAVENTE, A.; JARAQUEMADA, J. (2003). *Conexiones políticas de las agrupaciones mapuche*. En: *GUZMÁN, Eugenio. La cuestión mapuche: Aportes para el debate*. (147-179). Santiago: Fundación Libertad y Desarrollo.

- BENEDETTI, H.** (1999). La tierra de los caciques: descripción de Loncopué y algunas páginas sobre la cultura mapuche. Buenos Aires: C.S. Ediciones.
- BENGOA, J.** (2000). Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX. Santiago: LOM Ediciones.
- BENGOA, J.** (2002). Historia de un conflicto. El Estado y los mapuches en el siglo XX. Santiago: Editorial Planeta.
- BENGOA, J.** (2003). Historia de los antiguos mapuches del sur. Santiago: Editorial Catalonia.
- BENTUÉ, A.** (2010). Autonomía Mapuche. En: Revista Mensaje 593. Santiago: Editorial Salesianos Impresores.
- BERRIOS, C.; HENRÍQUEZ, S.; TORO, L.** (1984). Componentes formales de la vivienda mapuche. Temuco: Editorial Pontificia Universidad Católica de Chile.
- BLUMER, H.** (1982). El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método. Barcelona: Editorial Hora S.A.
- BOCCARA, G.** (2007). Los vencedores: Historia del pueblo mapuche en la época colonial. Santiago: IIAM.
- BONILLA, T.** (1988). La gran guerra mapuche. Análisis crítico histórico. Historia militar de Araucanía. Santiago: IGM (Instituto Geográfico Militar).
- BONTE, P.; IZARD, M.** (1996). Diccionario de Etnología y Antropología. Madrid: AKAL.
- BOURDIEU, P.** (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- BOZZO, S., et al.** (2006). Mujeres mapuche migrantes. Recorridos del campo a la ciudad. Santiago: Editorial LOM.
- BÚNKER, D.** (2009). Aproximación a la dimensión cultural del habitante: El caso del hábitat residencial Mapuche. (Seminario inédito 5° año carrera de arquitectura). Universidad de Chile. Santiago: Edición FAU-UCh.
- BUNSTER, X.** (1964). Una experiencia de Antropología aplicada entre los araucanos. Anales de la Universidad de Chile (94-128). Stgo: UCh.
- CALVO, M.** (2001). Secretos y tradiciones mapuche. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- CALVO, T.; CAMARERO, D.** (2006). Antropología. Teorías de la cultura, métodos y técnicas. Badajoz: Editorial @becedario.
- CAMHI, R.; DE LA LUZ DUMPER, M.** (2003). La situación socio-económica de los mapuche. En: GUZMÁN, Eugenio. La cuestión mapuche: Aportes para el debate. (115-146). Santiago: Fundación Libertad y Desarrollo.
- CANIHUANTE TORO, G.** (1999). Historia viva de Chile. Santiago: Editorial Pehuén.
- CASTILLO ESPINOZA, V.** (1989). La vivienda mapuche. Visión histórica. Memoria conducente al título de Profesor de Artes Plásticas

en Enseñanza Media. Temuco: Editorial Pontificia Universidad Católica de Chile.

CATRILEO, M. (1995). Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua Mapuche: mapudungun, español, english. Santiago: Editorial Andrés Bello.

CHEUQUELAF MORALES, M. (2007). Construcción de espacios de Re-creación de la cultura mapuche urbana en la comuna de Cerro Navia. Práctica Profesional de la carrera de Geografía. Santiago, Chile. FAU-UCh.

CHIUILAF, E.; et al. (2008). Historia y lucha del pueblo mapuche. Santiago: Editorial Le Monde Diplomatique.

CHIUILAF, E. (1999) Recado confidencial a los chilenos. Santiago: Editorial LOM. COMISIÓN ESPECIAL DE PUEBLOS INDÍGENAS (CEPI). (1993). Ley Indígena N°19.253. Santiago: (CEPI).

COMISIÓN ESPECIAL DE PUEBLOS INDÍGENAS (CEPI). (1993). Memoria. Santiago: (CEPI).

COÑA, P. (2002). Testimonio de un cacique mapuche. Lonco Pascual Coña ñi Tuculpazugun. 7ª edición, bilingüe: mapudungún-español. Santiago: Editorial Pehuén.

CUMINAO ROJO, CLORINDA. (2014). "La fuerza de seguir siendo mapuche: Relatos de vida de seis familias en la ciudad de Santiago de Chile". Tesis Doctoral, Universidad Iberoamérica. México. 288 páginas.

CURAQUEO, D. (1990). Creencias religiosas mapuche. Revisión crítica de interpretaciones vigentes. Revista Chilena de Antropología 8, 27-33. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

DANNEMANN, M. (2007). ¿Qué es ser mapuche hoy en Chile? II. Santiago: Departamento de Investigación, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile.

DANNEMANN, M. (2004). ¿Qué es ser mapuche hoy en Chile?. Santiago: Editorial Universitaria.

DELGADO, J. M.; GUTIÉRREZ, J. (2007). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Madrid: Editorial Síntesis S.A.

DEL SOLAR, A. (1986). Cultura Mapuche. Santiago:: Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación.

DILLEHAY, T. (1990). Araucana: Presente y pasado. Santiago: Editorial Andrés Bello.

DOMYKO, I. 1971. Araucanía y sus habitantes: Recuerdo de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile en los meses de Enero y Febrero de 1845. Buenos Aires: Editorial: F. De Aguirre.

EDITORIAL LORD COCHRANE (1982). Mapuches de Chile. Santiago: Editorial Lord Cochrane.

ENCICLOPEDIA DEL BICENTENARIO, Chile. (2010). Mitos y Leyendas. Santiago: Editorial Unlimited.

ENCINA, F. (1955). Historia de Chile. Vol I de XX. Stgo: Edit. Nascimento.

- ERCILLA, A.** de (1998). *La Araucana*. Madrid: Cátedra.
- ESTAY, C.** (2003). *Subsidio habitacional rural para familias mapuche ubicadas en lugares dispersos*. Santiago: Instituto de la Vivienda Universidad de Chile (INVI-UCH).
- FARON, L.** (1969). *Los mapuche, su estructura social*. México D.F: Instituto Indigenista Interamericano.
- FARON, L.** (1968). *The Mapuche indians of Chile*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- FARON, L.** (1961). *Mapuche social structure: Institutional reintegration in a patrilineal society of central Chile*. Illinois: University of Illinois.
- FERRANDO, R.** (1986). *Y así nació la Frontera. Conquista, Guerra, Ocupación, Pacificación, 1550-1900*. Santiago: Editorial Antártica S.A.
- FÖESTER, R.** (2006). *Nuevas exclusiones en la complejidad social contemporánea*. Revista MAD, N°Especial, S/N°, 165-175.
- FÖESTER, R.** (1993). *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago Editorial Universitaria.
- FÖESTER, R.; MONTECINO, S.** (1988). *Organizaciones, líderes y contiendas Mapuche*. Santiago, Chile. Editorial: Centro de Estudios de la Mujer (CEM). 366 p.
- FORDE, D.** (1966). *Hábitat, economía y sociedad (Introducción geográfica a la Etnología)*. Barcelona: Ediciones Oikos-Tau.
- GARFINKEL, H.** (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- GEERTZ, C.** (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- GEERTZ, C.** (1994). *Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Paidós.
- GISSI, N.** (2004). *Los mapuche en el Santiago del siglo XXI. Desde la ciudadanía política a la demanda por el reconocimiento*. Extraído el 28.02.2011 desde <http://www.cultura-urbana.cl>.
- GISSI, N.** (2001). *Asentamiento e identidad mapuche en Santiago: Entre la asimilación (enmascaramiento) y la autosegregación (ciudadanía cultural)*. Tesis Magíster en Asentamientos humanos. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- GIMÉNEZ, G.** (2005). *La teoría y el análisis de la cultura*. México D.F: Editorial CONACULTA.
- GREBE, M. E.** (2006). *Culturas indígenas de Chile: Un estudio preliminar*. Santiago: Editorial Pehuén.
- GREBE, M. E.** (1985). *Aspectos básicos de la cosmovisión aymará y mapuche*. Santiago: Editorial Bufoña, Departamento de Extensión Cultural, Ministerio de Educación.
- GUEVARA, T.** (1908). *Psicología del pueblo araucano*. Santiago: Editorial Cervantes.
- GUEVARA, T.** (1911). *Folklore araucano: Refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispánicas*. Santiago: Imprenta Cervantes.

- GUEVARA, T.** (1916). La mentalidad Araucanía. Barcelona: Sociedad Impresora Litográfica.
- GUEVARA, T.** (1918). La etnología araucanía en el poema de Ercilla. Barcelona: Sociedad Impresora Litográfica.
- GUIDONI, E.** (1977). Arquitectura primitiva. Madrid: Aguilar.
- GUTIERREZ, M.** (1991). Gente de la Tierra. Temuco: Sociedad de Escritores de Valparaíso.
- HALL, E. (2005).** La Dimensión oculta. México D.F: Siglo Veintiuno Editores.
- HALPERT, M.** (2004). Otros modos de habitar. Reflexiones. Santiago: Universidad Central.
- HERNÁNDEZ, A; RAMOS, N. ; CÁRCAMO, C.** (2002). Mapuche, lengua y cultura. Mapudungun, español-inglés. Santiago: Maitén y Pehuén.
- HERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ, C.; BAPTISTA, P.** (2003). Metodología de la investigación. México D.F.: Editora: Alejandra Martínez Ávila.
- HERNÁNDEZ, I.** (2003). Autonomía o Ciudadanía incompleta. El pueblo mapuche en Chile y Argentina. Santiago: Editorial Pehuén.
- HIDALGO, R.** (2005). La Vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- HOLLEY, G.** (1888). La ruca entre los araucanos. Revista del Progreso 1. 255-259. Santiago: Editorial Progreso.
- IBARRA, I.** (s/f). Sociología. Teorías de los autores clásicos. Durkheim, Marx y Weber. Extraído el 25 de febrero de 2011 desde <http://www.monografias.com> desde marzo/2004.
- JOSEPH, Claude.** (1931). La vivienda araucana. Anales de la Universidad de Chile. Santiago: UCH.
- KECK, F.** (2005). Lévi-Strauss y El pensamiento salvaje. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, SAIC.
- KILALEO, F.** (1992). Mapuche urbano. Revista Feley Kam Fefelay 3. Extraído el 28.02.2011 desde <http://www.mapunet.org>.
- LEÓN, L.** (1990). El malón de Curinamcu. El surgimiento de un cacique araucano. Revista Proposición 19. 18-43. Santiago: Ediciones SUR.
- LEÓN, L.** (1999). Apogeo y ocaso del Toqui Ayllapangui de Malleco, Chile, 1769-1776. Santiago: LOM Ediciones.
- LEÓN, L.; et al.** (2003). Araucanía, la frontera mestiza, siglo XIX. Santiago: LOM Ediciones.
- LEÓN, L.** (2005). Araucanía: La violencia mestiza y el mito de la Pacificación, 1880-1900. Santiago: Universidad ARCIS.
- LÉVI - STRAUSS, Claude.** (1997). Tristes Trópicos. Barcelona: Paidós S.A.
- LÉVI - STRAUSS, C.** (1981). Antropología estructural: mito, sociedad, humanidades. 2ª Edición. México D.F: Siglo Veintiuno Editores.
- LÉVI - STRAUSS, C.** (1981). La vía de las máscaras. México D.F: Siglo Veintiuno Editores.

- LIENLAF, L.; CHÁVEZ, S.; PIWONKA, N.** (2002). Voces mapuche. Mapuche Dungu. Santiago: Carlos Aldunate y Leonel Lienlaf.
- MARIMÁN, P.;** et al. (2006). ...¡Escucha, winka...!. Santiago: LOM Ediciones.
- MARTÍNEZ, M.** (2005). El método etnográfico de investigación. Extraído el 01.07.2011 desde <http://prof.usb.ve/miguelm/metodoetnografico.html>.
- MARTÍNEZ, M.** (2005) La etnometodología y el interaccionismo simbólico. Extraído el 01.07.2011 desde <http://prof.usb.ve/miguelm/laetnometodologia.html>
- MASSONE, C.** (1978). "Viviendas Autóctonas de Chile". Revista de Colegio de Arquitectos de Chile 22. 4-7.
- MATURANA, H.** (1999). Transformación en la convivencia. Santiago: Dolmen Ediciones S.A.
- MATURANA, H.;** NISIS, S. (2002). Formación humana y capacitación. Santiago: Dolmen Ediciones S.A.
- MATURANA, H.;** PÖRKSEN, B.. (2004). Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer. Santiago: Comunicaciones Noreste Ltda.
- MAUSS, M.** (2006). Manual de etnografía. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MAX-NEEF, M.;** et al. (1986). Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. Estocolmo: Sven Hmrell y Olle Nordberg (Oficina Editorial Centro Dag Hammarskjöld Övre Slitsgattan S-752 20 Uppsala, Suecia).
- MAX-NEEF, M.;** (2004). Fundamentos de la transdisciplinaridad. Valdivia: Universidad Austral.
- MAY, J.** (2010). Handmade houses and other buildings. The world of vernacular architecture. London: Thames and Hudson.
- MELLA, E.** (2007). Los mapuche ante la justicia. La criminilización de la protesta indígena en Chile. Santiago: LOM Ediciones.
- MENARD, A.;** PAVEZ, J. (2007). Mapuche y anglicanos. Vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe, 1896-1908. Santiago: Ocho Libros Editores.
- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS (MOP); DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA.** (2003). Guía de diseño arquitectónico mapuche para edificios y espacios públicos. Santiago: MOP.
- MILLALEO, S.** (2002). Ser o no ser, Mapuche o mestizo. Extraído el 28.02.2011 desde <http://www.mapuche-natio.org>.
- MONTECINO, S.** (1999). Sueño con manguante; biografía de una machi. Santiago: Editorial Sudamericana.
- MONTECINOS, X.** (1994). Consideraciones sobre la posibilidad de insertar en el decreto supremo N°62, (V. y U.), de 1984: un programa especial de vivienda indígena urbana. Santiago: UCH. FAU. INVI.
- MORA, Z.** (2001). Diccionario del mundo invisible y catálogo de los seres fantásticos mapuche. Concepción: Editorial Kushe..
- MORA, Z.** (2001). Filosofía Mapuche: palabras arcaicas para despertar el ser. Santiago: Escuela de Derecho, Universidad Padre Hurtado.

- MORA, Z.** (2001). Yerpun: El libro sagrado de la tierra del sur Concepción: Editorial Kushe.
- MORA, Z.** (2005). Verdades Mapuche; de alta magia para reencantar la tierra. Santiago: Editorial Cerro Manquehue.
- MORALES, R.** (1997). Universidad y pueblos indígenas. Temuco: Editorial Pillán Ltda.
- MUNIZAGA, C.** (1961). Estructuras transicionales de la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile. Santiago: Editorial Universitaria.
- MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO.** (2010). Chile bajo el Imperio de los Inkas. Santiago: Ilustre Municipalidad de Santiago y Fundación Familia Larraín Echeñique.
- NAPADENSKY, A.** (2001). La importancia del etno-desarrollo en política habitacional: El caso mapuche. Región del Bío Bío. Concepción: Escuela de Arquitectura, Universidad del Bío Bío.
- NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN, F.** (1973). Cautiverio Feliz. Santiago: Editorial Universitaria.
- OLIVER, Paul.** (1978). Cobijo y sociedad. Madrid: Editorial: H. Blume.
- OVALLE, A. de** (1980). Histórica relación del Reyno de Chile. Santiago: Editorial: Universitaria. 123 páginas.
- PAILLALEF, J.** (2003). Los Mapuche y el proceso que los convirtió en indios. Psicología de la discriminación. Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana.
- PAZ, O.** (1984). Claude Lévi-Strauss o e nuevo festín de Esopo México D.F Joaquín Mortis S.A.
- PÉREZ-SALES, P.; BACIC HERZFELD, R.; DURÁN PÉREZ, T.** (2008). Muerte y desaparición forzada en la Araucanía: Una aproximación étnica. Temuco: Universidad Católica.
- PFENNIGER, F.** (2006). La vivienda Selkman y Mapuche: La estructura ancestral. Revista C.A. 126. 34-35. Santiago: Colegio de Arquitectos de Chile A. G.
- PINO, Y.** (2003). Cuentos mapuche de Chile. Santiago de Chile. Editorial: Universitaria.
- PULGAR, C.** (2006). Vivienda Indígena. Aónikenk, Sel'nam, Yánama, Kawésqar. Patagonia y Tierra del Fuego. Seminario de 5º año, carrera de Arquitectura. Santiago: INVI-FAU-UCH.
- RAPOPORT, A.** (1972). Vivienda y Cultura. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.** (2001). Diccionario, (vigésima primera edición). Madrid: Editorial Espasa Calpe S.A.
- RODRÍGUEZ, D.; ARNOLD, M.** (1992). Sociedad y Teoría de sistemas. Santiago: Editorial Universitaria.
- ROJAS-MIX, M.; et al.** (1991). Cartas de Pedro de Valdivia, que tratan del descubrimiento y Conquista de la Nueva Extremadura. Santiago: Editorial Andrés Bello.

- ROSALES, D. de** (1989). Historia general del reino de Chile, Flandes indiano. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- SAAVEDRA, A.** (2002). Los mapuche en la sociedad chilena actual. Santiago: LOM Ediciones.
- SAAVEDRA, A.** (1971). La cuestión mapuche. Santiago: ICIRA.
- SÁNCHEZ, F.** (1990). La liturgia del espacio. Madrid: Editorial NEREA.
- SAN MARTÍN, S.** (2002). Importancia de la cultura mapuche, Lo que la historia calla. Santiago: LOM Ediciones.
- SEGUÍ DE LA RIVA, J.** (2004). Dibujar, Proyectar VII: Envolturas. Madrid: Instituto Juan Herrera.
- SEPÚLVEDA, O.; CARRASCO, G.** (1991). Sectorización Habitacional del Territorio y Vivienda Regionalizada, un argumento para descentralizar. Santiago: INVI-FAU-UCH.
- SEPÚLVEDA, O.** et al. (1993). Reflexiones entorno a la Vivienda Mapuche. Boletín del Instituto de la Vivienda 18. 20-29. Santiago: INVI-FAU-UCH.
- SEPÚLVEDA, O.** (2005). Variables intervinientes en el hábitat residencial Mapuche. Tesis Tutelada, en el marco del doctorado FAU-UCH, Universidad Politécnica de Madrid. Santiago: INVI-FAU-UCH.
- SEPÚLVEDA, O.; VELA, F.; ÍMILAN, W.** (2010). Valor y fortaleza del patrimonio socio-cultural Mapuche en Chile. X Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación CICOP-Chile. Santiago: CICOP Chile.
- SIERRA, M.** (2000). Mapuche: Gente de la tierra. Donde todo es altar. Santiago: Editorial Sudamericana.
- STUHLIK, M.** (1999). La vida en mediería. Mecanismos de reclutamiento social de los mapuches. Santiago: Editorial Soles Ediciones.
- STUHLIK, M.** (1974). Rasgos de la sociedad Mapuche contemporánea. Santiago: Editorial Nueva Universidad.
- STUHLIK, M.** (1970). Niveles de organización social de los Mapuches. Semana Indigenista (99-115). Temuco: Universidad de la Frontera.
- TAYLOR, J.; BOGDAN, R.** (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Editorial Paidós.
- THOMPSON, J.** (1998). Ideología y Cultura Moderna. México D.F: Editorial: Salvador González Vilches / Ileri PalomaVega Rieder; Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- TORO, A.; JIRÓN, P.; GOLDSACK, L.** (2003). Análisis e incorporación de factores de calidad habitacional en el Diseño de Viviendas Sociales en Chile. Propuesta Metodológica para un enfoque integral de la calidad residencial. Revista INVI 46, 9-22. Santiago: LOM Ediciones.
- TURNER, V.** (1999). La selva de los símbolos. Madrid: Siglo Veintiuno.

VALDIVIA, P. de (1991). Cartas de Don Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de la Nueva Extremadura. Santiago: Editorial Andrés Bello.

VALDIVIA, P. de (1970). Cartas de relación de la Conquista de Chile. Santiago: Editorial Universitaria.

VELA, F. (2003). Espacio Doméstico y arquitectura del territorio en la prehistoria peninsular: tipología y razón constructiva en la arquitectura celtibérica. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria y Etnología.

VIVAR, J. de (2001). Crónica de los Reinos de Chile. Madrid: DASTIN S.L.

VENEGAS, M. (2003). Evolución del estatuto jurídico de los mapuche. En: GUZMÁN, Eugenio. La cuestión mapuche : Aportes para el debate. (43-112). Santiago: Fundación Libertad y Desarrollo.

VILLALOBOS, S. (1989). Los pehuenches en la vida fronteriza. Santiago: Universidad Católica de Chile.

VON BAER, E. (2003). La cuestión mapuche: raíces, situación actual y desafíos futuros. En: GUZMÁN, Eugenio. La cuestión mapuche: Aportes para el debate. (13-42). Santiago: Fundación Libertad y Desarrollo.

WARLEY, J. (2003). La cultura: versiones y definiciones. Buenos Aires: Editorial BIBLOS.

WISEMAN, B.; GROVES, J. (2002). Lévi-Strauss para principiantes. Buenos Aires: Editorial Era Naciente SRL.

ZÚNIGA, E. (1989). Primera mirada a la vivienda Mapuche, qué observaron los conquistadores del siglo XVI. Revista Arquitecturas del Sur 31, 8-10. Concepción: Universidad del Bío-Bío.

9.2. ENTREVISTAS.

LANGE, Carlos: Entrevistas durante los años 2006 y 2007. Antropólogo chileno, académico del Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Discusiones sobre la epistemología del Programa Doctoral y los primeros pasos de la Tesis.

FÖESTER, Rolf: Entrevista en Julio de 2006, en Salón de investigadores de la Biblioteca Nacional de Chile. Antropólogo chileno, académico y Director del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de Chile. Consultas sobre el enfoque y propósitos del tema del Doctorado.

CALVO BUEZAS, Tomás: Entrevista en Enero de 2010. Antropólogo español, Director de Instituto de Migraciones de la Universidad Complutense. Consultas sobre el sentido y propósitos del Doctorado, como además, sobre los métodos y teoría de la interpretación simbólica de la cultura.

LARENAS, Jorge: Entrevistas en Octubre de 2011. Sociólogo chileno, académico y Director del Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Consultas sobre el texto de registro de la información recogida en observación participante del trabajo de campo.

PAINEMAL, Daniela: Entrevistas en Diciembre 2010 y Enero 2011. Arquitecta y Magíster titulada y graduada en Francia. De nacionalidad chilena y ascendencia Mapuche. Tesista de dos Doctorados sobre vivienda Mapuche (uno en Francia y el otro en Bélgica). Entrevista consultando mi experiencia en vivienda y docencia sobre la confección de 7 versiones de proyectos de una población para 150 familias Mapuche en mi asignatura de Proyectos de la Universidad de Chile. Además, intercambio de conocimientos como Tesistas Doctorales.

RIVERA, Miguel: Entrevista en Febrero 2010. Arqueólogo español, catedrático del Departamento de Antropología Americana de la Universidad Complutense. Consultas sobre el tema Doctoral.

PITARCHT, Pedro: Entrevista en Febrero 2010, por sugerencias de Miguel de Rivera. Antropólogo español, académico del Departamento de Antropología de la Universidad Complutense. Consultas sobre el tema Doctoral y la metodología de investigación etnográfica.

BENGOA, José: Entrevista en Mayo de 2009. Historiador chileno, experto en la etnia Mapuche y académico de la Universidad Alberto Hurtado. Consultas sobre el enfoque y propósitos de un proyecto de investigación sobre la etnia Mapuche, para presentarse a la Comisión Nacional de Investigación y Tecnología (CONICYT).

ÍMILAN, Walter: Entrevistas en Mayo/2009 y Agosto/2010. Antropólogo chileno, académico del Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Consultas sobre presentación conjunta de un proyecto de investigación sobre la etnia Mapuche y una ponencia conjunta a Comisión Internacional para la Cooperación y Protección del Patrimonio (CICOP).

NILIAN, Juan: Entrevistas en Mayo y Junio de 2009. Chileno, Dirigente Nacional de la etnia Mapuche, sobre la posición Mapuche respecto el diseño de soluciones habitacionales para el pueblo Mapuche.

CHEUQUELAF, Marcia: Entrevista en Julio de 2009. Geógrafa titulada en la Universidad de Chile con Tesis sobre Mapuche urbanos. Consultas sobre formas de vida y cultura urbano-rural de Mapuche inmigrantes a la ciudad.

HUENUQUEO, Patricia: Entrevistas de Mayo a Noviembre de 2005. Historiadora Mapuche y funcionaria de la Dirección de Bibliotecas y Museos de Chile. Consultas sobre las formas de vida, costumbres y cultura de la etnia Mapuche.

CANIUQUEO, Sergio: Entrevistas de Mayo a Diciembre 2006. Historiador y dirigente intelectual de la causa Mapuche. Consultas sobre

los sentimientos y pensamientos del pueblo Mapuche en relación al trato institucional en Chile y sus condiciones de vida actual.

HUENCHO, Eliseo: Entrevistas de Mayo a Septiembre de 2007. Arquitecto de ascendencia Mapuche, titulado en la Universidad de Chile, ex alumno del autor de esta Tesis y destacado funcionario de la Comisión Nacional para Desarrollo Indígena (CONADI).

CARICEO, Bernardo: Entrevistas de Marzo a Julio 2009. Chileno y Dirigente vecinal de las 150 familias Mapuche, postulantes a Viviendas Sociales en la Comuna de Cerro Navia de la Región Metropolitana. Consulta sobre las expectativas de vivienda y petición de colaboración de enlaces con las familias Mapuche. 40 estudiantes del Taller de Proyectos de 7° nivel (semestre) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Mayo de 2009. Entrevista profunda a 40 Familias Mapuche postulantes a vivienda en la Comuna de Cerro Navia. Registradas en formularios preparados por el autor de esta Tesis y archivadas como antecedentes de investigación.

9.3. VISITAS A BIBLIOTECAS Y MUSEOS:

Museo Mapuche de Temuco de la Universidad de la Frontera (UFRO) Chile, en el año 2009.

Museo Precolombino de la Dirección de Bibliotecas y Museos en Santiago de Chile en el año 2009 y marzo de 2012.

Museo de América (Madrid): Dos visitas de estudio y registro de antecedentes en Mayo de 2010.

Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Madrid: Visita revisión y registro catálogo “documentación de la etnia Mapuche de Chile”. Febrero de 2011.

Archivo General de Indias (Sevilla): Visita en Febrero 2011. Información sobre procedimientos de consulta y obtención de copias reproducidas de documentos. Visita guiada sobre exposición de las circunstancias del tráfico marítimo a las Américas durante los años inmediatamente posteriores al descubrimiento.

Biblioteca de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (Sevilla): Visita en Febrero 2011. Consulta del catálogo de documentos sobre la etnia Mapuche de Chile y los procedimientos de consulta por Internet, préstamos y obtención de copias reproducidas de documentos.

La vida cotidiana del mapuche medio, que constituye la mayoría de la población, no refleja la imagen que proyectan grupos pequeños minoritarios que se manifiestan con violencia en sustentar principios que consideran ancestralmente arraigados en sus modos de vida.

Los Primeros viven concentrados en su familia, sus labores, su huerta y en sustentar relaciones de unidad, armonía y afiliación familiar. Y esto lo consiguen explícita y manifiestamente como se relata en el contenido de la presente edición.

En efecto, llama la atención la fluidez, coherencia y cohesión con que se desenvuelve la vida familiar, como también la forma en que participan colectivamente con sus creencias y costumbres, cuyas organizaciones funcionan con rituales y protocolos basados en el respeto y solidaridad entre sus hermanos.

Estos rasgos de vida no son necesariamente exclusivos dentro de la familia, sino que los practican con todas las personas, incluyendo los externos a la etnia. Obviamente que con estos últimos son cuidadosos en conocer sus intenciones y propósitos como ocurre normalmente con el resto de la población nacional en Chile.

En la vida diaria son acogedores, respetuosos manifestando preocupación por el otro, lo que se comprueba en la forma de saludar a familiares, vecinos y amigos sin hacer diferencias sociales, culturales ni de status. Conforman un conglomerado tranquilo, apacible y conquistan al otro no solo con su respeto, sino su verdadero afecto.

Vale la pena conocerlos empezando con la lectura del presente libro.

ISBN: 978-956-410-508-6



9 789564 1105086